



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**“LA CAPITAL INTERVENIDA: OCUPACIÓN  
MILITAR DE LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE  
LA INTERVENCIÓN FRANCESA”**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADO EN HISTORIA**

**P R E S E N T A:**

**SAMUEL IVÁN GARCÍA BAHENA**



**DIRECTORA DE TESIS:  
MTRA. ALICIA SALMERÓN CASTRO**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2018**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*A mis padres y mi hermano,  
A Xim,  
A los García, y los Bahena  
A mis amigos cercanos,  
A la UNAM,  
A la Facultad de Filosofía y Letras,  
Al Colegio de Historia,  
A mis profesores,  
Y a ti, que estás por leerme.*



## **Agradecimientos**

Hace unos meses tuve la fortuna de asistir al examen profesional de uno de mis colegas de este oficio, y en el mismo, me di cuenta que una tesis no la realiza solamente el alumno que se quiere titular. Una tesis es un trabajo que se elabora en conjunto. Además de la ayuda que se recibe del asesor, se tiene tras de sí todo el apoyo e impulso posible de la familia y amigos cercanos. Es decir, un trabajo de investigación –como lo es esta tesis– puede ser escrito por una sola persona, pero detrás, se encuentran las porras de los padres, del hermano, de la pareja, del amigo, de algunos profesores, y por supuesto, de uno mismo.

En esta ocasión, mi agradecimiento es hacia todos y cada uno de ellos, hacia mis sinodales y en especial, a mi asesora, la Mtra. Alicia Salmerón Castro sin cuya guía no habría podido darle forma y feliz término a este trabajo. No obstante, también agradezco a la UNAM y a la Facultad de Filosofía y Letras, ésta última, espacio de aprendizaje y discusión de ideas que además permite conocer a personas maravillosas que te marcarán de por vida.

Para todos ustedes que estuvieron conmigo en este proceso –que algunas veces parecía no tener fin–, les agradezco su paciencia, sus lecturas, sus comentarios y sus dudas. Sin todos ustedes, yo no estaría aquí.



## Índice

❖ <i>Introducción</i> .....	p. 9
❖ <i>Capítulo I.- A la expectativa: el sitio de Puebla desde la ciudad de México</i> .....	p. 18
I.I.- El contexto de la intervención.....	p. 18
I.II.- La intervención francesa: un proyecto conservador e imperial.....	p. 25
I.III.- El sitio de Puebla de 1863: 62 días a la expectativa de los acontecimientos.....	p. 28
I.IV.- El sitio de Puebla vivido desde la capital.....	p. 34
I. V.- Medidas defensivas –iniciales– de las autoridades capitalinas y el estado de sitio.....	p. 40
I. VI.- Al término de la expectativa: noticia de la ocupación militar de Puebla.....	p. 48
❖ <i>Capítulo II.- La capital intervenida: ocupación militar de la ciudad de México</i> .....	p. 64
II.I.- Entre el clero, conservadores y franceses, ¿a quién perteneció la ciudad?.....	p. 64
II.II.- La logística de ocupación.....	p. 74
II.III.- La ciudad intervenida: la entrada de Forey y el entendimiento con la alta sociedad.....	p. 81
II. IV.- El Ayuntamiento y la intervención.....	p. 89
II. V.- La intervención política: La Junta Superior de Gobierno, los Notables y la Regencia del –futuro– imperio.....	p. 96
❖ <i>Capítulo III.- Desde Francia</i> .....	p. 107
III. I.- La prensa del segundo imperio francés.....	p. 107
III. II.- ¿Y Puebla para cuándo?.....	p. 113
III. III.- Por fin, la ciudad de México.....	p. 126



❖ <i>Conclusiones</i> .....	p.145
❖ <i>Anexo de imágenes utilizadas</i> .....	p. 153
Imagen 1.....	p. 155
Imagen 2.....	p. 156
Imagen 3.....	p. 157
Imagen 4.....	p. 158
Imagen 5.....	p. 159
Imagen 6.....	p. 160
Imagen 7.....	p. 161
❖ <i>Bibliografía consultada</i> .....	p. 163

## *Introducción*

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la ocupación militar de la ciudad de México el 10 de junio de 1863 durante la intervención francesa. En un inicio había elegido como título “La caída de la ciudad de México durante la Intervención Francesa”, pero al estudiar con detenimiento el hecho en general, me percaté de que el suceso ocurrió sin un acontecimiento “heroico- militar” por parte del ejército mexicano frente a la invasión de las tropas francesas. Lejos de presentarse un sitio en la capital, como sí ocurrió en Puebla durante los meses de marzo a mayo de 1863, el ejército francés entró en la ciudad de México pacíficamente. Es por ello que considero el término de “ocupación” como el más adecuado para esta investigación.

La ocupación de la capital se efectuó de manera tal que el ejército invasor entró sin disparar un solo tiro de fusil. Este hecho fue una gran victoria para el enemigo y también se festejó en Francia; por otra parte, la pérdida de la ciudad significó un duro golpe para el gobierno republicano encabezado por el presidente Benito Juárez. Además, los habitantes de la metrópoli mexicana buscaban acoplar su *modus vivendi* ante la presencia de sus nuevos residentes: los oficiales y la tropa del ejército francés. Los testimonios ofrecen visiones distintas del acontecimiento, de ninguna manera unánimes. El relato sobre el hecho y su significado dependió de la intención de cada una de las fuentes: mientras la mayor parte de la prensa parisina celebró el suceso, la prensa liberal y republicana en México apoyó la diáspora del gobierno juarista hacia el norte del país; mientras los periódicos mexicanos intervencionistas aplaudieron la llegada de las tropas francesas, los de signo juarista minimizaban la acogida que el ejército extranjero recibía de los capitalinos.

Hablar de la ocupación militar de la ciudad de México el 10 de junio de 1863 –día en que las fuerzas francesas encabezadas por el general Frédéric Ellie Forey hicieron su entrada triunfal– obliga hacer mención de muchas otras cosas más. Desde luego, del proyecto que los monarquistas mexicanos buscaron desarrollar, con el apoyo de Francia, para establecer un imperio en México. Las ambiciones y designios del monarca francés Napoleón III respaldaron, con sus bayonetas, este propósito para el cual, la ocupación de la capital mexicana era fundamental. Pero también, una vez puesto en contexto la intervención francesa en México, el estudio de la ocupación capitalina exige la reconstrucción del camino seguido

para alcanzar la ciudad capital, de manera muy especial, el sitio militar y la caída de Puebla en mayo de 1863, hecho de armas particularmente significativo si consideramos el fracaso previo representado por la batalla del 5 de mayo del año anterior. El sitio y la toma de la capital poblana en 1863 fueron la antesala directa de la ocupación de México. Mientras duró el sitio militar, la ciudad capital se preparó y abasteció para soportar el embate de las tropas francesas. Su defensa y posterior ocupación estuvo directamente ligada con la suerte del bastión poblano. La forma en que la prensa vio y reportó el sitio y toma de Puebla, así como la ocupación de la ciudad de México constituyen el tema central de esta investigación. Y al remitirme a la prensa, hago alusión a la nacional –monarquista o republicana– y a la francesa del París de Napoleón III. Toda ella –mexicana y francesa, monarquista y republicana– jugó un papel fundamental para la consolidación de la intervención y del Segundo Imperio en nuestro país. A través de una parte de esa prensa, el general Forey –establecido ya en la capital– se dirigió a los habitantes, informó del nuevo orden político, expidió nuevos decretos y calificó al gobierno de Juárez de tirano y traidor; otra parte de ella denostó a los monarquistas mexicanos y a las tropas invasoras. Todo ello, en un contexto en donde la ciudad de México, emblema de los poderes federales, nuevamente estuvo ocupada por tropas extranjeras a partir de junio de 1863. El suceso recordaría el momento en el que el ejército norteamericano también llegó hasta la capital mexicana, en 1847.

En menos de dos décadas, la ciudad de México conoció dos ocupaciones militares: primero a manos de los estadounidenses, después de los franceses. Frente a la primera, hubo una reacción popular en contra. De acuerdo con el historiador Luis Fernando Granados, la revuelta que tuvo lugar en la ciudad de México a la entrada de los norteamericanos fue un acontecimiento auténticamente popular, pero volátil y desorganizado, que finalizó tan rápido como había iniciado.<sup>1</sup> Sin embargo, 16 años más tarde, cuando las tropas del emperador Napoleón III entraron a la ciudad, ni un solo fusil fue disparado y tampoco hubo connatos de rebelión popular. A diferencia de 1847, no hay noticia de que los capitalinos de 1863 hayan participado en motín alguno para rechazar al enemigo; en esta ocasión, no hubo relación directa entre el espacio urbano y la contienda armada. Ante la inminencia de la caída de Puebla y por impulso del gobierno, tuvo lugar algún movimiento defensivo en la ciudad, pero

---

<sup>1</sup> Luis Fernando Granados. *Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la Ciudad de México, 14, 15, y 16 de septiembre, 1847*. México. Era/ CONACULTA/ INAH. 2005. 173 p.

después, tras el traslado de la capital republicana a San Luis Potosí, los actores capitalinos no significaron ningún freno para el avance de las tropas francesas.

Pero cabe preguntarnos, ¿conocemos realmente este episodio de la intervención francesa acerca de la ocupación de la ciudad de México? Existe poca historiografía sobre el tema –en especial si se contrasta con lo publicado sobre la ocupación estadounidense de la ciudad. Quizás esto sea porque los estudios se han enfocado mucho más en el triunfo republicano posterior al imperio de Maximiliano de Habsburgo. Sin embargo, ambos acontecimientos tienen una carga simbólica muy importante: el control de la capital se entendía como el dominio del país, aunque en la práctica hubiera regiones enteras que mantuvieran su autonomía de los invasores extranjeros. Esto se debió a que la capital era la sede del gobierno nacional y, quien la ocupara, inmediatamente pasaba a representar esa autoridad. Por eso, la historiadora Erika Pani, catalogó a la capital como la “novia” a cortejar ya que fue disputada por los diferentes grupos políticos que aspiraban el poder a lo largo del siglo XIX. Ya fueran conservadores, liberales, intervencionistas o imperialistas, la capital ofrecía, por sí misma, la oportunidad de dirigir políticamente al resto de la nación.<sup>2</sup>

A partir del 10 de junio de 1863 la ciudad capital estuvo intervenida; desde ella el general Forey se convirtió en el jefe político del lugar y de las regiones ocupadas por sus tropas. Como líder militar y político, Forey reunió una junta de notables partidarias de la intervención, de la cual derivó la instauración de una regencia. En principio, ésta representaría el poder civil hasta que el monarca Maximiliano de Habsburgo arribara a México. Pero ¿cómo fue que se llegó a ese momento? ¿Cómo se llevó a cabo la ocupación de la ciudad de México? ¿Cómo fue representada la amenaza y realidad de esa ocupación desde la prensa capitalina? Y también ¿cómo se miró en París la ocupación francesa de la ciudad de México? Estas son las preguntas centrales que intentaré responder a lo largo de esta investigación.

De este modo, el presente trabajo está organizado en tres capítulos. El primero de ellos, titulado “A la expectativa: el sitio de Puebla desde la ciudad de México”, analiza sucintamente el conflictivo recorrido político de México en el siglo XIX, vaivenes que vislumbraron una alternativa al cobijo de la Francia imperial. Posteriormente se analiza el

---

<sup>2</sup> Erika Pani. “Novia de republicanos, franceses y emperadores: la Ciudad de México durante la Intervención francesa”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Vol. XXI. No. 84. México. El Colegio de Michoacán. 2000. p.135- 173.

combate con la pluma que muchos de los diarios republicanos efectuaron desde la capital durante el sitio poblano de 1863. Los ejemplares hemerográficos de corte republicano y liberal –tales como *La Campaña*, *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Republicano* y *el Diario Oficial de la República Mexicana*– elevaron sus voces con el fin de incentivar la defensa encarnizada de la capital una vez caída la ciudad de Puebla. Sus columnas, además de la crítica a la intervención extranjera, informaron sobre las medidas organizativas y defensivas de la ciudad y entorno al estado de sitio impuesto por las autoridades militares. Se culmina en este primer capítulo con el abandono de la ciudad por el presidente Juárez.

El segundo capítulo de esta investigación –“La capital intervenida: ocupación militar de la ciudad de México”– nos acerca a la intervención *de facto* en la ciudad. Veremos cómo, tras el abandono por parte del gobierno federal, la ciudad quedó bajo la autoridad exclusiva del Ayuntamiento de México, poder local que tuvo que hacer frente a la inminencia de la entrada del ejército francés. No obstante los esfuerzos de los ediles locales, el clero y grupos conservadores también quisieron hacerse con el poder de la urbe. La prensa favorable a la intervención, la única que siguió publicándose en la ciudad de México –periódicos como *La Sociedad* y *El Periódico Oficial del Imperio Mexicano*– dieron testimonio de las acciones de unos y otros, así como de la entrada de los primeros franceses en la capital. Así, por ejemplo, algunos de estos periódicos dieron a conocer que el general francés, Achilles Bazaine, encabezó la primer avanzada del ejército que llegó a la ciudad de México con el fin de ocuparla. Asegurar la ciudad, preparar el alojamiento de las tropas y la recepción del general Forey fueron algunas de sus tareas. De este modo, la prensa y otros testimonios de la época permiten conocer las dificultades enfrentadas por la ciudad en estos primeros momentos. Asimismo, hablan del júbilo –interpretación de miradas favorables a la intervención– con el que la metrópoli mexicana recibió al general Forey y a todo su contingente, así como la forma en que éste veló porque los mexicanos eligieran la monarquía como nuevo sistema de gobierno. En este segundo capítulo se ofrece una visión desde la propia capital –fundamentalmente a partir de prensa capitalina y del *Diario Oficial de la República Mexicana* publicado desde San Luis Potosí– sobre la ocupación militar de la ciudad de México por parte de las fuerzas francesas.

Finalmente, el tercer capítulo de esta investigación, titulado “Desde Francia”, se acerca a la perspectiva francesa de la ocupación de la ciudad de México. En particular, busca

indagar sobre la opinión y reacción de la prensa parisina frente a la noticia de la entrada del general Forey a la capital de México. El capítulo incluye un pequeño apartado donde se presenta, de manera general, a la prensa francesa del segundo imperio; con una aproximación a su mirada sobre el sitio de Puebla. La lectura de los diarios *Le Constitutionnel*, *Le Petit Journal*, *Le Monde Illustré*, *Le Journal des Débats* y *Le Temps* –periódicos parisinos de distintas tendencias políticas– permite responder a la pregunta acerca de cómo se miró en París la ocupación francesa de la ciudad de México. En estos periódicos se publicaban los despachos telegráficos del general Forey dirigidos al ministro de la guerra y, no menos importantes, las cartas que muchos soldados participes de la expedición en México escribieron a sus familiares en Francia. Específicamente la revista ilustrada *Le Monde Illustré* publicó grabados sobre el sitio poblano y la ocupación de la capital. Por ello, las fuentes hemerográficas francesas han sido el pilar de la tercera parte de esta investigación para conocer las noticias que se tenían en el imperio francés sobre la ocupación militar de la capital mexicana.<sup>3</sup>

La prensa periódica ha sido la fuente principal, aunque no exclusiva de esta investigación. Para su análisis he tenido como guía estudios históricos muy sugerentes, entre los cuales quiero destacar aquí los realizados por Regina Tapia Chávez, Ariel Rodríguez Kuri y Luis Fernando Granados, especialistas en la historia de la ciudad de México en diferentes momentos y desde enfoques distintos. La tesis de doctorado de Regina Tapia, “El pueblo y el poder. Los comportamientos políticos de los capitalinos a mediados del siglo XIX”, permite conocer de qué manera la sociedad capitalina entre 1848 y 1857 participó en la vida política de la capital.<sup>4</sup> También posibilita un análisis de la complejidad de la urbe durante esos años. Por su parte, *Historia del desasosiego. La revolución en la Ciudad de México, 1911- 1922*, de Ariel Rodríguez Kuri, analiza la respuesta y adaptación de los habitantes de la capital a un nuevo modelo político, así como el impacto que la revolución mexicana de 1910 generó en la ciudad.<sup>5</sup> Su lectura me permitió (re)plantear las preguntas centrales de esta investigación: ¿cómo se vivió la intervención del ejército francés en la ciudad de México?

---

<sup>3</sup> El portal electrónico *Gallica* que a su vez es el portal de la Biblioteca Nacional de Francia, contiene estos ejemplares digitalizados. Se puede consultar el portal desde: <http://gallica.bnf.fr/accueil/?mode=desktop>.

<sup>4</sup> Regina Tapia Chávez. “El pueblo y el poder. Los comportamientos políticos de los capitalinos a mediados del siglo XIX”. México. El Colegio de México. Tesis de Doctorado en Historia. 30 de septiembre 2014. 317 p.

<sup>5</sup> Ariel Rodríguez Kuri. *Historia del desasosiego. La revolución en la Ciudad de México, 1911- 1922*. México. El Colegio de México. 2010. 228 p.

Su texto, es una invitación a reflexionar sobre las transformaciones sociales que experimentó la capital en el contexto del movimiento revolucionario. Por último, el libro de Luis Fernando Granados, *Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15, y 16 de septiembre, 1847*, permite, por analogía, comparar algunos aspectos de la ocupación de la capital por los norteamericanos en 1847 y los franceses en 1863.<sup>6</sup> Granados destaca la importancia de rescatar los pequeños episodios insertos dentro de los grandes procesos de la historia: episodios desconocidos, obviados u olvidados, relegados a párrafos secundarios como hechos “no historiables”, pero que en su singularidad revelan significados profundos acerca de cómo una comunidad vive un acontecimiento que parece rebasarla. Nos parece que este es el caso de la ocupación de la ciudad de México en junio de 1863, objeto de estudio de esta investigación.

Otros trabajos históricos han sido también relevantes para el desarrollo del que se presenta. Es el caso, por ejemplo, del libro de Hira de Gortari y Regina Hernández Franyuti, *La Ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*, que es uno de los primeros acercamientos sistemáticos a la historia del Distrito Federal. Es el caso también del libro colectivo coordinado por Ariel Rodríguez Kuri, *Historia Política de la Ciudad de México*, que incluye capítulos como el de Sonia Pérez Toledo, fundamental para comprender el quehacer político de la ciudad en la década de 1860, así como para conocer las funciones políticas del Ayuntamiento del distrito de México.<sup>7</sup> Por su parte, el artículo de Erika Pani referido líneas arriba, señala el papel que los ediles efectuaron al momento de la entrada de las tropas francesas. Su papel, como se verá, permitió una “inmutabilidad” en la urbe al momento de la intervención militar.<sup>8</sup> Con el fin de entender la manera en que los diarios se convirtieron en actores políticos, las obras coordinadas por Adriana Pineda Soto, *Los periódicos oficiales en México. Doce recuerdos históricos*, y Fausta Gantús y Alicia Salmerón, *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*, fueron muy esclarecedores.<sup>9</sup> Siguiendo la misma directriz, pero desde la perspectiva francesa, las

---

<sup>6</sup> Fernando Granados. *op. cit.* 173 p.

<sup>7</sup> Hira de Gortari y Regina Hernández Franyuti. *La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*. México. Instituto Mora/ Departamento del Distrito Federal. 1988. Ariel Rodríguez Kuri. *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*. México. El Colegio de México. 2012. p.15.

<sup>8</sup> Erika Pani. *op. cit.* p. 135- 173.

<sup>9</sup> Adriana Pineda Soto (coord.). *Los periódicos oficiales en México. Doce recuerdos históricos*. México. Senado de la República/ Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica. 2016. pp. 13- 42. Fausta

lecturas de Jean-Yves Mollier, *La lectura en Francia durante el siglo XIX (1789- 1914)*, y Claude Bellanger, *Histoire générale de la presse française. Tome II: de 1815 à 1871*, posibilitaron entender las distinciones e intenciones políticas de las publicaciones hemerográficas del segundo imperio francés.<sup>10</sup> Junto a estas lecturas, también podemos considerar el artículo de Jean Meyer “La oposición francesa” publicado en *Nexos*, en el que el autor analiza la oposición que existió en algún sector de la prensa francesa hacia el gobierno imperial, y sus principales posturas.<sup>11</sup> Jean Meyer deja claro que los periódicos en Francia durante esta época no siempre secundaron las intenciones políticas del emperador; no obstante, muchos de ellos adoptaron una aparente “neutralidad” con tal de esquivar la fuerte censura.

Otro trabajo a destacar es la tesis doctoral de Juan Alfonso López Milán “Identidad, imaginarios y memoria en las representaciones visuales sobre la Intervención Francesa y el Segundo Imperio: un estudio comparativo, 1862-1906” y su artículo “El sitio de Puebla visto a través de la caricatura de Constantino Escalante”; textos que contribuyeron en el análisis de las imágenes presentadas en el capítulo III. Aunque su estudio se centra principalmente en un análisis visual de la expedición mexicana, me posibilitó conocer un primer panorama de algunos de los periódicos franceses que opinaron sobre lo sucedido en nuestro país en 1863.<sup>12</sup>

Cabe mencionar que además se tuvo en cuenta los textos de *México a través de los siglos* –obra coordinada por Vicente Riva Palacio– y las *Revistas Históricas* de José María Iglesias. Ambas fuentes enfatizan la situación política de la capital antes y durante la intervención y la ocupación capitalina. El texto de Iglesias además, refiere el recorrido que

---

Gantús y Alicia Salmerón (coord.). *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*. México. Instituto Mora/ IFE/ CONACYT. 2014. 247 pp.

<sup>10</sup> Jean- Yves Mollier. *La lectura en Francia durante el siglo XIX (1789- 1914)*. México. Instituto Mora. 2009. 145 pp. Claude Bellanger. *Histoire générale de la presse française. Tome II: de 1815 à 1871*. Presses Universitaires de France 108. Boulevard Saint- German. Paris. 1969. 258 pp.

<sup>11</sup> Jean Meyer. “La oposición francesa”. *Nexos*. 1º de mayo de 2012. <https://www.nexos.com.mx/?p=14802>. Consultado en noviembre de 2017.

<sup>12</sup> Juan Alfonso López Milán. “Identidad, imaginarios y memoria en las representaciones visuales sobre la Intervención Francesa y el Segundo Imperio: un estudio comparativo, 1862 – 1906”. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 2015. 259 pp. Tesis de doctorado en Historiografía; y del mismo autor “El sitio de Puebla visto a través de la caricatura de Constantino Escalante”, en: Arturo Aguilar Ochoa (Coord.). *El sitio de Puebla. 150 aniversario*. México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM)/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). 2015. 248 pp. Sobre el mismo tema puede también consultarse el trabajo de Arturo Aguilar Ochoa: “El arte en torno a un suceso trágico. El sitio de Puebla de 1863 visto por la literatura y las artes plásticas”. En: Arturo Aguilar Ochoa. *Ibid*.



realizó el presidente Juárez y su gobierno itinerante por la república; da algunos pormenores del alojamiento de las tropas invasoras en la ciudad y del establecimiento de la regencia.<sup>13</sup> Juan de Dios Peza también legó sus memorias sobre la ocupación militar de la capital en 1863. En sus *Epopéyas de mi patria: Benito Juárez. La Reforma. La Intervención francesa. El Imperio. El triunfo de la República* testimonia la entrada del general Forey y sus hombres en la ciudad.<sup>14</sup> Eventos sucedidos cuando Peza era “un rapaz de pocos años”, pero que no olvidaría. La impresión que le generó ver desfilar por las calles a los franceses fue grande.

Las obras historiográficas aquí referidas me han permitido formular preguntas y poner en contexto mis fuentes para el estudio de una tema al que los historiadores mexicanistas habían otorgado poca importancia hasta tiempos recientes. Tal vez por el hecho de que la ciudad fue ocupada sin disparar un solo tiro de fusil y de que sus habitantes recibieron a los invasores con resignación –y según algunos testimonios, hasta con júbilo–, se había considerado por mucho tiempo que esa historia era irrelevante, sin embargo no lo es. Quizás el hecho de que la capital de la nación mexicana se entregara sin más a los franceses, generó que la historiografía liberal “borrara” ese acontecimiento dentro del periodo de la Intervención francesa. Probablemente, es por eso mismo que se conoce con mayor detalle la entrada de los estadounidenses en la ciudad en 1847, porque en aquella ocasión los habitantes sí se habían levantado en masa contra el ejército invasor. No obstante, la ocupación de la ciudad en 1863 por los franceses no es sólo el preludio del Segundo Imperio mexicano, sino también tiene mucho que decirnos acerca de cómo sus habitantes vivieron y buscaron adaptarse, por segunda ocasión, a la presencia extranjera en el corazón del país.

Mis fuentes primarias principales para esta investigación son algunos periódicos de la época impresos en la ciudad de México –además del *Diario Oficial de la República Mexicana* publicado en San Luis Potosí a partir de mayo de 1863– y en la capital parisina. Pero también he consultado los trabajos de algunos autores franceses como Emille Ollivier, Gustave Noix, Henri Loizillon, Dubarail y Paul Laurent todos, autores cercanos al contexto de la intervención francesa en México. Ollivier en *La Intervención francesa y el Imperio de*

---

<sup>13</sup> Vicente Riva Palacio [et. Al.]. *México a través de los siglos. Tomo X*. México. Editorial Cumbre. 1988. 400 pp. José María José Iglesias. *Revistas Históricas sobre la intervención francesa en México. Tomo II*. CONACULTA (Col. Cien de México). México. 1991. 371 pp.

<sup>14</sup> Juan de Dios Peza. *Epopéyas de mi patria: Benito Juárez. La Reforma. La Intervención francesa. El Imperio. El triunfo de la República*. México. J. Ballezá y Ca. Sucesores Editores. 1904. 274 pp.

*Maximiliano*, cuenta de primera mano la situación política desde la toma de Puebla hasta la ocupación de la ciudad de México, así como la obra de Gustave Niox *La expedición a México. Relato político y militar*. Niox a través de sus memorias relata la intromisión militar de Francia y el establecimiento del imperio de Maximiliano de Habsburgo en México. El coronel Henri Loizillon relata en sus *Lettres sur l'expédition du Mexique* –“Cartas sobre la expedición de México”– sus vivencias durante el sitio de Puebla y sobre la ocupación de la capital. Por ejemplo, este coronel fue el encargado de encontrar el alojamiento necesario para el resto de las tropas francesas en la ciudad. Dubarail y Paul Laurent también fueron testigos del sitio poblano. Sus memorias –*Mes souvenirs* y *La guerre du Mexique de 1862 à 1866* (“Mis recuerdos” y “La guerra de México de 1862 a 1866”)– arrojan suficiente información como para conocer de primera mano la intervención francesa en la capital.<sup>15</sup>

A partir de estas fuentes, en los siguientes capítulos analizaré cómo la ciudad de México vivió el abandono de la capital por Juárez y su inmediata ocupación por las tropas francesas, y además, cómo estos acontecimientos fueron recibidos y valorados desde Francia. El “cómo” permitirá identificar la trascendencia de este acontecimiento durante el periodo de la intervención y la importancia que tiene analizado desde el presente. Cabe mencionar al lector que las imágenes reproducidas en los periódicos parisinos sobre el sitio de Puebla y la ocupación de México, han sido analizadas y expuestas en el tercer capítulo de este trabajo; no obstante, también se decidió colocarlas al final, a mayor escala, en el “Anexo de imágenes consultadas”.

---

<sup>15</sup> Henri Loizillon. *Lettres sur l'expédition du Mexique. Publiées par sa soeur 1862- 1867*. Paris. 1890. Libraire militaire de L. Baudoïn. Rue et passage Dauphine 30. 500 pp. Paul Laurent. *La guerre du Mexique de 1862 à 1866. Journal de marche du 3<sup>e</sup> chasseurs d'Afrique. Notes intimes écrites jour à jour*. Paris. Amyot 8. Rue de la Paix. 1867. 304 pp. François Du Barail. *Mes souvenirs. Tome Deuxième 1850- 1864*. Paris. Libraire Plon. Rue Garancière 10. 1898. 650 pp.

## **I.- A la expectativa: el sitio de Puebla desde la ciudad de México**

### ***1.1.- El contexto de la Intervención:***

Durante el difícil y accidentado recorrido por el siglo XIX, México sufrió muchos cambios políticos, económicos y sociales. Tras la consumación de su independencia en 1821, inició una búsqueda laboriosa en la mejor manera de organizar y gobernar a la nueva nación. En los cuarenta años que median entre 1821 y 1861 el país vivió una constante inestabilidad política, pero sobrevivió a distintas intervenciones extranjeras: los intentos de reconquista de la monarquía española en 1829, la primera guerra con Francia en 1838, la invasión estadounidense de 1846 y la segunda intervención francesa de 1862, que tuvo como objetivo la instauración del imperio de Maximiliano de Habsburgo a partir de 1864.

Durante estos años convulsos, México conoció enfrentamientos entre grupos y partidos políticos encontrados. A partir de la década de 1840 se perfilaron claras diferencias entre conservadores y liberales, las cuales llegaron a su máxima expresión durante la Guerra de Reforma o de Tres Años entre 1857 y 1860. Esos años conformaron uno de los episodios más difíciles e inestables en la historia de nuestro país; también uno de los más decisivos para su futuro. No es fortuito que Miguel Galindo y Galindo, testigo e historiador del momento, haya arrancado con ellos lo que denominó “La Gran Década Nacional”, periodo que abarcaba la Guerra de Reforma, la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano. Para este autor, este decenio fue uno de los momentos más interesantes y borrascosos de la historia de México: los de su emancipación de la tutela del clero, de la mano de la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma.<sup>16</sup> Para Galindo también fue un lapso de peligro, ya que la nación mexicana se vio amenazada por el ejército francés del emperador Napoleón III a partir de 1862. Efectivamente, las tropas francesas invadieron el país con el

---

<sup>16</sup> Miguel Galindo y Galindo. *La gran década nacional, o relación histórica de la Guerra de Reforma, intervención extranjera y Gobierno del Archiduque Maximiliano 1857-1867*. México. Secretaría de Fomento. 1906. Edición de tres tomos. Colección digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Versión en línea: <http://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/13174>. Consultado en enero de 2017.

fin de imponer al archiduque Maximiliano como monarca de México y, con la colaboración del partido conservador mexicano, lo consiguieron.<sup>17</sup>

Tras la Guerra de Reforma, un gobierno republicano, empobrecido y débil, pero ganador, se hizo del poder. Lo encabezaba el presidente Benito Juárez García, quien entró triunfante en la ciudad de México el 1° de enero de 1861. Lo hacía después de haber luchado durante tres años contra la oposición conservadora y de vencerla finalmente en la batalla de Calpulalpan el 22 de diciembre de 1860.<sup>18</sup> La recepción del presidente Juárez en la capital fue motivo de festejos para los triunfadores: el presidente retornaba a la ciudad después de liderar la lucha y un gobierno itinerante en la república mexicana. A su entrada en la ciudad los adornos, flores y listones engalanaron las ventanas y balcones de las casas de los capitalinos.<sup>19</sup>

Nueve días más tarde, el 10 de enero de 1861, restablecido oficialmente el gobierno federal en la capital, el presidente agradeció en una proclama a los mexicanos que lo secundaron en la lucha contra el clero y el conservadurismo.<sup>20</sup> Explicó también que en ese conflicto se había mermado por completo el erario a causa de las luchas políticas en el país. Triunfante de la guerra civil, pero con las arcas prácticamente vacías, se imposibilitó el pago de los acreedores nacionales y extranjeros. Esto orilló al Ejecutivo a emitir la Ley del 17 de julio de 1861, que estableció que el gobierno nacional percibiría, a partir de entonces, todo el producto líquido de las rentas federales y, por lo cual quedaban suspendidos durante dos años todos los pagos, incluidos los de las convenciones extranjeras. Las naciones acreedoras –Inglaterra, España y Francia– reclamaron ante esta medida surgida de la imperiosa necesidad de reorganización de la hacienda pública mexicana. Las razones que llevaron a ella les fueron explicadas sin aparente éxito por el ministro de Relaciones Exteriores, Manuel de Zamacona, en una circular del 21 de julio de 1861.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> El episodio concluyó en 1867 con el fusilamiento del monarca extranjero y el triunfo de la república. Los diez años transcurridos entre 1857 y 1867 fueron las bases sobre las cuales se sentaron los cimientos del Estado mexicano moderno que se consolidaría durante la segunda mitad del siglo XIX.

<sup>18</sup> El general liberal Jesús González Ortega informó la victoria de la batalla en el *Parte militar de la batalla de Calpulalpan. 22 de diciembre de 1860*. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1860PMJ.html>. Consultado en marzo de 2017.

<sup>19</sup> *El Monitor Republicano. Diario de política, artes, industria, comercio, modas, literatura, teatros, variedades y anuncios*. México. 2 de enero de 1861. Cuarta Época. Núm. 3798. p. 1.

<sup>20</sup> *Proclama del presidente Benito Juárez a sus compatriotas. 10 de enero de 1861*. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861-P-BJ.html>. Consultado en Enero 2017.

<sup>21</sup> En ella el gobierno mexicano intentó convencer a los ministros de las tres potencias las razones que lo habían llevado a tomar tal medida. Explicaba que, antes de tocar los fondos destinados a pagar la deuda extranjera, se

Sin embargo, y a pesar del esfuerzo que el presidente Juárez hizo por convencer a los acreedores extranjeros sobre lo inevitable de esta ley, no logró su cometido. Juárez, por su parte, no atendió a la exigencia extranjera de anularla.<sup>22</sup> El ministro francés Alphonse Dubois de Saligny y el británico Charles Lennox Wyke rompieron relaciones con el gobierno mexicano el 25 de julio de 1861. Francia reclamó enérgicamente, junto con las potencias española e inglesa, el pago de sus respectivos acuerdos financieros.<sup>23</sup> El 31 de octubre de 1861 las reinas de España e Inglaterra y el emperador francés firmaron la Convención de Londres: acordaron enviar tropas de mar y tierra para ocupar las fortalezas y posiciones militares del litoral mexicano. Con ello se esperaba forzar al gobierno de México para que atendiera sus demandas.

La situación alteró la ya de por sí frágil estabilidad política que se vivía en México. Los liberales habían triunfado, pero los conservadores seguían intentando poner en práctica su propio proyecto de gobierno. Su derrota no significó su aniquilación y además, entre las propias fuerzas triunfadoras existían diferencias: el liberalismo era débil aún y estaba dividido. Tan difícil era el escenario que un grupo de cincuenta diputados solicitó la renuncia del presidente Juárez a quien atribuían los males por los que atravesaba el país. Se argumentó que si había sido una figura tan necesaria durante la guerra reformista, era vital su destitución al abrirse una puerta a la amenaza extranjera en el momento justo en que el país estaba débil

---

habían hecho enormes sacrificios para contener la crisis al interior del país, pero que no habiendo sido suficiente esta resolución, se había optado por la suspensión de los pagos a las naciones amigas. *Circular al cuerpo diplomático explicando la Ley de Suspensión de Pagos. 21 de julio de 1861.* Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861-C-CD-LSP.html>. Consultado en marzo de 2017.

<sup>22</sup> *El Siglo Diez y Nueve.* México. 4 de noviembre de 1861. Sexta época. Tomo segundo. Núm. 293. p. 1.

<sup>23</sup> El ministro francés Alphonse Dubois de Saligny arribó a México desde el 12 de diciembre de 1860 para reconocer al gobierno de Juárez y tratar sobre el pago de la deuda contraída. Por su parte el ministro británico, Charle Lennox Wyke, otorgó al ministro mexicano la respuesta siguiente anunciando la ruptura de relaciones diplomáticas: “México, julio 25 de 1861, cinco de la tarde. Al señor don Manuel María Zamacona, ministro de Relaciones Exteriores: Antes de ayer a esta hora tuve el honor de informar a vuestra excelencia [V. E.], que, si el decreto de 17 del corriente no se derogaba en el espacio de 48 horas, creería de mi deber suspender toda relación oficial con el gobierno mexicano, hasta que recibiese instrucciones del gobierno de su majestad británica [S. M. B.] acerca de los pasos que debía dar en este asunto, que no sólo implica una ruptura de un tratado internacional, sino que también envuelve tanto desprecio que casi parece un insulto directo a la nación que tengo el honor de representar. Habiendo expirado el término dentro del cual debía haber tenido una respuesta y no habiendo recibido alguna, tomo el silencio de V. E. como una negativa a mi petición y, por tanto, desde este momento en adelante suspendo toda relación oficial con el gobierno de la República, hasta que el de S. M. adopte tales medidas que considere necesarias bajo unas circunstancias sin ejemplo. Tengo el honor de ser, señor, el más obediente y más humilde servidor de V. E. Charles Lennox Wyke”. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861-MB-RRD.html>. Consultado en marzo de 2017.

para organizar una defensa exitosa.<sup>24</sup> La moratoria de la deuda externa decretada por la Ley del 17 de julio, se tomó como una afrenta del gobierno mexicano hacia las naciones francesa e inglesa.<sup>25</sup>

Los representantes de las tres potencias afectadas por la moratoria protestaron, pero Francia sobreactuó: afirmó sentirse muy ofendida, ya que no pensaba que la reorganización política de México requiriera la suspensión de los pagos. Según el ministro francés de Relaciones Exteriores, Antoine Edouard Thouvenel, la sesión de las negociaciones había terminado y ahora se tendría que actuar de manera enérgica para reclamar el pago de su deuda. Además decía temer por la seguridad y derechos de sus connacionales, quienes se veían agraviados por los vaivenes políticos en México. La tolerancia a la que estaba dispuesto el emperador Napoleón III, declaraba, llegó “hasta su último extremo”, por lo que se decidió preparar una expedición militar contra México.<sup>26</sup>

Poco importó ya que el 23 de noviembre de 1861 José González Echevarría, ministro de Hacienda anunció que el Ejecutivo había derogado la Ley del 17 de julio y además, había decidido reanudar el pago de las convenciones diplomáticas.<sup>27</sup> Para fines de ese año, las fuerzas españolas desembarcadas en Veracruz, amenazaban con ocupar el fuerte de San Juan de Ulúa como garantía de que el gobierno mexicano atendería sus exigencias; a inicios de 1862 –el 6 de enero–, la escuadra inglesa arribó a las costas mexicanas y la francesa lo hizo dos días más tarde.

En su obra *México desde 1808 hasta 1867*, Francisco de Paula Arrangoiz refirió que nada notable ocurrió en la primera de las conferencias entre las tres potencias al tratar sobre las reclamaciones pecuniarias exigidas a México.<sup>28</sup> Sin embargo, el comandante francés

---

<sup>24</sup> *El Siglo Diez y Nueve*. México. 10 de septiembre de 1861. Sexta época. Tomo segundo. Núm. 239. p. 1.

<sup>25</sup> *Nota sobre las quejas de la Francia. 1861*. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861-Q-F-MR.html>. Consultado en marzo de 2017.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> Benito Juárez. *Documentos, Discursos y Correspondencia*. Selección y notas de Jorge L. Tamayo. Edición digital coordinada por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. Versión electrónica para su consulta: Aurelio López López. CD editado por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Primera edición electrónica. México. 2006. Versión en línea desde: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861-DL-CD.html>. Consultado en marzo de 2017.

<sup>28</sup> Francisco de Paula Arrangoiz. *Méjico desde 1808 hasta 1867. Relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del virrey Iturrigaray hasta la caída del Segundo Imperio*. Tomo II. Madrid. Imprenta de Estrada. 1872. p. 361.

Jurien de la Gravière, y el ministro Saligny presentaron entonces su reclamo de pago de los bonos Jecker.<sup>29</sup> Los representantes de sus majestades española –Juan Prim– y británica – Charles Wyke– sabían del contrato del banquero suizo Jecker con los conservadores mexicanos: durante la guerra de Reforma, el general Miguel Miramón había solicitado a *Jecker y Cía.* la suma de 750, 000 pesos en metálico para financiar su campaña militar contra Juárez; y entregó a cambio bonos del erario mexicano respaldados por el gobierno conservador que él encabezaba, con lo cual, se comprometía a pagar cerca de 15 millones de pesos. Que los franceses asumieran esta deuda como uno más de sus exigencias, indignó a los representantes Prim y Wyke.<sup>30</sup>

En realidad, los intereses del gobierno francés rebasaban la simple exigencia del pago de su deuda. Las instrucciones confidenciales que el ministro Thouvenel escribió en París al vicealmirante Jurien de la Gravière lo instruían a él y al ministro Saligny, para reunir la información pertinente a su paso por México: ambos debían indagar si existía una inclinación del pueblo mexicano en favor del sistema monárquico. De ser así, decía la instrucción, “el interés de humanidad y de civilización” del emperador Napoleón III lo obligaba a apoyar este deseo de cambio de gobierno.<sup>31</sup> En caso contrario, Francia tendría que atenerse a los términos de la Convención de Londres sin pretender otra cosa que no fuera el pago de la deuda. Pero ese “caso contrario” no correspondía a sus verdaderas pretensiones.

Desde un principio, no se pensaba que el ejército francés ocuparía solamente posiciones en las costas mexicanas. La expedición que enviaba Napoleón III tenía la intención de avanzar hacia el interior del territorio y llegar, incluso, a la ciudad de México. Durante su recorrido de Veracruz hacia la capital se indagaría si el pueblo mexicano, cansado de la inestabilidad política, preferiría ser regida por un monarca europeo. Esa sería la tarea

---

<sup>29</sup> El Ministro francés de Relaciones Exteriores Thouvenel le confirió a Jurien de la Gravière el mando de la expedición a México el 11 de noviembre de 1861. Lo dotó de plenos poderes políticos a la par de monsieur de Saligny. Por su parte, Juan Prim Conde de Reus fue nombrado representante de la reina española Isabel II en México, el 17 de noviembre de 1861.

<sup>30</sup> “Era el señor Jecker un banquero establecido en la capital, natural de Suiza, y de cuyo país hasta su reclamación había pasado en México por ciudadano; pero repentinamente, sin que hubiera residido en Francia, ni se supiera en México que hubiera prestado servicios a aquel país, apareció como ciudadano francés, y en tal supuesto presentaban su reclamación los señores Jurien de la Gravière y Saligny.” El reclamo de los bonos Jecker fue adquirida por el Duque de Morny, medio hermano del emperador Napoleón III, de ahí la importancia de reclamar dicha cantidad por los representantes franceses. Francisco de Paula Arrangoiz. *op. cit.* p. 361.

<sup>31</sup> *Instrucciones Confidenciales al vicealmirante Jurien de la Gravière. París. 11 de Noviembre de 1861.* Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861ICV.html>. Consultado en marzo de 2017.

de Jurien de la Gravière y de Saligny. El emperador francés estaba dispuesto a prestar su ayuda a ese posible monarca. ¿Contradecía esta postura a lo convenido en Londres, con España e Inglaterra? No, de acuerdo con Thouvenel, ya que el primero de los artículos de la convención dotaba a los monarcas involucrados a adoptar “las medidas necesarias” para efectuar la expedición en México.<sup>32</sup> Este punto era suficientemente vago como para justificar la interpretación que Francia deseaba darle a lo pactado entre las tres potencias.

Por parte del gobierno imperial, la intervención se efectuaría en México aunque los representantes europeos hubieran proclamado que no tenían la intención de entrometerse en los asuntos de política interna del país. El 9 de enero de 1862, mientras las tropas de las tres potencias permanecían en Veracruz, firmaron como aliados un ultimátum: exigían la satisfacción de las deudas y la seguridad de sus conciudadanos; también declaraban que no buscaban atentar contra la independencia de México. Afirmaron que solo a la nación mexicana correspondía juzgar las instituciones que mejor se acomodaran a su bienestar y al progreso civilizatorio.<sup>33</sup> Francia firmó el ultimátum, pero creía que con su influencia sería cuestión de semanas para que los mexicanos aceptaran una monarquía protegida por las armas francesas. El general Prim no coincidía con esa valoración, pues no veía señales de vida de los conservadores que pudieran apoyar tal proyecto: “es evidente para los que vemos las cosas de cerca, que el partido reaccionario está casi aniquilado, hasta el punto de que en cerca de dos meses que hace que estamos en este país, no hemos observado muestra alguna de la existencia de semejante partido”.<sup>34</sup>

El 19 de febrero de 1862 tuvo lugar el clímax de la intervención tripartita. En Veracruz, en el poblado de La Soledad, los aliados firmaron un acuerdo en el que, prestos a negociar, reconocían al gobierno del presidente Juárez y, una vez más, prometían no atentar contra la independencia de México. Manuel Doblado, a la sazón nuevo ministro de

---

<sup>32</sup> *Ibid.*; “Artículo 1º -S.M. La Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda. S.M. la Reina de España y S.M. el Emperador de los franceses, se comprometen a adoptar, inmediatamente después de que sea firmada la presente Convención, *las medidas necesarias* para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra, cuyo efectivo se determinará en las comunicaciones que se cambien en lo sucesivo entre sus Gobiernos, pero cuyo conjunto deberá ser suficiente para poder tomar y ocupar las diversas fortalezas y posiciones militares del litoral mexicano.” *La Convención de Londres. Londres. 31 de octubre de 1861*. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861LCL.html>. Consultado en abril de 2017. Las cursivas son mías.

<sup>33</sup> *Ultimátum colectivo de los plenipotenciarios aliados. Veracruz 9 de enero de 1862*. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1862UTA.html>. Consultado en abril de 2017.

<sup>34</sup> *Juan Prim. Relato sobre la conversación en La Soledad. Veracruz. 20 de febrero de 1862*. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1862-RCS.JP.html>. Consultado en abril 2017.



Relaciones Exteriores y de Gobernación, intentó llevar a buen término la conferencia con los representantes Wyke, Prim y Saligny. Éstos consintieron en replegar sus tropas a las poblaciones de Córdoba, Orizaba y Tehuacán durante las negociaciones. Desde luego, de romperse éstas, acordaron retomar sus posiciones en las costas de Veracruz. El convenio fue aprobado por el gobierno mexicano, por Inglaterra e, incluso, por una España reticente, pero el ministro francés lo desaprobó. En realidad, este último había firmado de entrada, pero se retractó a última hora y violentó el acuerdo al no replegar sus tropas allende las fortificaciones mexicanas, como se había pactado. Con este acto se fracturó la alianza entre las potencias, suscrita en la Convención de Londres. En adelante Francia actuaría sola.

Cuando el gobierno mexicano tuvo noticia de la ruptura entre los acreedores europeos, comprendió que debería repeler por sí mismo a la fuerza francesa.<sup>35</sup> Francia no solo desconoció al gobierno mexicano con el que había decidido interactuar, sino que apoyó a un opositor suyo: el general conservador Juan Nepomuceno Almonte.<sup>36</sup> Por órdenes del emperador Napoleón III, Almonte fue protegido por el ejército invasor desde marzo de 1862, por lo que no dudó en autonombrarse Jefe Supremo de México. Además, asumió la tarea de entrar en relaciones con los generales mexicanos de las tropas conservadoras restantes y también, de convocar a una asamblea de carácter nacional con el fin de definir la forma de gobierno que más conviniera al país. El apoyo de Francia al general conservador fue uno más de los motivos que generó la ruptura de la alianza entre los representantes de las tres potencias. Los ministros español e inglés sabían de antemano que el gobierno de Juárez se indignaría frente al apoyo que el ejército del emperador brindaba al general Almonte. Él sería pieza clave en la intervención francesa cuando el ejército expedicionario ocupara la ciudad de México al año siguiente.

Unos días después de la ruptura del último acuerdo de los aliados, el 6 de marzo de 1862, desembarcó en Veracruz el general francés Charles Ferdinand Latrille, mejor conocido

---

<sup>35</sup> México “repelerá la fuerza con la fuerza”. Manuel Doblado. *A los señores comisarios de la Gran Bretaña, la Francia y la España. 11 de abril de 1862*. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1862-CGBFE-MD.html>. Consultado en abril 2017.

<sup>36</sup> Juan Nepomuceno Almonte, hijo de José María Morelos, fue destituido en 1861 de su cargo como ministro en París por secundar al partido conservador durante la Guerra de Reforma. Posteriormente, convencido de que un monarca europeo era la única salvación posible para México, abogó por el proyecto monárquista en las cortes de Madrid y París. Para conocer más sobre Almonte véase: Marcos Raymundo de la Fuente. “De la República a la Monarquía. Juan Nepomuceno Almonte ¿transición o traición?”. México. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 2006. 206 pp. Tesis de Licenciatura en Historia.

como Conde de Lorencez. Promovido a general de división, en un primer momento Lorencez se encargó de dirigir la penetración y el avance del ejército en territorio nacional. Esta intervención militar se estrellaría contra los muros de la ciudad de Puebla el 5 de mayo de ese año, gracias a lo cual, la toma de la capital se pospondría por un año.

### ***III.- La intervención francesa: un proyecto conservador e imperial***

Al término de la guerra de Reforma, el gobierno republicano era frágil. Su vulnerabilidad facilitó una intervención extranjera. Pero para comprender la expedición militar de Francia en México a partir de 1862 es importante considerar otros factores: por un lado, la mira que Napoleón III, emperador de Francia, tenía puesta sobre México para desarrollar sus planes imperiales en América; por otro, la labor en favor de la “ayuda” francesa que llevaron a cabo algunos monarquistas mexicanos, conservadores, exiliados entonces en Europa.

Napoleón III y los conservadores mexicanos consideraban a la monarquía como una alternativa política a la república representada por el gobierno juarista. La mayoría de éstos, pero en especial los exiliados en Europa, no creían que el sistema republicano pudiera satisfacer las necesidades que tenía el país después de la Guerra de Tres Años. Además, hacía algunos años que Francia también había renunciado a la república en favor de la monarquía. En este aspecto, el historiador Víctor Villavicencio Navarro ya ha explicado el papel que jugaron los monarquistas mexicanos en busca del soberano elegido.<sup>37</sup> No es fortuito que los franceses, rotos los convenios de La Soledad, protegieran bajo su bandera a la figura de Almonte quien, desde París, había trabajado porque el emperador francés interviniera en los asuntos políticos de México. Más aún, Almonte se había entrevistado ya con su candidato, Maximiliano de Habsburgo, meses antes de arribar como protegido de los franceses para pactar su ascensión al trono.

A esta alternativa monárquica se sumaron tres personajes no menos importantes: José María Gutiérrez de Estrada, José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar y el obispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. El primero residía en Europa al momento de estallar las

---

<sup>37</sup> Para conocer más sobre los monarquistas mexicanos véase: Víctor Villavicencio Navarro. “El monarquismo y los monarquista mexicanos en el siglo XIX”. *Estudios*. México. Departamento Académico de Estudios Generales ITAM. Vol. XIV. 2016. pp. 43-59.

reclamaciones de las tres potencias contra México, pero desde 1854 militó en las cortes europeas por encontrar el mejor candidato posible para establecer una monarquía mexicana.<sup>38</sup> El segundo, José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar, fue “reclutado” en Madrid por Gutiérrez de Estrada al buscar ayuda para secundar su plan monárquico. Hidalgo y Esnaurrizar tuvo suerte, consiguió un “ábrete sésamo” para el establecimiento del imperio en México al coincidir en París con la emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo, a quien había conocido previamente.<sup>39</sup> El acercamiento de aquél con Eugenia posibilitó su encuentro futuro con el emperador Napoleón III y fue en gran medida gracias a este suceso, que el monarca decidió intervenir en contra del gobierno republicano de Juárez.<sup>40</sup> De hecho, Esnaurrizar acompañaba a los monarcas franceses en su residencia en Biarritz cuando se tuvo noticia de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre los ministros francés e inglés con México por la suspensión de los pagos de la deuda externa.<sup>41</sup>

El otro de los personajes principales que incitó al monarquismo fue el obispo de Puebla, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos quien, en un intento por frenar los logros de la reforma liberal de 1857, buscó desde Roma la instauración de una corona mexicana.<sup>42</sup> Desde 1856 Labastida y Dávalos había sido expulsado de México por el gobierno; residió entonces en la Habana y Nueva York. El suyo fue un exilio desde el que se convenció de que el imperio era el único medio posible para frenar las reformas liberales impulsadas por el gobierno de Juárez.<sup>43</sup> Principalmente estos cuatro personajes, Almonte e Hidalgo, desde París, y Gutiérrez de Estrada y Labastida, desde Roma, promovieron este proyecto político para México y el monarca que apoyó este plan fue Napoleón III de Francia.

---

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 48. Para saber más sobre este personaje también véase: Javier Romero Cortés. “José María Gutiérrez de Estrada. Padre del monarquismo mexicano”. México. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 2012. 294 pp. Tesis de Licenciatura en Historia.

<sup>39</sup> Víctor Villavicencio. *op. cit.* p. 48.

<sup>40</sup> Véase: José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar. *Un hombre de mundo escribe sus impresiones. Cartas de José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar. Ministro en París del emperador Maximiliano.* Recopilación de Sofía Vereá de Bernal. México. Ed. Porrúa. 2ª Edición. 1978. 424 pp.

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 17.

<sup>42</sup> Para saber más sobre el obispo Labastida y su papel en la Intervención véase: María Eugenia García Ugarte. “Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos durante la Guerra de Reforma y su decisión de impulsar la Intervención y el establecimiento del Segundo Imperio”. En: Patricia Galeana (Coord.). *El imperio napoleónico y la monarquía en México.* México. Senado de la República/ Gobierno del Estado de Puebla/ Siglo XXI editores. 2012. p. 111- 144.

<sup>43</sup> Para un análisis de los motivos que indujeron a estos personajes a la elección de una monarquía en México como única posibilidad de contrabalancear el triunfo liberal de 1860, véase Víctor Villavicencio. *op. cit.* p. 43-59.

Estos personajes fueron voceros del conservadurismo mexicano en Europa y lo asociaron con monarquismo; luego fueron parte de los pilares del Segundo Imperio mexicano. Mencionarlos tiene su importancia ya que por lo menos dos de ellos, Almonte y Labastida, fueron piezas clave cuando los franceses arribaran finalmente a la capital mexicana el 10 de junio de 1863.

Por su parte, el emperador Napoleón III pensó que México podría ser un fuerte muro de contención para un país como Estados Unidos, que desde inicios de siglo había acrecentado su poderío en el continente americano.<sup>44</sup> Al establecer una monarquía mexicana, podría asegurarse una base de operaciones en América que le abriría a Francia un nuevo mercado.<sup>45</sup> Además, el emperador también deseaba que su imperio fungiera como abanderado en la regeneración de las “razas latinas” americanas en contra del dominio y avance estadounidense, es decir, proyectar la unión de los pueblos latinos en contra del coloso norteamericano.<sup>46</sup>

La Francia del segundo imperio vendió un discurso justificador de su expansionismo de acuerdo con el cual, en su calidad de heredera de las ideas revolucionarias, asumía la misión de defender y regenerar a las naciones menos favorecidas del mundo frente a aquellas que amenazaban su independencia y autonomía. Con esta supuesta justificación, Napoleón III había sido protagonista de un conflicto interimperialista mayor en Crimea, en donde al lado de los ingleses se enfrentó al imperio ruso en 1854-1856 para evitar su avance hacia el Mediterráneo; así también peleó en Italia contra el imperio austriaco en 1859 –y con ello ganó territorios en el norte de Italia. En México intervendría a partir de 1862, como supuesto defensor de un país débil amenazado por una posible expansión sureña de los Estados

---

<sup>44</sup>Marcos Raymundo de la Fuente. *op. cit.* p. 187.

<sup>45</sup> Rebeca Dolores Valles Serrano. “Estudio sobre las ideas de Napoleón III y la Intervención francesa en México”. México. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. 1977. 112 pp. Tesis de Licenciatura en Historia.

<sup>46</sup> Émile Kératry. *Elevación y caída del emperador Maximiliano. Intervención francesa en México 1861- 1867*. Traducción por Hilarión Frías y Soto. México. Imprenta del Comercio de N. Chávez, a cargo de J. Moreno. Calle Cordobanes No. 8. 1870. 592 pp. Versión digital PDF por la Universidad Autónoma de Nuevo León: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080119171/1080119171.html>. Consultado en abril 2017. John L. Phelan. *El origen de la idea de América*. Traducción Josefina Zoraida Vázquez. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Unión de universidades de América Latina. México. 1979. 28 pp.

Unidos.<sup>47</sup> Francia buscaba su propia expansión y no estaba dispuesta a ver cómo nuevas potencias, parecían adelantársele.<sup>48</sup>

La política exterior de Napoleón III había estado condicionada, en parte, por su tradición bonapartista. Su intención era devolver a Francia una posición prominente en Europa. Pero tras de sí había también grandes intereses económicos expansionistas, que empujaban a la conquista del mundo: Europa, Asia y América, luego sería África. En la década de 1850 a 1860 el emperador impulsó una política colonialista que combinó la penetración económica con el dominio político.<sup>49</sup> Y México estuvo en el mapa de las conquistas de Napoleón III.

### ***I.III- El sitio de Puebla de 1863: 62 días a la expectativa de los acontecimientos***

El 5 de mayo de 1862, el sueño imperial de Napoleón III se estrelló con una realidad que estuvo lejos de ser prevista: el ejército mexicano comandado por el general Ignacio Zaragoza. Esta fuerza armada venció a los hombres del general Lorencez, los desmoralizó y humilló; pero también al resto de los franceses. Según el parte militar que el general francés envió al ministro de la guerra Thouvenel, la batalla se perdió porque se le había mal informado sobre el estado de la ciudad de Puebla.<sup>50</sup> De acuerdo con los reportes que él había recibido, la

---

<sup>47</sup> México fue uno más de los territorios en los que intervino Napoleón III: con Inglaterra intervino militarmente en Crimea en 1856, a favor del imperio otomano y en contra de Rusia; tres años más tarde, en 1859, durante una campaña militar que duró unas cuantas semanas, Francia intervino en Italia a favor de los estados italianos en contra del dominio del imperio de Austria-Hungría; en 1860 envió una expedición militar a Conchinchina (Vietnam y Laos); y un año después de iniciada la intervención en México (1862), intervino en Camboya. Arturo Aguilar Ochoa. "Las imágenes de la prensa francesa ante los acontecimientos del 5 de mayo de 1862". En: Patricia Galeana (Coord.). *El imperio napoleónico y la monarquía en México*. México. Senado de la República/ Gobierno del Estado de Puebla/ Siglo XXI editores. 2012. 600 pp.

<sup>48</sup> Antes de ascender al trono imperial, Luis Napoleón publicó en 1840 desde Inglaterra sus *Ideas Napoleónicas*. En éstas señaló que mientras Rusia y los Estados Unidos incrementaban sus zonas de influencia política y económica, Francia no podía quedarse a la expectativa de cómo se repartían el mundo sin ella. En la opinión de Luis Napoleón, los franceses debían contrabalancear el peso de las potencias mundiales e intervenir siempre que *el principio de las nacionalidades* más débiles se viera afectado por la demagogia y el absolutismo de las potencias opresoras. Napoleón III. *Las Ideas Napoleónicas*. Argentina. Colección Austral 1ª edición. 1947. 150 pp.

<sup>49</sup> Erika Pani. *Una serie de admirables acontecimientos. México y el mundo en la época de la reforma 1848-1867*. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Ediciones E y C. 2012. p. 13.

<sup>50</sup> *Parte del Conde de Lorencez sobre la batalla del 5 de Mayo*. 22 de mayo de 1862. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1862-PB-CL-B5M.html>. Consultado en marzo 2017.

ciudad albergaba una población hostil al régimen juarista y simpatizante con la intervención, por lo que sus fuerzas serían recibidas con júbilo a su llegada. El parte de guerra decía:

Tal era, señor mariscal, mi situación delante de Puebla, la ciudad más hostil a Juárez, según decían las personas en cuya opinión debía tener fe y que me aseguraban formalmente, en vista de los datos que se hallaban en estado de adquirir, que sería recibido en ella con transportes de alegría y que mis soldados entrarían cubiertos de flores.<sup>51</sup>

Lorenz relató lo sucedido: se colocó la artillería lo más cerca posible de los fuertes de Guadalupe y Loreto, a 2,200 metros de distancia de los muros de la ciudad. Tiempo después el emperador le reclamaría su falta de cuidado: esta distancia había sido insuficiente para causar daños considerables a los fuertes militares en Puebla.<sup>52</sup> Más que un informe militar, el general Lorenz usó el parte de guerra para excusarse por haber sido derrotado. La batalla del 5 de mayo estuvo lejos de ser una de las grandes batallas que definieran el siglo XIX pero, entre los mexicanos de 1862, tuvo un gran efecto moral porque demostró que los franceses eran vulnerables.<sup>53</sup> El emperador recibió con sorpresa la noticia en Francia y su decisión fue aumentar el contingente expedicionario a casi 30 mil hombres de los 6 mil que ya estaban en México. También sustituyó a Lorenz por Ellie Frédéric Forey, un general experimentado y fiel al imperio.<sup>54</sup>

El emperador facultó al nuevo general con amplios poderes políticos y militares, por lo que su posición lo colocaba encima del ministro francés Dubois de Saligny. Sus instrucciones fueron muy claras: tomar Puebla lo más rápido posible, pero sin desperdiciar los valiosos recursos de los que se disponía; acoger a Juan Nepomuceno Almonte bajo su

---

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> “Lo que censuro absolutamente en el reciente caso de Puebla, es haber desperdiciado mil cañonazos en una posición y a una distancia en que la artillería no podía producir ningún efecto.” *Instrucciones del emperador Napoleón III al general Forey*. 3 de julio de 1862. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1862-IE-GF.html>. Consultado en enero 2017.

<sup>53</sup> María Teresa Córdoba Mejía. “La actuación militar y política del mariscal Forey en México”. México. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 1976. p. 65. Tesis de Licenciatura en Historia.

<sup>54</sup> Elías Forey nació en París en 1804 y estudió en la escuela militar de Saint-Cyr, en donde se graduó con el nombramiento de subteniente de infantería. Participó en la campaña de Argelia y en el golpe de estado de 1852 que llevó a Napoleón III al poder, por lo que el monarca confiaba plenamente en él. Participó en las guerras de Crimea y en las batallas italianas de Montebello y Solferino, lo que le confirió el nombramiento de senador del segundo imperio. *Ibid.* p. 74.

protección y a todos los que quisieran unírsele; no apoyar a ninguna facción política, pero si los mexicanos lo deseaban, Francia debía ayudarles a erigir un régimen monárquico con el fin de contener la expansión estadounidense en América central. En suma, el general Forey debía arreglárselas para llevar a buen fin la expedición y apoyar el establecimiento de una monarquía –aunque al hacerlo debía aparentar que no se secundaba a ningún partido político. Así mismo, tendría que movilizarse rápidamente en dirección a Puebla y vencerla para ocupar la ciudad de México; y desde luego debía evitar cometer los mismos errores que su predecesor.<sup>55</sup>

El 25 de septiembre de 1862, el general Forey desembarcó en las costas de Veracruz, pero la lentitud o extrema prudencia con la que obró, lo puso en condiciones de sitiar la ciudad de Puebla en marzo de 1863, es decir, cinco meses más tarde. Forey contó con dos divisiones de infantería, una brigada de caballería y otra de artillería e ingeniería, en cantidad suficiente para emprender un sitio militar a la ciudad. El contingente francés fue aumentado en pocos meses a un total de 35 mil efectivos, sin embargo, Forey tardaría 62 días en tomar la ciudad.<sup>56</sup>

Por parte del ejército mexicano se creyó que los franceses tendrían la intención de atacar nuevamente la ciudad de Puebla y por ello, se continuó trabajando en la fortificación de las murallas de la ciudad. Esta es una de las razones por las que se decidió resistir el combate en esta plaza a la espera de todo el contingente francés. Una razón más fue que el general mexicano González Ortega creyó que un ataque abierto contra el ejército francés “implicaría una movilización lenta, donde serían vulnerables”. En su opinión, era mejor fortificar la ciudad y trabar combate en donde ya se sabía que se podía vencer al enemigo.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> “No está en mis costumbres recordar los acontecimientos pasados para criticar a quien no ha tenido éxito. Si comienzo con tales alusiones, es porque el ejemplo de las faltas cometidas impedirá reincidir en lo porvenir y porque es parte de mis derechos y deberes distribuir, de acuerdo con mi convicción, la censura o el elogio. No quiero culpar de su fracaso al general de Lorencez, todo el mundo puede equivocarse en la guerra; pero sí le reprocho que censure a quienes no lo merecen. Si hubiera triunfado en Guadalupe, con razón se habría atribuido todo el mérito; de igual modo, en el caso contrario debe cargar con toda la responsabilidad. [...] Tocante al aspecto militar, ni tengo que recordarle al general Forey que mientras más lejana es una expedición, más debe conducirse con una mezcla bien calculada de audacia y prudencia; es decir, que al pasar por donde no se tienen que vencer obstáculos materiales, se puede arriesgar la maniobra política y que, al contrario, donde hay fortificaciones es necesario actuar con la mayor circunspección.” *Ibid.*

<sup>56</sup> Gustave Niox. *La expedición a México. Relato político y militar*. Selección de Jean Meyer. Tomo X. México. Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla/ El Colegio de Puebla. 2012. 600 p.

<sup>57</sup> Orlando Núñez Ayala. “Puebla sitiada- Puebla tomada. El sitio de Puebla de 1863”. México. UNAM. 2010. p. 20. Tesis de Licenciatura en Historia.

El general Forey comandó el sitio y su primer objetivo había sido conquistar Puebla por las armas, ya que el honor del ejército francés estaba en juego: se debía vengar la afrenta del 5 de mayo de 1862. De esta manera no solo se restablecería el prestigio militar, sino que también se aseguraba la toma de la capital mexicana. Sitiar Puebla era “una cuestión de Estado”.<sup>58</sup> Las victorias en las campañas de Crimea (1856) y de Italia (1859) habían brindado prestigio al imperio de Napoleón III y le habían ganado un gran reconocimiento militar en Europa. Esos antecedentes hacían creer que, tan pronto como se tomara alguno de los fuertes más importantes de Puebla, la contienda podría darse por finalizada.<sup>59</sup> Pero no fue así. Por ello, oficiales franceses como Henri Loizillon y François Du Barail, registraron con sorpresa en su correspondencia lo difícil que había sido ocupar la ciudad: se había debido avanzar calle por calle y reducto a reducto para alcanzar la victoria final el 17 de mayo de 1863.<sup>60</sup>

La mayoría del ejército francés creyó, como había creído antes el general Lorencez, que tras los muros poblanos se hallaba una población mayormente clerical que, esperanzada en el triunfo de sus “libertadores”, no haría uso de los cañones colocados sobre las murallas de la ciudad. El general en jefe pensaría, quizás, que pronto cederían ante la artillería francesa. Forey no consideró encontrar una resistencia seria y bien organizada en Puebla y solo cuando descubrió su error, cuando fue testigo de cómo el ejército mexicano comandado por el general mexicano Jesús González Ortega se defendía con verdadero heroísmo, calificó a Puebla de ciudad “arrogante”.<sup>61</sup>

---

<sup>58</sup> *Ibid.* p. 27-28.

<sup>59</sup> De la misma manera que había ocurrido durante el sitio de Malakoff, durante la guerra de Crimea contra los rusos en 1855. Juan Macías Guzmán. “El gran sitio de 1863. La verdadera batalla de Puebla”. En: Aguilar Ochoa, Arturo (coord.). *El sitio de Puebla. 150 aniversario*. México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM)/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). 2015. pp. 25- 47.

<sup>60</sup> Bertha Flores Salinas. *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la Intervención francesa 1862- 1867*. México. Miguel Ángel Porrúa. 2001. 204 pp. y Du Barail. *Mes souvenirs. Tome Deuxième 1850-1864*. Librairie Plon. Rue Garancière 10. 1898. 516 pp. Todo el trabajo de defensa previo al sitio militar –gastos de maestranza, elaboración y compra de municiones, fortificaciones de la ciudad– se logró con el dinero de la venta de los bienes nacionalizados. Manuel Rivera Cambas. *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo*. México. INEHRM/ Gobierno del Estado de Puebla. 1987. [Edición facsimilar de la publicada en 1888]. Vol. 2. p. 92. En: Orlando Núñez *op. cit.* p. 19.

<sup>61</sup> El general Ignacio Zaragoza falleció de tifo el 8 de septiembre de 1862; a su muerte el mando del ejército de Oriente fue conferido al general zacatecano Jesús González Ortega. Respecto a la “arrogante Puebla”, Du Barail describió el armamento pesado con que contaba la plaza de la ciudad para su defensa: 151 cañones armados. Pero el Ministro Saligny asumió que los cañones, los de los parapetos y los de los fuertes, eran mera decoración en la ciudad. Mal informado como había estado hasta el momento, el ministro también aseveró que la población, mayormente clerical, los esperaría “de rodillas” y con “los brazos abiertos”. “El general Forey le creía, porque se cree lo que se desea, y él no sospechaba del todo la resistencia que le preparaban. [...] Y cuando ella le



La lentitud precautoria con que el general Forey emprendió el sitio, la dificultad de las operaciones militares y la resistencia encontrada, generaron en Francia la preocupación de que el cerco a la ciudad tomara más tiempo de lo esperado. A un año del desastre del 5 de mayo, Puebla seguía en pie. Se habían gastado recursos y hombres más allá de lo planeado e, inclusive, se llegó a considerar que por su importancia y difícil sometimiento, la ciudad de Puebla una vez tomada por asalto, podría ser ocupada como capital mexicana. Y ya posteriormente, reabastecidos y agrupados los franceses, se marcharía a la ocupación de la ciudad de México.<sup>62</sup> Al final, no se adoptó esa estrategia.

Antes del 17 de mayo –fecha en que cayó Puebla– y ante la feroz resistencia de los muros a la artillería expedicionaria, los mandos del ejército francés llegaron a pensar que había sido un error pretender tomar la ciudad y que, tal vez, lo mejor hubiera sido pasar de largo hasta la capital. Por analogía se comparó el sitio francés de Puebla con el de Sebastopol en Crimea, un largo sitio de once meses que había resultado muy costoso en vida y recursos. Se temía que Puebla fuera un Sebastopol mexicano y que la decisión de Forey de rendirla cercándola acarrearía la muerte de muchos de sus hombres.<sup>63</sup> Si el general calificó a la ciudad de arrogante, él mismo fue señalado también de soberbio y altanero. Llegó a decirse en Francia que, con el sitio poblano, Forey solo deseaba colgarse una medalla más para recibir el bastón de Mariscal de Francia; que con ello buscaba hacer méritos para obtener el título de Marqués de Puebla y para cubrir de gloria el final de su carrera militar.<sup>64</sup>

La lucha contra los mexicanos fue para el Segundo Imperio francés mucho más que una piedrita incómoda en la bota. Había enfrentado retos militares mayores en Europa, pero el asedio llevado a cabo desde el 16 de marzo hasta el 17 de mayo de 1863, es decir durante 62 días de intenso combate, le representó un reto importante y, de entrada, no le ganó prestigio en la metrópoli. Desde luego que para los mexicanos la caída de Puebla en manos francesas fue un acontecimiento mayor: el inicio de la caída del gobierno republicano, lo que

---

resistió con un verdadero heroísmo, su sorpresa y su rencor irrumpieron [sic] en las órdenes del día donde él la trató de «arrogante»”. Du Barail. *op. cit.* p. 405- 406.

<sup>62</sup> *L'etoile*. Periódico publicado en Bruselas. Citado por *El Siglo Diez y Nueve*. 16 de mayo de 1863. p.4. Posteriormente, el hecho se desmintió por el diario parisino *Journal des Débats. Le Journal des Débats politiques et Littéraires*. 15 de abril de 1863. p. 2.

<sup>63</sup> El sitio de Sebastopol fue emprendido por los aliados franceses, ingleses y otomanos contra los rusos entre el 17 de octubre de 1854 y el 9 de septiembre de 1855, durante la Guerra de Crimea. El asedio de 11 meses puso fin a las hostilidades con la conquista de la ciudad por parte de los aliados. Para saber más de esta guerra véase: Orlando Figes. *Crimea: la primera gran guerra*. Edhasa. España. 2014. 768 pp.

<sup>64</sup> *L'etoile. op. cit.* p. 4

no solo hizo sufrir a los poblanos, sino a gran parte de la sociedad mexicana. Los habitantes de la ciudad de México, en particular, fueron presa de la carga psicológica que significó el encuentro con el enemigo, así como de las contribuciones económicas y en especie para defender a la ciudad. Puebla era la llave de entrada a la capital y se sabía que si aquella era conquistada, ésta sería el próximo punto a ocupar por los hombres del general Forey. Si era tomada, la caída y dispersión de los republicanos sería cuestión de unos meses.

Después del sitio de Puebla, el general francés Brincourt describió con desánimo en una de sus cartas el duro trabajo que había significado tomar la ciudad: “aquí dejamos nuestra vieja reputación de intrepidez”, escribió el general.<sup>65</sup> Los ataques de Forey, uno tras otro, fueron repelidos por las fuerzas de González Ortega a lo largo de los 62 días que duró el sitio.<sup>66</sup> Esa fue la experiencia vivida por los franceses previa a la ocupación de la ciudad poblana. Finalmente ésta se rindió, mas no por la acción directa de las armas, sino por el hambre y la necesidad, pues el sitio había bloqueado su línea de abastecimiento.<sup>67</sup> En la misma misiva, el general Brincourt manifestó la esperanza de tener mayor suerte en la ciudad de México y así poder regresar pronto a Francia.<sup>68</sup>

---

<sup>65</sup> El general Henri Agustin Brincourt participó en la campaña de Argelia y, también, en la revuelta francesa de 1848, tras lo cual fue condecorado Caballero de la Legión de Honor, el 28 de julio de ese año. Participó en la guerra de Crimea, en Sebastopol; fue enviado a Suecia en misión militar, y participó en las batallas de Pavía y Solferino contra Italia. Fue fiel partidario del emperador Napoleón III. Desde Argelia, como Comandante de la Legión de Honor, recibió orden para trasladarse a México en julio de 1862, en el mismo cuerpo expedicionario que comandó Forey, a cargo del 1er regimiento de zuavos. Tras la caída de Puebla, Forey lo nombró comandante superior de Puebla y posteriormente fue gobernador de Tlaxcala. Los conservadores le obsequiaron un bastón de brillantes y él mismo recibió a Maximiliano y Carlota cuando pasaron por Puebla en 1864. Bertha Flores Salinas. *op. cit.* p. 30- 45.

<sup>66</sup> El gobierno del presidente Juárez había ordenado que en caso de un ataque francés sobre la ciudad poblana, las decisiones militares serían tomadas por el general Jesús González Ortega, al mando del ejército de Oriente. El ejército del Centro quedaría como auxiliar del primero, siendo comandado por el general Ignacio Comonfort. Por el contrario, si los franceses hubieran atacado directamente la capital, el de Oriente sería el ejército auxiliar y las órdenes serían dadas directamente desde la ciudad. Orlando Núñez Ayala. *op. cit.* p.17.

<sup>67</sup> En un intento por introducir los víveres necesarios a la ciudad sitiada de Puebla, el general del Ejército del Centro Ignacio Comonfort fue atacado por los hombres del general francés Achilles Bazaine el 8 de mayo de 1863. La consecuencia de esta catástrofe fue que, al no tener alimentos ni municiones necesarias con qué continuar resistiendo, el general Ortega rindió la ciudad a Forey el 17 de mayo de 1863.

<sup>68</sup> "Entonces he aquí a Puebla que se ha reducido; es ya una espina que nos sacamos del pie; pero aquí dejamos nuestra vieja reputación de intrepidez porque nos hicieron combatir contra muros sin tener medios para derribarlos. Esperemos que seamos más felices en la Ciudad de México y que el año próximo volvamos a ver nuestra hermosa Francia". Carta del 17 de mayo de 1863. Bertha Flores Salinas. *op. cit.* p.133.

#### ***L.IV- El sitio de Puebla vivido desde la capital***

¿Qué sucedía mientras tanto en la ciudad de México? Desde que Forey y el resto de sus hombres arribaron a costas mexicanas en 1862, la prensa capitalina intentó mantener al tanto a la población sobre los movimientos de las tropas enemigas desembarcadas en México. Sin embargo, una vez iniciado el sitio de Puebla, esto se tornó difícil ya que las comunicaciones fueron escasas entre esta ciudad y la capital desde el 19 de marzo de 1863, es decir, a solo tres días de iniciado el sitio. La incomunicación se debió a que los franceses habían ocupado el cerro de San Juan –importante posición al oeste de la ciudad poblana– y con ello, lograron cortar el telégrafo y bloquear el camino que comunicaba con la ciudad de México.<sup>69</sup>

A pesar de las dificultades que esto acarreó, periódicos como *El Siglo Diez y Nueve* o *El Monitor Republicano* –ambos con tradición de firme postura liberal y republicana– intentaron informar a sus lectores a la vez que incitaban a la lucha contra el invasor en lo que representaría “una segunda independencia”.<sup>70</sup> También aparecieron periódicos de ocasión, que hacían su aparición tan pronto un suceso lo ameritaba. Este fue el caso del diario *La Campaña*, que solamente publicó sus ejemplares los primeros meses de 1862, en la ciudad de México.<sup>71</sup> Este diario informó a los capitalinos sobre las negociaciones del gobierno mexicano para evitar una guerra abierta con Francia; fue un diario que transmitió el temor por el porvenir, ya que le preocupaba que la verdadera intención de Napoleón III y sus representantes fuera influir en las cuestiones políticas e imponer sus decisiones con las armas

---

<sup>69</sup> Orlando Núñez Ayala. *op. cit.* p. 46.

<sup>70</sup> *El Monitor Republicano* se publicó por vez primera en diciembre de 1844, bajo el nombre de *El Monitor Constitucional*. En un inicio solo publicó de martes a domingo, aunque esto cambiaría años más tarde. El 14 de febrero de 1846 correspondiente al ejemplar Núm. 361, cambió de título a *El Monitor Republicano*. Para más información al respecto, consúltese: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9377d1e3252308614b6.pdf>. Versión en línea consultada en julio de 2017. El diario liberal *El Siglo Diez y Nueve* se publicó por primera vez el 8 de octubre de 1841, finalizando el 15 de octubre de 1896. Su creación se dio gracias a Juan Bautista Morales y Mariano Otero como directores iniciales. *Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*. [http://www.bnah.inah.gob.mx/piezas/htme/bnah\\_pieza\\_03\\_16.html](http://www.bnah.inah.gob.mx/piezas/htme/bnah_pieza_03_16.html). Versión en línea consultada en julio de 2017.

<sup>71</sup> *La Campaña. Crónica bisemanal de la guerra extranjera; ilustrada con retratos, planos, croquis y vistas de batallas*, fue un diario de ocasión que publicó dos veces por semana las noticias relativas a la intervención francesa de 1862. Este diario surgió a raíz del desembarco de las fuerzas armadas francesas en enero de ese año. El primer ejemplar se publicó el miércoles 8 de enero y su columna se tituló “La coalición europea contra México”. La intención de este ejemplar fue informar del avance de las negociaciones entre el gobierno mexicano y las tres potencias en conflicto. *La Campaña. Crónica bisemanal de la guerra extranjera; ilustrada con retratos, planos, croquis y vistas de batallas*. México. 8 de enero de 1862. Núm. 1. p. 1.

en la mano. Tanto *El Siglo Diez y Nueve* como *El Monitor Republicano* y la *Campaña* exhortaron con discursos patrióticos a la defensa de la nación. Mediante crónicas informaban de los cientos de hombres que, casi a diario, ingresaban en las filas del ejército de Oriente dispuestos a combatir por la causa nacional.

A la vez que Puebla resistía el ataque de la artillería francesa, en la capital –al igual que un año atrás, en 1862– se imprimían escritos en pro de la defensa territorial, en los cuales se censuraban los actos del ejército y del emperador francés. El discurso fue verdaderamente patriótico en los diarios *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve* y en las *Revistas Históricas* de José María Iglesias que aparecieron publicadas a lo largo de casi cuatro años entre 1862 y 1867.<sup>72</sup> No es para menos ya que, desde su perspectiva, la intervención atentaba contra la independencia y la soberanía nacional. La prensa liberal y republicana intentaba concientizar a la población de la gravedad de la situación.

Desde la ciudad de México, José María Iglesias –liberal radical, en otro momento ministro de Justicia, autor de la ley que prohibía el cobro por servicios religiosos (Ley Iglesias) y redactor en jefe del *Siglo Diez y Nueve*– fue uno de los activos defensores del gobierno republicano contra a la intervención francesa. El 31 de marzo de 1863, en el Tomo I de sus *Revistas*, relató que el viejo mundo debía arreglar sus propios problemas antes de entrometerse nuevamente en el continente americano. Para él, Napoleón III era un soberano contradictorio ya que, por un lado decía querer conciliar las pasiones políticas entre las naciones más atrasadas y, por otro, convocaba a la guerra. Recordó a la población capitalina que unos años atrás, en 1859, cuando Francia había prometido ayuda militar a los estados italianos contra la dominación austriaca, el imperio francés había terminado por adueñarse de los territorios de Niza y Saboya. Así había entendido la “ayuda” otorgada a los estados italianos. El discurso liberal y republicano de Iglesias traía a cuento las faltas pasadas del imperio francés como estrategia para desacreditar y luchar en contra de la intervención en México.

---

<sup>72</sup> José María Iglesias. *Revistas Históricas sobre la intervención francesa en México*. El Tomo I citado aquí se imprimió en México en la Imprenta del Gobierno en Palacio en 1867. Los Tomos II, y III pertenecen a la edición de CONACULTA en la Colección Cien de México de 1991.

Durante el sitio a Puebla de Zaragoza –llamada así desde septiembre de 1862, en honor del defensor de la ciudad frente al primer ataque del ejército francés<sup>73</sup>, los diarios liberales apelaron a comparaciones con sucesos internacionales para desacreditar la invasión del ejército francés. Equiparaban la situación mexicana con la que se vivía entonces en Polonia a causa de la intervención del imperio ruso: el pueblo polaco también luchaba por alcanzar su libertad desde inicios de 1863, a partir del llamado “levantamiento de enero”.<sup>74</sup> Por analogía, se utilizó el suceso para impulsar el rechazo al enemigo que sitiaba Puebla. Durante este tiempo, *El Siglo Diez y Nueve* comparó al imperio ruso con Francia y a la nación polaca con México; por ejemplo, este diario citó una carta del italiano Garibaldi fechada el 15 de febrero de 1863, en la cual se invitaba a todos los pueblos libres de Europa a no abandonar a su suerte al polaco y a tomar las armas en contra del imperio ruso. Es evidente que la publicación de esta carta en la ciudad de México era intencional: se aprovechaba todo discurso que hablara de resistencia, libertad y lucha contra la dominación de los pueblos a manos de los imperios. La prensa liberal y republicana identificó su lucha contra los franceses con la emprendida por los polacos contra Rusia.<sup>75</sup> El pueblo polonés fue una bandera más de la resistencia liberal mexicana. Esta prensa los llamó “hermanos” y así tendió un lazo entre dos naciones que, aunque no compartían lengua ni cultura, eran cercanas por combatir la dominación imperialista que amenazaba injustamente su territorio y soberanía.

No solo este tipo de paralelismos se dieron en los escritos del momento a raíz del desembarco del cuerpo expedicionario francés. Cuando los hombres del general Forey rodearon la ciudad de Puebla, ésta no era llamada con ese nombre en los diarios de la capital. “Zaragoza” pareció ser el nombre más apropiado; con él se recordaba al fallecido general Ignacio Zaragoza que había liderado la defensa de la misma ciudad un año antes, el 5 de

---

<sup>73</sup> El general Zaragoza murió el 8 de septiembre de 1862, tres días más tarde, el 11 de septiembre, por decreto del presidente Juárez, se honró su memoria añadiendo su apellido al nombre de Puebla.

<sup>74</sup> En enero de 1863 los polacos y lituanos se levantaron contra el imperio ruso, quien ganó la contienda tras 18 meses de combates. Muchos polacos fueron ejecutados y otros más deportados a Siberia. A lo largo de sus *Revistas*, Iglesias elogiaba la convicción de los polacos por mantener en pie de lucha su causa: “La Polonia, que no cae una y otra vez sino para levantarse de nuevo, dando así pruebas de una vitalidad asombrosa, ha vuelto a hacer armas contra la Rusia, sin detenerse a considerar los terrales inconvenientes de la nueva y heroica lucha que ha emprendido. La sangre de los patriotas polacos está corriendo en abundancia, como la más elocuente de las protestas contra la dominación extranjera. [...] La Polonia apura hasta las heces el cáliz del dolor en una lucha terrible, en la cual, sola como México, abandonada como México por cuantos debieran tenderle una mano amiga, no se acobarda sin embargo, y prefiere, como México preferirá, combatir sin descanso.” Iglesias. *op. cit.* Tomo II. p. 413 y 518.

<sup>75</sup> *El Siglo Diez y Nueve*. 16 de mayo de 1863. Sexta época. Año 23. Tomo quinto. Núm. 838. p. 2.

mayo de 1862. Pero con esa denominación también se rememoraba la ciudad española, su “hermana mayor”, la Zaragoza española que había combatido contra las tropas francesas del primer Napoleón en 1808. La denominación “Zaragoza mexicana” asociaba la lucha de Puebla, cuyos muros se mantenían firmes, con la de los zaragozanos frente a los franceses en la península hacía 55 años.<sup>76</sup>

El porvenir era sombrío porque se temía no poder alcanzar la victoria, así lo expresaron muchos de los textos escritos desde la ciudad de México. “La cuestión mexicana” fue como *El Diario del Gobierno de la República Mexicana* denominó la compleja situación que se vivía en el momento entre el gobierno de México y el imperio francés.<sup>77</sup> En Puebla de Zaragoza se estaba luchando contra el enemigo, hombres morían o eran heridos a diario; las mujeres, niños y ancianos también sufrían los horrores que conllevaba el sobrevivir en una ciudad sitiada. Del 16 de marzo al 17 de mayo de 1863 los ojos de la república mexicana estuvieron fijos en Puebla y, desde la capital, la defensa de los sitiados y del país se llevó a cabo con la pluma.

La prensa liberal, así como las *Revistas Históricas* intentaron elevar la moral y el espíritu de resistencia. Por ejemplo, informaban cómo los estados también apoyaban la causa nacional a través de constantes donativos al gobierno federal e, incluso, con el envío de hombres dispuestos al combate armado. José María Iglesias, en su nota periodística del 2 de abril de 1863, mencionó que el estado de Sinaloa aportaba hombres para la lucha: “una brigada cerca de dos mil hombres salió de Mazatlán, desembarcó en Sihuatanajo [*sic*], siguió

---

<sup>76</sup> Los zaragozanos de 1808 lograron rechazar el primer sitio militar del ejército francés en junio de 1808, sin embargo, creyendo que la plaza volvería a protegerlos decidieron permanecer sitiados por segunda ocasión. La contienda finalizó con la toma de la ciudad española en febrero de 1809. Fue este segundo sitio militar el que se comparó con el poblano de 1863. Orlando Núñez Ayala. *op. cit.* Nota al pie núm. 36. p. 20.

<sup>77</sup> El término “cuestión mexicana” fue tomado a su vez del periódico parisino *Le Moniteur* cuyo ejemplar del 24 de marzo de 1863 expresó que en Francia se había visto con disgusto, entre algunos círculos de opinión, la expedición en México. Los gastos que había generado una guerra de ocupación tan lejana, generaron que se dudara de su éxito. *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. 17 de mayo de 1863. Tomo I. Núm. 9. p. 2. *El Diario del Gobierno de la República Mexicana* se publicó por primera vez el 6 de octubre de 1835. Dejó de hacerlo entre el 5 de septiembre y el 7 de octubre de 1841; y en su lugar apareció *El Boletín Oficial*. Entre 1835 y 1863 el diario contó con vaivenes en sus ejemplares, cambios de nombre y de periodicidad. Para el momento que nos atañe –1863– el primero de sus ejemplares apareció el 8 de febrero y continuó hasta el 30 de mayo. A partir del 16 de junio de ese año interrumpió nuevamente su periodicidad, cuando se trasladó de ciudad de residencia a San Luis Potosí. Con este cambio dejó de publicar diariamente para hacerlo tres veces por semana. A partir de entonces su título fue: *Periódico Oficial del Gobierno de la República Mexicana* y aparecería con ese título del 7 de septiembre al 30 de noviembre de 1863. *Diario Oficial de la Federación*. Versión en línea: [http://www.dof.gob.mx/historia\\_cronologia.php](http://www.dof.gob.mx/historia_cronologia.php). Consultado en julio 2017.

de allí para Acapulco, y emprendió luego su marcha para esta capital”.<sup>78</sup> Estos hombres reunidos en la ciudad de México habrían de emprender su camino hacia la ciudad sitiada, para reunirse con los ejércitos del Centro y de Oriente.

El *Diario del Gobierno de la República Mexicana* —que era el diario oficial— manifestó su rechazo a la intervención extranjera y también dio a conocer la adhesión de los estados de la república a la Constitución de 1857 y al gobierno federal. Ese había sido el caso de Jalisco, Zacatecas e Hidalgo. El mismo periódico notificó a la población capitalina que la mitra de Michoacán había solicitado a sus párrocos que predicasen desde el púlpito sobre la importancia de emprender la defensa del territorio contra los invasores.<sup>79</sup> A pesar de las diferencias entre el clero mexicano y el gobierno federal, no todo el bajo clero estaba a favor de la intervención armada de Francia. No obstante, muchos de los miembros de la jerarquía eclesiástica consideraban al ejército francés la opción idónea para dar marcha atrás a las leyes de Reforma.<sup>80</sup>

A través de estas noticias se informaba a los habitantes de la ciudad de México que gran parte de la población apoyaba la causa del gobierno federal contra la intervención. De todos los rincones del país —era la idea que quería proyectarse— salían hombres, armas y dinero para contener a los franceses. Con ello el discurso patriótico parecía encontrar respuesta en todo el territorio, lo que le daba un carácter “nacional” y legítimo.

El tema de la intervención se popularizó, incluso, a través de las formas más triviales. Por ejemplo, el diario *La Orquesta* anunció que en la capital se vendían y se habían agotado los retratos de tamaño natural del general Ignacio Zaragoza, ya fallecido.<sup>81</sup> Esta noticia

---

<sup>78</sup> Iglesias. *op. cit.* p. 432.

<sup>79</sup> *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. 17 de mayo de 1863. Tomo I. Núm. 9. p. 4.

<sup>80</sup> Durante la invasión estadounidense el clero mexicano fue un elemento clave de la resistencia nacional contra el invasor. Un ejemplo claro es el papel de la Iglesia poblana en 1846 que “contribuyó con una prédica de patriotismo y con rogaciones de paz para la defensa de la ciudad hasta donde fue posible, y aceptó la ocupación sólo cuando era ya un hecho dado”. En cambio, para 1863 son muy escasas las referencias que indiquen algún tipo de resistencia clerical contra los franceses. Sergio Rosas Salas. “Religión, guerra y ciudad: clero y gobierno local en Puebla durante la guerra con Estados Unidos (1847-1848)”. En: *Historia Crítica*. núm. 60. Colombia. Universidad de Los Andes Bogotá/ México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. abril-junio 2016. p. 43-60. No obstante, es importante aclarar que no toda la jerarquía eclesiástica estaba a favor de la intervención de los franceses. Por ejemplo, el arzobispo de Guadalajara y el obispo de San Luis Potosí se manifestaron en contra de la guerra con Francia en 1863. Agradezco los comentarios de la Dra. Guadalupe Cecilia Gómez Aguado al respecto.

<sup>81</sup> *La Orquesta* fue un periódico satírico que se publicó en la ciudad de México a partir del 1º de marzo de 1861. Su principal distintivo es el uso de la caricatura como crítica política, con el caricaturista Constantino Escalante (1836- 1868) como figura principal. Fue un diario de oposición que igual criticó al gobierno de Juárez, al de la Intervención y al del Segundo Imperio de Maximiliano. *La Orquesta, periódico omniscio, de buen humor y con*

generó una creciente demanda de otros retratos del mismo tamaño del presidente Juárez y del general Jesús González Ortega, quien lideraba la resistencia del ejército de Oriente desde el sitio.<sup>82</sup> La venta de estas imágenes era otra forma de propaganda en favor del gobierno republicano y en contra de la intervención extranjera.

El mismo periódico *La Orquesta* también anunció la venta de un nuevo plano de la ciudad de Puebla y sus alrededores, iluminado por el reconocido geógrafo y cartógrafo mexicano Antonio García Cubas.<sup>83</sup> Se comunicó a la sociedad capitalina que era el ejemplar “más barato” que se podía hallar en la ciudad y en él se representaba exactamente a la ciudad poblana con las posiciones que hasta el momento (9 de mayo de 1863) ocupaba el ejército del Centro, los del ejército francés, y el lugar exacto de cada uno de los fuertes que defendían a la ciudad, así como el *Donjon*. El plano a gran escala incluía la nomenclatura de cada una de sus calles.<sup>84</sup>

Por si no fuera suficiente con los retratos de Zaragoza, Juárez y Ortega, ni con el plano de Puebla, las familias de la capital podían divertirse con el *Gran Juego del 5 de mayo. Combate entre los mexicanos y los franceses* de venta en la imprenta litográfica de Iriarte y Cía. El mismo fue descrito como una “ingeniosa combinación elíptica que divierte, hace discurrir, causa pesares y regocijo, entretenimiento curioso y lleno de interés [...], un juego perfectamente dibujado y adornado con mucho gusto”.<sup>85</sup> No se menciona cómo estaba construido ni en qué consistía el juego, pero con ello fue evidente que Puebla y los franceses estaban en boca de todos, la intervención era el tema del momento. Podía trivializarse el conflicto hasta rayar en pasatiempo, pero no ignorarse.

---

caricaturas. Senado de la República. LXI Legislatura. Versión en línea: [www.senado2010.gob.mx/docs/cuadernos/prensaReforma/bl5-prensaReforma.pdf](http://www.senado2010.gob.mx/docs/cuadernos/prensaReforma/bl5-prensaReforma.pdf). Consultado en julio 2017.

<sup>82</sup> Los retratos se vendían en la Imprenta litográfica de Iriarte y Cía. en la calle de Santa Clara no. 23 a precios muy accesibles. *La Orquesta*. México. 9 de mayo de 1863. Tomo IV. Núm. 33. p. 5.

<sup>83</sup> Antonio García Cubas nació en la ciudad de México el 24 de julio de 1832, lugar en el que murió el 13 de febrero de 1912. Fue miembro del Colegio de Minería y gracias a él se conoce en gran parte la metodización de la geografía mexicana. Versión en línea: [www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/T2/LHMT2\\_040.pdf](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/T2/LHMT2_040.pdf). Consultado en julio 2017.

<sup>84</sup> *Donjon*: torre central y más importante de una fortificación. Durante la Edad Media era la torre mayor de las fortalezas medievales. En español se le conoce como Torre del Homenaje. *La Orquesta*. México. 9 de mayo de 1863. Tomo IV. Núm. 33. p. 5. A su vez, es interesante constatar que en Francia se vendió un mapa de México con los alrededores de la capital y Veracruz, con mucho éxito a precio de 3 francos. *Journal des Débats*. 3 de julio de 1863. p. 2.

<sup>85</sup> *La Orquesta*. México 20 de mayo de 1863. Tomo IV. Núm. 36. p. 5.



Sin embargo, hay que recordar que el enemigo era el imperio francés de Napoleón III y no la Francia misma. Se rechazaba la dominación francesa, más no la influencia de su cultura, a pesar de que podría parecer que lo natural hubiera sido censurar todo aquello que “oliera” a francés, combatirlo y rechazarlo enérgicamente.<sup>86</sup> Posiblemente por ello es que *El Monitor Republicano* reprodujo por entregas la novela *Los Miserables* del dramaturgo francés Victor Hugo, novela que se había publicado un año antes en Francia.<sup>87</sup> Hugo había estado en contra del golpe de Estado que Luis Napoleón efectuó para “asesinar” a la república y establecer el segundo imperio francés en 1852 y estuvo en contra de la expedición mexicana. Su obra es de gran contenido social y su publicación en *El Monitor Republicano* se justificó por ser una novela que razonó sobre el bien y el mal, la justicia y la política en un momento en que México –Puebla específicamente– sufría la guerra y además, la amenaza de intervención.

#### ***V.- Medidas defensivas – iniciales – de las autoridades capitalinas y el estado de sitio***

Hasta la caída de Puebla de Zaragoza, las autoridades gubernativas de la capital se dedicaron a diferentes tareas para conservar, por un lado, el orden y bienestar de los habitantes; por el otro, para hacer cumplir las medidas concernientes a la salvaguarda de la ciudad de México. Si imaginamos por un momento el panorama institucional durante este periodo, tenemos que las autoridades que velaron por la ciudad fueron el Ayuntamiento, que se dedicó a mantener la paz y conciliación entre los ciudadanos, y el gobierno del Distrito Federal, que buscó poner en práctica disposiciones defensivas en la capital.

---

<sup>86</sup> *El Monitor Republicano*. México. 28 de mayo de 1863. Cuarta época. Año XVI. Núm. 4673. p. 1.

<sup>87</sup> En 1862 el autor de *Los Miserables* había escrito una carta a los mexicanos: “¡Mexicanos! Tenéis la razón y yo estoy con vosotros. Podéis contar con mi apoyo. Y habéis de saber que no es Francia quien os hace la guerra, es el Imperio. Estoy de verdad con vosotros porque todos estamos frente al Imperio: vosotros en México y yo en Europa. Vosotros en la patria y yo en el destierro. Combatid, luchad, sed terribles y si creéis que mi nombre vale para algo, serviros de él. ¡Apuntad a ese hombre en la cabeza y que la bala que lo mate, sea vuestra libertad! ¡Valientes hombres de México! Resistid a la perfidia y a la traición. Y si lo hacéis, venceréis. Pero sabed que vencedores o vencidos, Francia será siempre vuestra hermana, hermana en vuestra gloria como en vuestra desgracia. Yo por mi parte, envío a los vencedores mexicanos mi fraternidad de ciudadano libre; y si vencidos, mi fraternidad de proscrito. Víctor Hugo 1862”. Jean Meyer. “Prefacio”. En: Gustave Niox. *op. cit.* p. XII. La primera parte de la novela *Fantine* se publicó en París en 1862. Victor Hugo. *Les Misérables*. Paris. Pagnerre. Libraire- Éditeur. 1862. 363 pp.

El Ayuntamiento estaba conformado en esa época por el presidente Agustín del Río, el secretario Juan A. Mateos y el regidor Manuel Rojo. Estos personajes buscaron dictar medidas para evitar el desorden entre los habitantes de la ciudad. Debían asegurar la eficaz y pronta recaudación de impuestos para el correcto funcionamiento de la ciudad y el pago de sus funcionarios públicos, velar por el cumplimiento de los decretos que imponía el gobierno del Distrito, por la seguridad en la ciudad, por el cuidado y aseo de calles, etc.<sup>88</sup> Sin embargo, cuando tocó a este cuerpo colegiado organizar una suerte de milicias para la defensa de la capital, sus instrucciones parecían más sugerencias que órdenes. Por ejemplo, del 3 al 9 de abril de 1863 tanto el presidente del Ayuntamiento Ignacio del Río, como el regidor Manuel Rojo, dispusieron la formación de un cuerpo de voluntarios de seguridad pública y otro, de voluntarios montados.<sup>89</sup> En ambos casos anunciaron que el servicio que prestaran los convocados sería sin ninguna retribución económica “más que la gratitud de sus habitantes” y que cada miembro debía acudir con sus propias armas en mano, para reunirse en el Portal de la Diputación.<sup>90</sup> No existen más referencias en los *Bandos* que esclarezcan algo acerca del tamaño y formación de estas fuerzas populares, pero es muy probable que la respuesta de la población haya sido menor, sobre todo porque las acciones del gobierno del Distrito Federal parecen haber tenido más fuerza

A diferencia del Ayuntamiento, el gobernador del Distrito Federal, Ponciano Arriaga –destacado liberal y antiguo miembro constituyente de 1857–, fue más diligente. El cargo lo facultaba para dictar decretos más enérgicos, pues dispuso de mayores recursos a su alcance.<sup>91</sup> De la gubernatura del Distrito dependía la organización de las milicias populares para reaccionar contra los invasores. A partir del 19 de febrero de 1863, el gobierno de Arriaga dispuso que todo joven mayor de los 16 años y hombre menor de 60 fuera llamado

---

<sup>88</sup> El 28 de abril de 1863 el secretario Juan A. Mateos decretó que los dueños de lotes e iglesias debían barrer y regar sus calles regularmente, bajo pena de la imposición de las multas respectivas. *Archivo Histórico de la Ciudad de México. Bandos*. Abril 28 de 1863. Vol. 88. f. 196. En adelante AHCM.

<sup>89</sup> El cuerpo de voluntarios debía presentarse “armado” sin mayores indicaciones, los voluntarios montados debían presentarse “montados, con espada en mano, arma de fuego y municiones”. *AHCM. Bandos*. Abril 9 de 1863. Vol. 188. f. 192.

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> Fue nombrado Gobernador del Distrito Federal el 23 de enero de 1863. *El Siglo Diez y Nueve*. México. 28 de enero de 1863. p. 3. Citado en: Ponciano Arriaga. “Obras completas. Vol. 5. La experiencia nacional 3”. Investigación y edición de Enrique Martínez y María Isabel Abella. México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM/ Departamento del Distrito Federal. 1992. p. 52. Durante su mandato trató de someter al Ayuntamiento de la ciudad porque contrariaba sus iniciativas y acciones de gobierno. *Ibid.* p. 2.

al servicio de la Guardia Nacional y de las fuerzas populares.<sup>92</sup> Quienes no desearan o no pudieran prestar el servicio quedaban obligados a pagar mensualmente una cuota que podía ir desde 2 reales hasta los 100 pesos, según fuera el caso. Los sacerdotes que no pudieran presentarse a las armas estaban obligados a pagar las cantidades establecidas. Para incentivar la participación de los ciudadanos varones, Ponciano Arriaga anunció que quienes sirvieran en las fuerzas públicas gozarían de las mismas prerrogativas –exención de algunos impuestos– que los miembros de la Guardia Nacional, así como sus familias.

Cuando los estadounidenses ocuparon la ciudad de México en 1847, el rango de edad estipulado de quienes sirvieron en la Guardia Nacional fue de los 16 a 55 años,<sup>93</sup> aunque en la Ley Orgánica del 15 de julio de 1848 se había decretado que quedaban inscritos los varones desde los 18 años hasta los 55. Con los franceses en el territorio, el rango mínimo se volvió a fijar en 16 años y el máximo se aumentó a los 60, posiblemente con la esperanza de reunir a la mayor cantidad posible de varones útiles para la defensa. Cabría preguntarse si al ampliar el rango de edad se buscaba enlistar a hombres con mayor experiencia en la lucha armada por haber participado en guerras anteriores, como la de 1847.

El empadronamiento de los habitantes de la ciudad dispuestos a incorporarse a estas milicias se debía hacer a través de una persona nombrada por la Junta revisora en cada uno de los cuarteles menores en los que se dividió la ciudad.<sup>94</sup> Los empadronadores debían

---

<sup>92</sup> ¿Qué era la Guardia Nacional? En México tiene sus antecedentes en la milicia cívica reglamentada en 1822, en donde ciudadanos armados defendían su localidad. En 1846 se creó la Guardia Nacional ante la urgencia de defender al territorio de la invasión estadounidense, de donde se tomó como ejemplo el reclutamiento de civiles de la Convención revolucionaria francesa de 1793, aunque en Francia se consolidó hasta 1848. A partir de la guerra con Estados Unidos el sistema de las Guardias Nacionales se consolidó dentro del sistema federal y fue sostenida por aquellos civiles que estaban exentos del servicio activo. Por lo general, sus dirigentes eran de clase acomodada y tenían el fin de evitar toda clase de revueltas. Las Guardias Nacionales fueron el antecedente del ejército nacional y por su carácter local, se vinculaban con caudillos y líderes regionales que acudían en masa a la defensa de la patria chica; posteriormente, se las vincularía con la defensa de la nación. Alicia Hernández Chávez. “Origen y ocaso del ejército porfiriano”. En: *Historia Mexicana*. Vol. XXXIX. Núm. 153. México. El Colegio de México. 1989. pp. 257- 296. *AHCM. Bandos*. Febrero 19 de 1863. Caja 35. Exp. 25.

<sup>93</sup> *Reglamento para organizar, armar y disciplinar la Guardia Nacional en los Estados, Distritos y territorios de la Federación. 11 de septiembre de 1846*, en: Omar Urbina Pineda. “La Guardia Nacional de la Ciudad de México durante la guerra entre México y Estados Unidos 1846- 1848”. México. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. 2014. p. 147. Tesis de Licenciatura en Historia.

<sup>94</sup> Para 1863 la ciudad se dividía en ocho cuarteles mayores, a su vez divididos en cuatro menores –32 en total– y 245 manzanas. Por tanto, la Junta revisora debió nombrar a 32 empadronadores que debían garantizar el reclutamiento de los civiles para las fuerzas populares. Juan N. del Valle. *División de la Ciudad de México por manzanas, comprendiendo los ocho cuarteles mayores y treinta y dos menores que la componen, formada con vista de los datos más recientes y mejor arreglados, comprendiendo las calles abiertas en los últimos años*. México. Imprenta de Andrade y Escalante. 1863. 36 pp.

enlistar a los interesados en un lapso de ocho días a más tardar, so pena de una multa que oscilaba entre los diez y 25 pesos.<sup>95</sup>

Si el gobierno capitalino, a diferencia del Ayuntamiento, contó con atribuciones mayores y con gran diligencia para convocar a la ciudadanía para defender la ciudad, la respuesta obtenida también parece haber sido nula. En un artículo sobre el tema, Erika Pani advierte que muchos de los habitantes de la ciudad hicieron oídos sordos a las llamadas de defensa del gobierno capitalino.<sup>96</sup> Por ejemplo, ante la poca cooperación de la población capitalina con el pago de las contribuciones para defender la ciudad, el gobernador Ponciano Arriaga dispuso que todos los deudores quedaban enlistados al servicio de armas en los ejércitos de Oriente y del Centro;<sup>97</sup> también decretó el 10 de mayo que, al no poderse continuar las obras de ensanchamiento de las fortificaciones mediante los impuestos y las contribuciones, todos los habitantes de la ciudad estaban obligados a trabajar en ellas.<sup>98</sup>

En suma, tenemos por un lado, al Ayuntamiento que invitó a los habitantes de la ciudad a participar en actos de defensa, sin tener gran capacidad de convocatoria para ello. Quizás por ello se dedicó, sobre todo, a transmitir los bandos que decretaba el gobierno del Distrito Federal, dirigidos a la población. Por el otro lado, estuvo el gobierno del Distrito, con medidas mucho más enérgicas, pero al parecer, igual de ineficaces. Ante esta falta de disposición de los capitalinos para sumarse a la defensa de la ciudad, es difícil sostener que la capital se encontraba en pie de lucha una vez decretado el estado de sitio.

La lectura de los diarios en esa coyuntura habla de una importante consternación sobre el futuro de México, pero sin dejar de creer que se podía alcanzar la victoria —o de tratar de mantener la moral alta haciéndolo creer. Si se había logrado un somero triunfo un año atrás en 1862, ¿por qué no habría de lograrse nuevamente? Era posible triunfar, pero de no ser así, ¿qué se haría? Las tropas francesas habían sitiado la ciudad de Puebla con el objetivo de vencerla y, ya fuera mediante el hambre o por medio de las armas, Francia estaba decidida a recuperar el honor herido por el 5 de mayo de 1862. Si Forey triunfaba, y tenía los recursos

---

<sup>95</sup> Los recaudadores de estas multas cobraban el 10% de lo reunido y su servicio los exentaba del servicio activo en la Guardia Nacional. *AHCM. Bandos*. 21 de febrero de 1863. Caja 35. Exp. 26

<sup>96</sup> Erika Pani. *op. cit.* p.135- 173.

<sup>97</sup> *AHCM. Bandos*. 27 de marzo de 1863. Vol. 88. f.27

<sup>98</sup> *AHCM. Bandos*. 10 de mayo de 1863. Vol. 88. f.49.

militares para hacerlo, se dirigiría después a tomar la ciudad de México. De esta suerte, a quien tocaría entonces encabezar una feroz resistencia sería a la misma capital.

Las *Revistas Históricas* anunciaban el 1º de mayo de 1863 que, en Francia, el historiador barón de Bezancourt había difundido a voz en cuello que la ciudad de Puebla había sido tomada por Forey y sus tropas. No era verdad, no todavía, y obviamente el hecho fue desmentido por Iglesias. Posteriormente, el mismo barón reconoció su equivocación, no sin asegurar que, de no haber ocurrido aún la ocupación militar de Puebla, ocurriría en los próximos días.<sup>99</sup>

A mediados del mes de mayo de 1863 las autoridades de la capital tomaron cada vez más en serio la fortificación de la ciudad para resistir un posible ataque como el que padecía Puebla. Se sabía ya que el general Ignacio Comonfort había fracasado en San Lorenzo el 8 de mayo mientras intentaba introducir los víveres necesarios al ejército sitiado. El suceso de San Lorenzo generó diversas versiones sobre la suerte de los poblanos, porque algunos partícipes de la contienda ya se hallaban por entonces en la capital y no se tenía una versión oficial de los hechos. A pesar del revés que los miembros del ejército de Comonfort habían sufrido por parte del general francés Achilles Bazaine, fueron tratados con la mayor de las estimas al arribar a la ciudad de México. Se hablaba de ellos como héroes defensores, derrotados por las circunstancias, pero héroes al fin y al cabo.

Este desafortunado suceso generó que el 13 de mayo se discutiera de nuevo la contribución que debía cobrarse a los capitalinos para la construcción de las fortificaciones de la ciudad. Independientemente de cuántas personas acudieran a las obras de fortificación, se decidió que esta medida se establecería por espacio de seis semanas. Se anunció que “el pueblo de la ciudad de México debe resignarse a pagarla, atendiendo a la absoluta necesidad que hay de concluir las fortificaciones”.<sup>100</sup> El diario *El Constitucional* también publicó un artículo en el que se discutía la importancia de defender la plaza de México:

Hace ya algún tiempo que la prensa toda ha estado clamando porque esta plaza se ponga en un buen estado de defensa, sean cuales fueren los acontecimientos de la guerra, y hoy volvemos a insistir sobre la necesidad porque nos parece indispensable que se concluyan y mejoren las fortificaciones, que se haga una

---

<sup>99</sup> El barón no distó mucho en sus predicciones, ya que 16 días más tarde Forey entró en Puebla. Iglesias. *op. cit.* p. 502.

<sup>100</sup> *La Orquesta*. México 13 de mayo de 1863. Tomo IV. Núm. 34. p. 2.

requisición de armas, que se organicen cuerpos de guardia nacional y que se hagan acopios de víveres.<sup>101</sup>

El acopio de víveres (semillas y carne principalmente) se realizó a partir de las rancherías que se hallaban en las inmediaciones de la ciudad; éstos eran depositados en la secretaría municipal del Ayuntamiento, en un horario de nueve de la mañana a siete de la noche, bajo la responsabilidad del secretario Juan A. Mateos. Según *El Siglo Diez y Nueve*, los víveres se introducirían libres de impuestos para facilitar su venta y distribución dentro de la capital. No obstante, existieron quejas por el alza de impuestos de algunos de los productos básicos. Hubo solicitudes de los pueblos capitalinos al gobierno federal en las que se demandó reconsiderar los precios del maíz, leche, semillas de nabo, ajonjolí y coles.<sup>102</sup>

Había quejas por carestía, lo que hace pensar en desabasto o especulación con productos básicos. Pero de manera paralela y seguramente acentuando el problema, el gobierno nacional había dispuesto que se retiraran de la región entre Puebla y la ciudad de México aquellos recursos que pudiera aprovechar el enemigo a su paso en dirección a la capital. No hay registro de que se haya hecho efectivo este decreto, pero si acaso se llevó a cabo, el paisaje del Valle de México debió haber quedado bastante desolado. Así por ejemplo, el recaudador del pasaje del canal de San Lázaro informó que, por haberse “represado el puente”, la poca cantidad de agua que corría por el canal, estancó y dificultó el paso de las embarcaciones y por consiguiente, de la población local. La idea de represar el canal para anegar los potreros circundantes en caso de que los franceses llegaran afectó a la ciudad misma. Inundarlos mediante la acequia parecía efectivo como medida defensiva, pero también desde ese punto se abastecía a la metrópoli.<sup>103</sup> Represar el canal de San Lázaro e inundarlo significaría adelantar una catástrofe. Quizás por ello nunca se efectuó.<sup>104</sup>

También existió la discusión sobre la conveniencia o no de la construcción de una fuente en la plazuela de Santo Tomás. Quienes se oponían, temían que, de construirse, fuera

---

<sup>101</sup> *El Constitucional*. Citado en *Ibid.* p. 2.

<sup>102</sup> Hira de Gortari y Regina Hernández Franyuti. *La Ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*. México. Instituto Mora/ Departamento del Distrito Federal. 1988.

<sup>103</sup> *AHCM. Guerra con Francia*. Vol. 2269. Exp. 7. En: *Ibid.* p. 124.

<sup>104</sup> Ésta no fue la primera vez que se propuso inundar los puntos circundantes de la ciudad de México. Entre el 6 y 11 de abril de 1847 esta misma medida defensiva se había propuesto con el acercamiento de las tropas estadounidenses a la capital. Para más información véase: Carlos Eduardo Arellano González. “Defensa y resistencia de la ciudad de México ante la invasión estadounidense, abril-septiembre de 1847”. México. UNAM. 2018. 298 pp. Tesis de Licenciatura en Historia.

utilizada por los franceses como punto de abastecimiento. La petición en favor de la fuente se hizo por iniciativa del regidor del Ayuntamiento Manuel Rojo, en nombre de los vecinos del barrio. El regidor aseguró que su construcción beneficiaría a los habitantes y a la población que concurría el lugar. Pero el gobernador Ponciano Arriaga manifestó su preocupación en el caso de que los franceses asediaran la capital, con lo cual, eventualmente podrían proveerse del agua necesaria para sus tropas y animales de tiro. En la discusión el gobernador Arriaga solicitó al Ministerio de la Guerra –en específico al comandante de ingenieros de la plaza– que evaluara la conveniencia de su construcción. Días más tarde el comandante de ingenieros respondió al gobernador Arriaga que no existía inconveniente en la construcción de la fuente en la plazuela de Santo Tomás; explicaba que la fuente sería de utilidad a los franceses solo si cruzaban la primera línea defensiva.<sup>105</sup> Este dato es importante ya que arroja información sobre los planes para la defensa militar de la ciudad: existía un primer cerco que protegería a la capital y una segunda línea defensiva en los límites más próximos a ésta. Aunque nunca se informó en dónde se establecieron dichos puntos defensivos –algo comprensible si respondían a una estrategia que se quería ocultar al enemigo–, está claro que se pensó en ellos.

También se anunció que, por disposición del gobernador del Distrito, todas las armas particulares de nacionales y extranjeros debían ser entregadas para su resguardo y futura utilización en la defensa de la república contra los franceses.<sup>106</sup> Aunque la ciudad no sufriera todavía enfrentamientos armados en sus calles, ofrecía ya un ambiente lúgubre: llegaban heridos de los campos de batalla y se improvisaron hospitales militares y de sangre, que fueron atendidos por voluntarios, en muchos casos, por señoras de familias distinguidas.<sup>107</sup> Además, se establecieron cuarteles militares en los conventos nacionalizados durante la Guerra de Reforma.<sup>108</sup>

Durante el mismo mes de mayo también hubo intentos de expulsar a los franceses residentes en la capital como una medida preventiva: se temería una posible complicidad con

---

<sup>105</sup> *Comunicación del Gobernador del Distrito al Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación*. En: “El Siglo Diez y Nueve”. 25 de marzo de 1863. p. 3. Citado en: Ponciano Arriaga. *op. cit.* p. 66-67.

<sup>106</sup> *El Siglo Diez y Nueve*. 16 de mayo de 1863. Sexta época. Año 23. Tomo quinto. Núm. 838. p. 4.

<sup>107</sup> *A los defensores de Puebla de Zaragoza 1862- 1863. II Legislatura. 7 de mayo de 1863*. Comisión de Reglamentos y Prácticas Parlamentarias LVIII Legislatura. México. 27 de febrero de 2009. 11 pp.

<sup>108</sup> Además de establecer en los conventos de la ciudad hospitales de sangre, se alojó en ellos a los indigentes de la ciudad y a los familiares de los miembros del ejército de Oriente que luchaban en el sitio de Puebla. *AHCM. Bandos*. Febrero 27 de 1863. Caja 35. Exp. 30.

los invasores, aunque resultaba más bien una acción represiva por los sucesos del momento. Pero la medida sólo se puso en práctica después de la ocupación de Puebla por el enemigo. En cambio, lo que sí hizo el gobierno del Distrito Federal fue recibir a los desertores del ejército francés que escaparon del sitio y que arribaron a la capital, poco a poco, con noticias relevantes sobre el cerco implantado. A ellos se les recibió y se les compensó con un pago de 20 pesos.<sup>109</sup>

La tolerancia frente al francés –ya fueran los residentes en la ciudad o los recién llegados– no fue aceptada por todos en la capital. Incluso simpatizantes del gobierno protestaron en contra la permanencia de franceses en la ciudad. Se argumentaba que el ejército francés no era tan permisivo con los soldados mexicanos que caían presos. Se supo que, durante el sitio, varios de los prisioneros de guerra capturados por los generales Forey y Bazaine habían sido forzados a incorporarse a las filas enemigas y combatir contra sus compatriotas. En opinión de un redactor del *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Francisco Aranda, el general Forey podía haber hecho jurar a los prisioneros que no volverían a tomar las armas o, en su defecto, custodiarlos para ser canjeados por prisioneros franceses al cese de las hostilidades, pero no más. No debía haberlos puesto a disparar contra sus propias tropas. En su opinión eso era imperdonable. En ese sentido decía:

De otra suerte, convéznase el gobierno que jamás llegaremos a ser grandes: porque mientras nosotros perdonamos, ellos asesinan a nuestros hermanos; mientras nosotros recibimos fraternalmente a sus soldados, ellos entregan a los nuestros en manos del asesino [Leonardo] Márquez; que no haya compasión, diente por diente y ojo por ojo, y ¡que Dios salve a la nación!<sup>110</sup>

Con la finalidad de atenuar el sufrimiento de las familias de los soldados que estaban combatiendo en Puebla, el Congreso nacional, que sesionaba en la propia ciudad de México, aprobó el 7 de mayo la propuesta relativa a las pensiones que debían disfrutar los familiares de los soldados caídos.<sup>111</sup> También el Ayuntamiento sugirió que esta ayuda debía ser

---

<sup>109</sup> *La Orquesta*. México. 16 de mayo de 1863. Tomo IV. Núm. 35. p. 1.

<sup>110</sup> El autor censuró el comportamiento del ejército francés hacia los prisioneros mexicanos y, en su opinión, Forey debió de actuar ejemplarmente, algo que los ejércitos “hacían” en las guerras modernas. *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. 18 de mayo de 1863. Tomo I. Núm. 100. p. 2.

<sup>111</sup> La propuesta se aprobó el 7 de mayo, pero el Ayuntamiento había sugerido dicha medida desde el 31 de marzo de 1863. Su idea era que se ayudara a los heridos y familiares del ejército de Oriente mediante “dinero, valores o efectos” con cargo a la administración de las rentas municipales. También había propuesto que de estos fondos se compraran las especies necesarias para sostener las cárceles y casas de beneficencia. *AHCM*.



extensiva a los soldados que regresaran mutilados de la contienda. La inminencia de la caída de Puebla y la urgencia de la guerra dominaban cada vez más la vida citadina. Todas estas disposiciones y la urgencia del momento generaron que la ciudad ya no fuera dirigida por sus líderes políticos, sino por militares. Así, se decretó el estado de sitio en la capital el 18 de mayo de 1863.<sup>112</sup>

#### ***VI.- Al término de la expectativa: noticia de la ocupación militar de Puebla***

Con regocijo se informó a la ciudad de México –a través de un despacho telegráfico del 11 de mayo de 1863, pero dado a conocer hasta el 17 de mayo– que durante el sitio se había rechazado exitosamente a los franceses desde el fuerte del Carmen. Podría decirse que la capital hasta ese momento, aunque temía la victoria del enemigo, se mostraba optimista al respecto. Se informó que dos contingentes del ejército francés –uno de aproximadamente cuatro mil soldados enemigos y otro de diez mil– habían vuelto sobre sus pasos sin poder tomar el fuerte por asalto. El diario que comunicó el hecho, lo calificó como una “vergonzosa actuación” para quienes se consideraban los primeros soldados del mundo.<sup>113</sup>

Pero la tensa calma dio paso a la sorpresa cuando se notificó que el 16 de mayo, en el Puente de Texmelucan, Puebla, desde muy temprano había cesado el fuego entre los mexicanos y los franceses, sin que los combates se hubieran reanudado a la mañana siguiente. Fue la calma que precedió a la tempestad. No se sabía aún que en el momento en que se leía este despacho telegráfico (17 de mayo), el general González Ortega ya había rendido la ciudad al general Frédéric Forey.<sup>114</sup>

---

*Bandos*. Marzo 31 de 1863. Vol. 88. f. 39. La propuesta indicaba que “Las familias de los que hayan fallecido o que fallezcan en la presente lucha peleando contra el enemigo extranjero, disfrutarán por pensión vitalicia el haber íntegro que corresponda al grado inmediato superior respecto del que tenía al morir la persona que representan, cualquiera que haya sido la clase de ésta en el ejército”. *Diario del Gobierno...* 18 de mayo de 1863. Tomo I. Núm. 100. p. 1.

<sup>112</sup> El gobernador Ponciano Arriaga decretó a los capitalinos que “El C. Presidente de la República ha tenido a bien disponer que desde hoy [18 de mayo de 1863] quede el Distrito Federal en riguroso estado de sitio, y que en consecuencia la Comandancia militar del mismo tome a su cargo el mando político”. *AHCM. Bandos*. 18 de Mayo de 1863. Caja 35. Exp. 50.

<sup>113</sup> *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. 17 de mayo de 1863. Tomo I. Núm. 99. p. 4.

<sup>114</sup> *Idem*.

Sin embargo, en un momento se tuvo por factible la ocupación de Puebla. Entonces se retomó el discurso de las dos “Zaragozas” en la prensa capitalina y se realzó la defensa de la Zaragoza peninsular de 1808. Se citaron al respecto las crónicas del Conde Toreno –que rememoraban las luchas peninsulares contra Napoleón Bonaparte.<sup>115</sup> Puebla de Zaragoza la ciudad-dique que intentó contener al enemigo, fue comparada en la prensa con la ibérica por sus similitudes: ambas ciudades lucharon por alcanzar su independencia y su libertad. Al igual que Puebla, la Zaragoza española se sostuvo en pie de combate durante 62 días de sitio. *El Diario del Gobierno de la República* publicó una nota en la que se relataba que la Zaragoza peninsular se había sostenido el mismo tiempo que la mexicana, pero a diferencia de ésta, aquella había sido diezmada por la peste. Esta nota es sumamente interesante, no solo por la relación que el autor trajo a cuento sobre las dos ciudades, sino porque lo redactó el 16 de mayo de 1863, día en que el general González Ortega decidió rendir la plaza al general Forey tras, efectivamente, 62 días de sitio a la ciudad de Puebla.<sup>116</sup> La duración del sitio de las dos Zaragozas era una coincidencia, pero reforzaba la comparación y la exaltación patriótica que se buscaba. Muy conveniente para reanimar el discurso patriótico.

En la capital se tardó en conocer la noticia oficial de la caída de Puebla. El gobierno mismo no tuvo informes fidedignos sobre la toma de la ciudad por los franceses en varios días. El 19 de mayo –tres días después de su caída– parecía seguir dependiendo de rumores traídos por informantes del rededor de la ciudad sitiada, que corrían con la noticia a la capital.<sup>117</sup> Se habían recibido algunos despachos oficiales, pero no informaban por completo a los habitantes de la ciudad. Diez días transcurrieron sin que el gobierno federal esclareciera a la población capitalina la totalidad de los hechos. *El Siglo Diez y Nueve* y *La Orquesta* exigieron al gobierno una explicación oficial de la ocupación. La falta de fuentes confiables tenía en la expectativa al grueso de los habitantes, por eso se necesitaba la versión oficial.

---

<sup>115</sup> José María Queipo de Llano, conde de Toreno fue un político español que participó en el levantamiento asturiano contra los franceses de 1808. Fue Ministro de Hacienda en 1834 y Primer Ministro de España un año más tarde. Su *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* es, básicamente, un texto de historia militar que describe las batallas, sitios y escaramuzas más importantes de la guerra española contra los franceses. De aquí que las crónicas del conde Toreno vinieran como anillo al dedo a la prensa liberal y republicana de la ciudad de México en 1863. En ambos casos y en momentos distintos se combatía a los franceses de los Bonaparte. Roberto Breña. “La Historia de Toreno y la Historia para Toreno: el pueblo, España y el sueño de un liberal”. *Historia Constitucional*. Septiembre 2012. Versión en línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=259027585029>. Consultado en marzo de 2017.

<sup>116</sup> *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. 19 de mayo de 1863. Tomo I. Núm. 101. p. 2. El autor del artículo fue José A. Godoy.

<sup>117</sup> *Ibid.* p. 4.

Argumentaban ambos diarios que, desde el revés del 8 de mayo en San Lorenzo, ya no se había tenido ninguna noticia relevante de lo que ocurría en el sitio; solicitaron que, de ser verdad la rendición de las tropas del ejército de Oriente, se esclareciera la historia cuando llegaran éstos a la ciudad.<sup>118</sup>

En realidad, parecía haber un despacho telegráfico que informaba que las tropas mexicanas ya habían evacuado la ciudad de Puebla y que ésta había sido ocupada por los franceses. Al menos esto decía el *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. También afirmaba que el general González Ortega había mandado destruir las armas del ejército de Oriente a las cuatro de la mañana del día 17 de mayo, para evitar que fueran utilizadas en su contra por el enemigo.<sup>119</sup> Pero aunque esto lo comunicara el periódico oficial al día siguiente del suceso, el informe oficial de la caída de Puebla se retrasó.

Es posible que el hecho no hubiera sido anunciado oficialmente por el gobierno en lo inmediato por temor a generar miedo y desorden en la capital. Pero la discreción con la que éste obró hace pensar que, tal vez, pudo haberlo hecho así por la estupefacción de la noticia, más allá de la cautela. Aunque era común que los periódicos oficiales en la época publicaran noticias que no provenían necesariamente de fuentes oficiales, llama la atención que el *Diario del Gobierno de la República Mexicana* haya dado información que él mismo calificaba como “no oficial” y favoreciera así especulaciones, mientras que el gobierno guardaba silencio.<sup>120</sup> Los rumores recorrieron la capital a pesar de que el gobierno anunció que aquellos

---

<sup>118</sup> *La Orquesta*. México. 27 de mayo de 1863. Tomo IV. Núm. 38. p. 2. La nota original fue redactada por el *Siglo Diez y Nueve* y es la misma que citó la *Orquesta*.

<sup>119</sup> *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. 18 de mayo de 1863. Tomo I. Núm. 100. p. 4.

<sup>120</sup> *Ibid.* Un periódico oficial de la época publicaba documentos emitidos por el gobierno, pero incluía además noticias de contenido amplio y variado –convirtiéndose las más de las veces en una miscelánea. Lejos de publicar exclusivamente bandos y decretos, participaba en debates políticos y, a veces, expresaba ideas propias de sus redactores, sin que estas coincidieran necesariamente con la postura del gobierno. Lo mismo sucedía a veces con la información que publicaba. De todos modos, los periódicos oficiales participaron en los procesos de construcción y consolidación estatal del siglo XIX, pues anunciaban disposiciones oficiales que, tras su publicación, se volvían obligatorias. De cualquier forma, no eran el único medio para dar a conocer las disposiciones oficiales. Hay que tomar en cuenta que entonces el índice de analfabetismo era considerable, aunado a la posibilidad adquisitiva de comprar un periódico de manera regular. Por ello muchas de las disposiciones oficiales también se difundían a la manera tradicional: mediante su fijación en las calles y el pregón. Sobre los temas tratados, las posturas sostenidas y el significado de un periódico oficial de la época, véase Fausta Gantús, “Los periódicos oficiales decimonónicos. Apuntes para una discusión conceptual y metodológica”, en Adriana Pineda Soto (coord.). *Los periódicos oficiales en México. Doce recuerdos históricos*. México. Senado de la República/ Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica. 2016. p. 13- 42. Agradezco a la Mtra. Alicia Salmerón su valiosa aportación y comentarios al respecto.

“bichos y traidores” que propagaran noticias “subversivas y sediciosas” sobre Puebla, serían conducidos a manera de castigo al presidio de Santiago Tlatelolco.<sup>121</sup>

Una vez sabida la noticia, el discurso patriótico tomó nuevos bríos: el siguiente dique con el que habría de estrellarse el ejército francés sería la ciudad de México y en la prensa capitalina el discurso de las dos Zaragozas se reutilizó para elevar la moral. Por ejemplo, *La Orquesta* anunció que, en adelante, a la defensa del resto del territorio debía invocarse la valentía de los partícipes del sitio en Puebla:

Puebla ha sucumbido al fin. Después de dos meses de una heroica resistencia, de una resistencia que ilustrará el nombre de la Republica en el mundo entero, la ciudad ha caído. Pero no es un triunfo el que ha obtenido el enemigo. No ha vencido él a nuestros bravos soldados, que en sangrientos y terribles empujes supieron rechazar a los invasores. El hambre, la fatalidad, es lo que ha hecho caer a nuestros bravos.<sup>122</sup>

A pesar de la incertidumbre que el caso de Puebla generó entre los capitalinos, se sabía ya que las tropas mexicanas habían capitulado y entregado la ciudad a causa del hambre y no vencidos cuerpo a cuerpo, en el campo de batalla: el general Bazaine había cortado el paso a los hombres del ejército del Centro, quienes eran los encargados de introducir los víveres necesarios a la plaza de Zaragoza y así había obtenido su victoria. Pero para los capitalinos el ejército francés no había alcanzado ninguna gloria militar al dejar morir de hambre a hombres, mujeres y niños por igual:

No han sido vencidos; han sucumbido ante la necesidad. Esto debe repetir con orgullo la Nación. [...] No habrá necesidad más que de cambiar el teatro, el lugar de la lucha; pero ésta será terrible, inexorable. El país debe levantarse más resuelto, más fuerte, cuanto más grandes sean los acontecimientos.<sup>123</sup>

La artillería francesa no había ganado la contienda, la había ganado el hambre. Este era el discurso que se repetía una y otra vez. A este respecto la mano del caricaturista Constantino Escalante satirizó la victoria del general Forey y sus hombres: en una ilustración un soldado francés –un zuavo–, le preguntaba al general Forey “¿pero qué hacéis general?”,

---

<sup>121</sup> *La Orquesta*. México. 20 de mayo de 1863. Tomo IV. Núm. 36. p. 2.

<sup>122</sup> *Ibid.* p. 1.

<sup>123</sup> *Ibid.*

a lo que el general respondía mientras coronaba con laureles a una mujer indígena que tenía estampado en el vestido la palabra *hambre*: “Colocar sobre esta frente, los laureles de la victoria, que solo ella ha podido darnos”. Así fue percibida por parte de los mexicanos la “gloriosa” victoria de los franceses (Imagen 1) <sup>124</sup>.



Imagen 1. *La Orquesta*. México. 20 de mayo de 1863. Tomo IV. Núm. 36. p. 3.

El lenguaje de *La Orquesta*, por demás patriótico, exaltaba una pronta y sangrienta venganza que la ciudad de México debería emprender para castigar a los hombres de Forey. El martillo ya se había estrellado con fuerza en la Zaragoza poblana, ahora tocaba resistir el embate a los capitalinos:

[...] Que el enemigo no encuentre ningún punto en donde no se le haga la resistencia que conviene. Después de la heroica Puebla debe seguir México. México debe resistir enérgicamente. Pero no hay tiempo que perder. Los instantes son supremos. Desde el momento en que el gobierno tuvo la noticia de lo acaecido en Puebla, debió revelarlo al pueblo por medio de un crecimiento inaudito de actividad, por medio de las más enérgicas y eficaces disposiciones.<sup>125</sup>

<sup>124</sup> Zuavo (Zouave en francés): Soldado perteneciente al cuerpo de infantería ligera del ejército francés, originario de Cabilia Argelia y con vestimenta muy colorida: chaqueta azul oscura y pantalones rojos. Posteriormente el término *zuavo* hizo referencia a una persona de apariencia muy excéntrica. *Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales*. <http://cnrtl.fr/definition/ZOUAVE>. Consultado en abril de 2017. *La Orquesta*. México. 20 de mayo de 1863. Tomo IV. Núm. 36. p. 3.

<sup>125</sup> *Ibid.*

La prensa se mostraba entusiasta y retadora, pero la capital fue un caos después de sabida la noticia. Se comunicó al Ayuntamiento sobre el estado ruinoso de muchas de sus calles y se desató la carestía de los víveres. El alza de precios aumentó la alarma de la población que de por sí sabía que la llegada del ejército francés a las puertas de la ciudad era inminente.<sup>126</sup> Se le seguía reprochando al gobierno el no haber difundido con suficiente prontitud el hecho de armas del 17 de mayo. Solamente quedaba trabajar en las fortificaciones de la ciudad, en el acopio de víveres y en el reclutamiento de tropas a marchas forzadas. El texto de *La Orquesta* citado finalmente concluía:

[...] Que el gobierno se ponga a la altura de la situación. Pero no hay tiempo que perder. Ya en estos momentos debería notarse un movimiento general: el pueblo levantado por un lado terminando las obras de fortificación, por el otro armándose. ¡A las armas! ¡A las armas!<sup>127</sup>

Mientras los capitalinos podían leer este artículo en *La Orquesta* el 20 de mayo de 1863, el presidente Juárez dirigía un manifiesto a sus conciudadanos. Ahí estaba, finalmente, la declaración oficial tan esperada. La proclama elogiaba el valor y heroicidad de los soldados y generales mexicanos, que habían luchado en Puebla. Acto seguido, comunicaba que hasta ese momento ninguno de los jefes militares que habían combatido en el sitio había enviado al gobierno informes sobre el deplorable suceso. En respuesta a los continuos reclamos de la prensa, explicaba que lo que había era una multitud de reportes de particulares que confirmaban la ocupación de Puebla, pero que ofrecían diferentes versiones de los hechos y generaban confusión.<sup>128</sup> Hasta ahí lo que el gobierno nacional podía decir.

¿Qué había sucedido mientras tanto con el decreto de expulsión de los franceses en la capital? Antes de que el sitio de Puebla llegara a su fin, muchos capitalinos y algunos diputados federales exigieron enérgicamente que se echara a los compatriotas de Forey residentes en la ciudad. Sin embargo, los gobiernos federal y municipal se mantuvieron firmes en no poner en práctica dicha medida hasta creerlo necesario, pero una vez ocupada Puebla por los franceses, pareció imperativo hacerlo. No podía dejarse nada y a nadie en la

---

<sup>126</sup> *Ibid.* p. 4.

<sup>127</sup> *Ibid.* p. 3.

<sup>128</sup> *Manifiesto de Don Benito Juárez a sus conciudadanos*. 20 de mayo de 1863. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1863MBJ.html>. Consultado en abril 2017.

capital que pudiera ayudar a los invasores, lo que incluía a sus connacionales. Así el 20 de mayo se anunció la decisión del Ejecutivo de exigir la salida inmediata de los franceses a las ciudades de Morelia y Querétaro.<sup>129</sup> Al salir éstos tendrían que encargar sus bienes a alguien de confianza y entregar sus armas por las que se daría un vale dependiendo del valor de las mismas.<sup>130</sup>

Los últimos días del mes de mayo de 1863 fueron cruciales para organizar la defensa capitalina. Conservarla fue la principal inquietud del gobierno federal. El 23 de mayo se anunció que la defensa de la ciudad estaría a cargo del general en jefe del Ejército Republicano Juan José de la Garza, liberal tamaulipeco que se había destacado como político y militar durante la Guerra de Reforma. El general en jefe se encargó de visitar los parapetos de las fortificaciones que rodeaban a la ciudad y comunicó a sus subordinados que esperaba que la defensa fuera tan valiente como en Zaragoza. Dejó claro que, de ser necesario, no limitaría el combate al perímetro de la traza de la capital, sino que lo ampliaría hasta las mismas “gargantas del Valle de México”.<sup>131</sup>

El general de la Garza supervisó que los habitantes varones de la capital presentaran su documento de inscripción en alguna de las fuerzas populares o en la Guardia Nacional. Quienes no lo tuvieron serían aprehendidos por la Jefatura de policía.<sup>132</sup> El alistamiento en las fuerzas armadas para defender la ciudad era obligatorio. Ningún hombre en edad de pelear podría dejar de hacerlo. También prohibió extraer azufre, salitre y pólvora de la capital bajo pena de una multa muy alta que osciló entre los diez y doscientos pesos, o de cárcel: desde un mes hasta los seis de prisión. Además, los conductores que introdujeron estos materiales

---

<sup>129</sup> *Ibid.* 20 de mayo de 1863. p.1. El decreto se dio a conocer en esta fecha, pero su redacción está fechada el 18 de mayo de 1863: *AHCM. Bandos.* 18 de mayo de 1863. Caja 35. Exp. 51.

<sup>130</sup> *AHCM. Bandos.* Caja 35. Exp. 51. Al respecto, el diario francés *Le Temps*, en lo que pareció un intento de exagerar la situación que vivían sus compatriotas en México, informó en París que el decreto de expulsión era una medida que ponía en peligro a los franceses de la capital: “Para dar una idea de los peligros a los cuales son expuestos los desafortunados afectados por el decreto de expulsión, basta con decir que una diligencia que arribó ayer [1° de junio] de San Luis Potosí, fue asaltada catorce veces durante el trayecto a México.” Traducción propia. Es probable que noticias como esta influyeran en el imaginario francés sobre la incivildad en que vivía México. *Nouvelles du Mexique.* En: “Le Temps”. 21 de julio de 1863. p. 3.

<sup>131</sup> *La Orquesta.* México 23 de mayo de 1863. Tomo IV. Núm. 37. pp. 1-2.

<sup>132</sup> Podrían librarse de ser apresados quienes, sin haberse alistado, presentaran “documento de resguardo”, es decir, que hubieran dado a resguardar sus pistolas y fusiles para ser utilizados por las fuerzas populares que defenderían la capital. *AHCM. Bandos.* 23 de mayo de 1863. Vol. 88. f. 55.

a la ciudad, lo hicieron de manera libre y sin ningún tipo de impuesto, quedando exentos de incorporarse a la Guardia o a las fuerzas populares.<sup>133</sup>

Además de formar cuerpos armados para la defensa y asegurar pertrechos de guerra, era menester ordenar la salida de todas las familias y civiles “inútiles” de la capital.<sup>134</sup> El diario oficial publicó un decreto en ese sentido: explicaba que esta medida tenía el objeto de ahorrar a las familias capitalinas los padecimientos y los peligros que un sitio militar podría generarles. El decreto, dado a conocer el 27 de mayo de 1863, también tenía como objetivo disminuir bocas que alimentar que consumirían los víveres acopiados en la plaza, los cuales estaban destinados a los defensores de la ciudad.

El decreto de desalojo de la ciudad no parecía muy factible: habría impedimentos sociales difíciles de salvar. Muchas familias e individuos no tenían recursos de ninguna especie, por lo que su subsistencia respondía a su interacción con el entorno urbano. No podían salir de la ciudad sin más. Además se habían mandado destruir aquellos campos y víveres en los alrededores de la capital, lo que dificultaría más la salida de los civiles de la ciudad al no encontrar comida en las inmediaciones. Sin embargo, el general Juan de la Garza, defensor de la plaza, manifestó el 28 de mayo que, en pleno uso de sus facultades, mandaba a salir a todas las familias de la capital.

Puebla de Zaragoza había sucumbido por el hambre. Se quería aprender de los errores de los recientes acontecimientos: que aquella no venciera también a los combatientes capitalinos. Por ello, todas las mujeres, hombres mayores de 60 años y los jóvenes y niños menores a los 16 debían salir a más tardar dentro de los 16 días siguientes a la publicación del bando –es decir, a más tardar el 13 de junio de 1863. Quien no saliera sufriría los azares de la guerra y los horrores que el temido estado de sitio generaría al interior de la ciudad.<sup>135</sup> El decreto fue promulgado inmediatamente. La defensa de todo México dependía del éxito en la capital y, por lo tanto, no era recomendable albergar una gran cantidad de civiles que demandarían alimento una vez iniciado el combate.

---

<sup>133</sup> El general de la Garza ordenó que sus carretas y mulas no fueran interceptadas por ninguna autoridad capitalina. *AHCM. Bandos*. 24 de mayo de 1863. Caja 35. Exp. 52.

<sup>134</sup> El término es el utilizado en el artículo “Las Familias de México”. El autor del artículo, Florencio M. del Castillo, reconoció que obligar a las familias a abandonar la capital hubiera equivalido a decretarles un verdadero destierro y obligarles a mendigar a su suerte, por lo que recomendó la salida de los civiles bajo a su propia voluntad. *Ibid.* p. 4.

<sup>135</sup> *El Monitor Republicano*. México. 29 de mayo de 1863. Cuarta época. Año XVI. Núm. 4674. p. 3.



Al margen de quienes se quedaran en la ciudad, parece ser que el decreto de abastecimiento de víveres no fue del todo obedecido por los capitalinos. Lo mismo que De la Garza, el jefe del Ayuntamiento de México, Agustín del Río, mandó que todos los dueños de molinos cercanos a la capital acudieran a la sala capitular del Ayuntamiento para entregar la harina y el trigo necesarios para el sostenimiento de la defensa de la ciudad de México.<sup>136</sup> Las convocatorias se publicaron los días 22, 24 y 27 de mayo de 1863, y cada una fue un llamado para el mismo día en que se publicó. El 29 de mayo se insistió en la importancia del cumplimiento de este decreto, y para ello, se encomendó a la Comisión de Guerra y Hacienda requisar los recursos. En un radio de veinte leguas, se debían introducir todas las semillas, granos, paja y carne que se hallasen en las fincas cercanas a la capital.<sup>137</sup> Las disposiciones no dicen si los productores debían “donar” sus productos o si se les había prometido algún tipo de pago por ellos; de cualquier forma, parece ser que el mandato no fue plenamente acatado. Si la ciudad de México siempre tuvo mucho movimiento, en vísperas de la llegada de las tropas francesas vivía un ajeteo mayor. Inclusive se levantaron quejas por abusos por todos lados: se hacía cobro de doble peaje en las garitas de toda la ciudad y la inestabilidad social comenzaba a descontrolar el poco orden que restaba.<sup>138</sup>

Por otra parte, la defensa de la ciudad estaba mal planeada. Las autoridades habían tardado mucho en reaccionar y da la impresión de que, desde iniciado el sitio de Puebla, se apostó el todo por el todo a que ésta saldría nuevamente victoriosa o, al menos, a que resistiría mucho más tiempo. Poco se hizo en la ciudad de México para su defensa antes de la caída de Puebla. Después ya fue tarde.

Algunos de los miembros del ejército mexicano que habían combatido en Puebla retornaron a la capital y, de alguna manera, fueron los responsables de la difusión de diferentes versiones de lo acontecido. ¿Qué sucedió con ellos y con los otros que sobrevivieron al sitio militar? ¿Vinieron en auxilio de la capital? Hubo una parte de la oficialidad mexicana que fue tomada como prisionera de guerra y conducida a Francia o a algunos de sus dominios coloniales, como la Martinica.<sup>139</sup> Algunos oficiales más lograron

---

<sup>136</sup> *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. 29 de mayo de 1863. Tomo I. Núm. 111. p. 1.

<sup>137</sup> *Ibid.*

<sup>138</sup> *Ibid.*

<sup>139</sup> Epitacio Huerta. *Apuntes para servir a la Historia de los defensores de Puebla que fueron conducidos prisioneros a Francia, enriquecidos con documentos auténticos*. México. Imprenta de Vicente G. Torres. 1868. 92 p. Según el *Journal des Débats* de 1° de julio de 1863, serían 1,500 los prisioneros de guerra que se

fugarse, como fue el caso de los generales Felipe Berriozábal, Porfirio Díaz y Miguel Negrete, a quienes se les recibió con una serenata por las calles cuando reingresaron a la capital.<sup>140</sup> El retorno de los generales contribuyó a levantar un poco la moral republicana que parecía estar por el suelo en esos momentos. El comandante militar del distrito oeste de México, el general Pedro García, comparó de manera alegórica a Puebla con las ciudades heroicas de Numancia y Cartago. Pero por más dura que resultara la defensa de la patria, esperaba la victoria. Así, el comandante anunciaba:

Ahora pues, comienza el grandioso drama para la República; ahora empezará cada buen patriota su papel, y después de las escenas más o menos sangrientas que tenga previstas el Dios de las batallas, veremos el pabellón tricolor levantado tan alto, que todo el mundo pueda contemplarlo.<sup>141</sup>

El 27 de mayo el Congreso de la Unión decretó la extensión de facultades extraordinarias para el ejecutivo nacional durante el tiempo que durara la guerra con Francia, o hasta los 30 días posteriores a la próxima reunión del Congreso. Se estableció que en lo relativo a convenios y tratados, el gobierno no admitiría ninguna especie de intervención por lo que solo él quedaba al frente de la situación político-bélica del país.<sup>142</sup>

Se anunciaba un combate verdadero e inminente: habían salido ya familias y civiles “inútiles” de la capital; se reunieron la mayor cantidad de víveres posibles; se trabajó a marchas forzadas en las fortificaciones, y se vociferó cuán necesaria era la participación de hombres jóvenes en la contienda a través de su inscripción en las fuerzas populares y en la Guardia Nacional.

La lectura de la prensa capitalina no permitió conocer ni vislumbrar siquiera los preparativos para la defensa. Con excepción del *El Diario del Gobierno de la República*, que fue el único periódico al que se le permitió publicar una que otra noticia referente a los

---

conducirían con destino a las Antillas. Y el 5 de julio informó en París que “300 mexicanos prisioneros son empleados, por las órdenes del general Forey, en los trabajos del camino de fierro de Veracruz a Orizaba. Otros 200 son ocupados en la destrucción de las obras defensivas elevadas en Puebla por el ejército de Ortega”. *Journal des Débats*. 1º y 5 de julio de 1863. [Traducción propia]. Como respuesta a las deportaciones de mexicanos a la Martinica, desde el 10 de diciembre de 1862, en sesión de la Cámara de Diputados, se discutió la propuesta de enviar a los prisioneros franceses a la Isla de Caballos como medida de represión. No hay indicio del cumplimiento de tal medida. Ponciano Arriaga. *op. cit.* p. 89.

<sup>140</sup> *Diario del Gobierno...* 29 de mayo de 1863. Tomo I. Núm. 111. p. 4

<sup>141</sup> *Ibid.* p.4

<sup>142</sup> *El Monitor Republicano*. 30 de mayo de 1863. p. 3.

preparativos militares, no se dio a conocer el número de efectivos reunidos, la cantidad de artillería disponible, ni tampoco cuáles serían los sectores de la capital que serían cercados en el intento de detener al enemigo.<sup>143</sup> La explicación de esto tiene que haber sido la de evitar que el enemigo tuviera conocimiento de los preparativos y fuerzas con que se contaba en la capital para repeler su ataque.

En el marco de esta estrategia de desinformación, el anuncio de que el gobierno del presidente Juárez había decidido trasladar los poderes de la federación a la ciudad de San Luis Potosí, y establecer en ella la nueva capital de la república resultó algo repentino. La noticia se dio a conocer el 29 de mayo de 1863. ¿Qué había sucedido? ¿No se llevaría a cabo, finalmente, la defensa capitalina? A la distancia, hoy en día, podría parecernos que se abandonaba a los capitalinos a su suerte. En realidad el fin último del gobierno republicano al trasladar los poderes federales fue asegurar la supervivencia de la república como sistema gubernativo.

Por más razones que hubiera para ello, el hecho era que el gobierno nacional abandonaba la capital frente a la amenaza de un ejército extranjero, como había ocurrido en 1847. Es difícil saber si el gobierno nacional tuvo la esperanza de que los capitalinos encararan al ejército de Forey por sí solos, como había sucedido durante la ocupación norteamericana de la ciudad. La propaganda anti francesa, el malogrado decreto de expulsión de los franceses residentes en la capital, los trabajos acelerados en las fortificaciones de la ciudad, el apresurado acopio de granos y carnes y, finalmente, el intento por hacer salir a las familias capitalinas, podrían hacer creer que se había intentado despertar el espíritu patriótico de la población con la ilusión de que enfrentara al enemigo. En realidad, la defensa de la capital fue tardía y mal planeada.

Es interesante contrastar la defensa de la ciudad organizada en 1847 con las medidas tomadas por el gobernador Ponciano Arriaga y el ayuntamiento capitalino de 1863. Al igual que en el contexto de la intervención francesa, durante la invasión estadounidense, la defensa de la ciudad de México se había topado con enormes dificultades, en especial, con gastos

---

<sup>143</sup> El gobernador del Distrito, Ponciano Arriaga, decretó que “en adelante no se publiquen en los periódicos ni en folletos u otra clase de impresos, más noticias respecto al personal y operaciones militares, y en general a todos los preparativos y elementos para la guerra, sino aquellas que fueren dadas a luz en el *Diario Oficial*, o comunicadas a los periodistas por el Ministerio del ramo”. *AHCM. Bandos*. 23 de abril de 1863. Caja 35. Exp. 45.

complicados de erogar: José María Roa Bárcena, por ejemplo, dejó testimonio de la falta de suficiente artillería y de fuerzas militares para su defensa.<sup>144</sup> Pero aun así, la ciudad se había preparado para el ataque de las fuerzas estadounidenses.

En 1847 se optó por organizar dos líneas defensivas: la primera de ellas haría la defensa de los caminos que conducían a la capital; la segunda la defendería a partir del trazo de una amplia circunferencia con la ciudad de México al centro.<sup>145</sup> Los caminos que llegaban a la capital provenían prácticamente de los cuatro puntos cardinales, de manera que la organización de la primera línea defensiva había obligado a considerar el reforzamiento de fortificaciones en muchas direcciones. En el oriente se tenía la fortificación del Peñón Viejo, considerada una prioridad y, por tanto, particularmente atendida, por situarse en el camino que conectaba a la capital con Puebla. Después estaban las garitas y fuertes que miraban al sur de la ciudad y que también había que defender, en los puntos de San Antonio, Churubusco y Padierna; al suroriente estaba el puesto de Mexicaltzingo y al suroeste se contaba con Chapultepec. Por último, al norte, se organizó la defensa armada a partir de las garitas de Nonoalco, Vallejo y Peralvillo. Por su parte, la segunda de las líneas defensivas se había definido a partir de varias garitas que funcionaban en las inmediaciones de la capital: partiendo hacia el sur, la defensa se estableció entre la garita de Belén y la Ciudadela; continuaba ésta en la garita de Niño Perdido y de San Antonio.<sup>146</sup> Al oriente, se defendió la entrada en la garita de San Lázaro; al noroeste en las de Peralvillo y Vallejo y, finalmente, la zona norponiente estaba defendida por el Fuerte de Santiago Tlatelolco y la garita de San Cosme.<sup>147</sup>

---

<sup>144</sup> José María Roa Bárcena. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846- 1848). Por un joven de entonces. Tomo II.* México. CONACULTA. Col. Cien de México. 2003. p. 379- 385.

<sup>145</sup> *Ibid.* p. 380- 381.

<sup>146</sup> Para una mayor comprensión de los puntos defensivos en la ciudad durante la guerra de 1847, puede consultarse el trabajo de Carlos Arellano. *op. cit.* especialmente los capítulos III y IV.

<sup>147</sup> Las garitas que rodeaban la entrada a la ciudad de México eran el punto de ingreso y donde se cobraban los impuestos correspondientes a las mercancías que se ingresaban a la ciudad –alcabalas. Por lo general, las garitas tenían un pórtico con arquería en donde se recibían los productos, un despacho para los funcionarios y algunas habitaciones. La garita de Belén se localizaba en el entronque de las actuales avenidas de Chapultepec y Bucareli. Por ésta el ejército trigarante ingresó a la capital en 1821, al finalizar la guerra independentista; además había sido el punto de entrada de las tropas estadounidenses en 1847. La garita de Niño Perdido estaba ubicada en la zona sur del actual Eje Central; la de San Antonio se localizaba cerca del Río de la Piedad, en las inmediaciones de la actual estación del metro Chabacano. La garita de San Lázaro se localiza –pues está aún en pie– al oriente del centro capitalino, indicaba el inicio del camino entre la ciudad y Veracruz. También subsiste en la actualidad la garita de Peralvillo, cerca de la iglesia de Santiago Tlatelolco y hoy en día alberga al Museo Indígena. La garita de Vallejo se ubicaba al norte, en el cruce actual de las avenidas Eje Central y Calzada Vallejo. Finalmente, la de San Cosme se localizaba en las actuales avenidas de Ribera de San Cosme

Las estrategias defensivas definidas para la capital en 1863 las conocemos mucho menos. Poco se publicaba en la prensa y tampoco parece haber testimonios de quienes participaron en su diseño. Sin embargo, discusiones como las de la conveniencia o no de construir una fuente en la plazuela Santo Tomás –la discusión referida más arriba entre Ponciano Arriaga y el comandante de ingenieros, en marzo de ese año– sacó a la luz la existencia, al menos hasta ese momento, de dos líneas defensivas para el caso de ataques a la ciudad de México. Las fuentes no esclarecen si estas líneas eran las mismas adoptadas en 1847 ni si eran la estrategia central para el mes de mayo, al momento en que los franceses de Forey amenazaron con entrar en la ciudad. De hecho da la impresión de que, aunque pudo haberse defendido “hasta la muerte” la capital, en realidad se había optado, quizás desde un inicio, por no defenderla. Cuando los estadounidenses invadieron la ciudad, se tenía la convicción de defender el territorio. La guerra generó un odio homologado hacia los invasores. En cambio, en 1863, no todos los capitalinos parecían estar convencidos de que la intervención de Francia fuera la ruina de México –en este caso se encontraban la mayoría del clero, los monarquistas y muchas familias conservadoras. No se manifestó un odio hacia los franceses como sí se había hecho con los estadounidenses de 1847. Cabría preguntarse si las fortificaciones de 1847 seguían en pie para 1863 y, de ser así, si se pensó en reforzarlas y servirse de ellas.<sup>148</sup> Si el Peñón Viejo era crucial para la defensa del oriente de la ciudad en 1847 por encontrarse en el camino que conectaba con Puebla, debía serlo también para 1863. Ignoramos si se le reforzó y si se apostaron fuerzas en el lugar cuando los franceses comenzaron a avanzar hacia la ciudad. Lo que sí sabemos es que el gobierno federal anunció y mantuvo firme su postura de salir de la ciudad de México y trasladarse a la nueva capital. Junto con él partiría el gobernador del Distrito Ponciano Arriaga, ya que éste había sido designado por el ejecutivo para regir la ciudad sede de los poderes federales. Su nombramiento político dependía del presidente Juárez y si la capital cambiaba de sede –la

---

y Circuito Interior, ésta albergaba una fuente conocida como la Tlaxpana, razón por la que también se le conoció como garita de la Tlaxpana. Guadalupe de la Torre Villalpando. “Proyectos urbanísticos para el resguardo de la ciudad de México. Siglo XVIII”. *Dirección de Estudios Históricos. INAH*. Versión en línea: [http://www.analesie.unam.mx/pdf/74-75\\_177-194.pdf](http://www.analesie.unam.mx/pdf/74-75_177-194.pdf). Consultado en junio de 2017.

<sup>148</sup> En 1847, además de la definición de las líneas defensivas en torno a la ciudad, se llevaron a cabo batallas entre los ejércitos mexicano y estadounidense en Padierna, Churubusco, San Antonio, Portales, Molino del Rey, Casamata, Chapultepec, además de haber habido un alzamiento de los pobladores capitalinos contra los invasores, una vez ocupada la ciudad. Róa Bárcena. *op. cit.* y Carlos Arellano González. *op. cit.*

nueva se establecería en San Luis Potosí— el gobernador se movería con ella.<sup>149</sup> Sin gobierno federal ni gobernador del Distrito, la única autoridad política que quedaría en la ciudad de México sería local: el Ayuntamiento.

La situación crítica a la que se enfrentó la ciudad, una vez sabida la noticia de la salida del gobierno federal y del gobernador del Distrito, obligó a Florencio M. del Castillo a anunciar a sus lectores el 30 de mayo de 1863 el cese de *El Monitor Republicano*:

Creemos que en las circunstancias en que se halla esta capital, el deber de los periodistas es ya otro, que el que ha sido hasta aquí. Las dificultades de una publicación grande como la nuestra, son mayores cada día, por la falta de comunicaciones y elementos necesarios. Suspendemos por lo mismo hoy la publicación del *Monitor Republicano*, que ha sido siempre defensor de la libertad y del progreso, hasta mejores días.<sup>150</sup>

Lo mismo sucedería con *El Siglo Diez y Nueve*, quien no volvería a publicar sus ejemplares hasta el final de la intervención francesa.<sup>151</sup> Por su parte, *El Diario del Gobierno de la República* acompañó al gobierno del presidente Juárez en su traslado a San Luis Potosí, aunque posteriormente cambió de nombre a *Periódico Oficial del Gobierno Mexicano*. Juárez dirigió un discurso a la Cámara de diputados reunida con motivo de la clausura de su segundo periodo de sesiones. En este discurso se enorgulleció por la actuación del ejército de Oriente en Puebla de Zaragoza, pero también admitió con pesar que su persona ya no podía seguir desempeñando su deber en la defensa de la patria desde la ciudad de México. Al clausurar la sesión agradeció el voto de confianza que la Cámara le había otorgado e invitó a los diputados a seguir sirviendo a su país fuera de ese recinto, para hacerlo desde la nueva capital en San Luis Potosí. Esa misma noche Juárez y su gobierno se trasladaron hacia la nueva sede de los poderes federales, sin saber que retornarían a la capital mexicana hasta 1867.

---

<sup>149</sup> La división política del Distrito Federal “estipulaba que las funciones de autoridad local en la municipalidad de México serían ejercidas por el gobernador, el cual, según la Constitución de 1857, era designado por el Presidente de la República, en tanto que el Distrito Federal era sede de los poderes de la federación, por lo que su régimen político y administrativo dependía del presidente”. Hira de Gortari y Regina Hernández Franyuti. *op. cit.* p. 11.

<sup>150</sup> *El Monitor Republicano*. México. 30 de mayo de 1863. Año XVI. Núm. 4675. p. 1.

<sup>151</sup> *El Siglo Diez y Nueve* reanudaría labores hasta el 19 de julio de 1867, a un mes exacto del fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo. Hemeroteca Nacional Digital de México. UNAM. Versión en línea desde: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff93e7d1e325230861540>.

Consultado en julio de 2017.

Al irse el gobierno de la capital, tocó a los miembros del Ayuntamiento encabezar el gobierno y mantener el orden en la ciudad.<sup>152</sup> Éstos temieron posibles alborotos, lo que los incentivó a solicitar a los cónsules extranjeros que pidieran a sus connacionales armarse para ayudar a conservar la tranquilidad pública en caso de verse perturbada. El Ayuntamiento debió haber temido algún tipo de protesta popular en contra de los extranjeros que se encontraran en la ciudad, principalmente contra los franceses. En un escenario como ese, muy posiblemente los municipales no podrían garantizar la seguridad de aquellos decididos a permanecer en la ciudad.

El Ayuntamiento se sabía débil frente a la nueva situación, pero se mantuvo en funciones. Al siguiente día de la salida del gobierno federal rumbo a San Luis Potosí, el 1º de junio de 1863, el presidente del Ayuntamiento comunicó a los capitalinos que sus miembros “no cumpliría[n] con sus deberes si dejasen abandonada la ciudad cuando el ejército [enemigo] marcha[ba] al interior de la República”.<sup>153</sup> Aseguró que este órgano de gobierno velaría por la seguridad pública hasta el último momento, pero admitió que para ello se necesitaba de la cooperación y tranquilidad de los habitantes.

Podríamos decir que la antigua capital se encontraba sin gobierno estatal ni federal, mas no acéfala, ya que los ediles tuvieron que colocarse al frente de la situación. No obstante, éstos tenían pocos elementos para actuar. Con el gobierno republicano fuera junto con el resto del ejército, sin la organización de las fuerzas populares y sin tener claro qué papel ejercer en las nuevas circunstancias, lo único que pudo hacer el Ayuntamiento fue salir a tranquilizar al pueblo de la ciudad. Para evitar posibles disturbios, se suplicó a los comerciantes de vinaterías y pulquerías tener cerrados sus establecimientos “por razón de las circunstancias”.<sup>154</sup> Pero pareció ser que no solo estos comerciantes cerraron sus negocios, sino también aquéllos que vendían artículos de primera necesidad, por lo que no es difícil imaginar el desabasto que sufrieron la mayoría de los habitantes de la ciudad de México.<sup>155</sup>

---

<sup>152</sup> “Los habitantes de la ciudad oyeron el retumbar de los cañones y el himno nacional que indicaba que se arriaba en Palacio Nacional la bandera. Se iniciaba así el éxodo de liberales, ministros, fuerzas del ejército, empleados públicos y del presidente. La ciudad queda a cargo, para su cuidado y orden, del Ayuntamiento [capitalino]”. Hira de Gortari y Regina Hernández Franyuti. *op. cit.* p. 33.

<sup>153</sup> *AHCM. Bandos.* 1º de junio de 1863. Vol. 88. f. 62.

<sup>154</sup> *AHCM. Bandos.* 1º de junio de 1863. Vol. 88. f. 63.

<sup>155</sup> El día 2 de junio de 1863 el Secretario José M. de Garay mandó por orden del general de la Garza, que se abrieran todas las tiendas de comestibles y de artículos de primera necesidad, continuando prohibidos los establecimientos de licores y pulquerías. *AHCM. Bandos.* 2 de junio de 1863. Vol. 88. f. 64.

Sin las autoridades federales y con el Ayuntamiento como único mando dirigente, los ciudadanos no tuvieron más remedio que mantener la calma y recibir en sus calles días más tarde al general Forey y su ejército.



## II.- La capital intervenida: ocupación militar de la ciudad de México

### II.1.- Entre el clero, conservadores y franceses, ¿a quién perteneció la ciudad?

“¡Zaragoza ha sucumbido; el ejército del Centro ha sufrido un revés; el ejército de Oriente ya no existe!”<sup>156</sup>

El gobierno federal había cesado de ejercer sus funciones en la capital el 31 de mayo de 1863, durante el cierre de sesiones del Congreso de la Unión. El traslado de los supremos poderes a San Luis Potosí había respondido a la lógica de que en la ciudad de México, lo mismo que en Puebla, se hubiera podido resistir al ejército francés por un tiempo, pero que al final, se hubiera tenido que rendir la capital al enemigo.<sup>157</sup> La evacuación de los poderes, según el *Diario Oficial de la República Mexicana*, se había efectuado en orden, “sacando la artillería disponible, las fuerzas existentes, el dinero reunido de la tesorería general, [y] la parte de los archivos que era útil tener a mano”.<sup>158</sup> Al gobierno le había dado tiempo de llevarse parque y dinero que, en manos del enemigo, lo hubieran fortalecido más. El diario refirió también que el mando federal había sido ovacionado por la población y las autoridades de la ciudad mientras evacuaba, por lo que había recibido demostraciones de aprecio y respeto. Se adornaron las casas, hubo música, salvas, banquetes y discursos para honrar a la autoridad juarista que abandonaba a la ciudad para poner a salvo los poderes de la nación. Las demostraciones de apoyo al gobierno, continuaba el *Diario Oficial*, también se habían hecho presentes a su paso por los estados de México, Querétaro y Guanajuato hasta su arribo a San Luis Potosí.<sup>159</sup> Esta fue la versión oficial de la salida del gobierno juarista de la ciudad de México, aunque es difícil imaginar a una población que ovaciona a un gobierno y a un ejército que los abandona. A las del *Diario Oficial*, desde luego, hubo otras versiones distintas.

---

<sup>156</sup> José María Iglesias. *op. cit.* Tomo I. p. 517. Con esta frase José María Iglesias inició su revista del 31 de mayo de 1863 en la ciudad de México y confirmaba la ocupación de Puebla por los franceses.

<sup>157</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 16 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 112. p. 2.

<sup>158</sup> *Ibid.* San Luis Potosí. 12 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 138. p. 2.

<sup>159</sup> El gobierno de Juárez tardó 17 días en establecerse de manera oficial en su nueva sede, el martes 16 de junio de 1863. No cabe duda de que las medidas defensivas de la ciudad de México habían resultado mucho menos efectivas de lo esperado por el gobierno distrital. Quiso creerse que el avance de los franceses hacia la capital debilitaría la línea de control ejercida desde Veracruz; y por lo tanto, al alejarse cada vez más de su línea de operaciones, los franceses consumirían sus fuerzas y flaquearían antes de llegar a la ciudad. *Ibid.* p. 2.

El testimonio del soldado francés Paul Laurent –tan parcial como el del *Diario Oficial de la República Mexicana* y de un personaje que, además, no fue testigo presencial del acontecimiento del que pretendió dar cuenta–, refirió que el gobierno federal había salido precipitadamente de la capital. Lo había hecho una vez clausurado el Congreso y su decisión había generado toda suerte de vicisitudes al momento de partir: los miembros del gabinete presidencial, decía Laurent, habían debido salir de la ciudad todavía con las armas en una mano y con el equipaje en la otra; frente a sus casas se habían hecho largas filas de mulas para efectuar el traslado lo más rápido posible, con la alarma y el desconcierto consecuente entre los habitantes de la ciudad. De acuerdo con Laurent, de cuando en cuando se escuchaba gritar por las calles “Ja vienen los Franceses [sic]”, ante lo cual personal doméstico, políticos y hombres armados corrían alarmados por las calles.<sup>160</sup>

Más allá de lo que refieren las fuentes interesadas sobre el suceso –seguramente exageradas en ambos casos–, la percepción que tuvieron los capitalinos al verse abandonados por el gobierno federal fue dispar: hubo quienes festejaron la salida de los liberales reformistas, pero también quienes la lamentaron. Una pluralidad de sentimientos afloró una vez abandonada la ciudad por las autoridades. Sin embargo, parece haber muchos más testimonios de quienes se alegraron por la salida de Juárez: en particular destacan relatos sobre el optimismo manifiesto por aquellos que simpatizaban con el clero y el partido conservador. Así, por ejemplo, relataba el historiador Niceto de Zamacois:

Con el abandono de la capital por don Benito Juárez, todo volvió a tomar en ella el aspecto y el orden que tenía antes de las *Leyes de Reforma*: los sacerdotes se presentaron, desde el instante mismo, vestidos con sus trajes eclesiásticos... las monjas volvieron a sus conventos desde el segundo día, 2 de junio... las iglesias cerradas volvieron a abrirse al culto católico... y al salir en la noche del 4 de junio el sagrado viático públicamente ... la gente se le iba uniando a su tránsito, saliendo de las casas con velas de cera para acompañarle; las mulas que llevaban el coche fueron desuncidas por los que aún querían dar pruebas más patentes de su religiosidad, y el carruaje fue arrastrado por hombres de clase bien educada, siendo poco después inmenso

---

<sup>160</sup> Paul Laurent perteneció al 3er regimiento de Cazadores de África y sirvió bajo las órdenes del coronel Du Barail durante la campaña de Argelia, a quien dedicó sus memorias. Para 1863 se encontró nuevamente bajo las órdenes de aquél durante la expedición mexicana. Laurent relató en sus memorias este acontecimiento, el cual no vivió personalmente, sino que le fue referido al momento de entrar en la capital. Su percepción de la salida de Juárez es burlona: Ellos [quienes les dieron la noticia] nos hicieron un cuadro divertido de la partida de Juárez”. Paul Laurent. *La guerre du Mexique de 1862 à 1866. Journal de marche du 3<sup>o</sup> chasseurs d’Afrique. Notes intimes écrites jour à jour*. Paris. Amyot 8. Rue de la Paix. 1867. p. 78.

el número de señoras y caballeros, así como de todas las clases de la sociedad, que con vela en mano acompañaban al Divinísimo.<sup>161</sup>

Efectivamente, mientras el ejército del Centro y el gobierno liberal tuvieron a la ciudad de México como capital, el partido conservador se había mantenido inactivo, a la expectativa. Pero la vida de la ciudad parece haber dado un giro tan pronto se retiraron Juárez y sus partidarios rumbo a San Luis Potosí. Primero, en la madrugada del 1º de junio, miembros del partido conservador se apoderaron del Palacio de Correos, del Palacio del Arzobispado y de algunos de los conventos de la ciudad que ya habían sido nacionalizados. Entre ellos había antiguos integrantes del ejército conservador, excombatientes de la guerra de Reforma, quienes intentaron asumir la autoridad política del Distrito Federal con el ex general Francisco Pérez al frente.<sup>162</sup> Pero la intentona falló y, finalmente, se reconoció como comandante militar de la plaza de México al general Mariano Salas, destacado militar y político que había sido presidente interino de México en 1846.<sup>163</sup>

El general conservador Salas, dueño de la plaza, restituyó en sus antiguos empleos a los integrantes de su partido desplazados durante la Reforma y la Guerra de Tres Años.<sup>164</sup> Asimismo, se buscaron nuevos adeptos: se dio aviso de que aquellos capitalinos que apoyaran la intervención podían acudir al Palacio del Arzobispado para firmar un acta de adhesión.<sup>165</sup> El clero, por su parte, intentó hacer lo propio. Los miembros de la Iglesia, como bien decía Zamacois, decidieron lucir nuevamente sus antiguas vestiduras religiosas por las calles;

---

<sup>161</sup> Cita de Zamacois en Agustín Rivera. *Anales de la Reforma, la Intervención y el Segundo Imperio*. Versión en línea: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/anales/2\\_1.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/anales/2_1.html). Consultado en abril 2017.

<sup>162</sup> El general Francisco Pérez había sido Gobernador del Distrito Federal durante la presidencia de Miguel Miramón. *Diario Oficial de la República Mexicana*. 18 de junio de 1863. San Luis Potosí. Tomo I. Núm. 114. p. 3.

<sup>163</sup> *Ibid.* San Luis Potosí. 18 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 114. p. 3. Francisco de Paula Arrangoiz no menciona el nombre del general Francisco Pérez. De acuerdo con su relato, fue el general de artillería Bruno Aguilar quien se colocó momentáneamente al frente del mando político en la ciudad. Francisco de Paula de Arrangoiz. *Méjico desde 1808 hasta 1867: relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del Virrey Iturrigaray hasta la caída del Segundo Imperio, con una noticia preliminar del sistema general de gobierno que regía en 1808, y del estado en que se hallaba el país en aquel año*. Tomo III. Capítulo XIX. p. 115. Versión en línea de la Universidad Autónoma de Nuevo León: [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023608\\_C/1080023610\\_T3/1080023610\\_T3.html](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023608_C/1080023610_T3/1080023610_T3.html). Consultado en julio 2017.

<sup>164</sup> *AHCM. Bandos*. 2 de junio de 1863. Vol. 88. f. 65.

<sup>165</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 18 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 114. p. 3. Según este diario, muy pocos acudieron al llamado del clero para firmar el acta de adhesión. Desde luego, esa era la versión oficial, interesada en minimizar cualquier apoyo que pudieran recibir los conservadores. Para ese momento, el periódico se publicaba ya en San Luis Potosí, nueva sede de los poderes federales.

también quisieron regresar a las monjas a los conventos que habían sido desamortizados por obra de las leyes de Reforma.

Militares conservadores, la Iglesia y también la prensa confesional aplaudieron el retiro del gobierno juarista de la ciudad. Así, al encontrarse la ciudad “desembarazada” del dominio liberal, el diario católico *La Sociedad* levantó la voz para apoyar la intervención y, de esa manera, “combatir por la religión y por la patria”.<sup>166</sup> El periódico se refirió al gobierno juarista como: “Esa secta que el infierno ha vomitado para el castigo y juntamente para el oprobio de nuestra edad”.<sup>167</sup> A la vez que despotricaba en términos ofensivos en contra del partido que había impulsado la Reforma, instó a los capitalinos a que consideraran finalizado el gobierno de Juárez y de sus ministros. Para *La Sociedad*, la intervención del ejército francés no representaba un atentado contra la independencia mexicana; la veía, más bien, como una “ayuda” enviada por Napoleón III para posibilitar el mejoramiento de México. De ahí que, de acuerdo con el diario, secundar la intervención no era un acto de traición a la patria, sino todo lo contrario. Podríamos decir que antes de ser ocupada la ciudad por los franceses, lo fue por los conservadores opositores al gobierno federal. Ellos intentaron formar gobierno, aun cuando fuese provisional, y restablecer la vida religiosa que la ciudad había tenido años atrás.

En los primeros días de una ciudad “abandonada”—que había dejado de ser capital con el traslado de los poderes nacionales a San Luis Potosí—, una comisión del cuerpo consular extranjero viajó hasta Puebla. Lo hizo a petición del Ayuntamiento de México para invitar al general Forey a ocupar la ciudad, en la cual, se le diría, ya no encontraría ningún tipo de resistencia. Con ello se evitaba una ocupación violenta de la capital. Al respecto, el coronel Du Barail, quien formaba parte de las fuerzas de intervención francesas en México, relató el episodio en sus memorias. Contaba que, el 2 de junio de 1863, la división del general Bazaine divisó un carro con el pabellón blanco que trasladaba a los cónsules de Prusia, España, Inglaterra y Estados Unidos. La comitiva llegaba a Puebla a informar que Juárez había abandonado la ciudad de México junto con sus ministros, los integrantes del Congreso y las pocas tropas que restaban en la capital.<sup>168</sup>

---

<sup>166</sup> *La Sociedad. Periódico político y literario*. México. 10 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 1. p. 1.

<sup>167</sup> *Ibid.* p. 1.

<sup>168</sup> El coronel François Du Barail nació en Versailles, Francia en 1820. Combatió en la campaña de Argelia, donde comandó el 1<sup>er</sup> Regimiento de cazadores de África. Bajo su mando estuvo Paul Laurent, cuyas memorias

A través de los diplomáticos, parte de las colonias extranjeras de la ciudad de México solicitaron al general Bazaine que sus hombres restablecieran “el orden en la urbe”.<sup>169</sup> Los cónsules temían, según se dijo, que una vez salido el gobierno y sus fuerzas armadas de la ciudad de México, “los pelados” o gente de baja condición representarían una amenaza, principalmente para los comerciantes extranjeros y sus negocios, que temía actos de pillaje. De hecho, españoles, ingleses, alemanes y franceses residentes en la ciudad se organizaron, armas en mano, para defender sus establecimientos y formaron una especie de guardia cívica.<sup>170</sup>

No había duda de que los extranjeros se sentían amenazados por la usencia de la fuerza pública. En otras ocasiones ya habían ocurrido saqueos en contra de sus comercios. El coronel Du Barail apuntó en una carta escrita a su familia, que los extranjeros decían temer a los civiles, pero en realidad, el mayor de sus temores era que algún jefe liberal retornara con parte del ejército a la ciudad.<sup>171</sup> Esto sí podría significar una seria amenaza a la seguridad de aquellos foráneos que en su momento, no habían obedecido el decreto de expulsión y que, además, simpatizaban con la intervención francesa. La ciudad contaba con el Ayuntamiento como gobierno municipal y con el general Mariano Salas como jefe militar del partido conservador, quienes podrían garantizar la contención de eventuales tumultos locales. Pero las fuerzas del general jamás podrían hacer frente a una contraofensiva del ejército republicano. Por ello resultaba comprensible que los extranjeros armados y alarmados solicitaran la inmediata ocupación de la ciudad por el general Bazaine.<sup>172</sup> El mismo

---

referimos en este trabajo. Posteriormente Du Barail se enroló en la expedición mexicana en 1862. Durante la guerra franco-prusiana de 1870, comandó la División de caballería de los cazadores de África. Gracias a esto, ostentó el grado de Coronel Brigadier. En la cúspide de su carrera militar, fue nombrado Ministro de la Guerra en 1873. François Du Barail. *Mes souvenirs. Tome Deuxième 1850- 1864*. Paris. Libraire Plon. Rue Garancière 10. 1898. p. 452.

<sup>169</sup> Ese día los cónsules informaron que los extranjeros en la capital se habían armado para defender sus propiedades de posibles ataques civiles y que el mayor de sus temores era que algún jefe liberal retornara a la capital. Du Barail. *op. cit.* p. 453.

<sup>170</sup> Laurent lo expresó en estos términos: “y todo aquello que no era mexicano debió tomar las armas para defender su propiedad”. Paul Laurent. *op. cit.* p. 79. “Desde las cinco de la tarde los españoles se reunieron en su Casino, salieron de allí en fracciones a cubrir diversos puntos y recorrieron en patrullas de infantería y caballería las calles esa noche y los días siguientes, prestando servicios dignos de la gratitud del vecindario. Los ingleses, los alemanes y más tarde los franceses que habían quedado en la ciudad, cubrieron otros puntos y dieron rondas, lo mismo que muchos nacionales conducidos por los inspectores de cuartel”. *La Sociedad. Periódico Político y Literario*. México. 27 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 2. p. 2.

<sup>171</sup> Du Barail. *op. cit.* p. 453.

<sup>172</sup> “El 1º de junio [...] el general, recibió, cerca de las tres [de la tarde en Puebla], la visita de los cónsules europeos que vinieron de México para anunciar que las tropas y el gobierno de Juárez habían evacuado la plaza”. Genaro García. *La Intervención francesa en México según el archivo del Mariscal Bazaine*. México.

sentimiento afloró en los miembros del partido conservador. Por ello, además de la comisión extranjera, poco después una comisión de mexicanos de la ciudad de México –“una diputación de notables”, dice alguno, o de municipales, refiere otro– visitó al general Bazaine con el mismo propósito.<sup>173</sup> Cuando los franceses arribaron a la ciudad, los recibieron con los brazos abiertos a la espera de que sus bayonetas “evitaran desórdenes”, lo cual había sido un temor recurrente en la época. Su presencia sería la única garantía de que los liberales no retornaran a la ciudad para vengarse.

Los primeros franceses en arribar a la ciudad de México fueron miembros de los cazadores de Vincennes –el 5 de junio de 1863–, bajo las órdenes del coronel De Potier.<sup>174</sup> Llegaron por la garita de San Lázaro, al oriente de la ciudad. Y al entrar, lo primero que hicieron fue destruir las fortificaciones que la defendían por ese rumbo. La destrucción de los muros defensivos de una ciudad que no se resistía a ser tomada podría interpretarse de dos maneras: primero, como un acto de afirmación de supremacía de las fuerzas ocupantes y de humillación de los vencidos; segundo, como una medida práctica para evitar cualquier “sorpresa” de último momento –alguna manifestación de resistencia armada organizada por

---

Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla/ El Colegio de Puebla. Selección Jean Meyer. Tomo I. 2012. p. 103.

<sup>173</sup> L. le Saint, en su libro *Guerre du Mexique. 1861-1867*, relató que el 4 de junio de 1863, mientras Forey permanecía aun en Puebla, una “diputación de notables de México” se presentó ante el general en jefe y le remitió que “había habido un pronunciamiento a favor de la intervención por parte de los habitantes de la capital”. A esta diputación le urgía que los franceses entraran en la ciudad de México. Le Saint no indica quienes o cuántos notables eran, pero de ser cierto el suceso, apoyaría el hecho de que se temía el retorno de los liberales a la ciudad. L. Le Saint. *Guerre du Mexique. 1861- 1867*. París. Francia. Libraire- Gérant. Sin fecha de publicación. p. 102. (El ejemplar consultado muestra el sello de la Biblioteca Imperial con el águila del imperio coronada, lo que supondría que se publicó en los años finales del Segundo Imperio francés). Sin embargo, Du Barail difirió en el suceso: según él, una diputación de notables efectivamente se había presentado ante Bazaine, pero éste no los había recibido “porque había entre ellos un hombre que él [Bazaine] no podría ver sin hacerlo aprender y conducirlo frente a un pelotón de ejecución”. Sin referirse a quién, Du Barail señaló que los notables se retiraron y fueron reemplazados por miembros de la nueva municipalidad, formada después de la partida de Juárez; y éstos, fueron quienes indicaron a Bazaine que la seguridad en la ciudad no estaba garantizada del todo. Du Barail. *op. cit.* p. 455.

<sup>174</sup> Los cazadores aparecen en Francia desde 1743 como una tropa de la armada real. Éstos dan nacimiento en 1764 a los Cazadores Dragones de Conflans, cuerpo de combate ligero que se distinguía en el combate. Los cazadores se encontraban también entre los regimientos de infantería de Napoleón I y eran reconocidos por su valor y agilidad en la batalla. Los cazadores –o tiradores de Vincennes– fueron un cuerpo de infantería ligera adaptado para la conquista de Algeria por los franceses (1839-1840). Éstos fueron creados en Vincennes por Fernando Felipe Duque de Orleans y combatieron exitosamente durante la campaña argelina. *Bulletin de la Société des Amis de Vincennes. Fondée en 1910*. Vincennes. Francia. Núm. 57. 2006. p. 7-13. Versión en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9602461z/f3.image.r=chasseurs%20de%20Vincennes%201863>.

Consultado en julio de 2017.

los habitantes de la ciudad– en las inmediaciones de la ruta por donde entraría el resto del cuerpo expedicionario con el general Forey al frente.

Ni *El Diario Oficial de la República Mexicana*, ni los relatos de Du Barail, Laurent, Loizillon o Agustín Rivera indican el número de efectivos de los cazadores de Vincennes. El comandante francés Jules Alfred Bochet tampoco dio cuenta de ello, sin embargo, refirió haber pertenecido al primer grupo de cazadores que entró en la capital. En sus memorias apuntó:

Nosotros parecíamos el objeto de la simpatía y curiosidad general, siendo la primera tropa francesa que entró en la ciudad. No hubo, sin embargo, más que algunos gritos aislados a nuestra llegada sobre la plaza, de: ¡Vivan los franceses! ¡Viva la religión! Es cierto que nuestra llegada era completamente inesperada y que no se nos esperaba, debiendo entrar toda la división el mismo día.<sup>175</sup>

Bochet no registra la presencia del coronel De Potier –momentáneamente al frente de la ciudad ni del general Salas.<sup>176</sup> Tampoco explica cómo o por qué se destruyeron las fortificaciones en la entrada oriente; en cambio, relató que los cazadores llegaron sin previo aviso a la ciudad y que, de alguna manera, fueron aclamados por sus habitantes. Quizás éstos no esperaban que los cazadores arribaran específicamente el día 5 de junio, pero por obvias razones sabían que la ocupación se efectuaría tarde o temprano, por lo que no fue un encuentro totalmente inesperado. El testimonio de Bochet indica que los cazadores eran “el objeto de la simpatía y curiosidad general”. Probablemente los soldados franceses tuvieron, en efecto, la simpatía de algunos habitantes de la ciudad –partidarios de la intervención–, quienes gritaron vivas a los franceses y a la religión; pero si no todo el mundo los vitoreó fueron, no obstante, objeto de la curiosidad de una población interesada en las acciones de sus nuevos ocupantes. Los cazadores de Vincennes no debieron ser un cuerpo muy numeroso,

---

<sup>175</sup> La traducción es mía. El comandante Jules Alfred Bochet se graduó de la escuela militar de Saint-Cyr como subteniente del 1er batallón de cazadores de a pie. Participó en la guerra de Crimea y en 1862, fue de los primeros refuerzos que recibió Lorencez tras el ataque fallido a la ciudad de Puebla. George Bertin. *Campagne du Mexique (1862- 1867). Journal d'un officier de chasseurs à pied*. París. Francia. Impr. Paireult. 1894. 272 pp. El autor George Bertin fungió como recopilador de estas cartas relativas a la expedición en México y algunas a la guerra con Prusia (1870), gracias a la familia Bochet. *Ibid.* p. 67- 68.

<sup>176</sup> Probablemente el objetivo de sus cartas fue la de ser el protagonista de su propia historia, y por ello, se dedicó más a relatarse así mismo recorriendo la ciudad que, sobre la propia ocupación militar.

pero sí debieron representar las garantías de seguridad suficientes para calmar las inquietudes de extranjeros y nacionales que deseaban una presencia militar no juarista en la urbe.

Una vez en la ciudad, la primera acción política del ejército francés fue declarar nula la autoridad del general Mariano Salas. Las razones del desconocimiento de Salas como mando político de la ciudad tampoco están del todo claras. Desde luego, el general Forey había recibido órdenes de Napoleón III en el sentido de “no amparar la querrela de ningún partido”, lo que le daba libertad para tomar distancia de toda fuerza política en la ciudad.<sup>177</sup> Pero lo cierto es que el ejército francés no había invadido México para ponerse a las órdenes de ningún partido, sino para impulsar sus propios proyectos. De aquí que el coronel De Potier haya decidido asumir directamente el mando político, a la espera del arribo de los generales Bazaine y Forey.

Los cazadores tenían que hacer valer el orden a toda costa en la ciudad ocupada, y a este respecto, el *Diario Oficial de la República Mexicana* –no exento de intención política– buscó desprestigiar a una parte del clero en la ciudad y provocar su molestia ante la intervención con noticias que lo desacreditaban –independientemente de si éstas eran veraces o no, exageradas o falsas. El periódico oficial del gobierno liberal publicó notas en las que supuestamente, los franceses trataron con severidad a los miembros del clero. Por ejemplo, el 6 de junio, este diario informó que Sebastián Segura Argüelles, el fraile Azoños, otros clérigos y “treinta albañiles” que los acompañaban quisieron posesionarse del convento de Santa Clara. El periódico decía que el objetivo era devolvérselo a las monjas que habían sido sus ocupantes hasta hacía unos años.<sup>178</sup> El acto lo realizaron por la fuerza y quisieron desalojar a los inquilinos que arrendaban el establecimiento desde la desamortización de los bienes de la Iglesia. Los vecinos, al no tener otra opción, solicitaron el auxilio de los cazadores de Vincennes y fueron atendidos de manera positiva. Argüelles y Azoños

---

<sup>177</sup> *Instrucciones impartidas por el emperador Napoleón III al general Forey*. Castillo de Fontainebleau, Francia. 3 de julio de 1862. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1862-IE-GF.html>. Consultado en julio 2017.

<sup>178</sup> En la noche del 13 de febrero de 1861 se había decretado que 542 monjas y 16 novicias de 26 conventos distintos fueran reacomodadas en solo nueve establecimientos, y los edificios restantes fueron vendidos a particulares. En 1863, con los franceses en la ciudad muchas monjas intentaron ocupar nuevamente sus conventos porque la Iglesia les había prohibido regresar con sus familias so pena de “vivir en pecado”. Se daría así una dura batalla legal entre los miembros de la Iglesia que querían recuperar los edificios, los nuevos propietarios y los inquilinos. Estos últimos, en verdad, vivieron bajo una gran confusión ya que la Iglesia en muchos casos los presionó para que no pagaran la renta de los edificios a los nuevos dueños. Robert. J. Knowlton. *Los bienes del clero y la reforma mexicana 1856-1910*. México. Fondo de Cultura Económica. 1985. p. 147-164.



protagonizaron una vergonzosa escena y fueron conducidos por el cuerpo de patrulla a la Diputación por haber alterado el orden en la ciudad. Los religiosos serían puestos en libertad poco después, pero bajo la advertencia de que no podrían usurpar funciones que correspondían a las nuevas autoridades francesas y no a ellos. La versión del periódico oficial refería que con tan solo un día en la ciudad, los cazadores enfrentaban a miembros de la Iglesia, uno de sus mayores aliados políticos.<sup>179</sup>

El propósito del *Diario Oficial de la República Mexicana* fue seguir combatiendo desde San Luis Potosí contra la intervención francesa, la exaltación religiosa y el partido conservador. Por ello denunció los supuestos “excesos” que cometían las monjas, clérigos y “fanáticos” obsesionados por recuperar los edificios religiosos que la reforma liberal les había arrebatado. El mismo diario expuso que el suceso de los religiosos en el convento de Santa Clara no había sido el único. Refirió otros más. Uno de ellos, decía, había tenido lugar en lo que fue el convento de Jesús María: un grupo de monjas y algunos “fanáticos” religiosos habían desalojado por la fuerza a los inquilinos, robado parte de sus pertenencias y destruido otras más. En este caso tampoco habían tardado mucho en ser detenidos por las fuerzas armadas francesas y los vecinos en recuperar sus hogares. Otro “escándalo” había sido protagonizado por frailes dominicos: un grupo de seguidores de Santo Domingo, vestidos nuevamente con sus hábitos para celebrar la restauración religiosa en la ciudad de México, se habían entregado “a la más completa embriaguez, y en ese estado fueron arrestados y llevados a la cárcel”.<sup>180</sup> La intención del *Diario Oficial de la República Mexicana* había sido la de exponer el desbordamiento del clero tan pronto como había visto a la ciudad libre de la autoridad federal.

La Iglesia festejaba el arribo del ejército francés, pero como muestran los casos aquí expuestos, existían posturas políticas encontradas entre ellos. No sólo los cazadores de Vincennes tenían el mandato de hacer guardar el orden en la ciudad de México, sino que el alto mando del ejército francés había dispuesto con antelación cómo serían resueltas las

---

<sup>179</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 18 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 114. p. 3. En las memorias de los oficiales aquí citadas, no hay indicios del suceso del convento de Santa Clara. Solo el coronel Du Barail refirió que, en la víspera a la entrada de Bazaine a la ciudad de México –6 de junio de 1863–, había tenido lugar un “disturbio liberal” sofocado por “la actitud de la población”. No está claro si el disturbio referido fue el del convento de Santa Clara, ni si la actitud del pueblo a la que se refirió fue el llamamiento de la autoridad militar francesa para restablecer el orden. Du Barail. *op. cit.* p. 455.

<sup>180</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 18 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 114. p. 3-4.

controversias en torno a los bienes nacionalizados. El general Forey había decretado, desde el 22 de mayo de 1863, en Puebla, la creación de una comisión para revisar las ventas de los bienes nacionalizados a particulares e identificar, cuando fuera el caso, irregularidades. En principio, Forey no se pronunció por la restitución de los bienes desamortizados –como hubieran querido los miembros del clero–, sino sólo por la revisión de ventas fraudulentas.<sup>181</sup> Al frente de la comisión fue designado un civil de apellido Budin, comisionado extraordinario de Hacienda que acompañaba a la expedición militar por órdenes de Napoleón III y quien fue el alma de los decretos dictados por Forey.<sup>182</sup>

El general Forey nombró a Budin como administrador del erario en los territorios sometidos a la intervención y, entre sus tareas, estuvo la revisión de los procedimientos seguidos para la venta de bienes eclesiásticos tanto en Puebla como en la ciudad de México. Tuvo también a su cargo la correcta y eficaz cobranza de las alcabalas, el cobro de impuestos a las mercancías que pasaban por los puertos ocupados por el ejército francés y la vigilancia de la prohibición del envío de numerario a cualquier punto de México ocupado por el enemigo republicano. Su papel era en verdad relevante, ya que de él dependía –y dependería– la futura y correcta recaudación del tesoro una vez establecida la monarquía.

La salida del gobierno juarista de la ciudad de México abrió un panorama doble. En lo inmediato, la ciudad fue tomada por los militares conservadores y por la Iglesia; pero a los tres días, tan pronto llegaron las primeras fuerzas francesas –los cazadores de Vincennes–, la situación dio un giro: se impuso un orden extranjero, por encima de todos los actores de la ciudad, incluidos quienes tanto habían aplaudido la presencia del ejército francés en territorio mexicano. Podríamos decir que, al menos en el corto plazo, la intervención contuvo a los militares conservadores y al clero que buscaban ejercer el poder político y recuperar terrenos

---

<sup>181</sup> El tema de los bienes nacionalizados y vendidos a particulares fue complejo. La situación se había prestado para que muchas de las ventas se consideraran fraudulentas durante la Guerra de Reforma. Muchos de los bienes de la Iglesia continuaron en litigio aún después de finalizado el conflicto e iniciada la intervención francesa. Los cambios de gobierno, los especuladores y denunciantes generaron que hasta dos o más particulares se declararan poseedores de un mismo edificio. Sin embargo, el alto clero en realidad buscó anular las ventas y recuperar sus posesiones. La Iglesia estaba muy lejos de conformarse con la revisión de las ventas “irregulares”. Se buscó dar marcha atrás en todas las reformas liberales. Para mayor información véase: Robert J. Knowlton. *op. cit.* 327 pp.

<sup>182</sup> *La Sociedad. Periódico Político y Literario*. México. 11 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 2. p. 2. Sobre *Monsieur Budin*, Juan de Dios Peza escribió: “Con Forey venía en calidad de comisario extraordinario de Hacienda, Mr. Budin, que gozaba de gran reputación como economista. Era el consejero del jefe del cuerpo expedicionario, y puede decirse que le dictó los veintitrés decretos que Forey expidió en el período que comprende de abril de 1863 a junio del mismo año”. Juan de Dios Peza. *op. cit.* 274 pp.

perdidos. A sólo tres días de la salida del gobierno republicano, se impuso la autoridad de las bayonetas francesas y no la de los militares mexicanos ni la de las sotanas y los hábitos. Esto fue un duro golpe para los entusiastas partidarios que veían en la intervención la restauración del poder clerical. Además, los enemigos del partido liberal esperaban cooperar con las autoridades francesas y no ser desplazados por ellas. Pero eran los primeros días de junio de 1863, aún no entraba a la ciudad el general Forey y, posiblemente, los conservadores abrigaban todavía esperanzas de recuperar posiciones.<sup>183</sup>

### ***II.II.- La logística de ocupación***

Como primera avanzada habían llegado a la ciudad de México los cazadores de Vincennes y el coronel De Potier. Ellos debían establecer el orden en la principal plaza del país mientras llegaban los generales franceses. El 20 de mayo el general Bazaine salió de Puebla rumbo a la antigua capital, iba con el encargo de organizar la recepción oficial del general Forey.<sup>184</sup> Su división acampó en la hacienda de Buenavista del 3 al 6 de junio de 1863, a la espera de recibir las órdenes oficiales de ocupar la ciudad.

La espera dio oportunidad a algunos de los miembros del cuerpo expedicionario de valorar el triunfo alcanzado. Por ejemplo, el coronel Du Barail admiró las inmediaciones de Buenavista, desde donde se divisaba el anfiteatro de montañas que circundaban a la capital, con un placer que, para él, pagaban con creces las fatigas sufridas hasta el momento. Admitió en sus cartas haberse sentido un nuevo Hernán Cortés y, como aquél, se maravillaba de ver el mismo sol, el mismo cielo y naturaleza que en su momento había visto el conquistador español; conquista alegre que simbolizaba el servicio realizado a su patria distante.<sup>185</sup> Paul Laurent tuvo pensamientos más nostálgicos sobre la expedición mexicana: pensaba que mientras el cuerpo expedicionario esperaba el momento de entrar a México, en Francia “el

---

<sup>183</sup> También quedaba como órgano político el Ayuntamiento de la ciudad, que no había cesado en el ejercicio de sus funciones regulares, a las que había sumado, primero y en apoyo al gobierno del Distrito Federal, la convocatoria a formar milicias para la defensa de la ciudad en contra la intervención; después la de organizar la bienvenida a las fuerzas extranjeras. Actividades malentendidas y malogradas ambas que terminarían, más adelante, con la sustitución de sus integrantes.

<sup>184</sup> *Carta del comandante del Darien al Ministro de la marina*. 21 de mayo de 1863. En: “Journal des Débats politiques et littéraires”. 16 de junio de 1863. p. 1.

<sup>185</sup> Du Barail. *op. cit.* p. 516.

bordeaux y la champagne corren a mares: se bebe a la [salud de] Francia, se canta, se ríe, se grita, se abraza, mientras que nuestros bravos caballos comen su forraje haciendo mucho menos ruido que sus amos”.<sup>186</sup> La campaña de México era vivida de manera muy distinta entre los miembros del ejército francés, como lo fue también entre los habitantes de la ciudad de México. Finalmente, el día 7 de junio de 1863, un oficial de enlace comunicó a Bazaine que podía entrar en la ciudad y ese mismo día, a las ocho de la mañana, cazadores a pie volvieron a ocupar la garita de San Lázaro y entraron tranquilamente en la ciudad.

La riqueza de las fuentes hemerográficas para acercarse al estudio de la ciudad ocupada por las tropas francesas es enorme y particularmente interesante por el contraste entre la versión de los republicanos que resistían en San Luis Potosí –ofrecida por el *Diario Oficial*– y la de los conservadores e invasores que se voceaban desde la capital. Por ejemplo, el diario católico *La Sociedad* ofreció una imagen de la entrada de Bazaine a la capital sencillamente magnífica:

El domingo hizo su entrada [el general Bazaine] a esta capital con todos sus trenes. Los hermosos batallones que la componen, fueron alojados en distintos cuarteles, saliendo después la tropa franca a las calles, las cuales estaban convertidas en verdadero paseo, pues era hermosa la afluencia de gente que las recorría, sin que hasta ahora se haya sabido del más pequeño desorden. Los soldados franceses han fraternizado con nuestro pueblo, presagio seguro de la alianza perfecta entre dos naciones, ambas civilizadas, aunque la nuestra yacía en la degradación a la que la condenaron los hombres [liberales] del progreso.<sup>187</sup>

Por supuesto, el *Diario Oficial* buscó desmentir la magnitud del acontecimiento y sostuvo que el sentimiento político de los ciudadanos seguía siendo mayormente republicano y liberal. De acuerdo con el diario del gobierno juarista, la noticia del traslado de los poderes nacionales a San Luis Potosí había sido seguida de un gran movimiento migratorio desde la ciudad de México hacia Toluca, Michoacán y el propio San Luis Potosí. El pueblo mexicano, según su propuesta, rechazaba la intervención y le hacía el vacío a los franceses: la gente había vendido, incluso, gran parte de sus pertenencias para costear viaje y alojamiento fuera de la antigua capital.<sup>188</sup> No parece haber fuentes para valorar esta “migración”, aunque sin

---

<sup>186</sup> Paul Laurent. *op. cit.* p. 380.

<sup>187</sup> *La Sociedad*. México. 10 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 1. p. 4.

<sup>188</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 3 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 129. p. 4.

duda habrá habido quien abandonó la ciudad de México. Pero lo cierto es, que en mayor o menor medida, la ciudad vio desfilar entre sus calles, con asombro y curiosidad, a los regimientos de Napoleón III.

En cualquier caso, la entrada del general Achilles Bazaine a la ciudad fue, en realidad, sobria. Por disposición propia, se instruyó a las autoridades locales para no hacer manifestaciones de recibimiento, las cuales quiso reservar para el arribo del general Forey. Lo que no se prohibió, y seguramente se agradeció, fue que se adornaran las casas y la población se congregara en las calles para ver a sus fuerzas desfilar al momento de su llegada. Desde luego, los extranjeros de la ciudad que ansiaban la llegada de Bazaine expresaron de manera elocuente el beneplácito por su arribo. Según el testimonio del soldado francés Paul Laurent, se hicieron presentes el Escuadrón de Cazadores de África –uno de los cuerpos del ejército francés integrado por soldados de origen africano– y los propios extranjeros de la ciudad ya fuera a pie, en carro o a caballo. Todos se dirigieron al encuentro del general Bazaine para recibirlo con los brazos abiertos, considerándolo el salvador del “orden” en la capital. Bazaine tuvo su recepción, pero además, los propios soldados franceses entraron a la ciudad en actitud festiva: por la algarabía manifestada, se hubiera podido pensar que la campaña militar llegaba a su fin, aunque de ninguna manera era el caso. Personajes como Paul Laurent así lo manifestaban, se sentían recompensados al entrar en la ciudad después de haber vivido el hastío que Puebla generó en muchos de los miembros del cuerpo expedicionario.<sup>189</sup>

Después de la entrada de la división extranjera a la ciudad de México, el 7 de junio de 1863, lo siguiente era buscar alojamiento para los 6,000 soldados que la componían. Bazaine comisionó al coronel Henri Loizillon para cumplir con esta tarea. Así, Loizillon fue uno de los primeros oficiales en ingresar a la ciudad con la misión de encontrar las habitaciones necesarias, aunque no fue tarea tan sencilla, el coronel encontró resistencia. Había quienes no simpatizaban con la presencia de un ejército invasor en la ciudad pero, sobre todo, quienes no estaban dispuestos a compartir su propia casa y comida con ellos. En

---

<sup>189</sup> Laurent. *op. cit.* p. 80. Laurent se alojó en la villa de Tacubaya, a media legua de la capital, a la que describió como “un pequeño bosque de Boulogne”. El comandante Bochet fue alojado en las inmediaciones de Chapultepec “donde se encuentra la escuela militar”. El comandante lamentó estar tan lejos de la ciudad, sin embargo manifestó que desde ahí se tenía un panorama espléndido de todo el valle de México. Bochet. *op. cit.* p. 69.

algunos casos, Loizillon tuvo que hacer uso de la fuerza para que familias y conventos les abrieran sus puertas. Para alojar a sus hombres, el coronel tomó posesión de inmuebles de propiedad privada, en algunos de los cuales no había ni una sola silla.<sup>190</sup> Es imposible conocer si las viviendas que se encontraban desamuebladas habían pertenecido a algunas de las familias que abandonaron la ciudad o si solo habían decidido vaciarlas al saber que serían ocupados por el ejército francés. Pero aún en el caso de quienes habían decidido quedarse en la ciudad y, más allá de estar a favor o contra la intervención, alojar a los soldados franceses significaría irrumpir en su espacio íntimo. A pesar de la resistencia encontrada, Loizillon finalmente logró alojar a sus hombres: colocó a unos en los cuarteles militares y a otros más en los ex conventos de la ciudad.

Alojar a los oficiales del ejército fue una tarea más laboriosa que el acomodo de la tropa. Por ejemplo, a través de las memorias del coronel Du Barail, podemos saber que las autoridades locales del valle de México también ayudaron a decidir el tipo de alojamiento que correspondía ofrecer a cada oficial francés. En el caso del coronel Du Barail, la municipalidad de Tacubaya le expidió un “billete de alojamiento” en el que se le asignó como vivienda la morada de la familia Escandón.<sup>191</sup> El coronel había oído hablar de esta familia: le habían dicho que era una de las más conservadoras del lugar y que, desde París, habían trabajado en pro de la intervención francesa. En su opinión los Escandón hacían lo correcto al ofrecer su casa a los oficiales que arriesgaban su vida en una expedición que solo beneficiaría a los mexicanos.<sup>192</sup> El coronel se presentó en la casa asignada y como encontró cerrada la puerta, sin que nadie respondiera a sus llamados de recibimiento, utilizó como “llave de entrada”

---

<sup>190</sup> Usar la fuerza para conseguir el alojamiento de sus tropas en la ciudad no le sorprendió a Loizillon: “No estaba sorprendido de esta recepción; es la que hemos recibido durante toda la ruta [de Puebla a México], y la cual me esperaba aquí.” Su descripción contrasta mucho con las versiones que declaraban que los habitantes desbordaban alegría por tenerlos en la ciudad. El mismo oficial redactó la carta para su familia en su habitación, sobre su cama como único mueble en el cuarto, sucio y escasamente iluminado al término de la jornada. Henri Loizillon. *Lettres sur l'expédition du Mexique. Publiées par sa soeur 1862- 1867*. Paris. 1890. Librairie militaire de L. Baudoin. Rue et passage Dauphine 30. 500 pp.

<sup>191</sup> Du Barail describe que la municipalidad de Tacubaya le dio “un billet de logement” para alojarse. Literalmente lo traduje como “billete de alojamiento”, pero el término en francés hace referencia a una certificación que da derecho a un militar activo para alojarse en casa de una persona previamente designada. La orden es expedida por la autoridad local y el anfitrión está obligado a cuidar y alimentar a los soldados, e incluso, a sus caballos. *Dictionnaire québécois de la langue française*. Versión en línea: [www.granddictionnaire.com/Resultat.aspx](http://www.granddictionnaire.com/Resultat.aspx). Consultado en julio de 2017.

<sup>192</sup> Du Barail. *op. cit.* p. 458.

una de las hachas de zapadores que traía consigo.<sup>193</sup> Al primer hachazo apareció uno de los servidores de la casa quien, muy alarmado, le mostró al coronel otro billete de la municipalidad firmado en favor del general Castigny. De acuerdo con este otro documento, la casa había sido reservada para Castigny con el fin de establecer su cuartel general en Tacubaya. Sin querer ocasionar un conflicto con un oficial de mayor rango, Du Barail –muy irritado– decidió solicitar otro billete a las autoridades municipales.<sup>194</sup>

Como fue el caso del coronel Du Barail con los Escandón, es posible que el problema se haya repetido, y que haya habido otras familias a las que se les haya asignado el alojamiento de más de un miembro del cuerpo expedicionario francés. También debió haber habido otros casos en que haya sucedido lo contrario: que varios habitantes hayan sido avisados del alojamiento en su casa de un mismo oficial. Esto ayudaría a explicar el hecho de que el Ayuntamiento de México expidiera un bando en el que aclaró que había habido una mala distribución de oficiales entre las familias mexicanas: “por cuya falta se ha ocasionado el mal de que una sola persona sea requerida por alojamientos, dos o más veces”. El edicto solicitaba acudir al palacio municipal con el billete de alojamiento en mano para corroborar el registro del albergue de los oficiales.<sup>195</sup> Situaciones como estas pudieron haber amenazado la buena convivencia entre huéspedes y anfitriones.

El bando municipal revelaba que, efectivamente, la designación de las casas que debían recibir a los oficiales se hacía con cierto desorden, pero el *Diario Oficial* presentaba un panorama bastante más caótico. Desde luego, lo hacía con toda mala intención, comprometido como estaba con el desprestigio del enemigo. Según este diario, la autoridad militar francesa de la plaza de México, el teniente coronel De Potier, había emitido un decreto de acuerdo con el cual, los propietarios de casas particulares en la ciudad tenían la obligación de alojar a los oficiales franceses en condiciones que resultarían muy molestas. A cada teniente y subteniente debía ofrecérseles una habitación de la casa, pero conforme el rango del oficial ascendía, las exigencias serían cada vez mayores: a los capitanes debían dárseles dos habitaciones a cada uno; a los jefes superiores también dos, más un gabinete; un coronel

---

<sup>193</sup> Zapador: militar perteneciente o encuadrado en unidades básicas del arma de ingenieros. *Diccionario de la Real Academia Española*. Versión en línea: <http://dle.rae.es/?id=cM60A1S>. Consultado en abril de 2017.

<sup>194</sup> En este episodio es evidente la molestia del coronel, mencionando que le “admiraba el patriotismo de esas personas [los Escandón], que demandaban a la Francia su sangre y su oro, sin querer ofrecer la hospitalidad a uno de sus hijos”. Du Barail. *op. cit.* p. 458. La traducción es mía.

<sup>195</sup> *AHCM. Bandos*. 17 de junio de 1863. Vol. 88. f. 70.

debía contar, cuando menos, con cinco cuartos para uso personal; y los Jefes de Estado Mayor francés debían tener “el número de piezas proporcionado a las exigencias de su servicio”, sin que se especificara el número de ellas. Se requerían espacios, pero también mobiliario: los cuartos para alojamiento debían contener camas, sillas, mesas y demás muebles necesarios. Los dueños de los inmuebles que incumplieran con esta exigencia estarían obligados a pagar el amueblado a las autoridades municipales, quienes se encargarían de proporcionarlo. Por si todo esto fuera poco, a los oficiales montados se les debían reservar las caballerizas locales en número suficiente para alojar a sus caballos.<sup>196</sup>

Eso fue lo que se ordenó, pero como ejemplifica el testimonio del coronel Loizillon, no siempre fue posible cumplir con ello: hubo oficiales que no tuvieron los enseres y comodidades exigidas por el decreto del coronel De Potier; hubo familias requeridas para alojar a más de un oficial; posiblemente tampoco se cumplió con la obligación de pagar el mobiliario al Ayuntamiento cuando éste debió proporcionarlo. Ni qué decir de lo que debe haber sucedido cuando algunos de los oficiales exigieron a quienes los alojaban enseres específicos para su mayor comodidad, como alfombras, espejos y ropa adecuada para dormir.<sup>197</sup> El panorama presentado así por el *Diario Oficial* presentaba el tema del alojamiento de oficiales como una carga gravosa para los habitantes de la ciudad.

Sin embargo, a pesar del desorden que revelaban el relato de Du Barail y el bando municipal, así como del panorama presentado por el periódico del gobierno juarista, hubo quien miró la situación como festiva. Juan de Dios Peza, por ejemplo, decía que:

Esas disposiciones [las relativas al alojamiento] pusieron en movimiento a toda la ciudad, y pronto se vieron por patios y balcones, uniformes con

---

<sup>196</sup> El general Bazaine fue alojado en casa de la familia Barrón, el general Berthier en casa de los Suárez Navarro y el coronel Mirandol, en casa de la familia Béistegui. *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 28 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 124. p. 4; e *Ibid.* San Luis Potosí. 5 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 131. p. 3. Sin embargo, la problemática del alojamiento de oficiales por la ciudad no parece haber terminado en los primeros días de ocupación. *El Periódico Oficial del Imperio Mexicano* –edición bilingüe francés y español, posteriormente convertido en el *Diario del Imperio*– anunció meses más tarde que el secretario del Ayuntamiento solicitaba que quienes arrendaran habitaciones o departamentos amueblados en la ciudad, dieran preferencia a los oficiales franceses. Esto sucedió en el mes de noviembre de 1863. ¿Quiere decir que desde verano, aunque Loizillon fue el encargado de alojar a la oficialidad, no se habían encontrado habitaciones suficientes para todos los oficiales? ¿De junio a noviembre, en dónde se habían alojado éstos? *El Periódico Oficial del Imperio Mexicano*. México. 14 de noviembre de 1863. Tomo I. Núm. 50. p. 2.

<sup>197</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 14 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 140. p. 3.



brillantes atavíos, y por todas partes se hablaba del comedimiento, de la ilustración y aún de la gallardía de los huéspedes.<sup>198</sup>

Habría habido quienes disfrutaron de la compañía de los oficiales tanto como quienes no lo hicieron, pero lo cierto es que hacerlo fue una obligación, no una opción. Excepto el caso de los cónsules extranjeros que quedaron exentos de este deber, el hospedaje de oficiales no fue precisamente voluntario –y por tanto, no necesariamente bien recibido. Medió un decreto que mandaba que todo propietario tendría que alojar, forzosamente, a alguno de los oficiales del cuerpo expedicionario. Algunos recibirían bien a los “huéspedes”, con ilusión en el porvenir, pero otros deben haberlo hecho con asombro, molestia y posiblemente hasta con hastío. Pero al margen de su buena o mala disposición, los ciudadanos sin más alternativas, debieron recibirlos en las calles y en sus viviendas.

Alojar a los franceses en las casas de los habitantes de la ciudad era no sólo la respuesta a una exigencia material, sino también una forma de “legalizar y asentar” la intervención, de “normalizar” la ocupación de la ciudad de México.<sup>199</sup> De esta manera la población terminaría por acostumbrarse y aceptar la presencia en la ciudad de generales, coroneles, tenientes y subtenientes, capitanes, artilleros, ingenieros zapadores... Y así, se les vio a ellos e, inclusive, a oficiales montados en sus corceles de paseo por la ciudad, a la par de algunos otros aficionados al cuidado de los animales como perros, cotorros y hasta coyotes.<sup>200</sup> La expedición se había hecho presente con los franceses paseando por todos lados, pero el general en jefe aún no había entrado en la ciudad. Tampoco había dado a conocer la dirección política que tomaría la intervención.

---

<sup>198</sup> Juan de Dios Peza. *op. cit.* p. 117.

<sup>199</sup> María José Rhi Sausi. “Respuesta social a la obligación tributaria en la ciudad de México, 1857-1867. Proprietarios, comerciantes y prestadores de servicios”. México. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 1996. p. 51. Tesis de Licenciatura en Historia.

<sup>200</sup> *El Independencia*. 1º de agosto de 1863. p. 2.

### ***II.III.- La ciudad intervenida: la entrada de Forey y el entendimiento con la alta sociedad***

La entrada de Bazaine a la ciudad había sido relativamente discreta, pero no lo sería la de Forey ni la forma en que la vivieron sus habitantes. Esta estuvo, más bien, llena de teatralidad. El 10 de junio de 1863 el general Frédéric Forey hizo su entrada triunfal. El comandante de la plaza, el coronel De Potier, ordenó para su recibimiento el engalanamiento de la urbe: sus habitantes debían adornar los balcones de las viviendas con cortinas y flores; las banderas mexicana y francesa debían aparecer en ventanas y puertas. Se anunció el itinerario que recorrería el cortejo del general Forey a lo largo del cual se festejaría su entrada: de la Garita de San Lázaro hasta la Catedral, donde sería recibido por representantes del clero.<sup>201</sup> Las autoridades municipales se sumaron a los trabajos de organización: José M. de Garay, a la sazón nuevo secretario del Ayuntamiento de México, mandó que se cerraran todos los establecimientos comerciales en la ciudad para mayor lucimiento de la entrada triunfal del ejército francés encabezado por Forey.<sup>202</sup>

La fiesta de recepción fue grande y, ya fuera por razones forzadas de los integrantes del Ayuntamiento o por auténtico entusiasmo, fue secundada por la autoridad local. También lo fue por el general Salas, a pesar de haber sido relevado del mando de la plaza. Así, la recepción fue descrita por Du Barail:

A las nueve horas exactas [del 10 de junio], el general Forey, a la cabeza de división Douay, arribaba a la Guerrita de San- Lazaro [sic], donde era recibido por el general Salas, acompañado de las diferentes autoridades elegidas o nombradas bajo nuestra influencia [...]. Y, detrás de él, la segunda mitad del ejército francés desfilaba en las calles de México, donde lo esperaba la primera [mitad]. Esto era realmente hermoso y muy impactante.<sup>203</sup>

También, de acuerdo con Du Barail, las campanas de todas las iglesias habían repicado a todo vuelo en son de fiesta. Además, tambores de guerra y música acompañaron a las distintas divisiones que entraban en la ciudad, y convocaron a la población: muchos

---

<sup>201</sup> El itinerario comenzaría el 10 de junio de 1863 desde las once de la mañana y se recorrerían las calles de la Santísima, San Nicolás, Santa Teresa, Escalerillas, Tacuba, Santa Clara, San Andrés, Mariscal, San Juan de Dios, San Diego, Corpus Christi, Puente de San Francisco y Plateros para entrar finalmente en la Catedral, bajo palio, cruz y ciriales y entonar el canto de alabanza *Te Deum*. *La Sociedad*. 11 de junio de 1863. p.1

<sup>202</sup> *AHCM. Bandos*. 9 de junio de 1863. Vol. 88. f. 66.

<sup>203</sup> Garita, en francés: *guérite*. Posiblemente sea un error del autor, pero pareciera que combina la palabra en español con la francesa. Du Barail. *op. cit.* p. 459.

curiosos salieron a los balcones y a las calles a ver los regimientos desfilan. Loizillon daba igualmente su versión del festejo: en las calles hombres y niños, al igual que las mujeres, saludaban con entusiasmo a los regimientos entrantes; las herraduras de los caballos y las piezas de artillería francesa caminaban amortiguadas por las “camas de rosas” que eran lanzadas desde los balcones de las casas: además de rosas, claveles, helechos, camelias y palmas estorbaban el libre paso por las calles.<sup>204</sup>

Pero más allá de partidismos, parece que efectivamente la entrada de Forey a la ciudad fue bastante espectacular. Por ejemplo, por órdenes del coronel De Potier si bien construidos por los mismos habitantes de los barrios, se erigieron arcos de triunfo adornados con motivos vegetales y con las banderas de Francia y México. El colocado en la calle de Plateros contenía inscritos los nombres de Forey, del ministro Dubois de Saligny y de los generales mexicanos Juan Nepomuceno Almonte y Leonardo Márquez, junto a los retratos de los emperadores Napoleón III y Eugenia de Montijo. De esta manera, la intervención y sus autores se mostraban festivamente a la población. Estas acciones de “auto propaganda” buscaban convencer a quienes aún dudaran de las “buenas” intenciones –las intenciones de “regenerar” a México por medio de la intervención– del emperador francés. Pero mientras en la Alameda las bandas de música del cuerpo expedicionario entonaban alegres melodías que celebraban el “gran día” de la ocupación de la capital mexicana, ahí mismo, de manera improvisada, la tropa levantaba sus tiendas de campaña convirtiendo el parque en un campamento militar.<sup>205</sup> Era un hecho que los soldados hacían suya la ciudad.

Pero la entrada de Forey cumplió con su propósito: fue una entrada festiva, no apareció como forzada. Incluso el general Forey se apresuró a describir al Ministro de la Guerra francés el recibimiento del ejército en la ciudad:

Acabo de entrar en Méjico [sic] a la cabeza del ejército. Con el corazón todavía conmovido dirijo de prisa este despacho a V.E., para anunciarle que la población entera de esta capital ha acogido al ejército con un entusiasmo que raya en delirio. Los soldados de la Francia han sido agobiados literalmente

---

<sup>204</sup> También el general Loizillon refirió que en todos los balcones de la ciudad, se veían mujeres muy bonitas y escotadas saludando a los oficiales de regimientos. Loizillon. *op. cit.* p. 270 y 460.

<sup>205</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 5 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 131. p. 3.

bajo el peso de coronas y ramos: la entrada del ejército en París el catorce de Agosto de 1859, al volver de Italia, puede solamente dar una idea de ésta.<sup>206</sup>

Música, campanas, petardos, arcos de triunfo, ramos de flores, listones, miradas profundas, abanicos y balcones adornados era lo que se veía por doquier.<sup>207</sup> En palabras de Du Barail: “A cada paso, el entusiasmo crecía. Crecía con el contacto de dos razas latinas, con la imaginación viva y los nervios vibrantes que se exaltaban con el ruido de sus aclamaciones y con el espectáculo de sus muestras de alegría.”<sup>208</sup> La Iglesia católica, tan contenida por las acciones del gobierno reformista de Juárez, mostró particularmente su entusiasmo: el resonar de las campanas de conventos e iglesias aturdía a los ciudadanos. Henri Loizillon se decía ensordecido al desfilar con su regimiento por las calles de la ciudad: las campanas sonaban y volvían a sonar a rebato para recibir a sus “libertadores”. Pero además, al desembocar el desfile en el centro de la plaza, los esperaba la gran catedral con sus puertas abiertas de par en par ante la cual los oficiales quedaban maravillados.<sup>209</sup> El clero organizó gran recepción en Catedral y la entonación del *Te Deum* fue magnífica. Después, el general en jefe pasó revista a “los conquistadores de Puebla” que desfilaron en la plaza al grito de “¡Viva el Emperador! ¡Viva la Emperatriz!”<sup>210</sup> Se refería, desde luego, a los emperadores de Francia. Era a ellos a quienes, en ese momento, se les gritaban vivas en la plaza de la ciudad de México.

La población mexicana no solo fue espectadora del acontecimiento, probablemente hubo público entusiasmado que, más allá de una filiación política, haya aplaudido la ocupación de la ciudad. Es posible que la curiosidad de muchos de los ciudadanos haya permitido que se maravillaran e, incluso, que disfrutaran del suceso. Habría que detenerse a pensar qué impresión pudo haber causado en la población el desfile del regimiento de zuavos, con su característico pantalón rojo, los regimientos traídos de Argelia, los cazadores de África y de Vincennes, así como el grueso de la artillería francesa tirado por mulas. Desde la entrada de los primeros franceses a la ciudad, la población tuvo noticia, por ejemplo, de esos soldados extraños que complementaban el cuerpo expedicionario: zuavos y africanos. Pero verlos

---

<sup>206</sup> Despacho dirigido al Ministro de la Guerra francés por el general Forey el 10 de junio de 1863. En: Arrangoiz. *op. cit.* p. 118.

<sup>207</sup> Paul Laurent. *op. cit.* p. 81-82.

<sup>208</sup> Du Barail. *op. cit.* p. 460. Traducción propia.

<sup>209</sup> *Ibid.*

<sup>210</sup> *Ibid.*

desfilear debió ser todo un suceso. El testimonio de Juan de Dios Peza, quien tenía entonces once años de edad, podría ayudar a imaginar el momento:

Los niños de entonces [...] veíamos con el curioso interés que inspira una comedia de magia, de gran aparato a los gigantescos negros de Argelia, vestidos de azul, con turbantes blancos; a los zuavos de rojo pantalón bombacho, hirviendo su café en grandes cacerolas, rebanando con sus marrazos las enormes galletas del rancho diario o haciendo su cuarto de centinela en las puertas de los cuarteles. Nos parecían seres extraordinarios y los seguíamos a la hora de la retreta, saliendo las gentes a balcones, ventanas y zaguanes, atraídos por el ruido ensordecedor de sus tambores. Todos los letreros del comercio estaban en francés; las peluquerías, las dulcerías, las fondas y las tabernas se ataviaron con nuevos y raros adornos, y las pulquerías estaban atestadas de soldados franceses, que ya se habían acostumbrado en su expedición desde Chalchicomula a libar el que hoy se llama “licor mal comprendido” [es decir, el pulque].<sup>211</sup>

Espectáculos como ese llamaron bastante la atención y, quizás, causaron admiración en muchos. También es probable que paralela a esta extraña y espectacular presencia en la ciudad, comenzara a haber cambios en las rutinas de la urbe. Con la llegada de los franceses, es posible que algunos establecimientos comerciales se anunciaran en francés como testimonió Juan de Dios Peza: no todos evidentemente, pero quizás las fondas y tabernas de propietarios extranjeros pudieran haber presentado letreros y menús accesibles a los soldados de la intervención.

Una vez que el general Forey entró en la ciudad, gustó de hacerse visible entre sus habitantes. Con esta intención, se sirvió de los trenes de Palacio solo para sí, además de utilizar la carroza de lujo del presidente Juárez; siempre escoltado por un cuerpo de húsares y un carruaje más modesto en donde viajaban sus ayudantes del Estado Mayor.<sup>212</sup> Se alojó primeramente en el Palacio Nacional, lugar cargado de gran simbolismo político. Pero después se mudó a una casa privada: la del gran industrial y comerciante Cayetano Rubio. Según versión del *Diario Oficial de la República Mexicana*, Forey lo había “despojado” de su vivienda para finalmente, trasladarse a la casa de otra acaudalada familia, la de la señora Pérez Gálvez. Forey estaba lejos de ser humilde; tampoco parecía estar dispuesto a aceptar

---

<sup>211</sup> Juan de Dios Peza. *op. cit.* p. 116.

<sup>212</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 30 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 156. p. 4.

costumbres locales. De hecho, de entrada y con altivez, declaró a la prensa que no quería que se le dirigieran más cartas en castellano, ya que tardaba mucho en traducirlas y en responder a los remitentes.<sup>213</sup>

Forey y el resto del cuerpo expedicionario también arribaron a la ciudad con prisioneros del ejército de Oriente tomados tras el sitio de Puebla. El coronel Du Barail refirió el hecho en sus memorias, sin embargo, sobre el impacto que pudo haber provocado este hecho en la ciudad no parece haber más testimonios.<sup>214</sup> De ser verdadera o falsa esta noticia, el suceso se vio opacado por las celebraciones. La teatralidad de la festiva entrada pareció haber ensombrecido lo que fue la tragedia para los vencidos; flores, música y desfiles parecían capturar la atención de la mayoría. Por otra parte, las maneras refinadas de algunos de los oficiales, su galantería y su porte distinguido les abrieron puertas en las casas y tertulias de la alta sociedad local. Por ejemplo, se señaló que las hijas de los señores Octaviano Muñoz Ledo, Mújica y Madrid –jefes de familias de abolengo– simpatizaron con oficiales franceses cuando entraron a la capital; las jóvenes los elogiaron públicamente desde un balcón en la calle de Plateros.<sup>215</sup> Y la fiesta se extendía a los espectáculos: en el Teatro Iturbide, por ejemplo, se instaló una compañía teatral que, desde la llegada de los soldados franceses, representaba asiduamente vodeviles para entretenimiento de los habitantes y los ocupantes de la ciudad.<sup>216</sup>

A las representaciones de *vaudevilles* se sumaron otras actividades culturales dirigidas a la clase alta de la ciudad y al cuerpo expedicionario. Así, el general Adolphe Fabre relataba en una carta del 23 de junio de 1863: “esta tarde [asistiremos] a una representación teatral que la compañía española ofrece al general en jefe; mañana iremos al teatro francés, felices de estos acontecimientos que rompen un poco con la monotonía de nuestra existencia [en la ciudad].”<sup>217</sup> Representaciones teatrales, tertulias, serenatas, paseos por Chapultepec,

---

<sup>213</sup> *Ibid.* 31 de julio de 1863. San Luis Potosí. Tomo I. Núm. 157. p. 2.

<sup>214</sup> Du Barail *op. cit.* p. 460. El coronel señaló que “La actitud humilde y penosa de la pequeña armada [aliada] mexicana contenía cerca de 5, 000 prisioneros [provenientes] de Puebla”. *Ibid.*

<sup>215</sup> Octaviano Muñoz Ledo fue un importante político del partido conservador, ministro del gobierno del general Miramón unos años atrás durante la guerra reformista. Desconocemos la identidad de los señores Mújica y Madrid.

<sup>216</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 2 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 157. p. 4. El vodevil, en francés *vaudeville*, es una comedia francesa de carácter frívolo, ligero y picante, de argumento basado en la intriga y el equívoco, que puede incluir números musicales y de variedades.

<sup>217</sup> El general Adolphe Fabre participó en la campaña de Solferino en 1859, donde recibió una “atroz” herida de guerra y desembarcó junto con el general Forey en las costas de Veracruz en septiembre de 1862. Sus impresiones sobre México están cargadas de un fuerte sentido de superioridad de lo europeo frente a lo

Tacubaya y el Peñón... actividades que parecen haberse convertido en comunes para la oficialidad francesa. A través de ellas se distraía –algo necesario para satisfacer a un ejército acostumbrado a la actividad en campaña y no tanto a la inmovilidad que suponía la ocupación militar de la ciudad–, pero sobre todo, se convivía con las familias más importantes de la capital.<sup>218</sup> A estos mismos propósitos obedecía, por ejemplo, la organización de grandes bailes, como el ofrecido por las autoridades francesas y las locales en el Teatro Nacional.

Efectivamente, en la noche del 29 de junio de 1863, en el gran Teatro Nacional, se ofreció un baile para “consolidar” la intervención, como si a la misma no le quedara ya nada más por hacer, decía irónicamente el *Diario Oficial de la República Mexicana*.<sup>219</sup> El periódico satirizaba el festejo del Teatro: el general Forey no había enviado a Francia un comunicado como el famoso “llegué, vi y vencí” de Julio César, porque más que vencer, él bailaba: Forey más bien “llegó, vio y bailó”, pues había danzado durante toda la velada del Teatro Nacional.<sup>220</sup> Ahí se codeó con quienes el *Diario Oficial* identificó burlescamente con una “antigua nobleza” mexicana: “duques, condes y marqueses, mariscales y arzobispos, caballeros y chambelanes, azafatas y damas de honor, lacayos de librea más o menos reluciente, [que] sueñan ya con el esplendor de su futura grandeza”, opinaba el periódico republicano.<sup>221</sup>

La intención del *Diario Oficial* fue desacreditar el suceso festivo. Por ello informó que el gran baile no se había realizado de manera tan suntuosa como fue presentado por las fuentes intervencionistas. Era evidente su rechazo frente a las muestras de amistad y simpatía entre los franceses y miembros de la clase alta. En su ejemplar del 14 de julio de 1863, expuso que muchas de las familias destacadas de la capital habían rechazado la invitación al baile,

---

mexicano, sin embargo, elogia los paseos de la Viga, Santa Anita, Xochimilco y Texcoco; así como a la mujer e indígenas de México. En sus memorias relató hospedarse en Tacubaya, en la casa del arzobispo de México. Adolphe Fabre. *Ses campagnes (1854- 1871) d'apres ses notes et sa correspondance*. Chateauroux. Francia. Bulletin de la Société Académique du Centre. Juillet- septembre 1905. 11<sup>ème</sup> année. Núm. 3. p. 130.

<sup>218</sup> Paul Laurent. *op. cit.* p. 90.

<sup>219</sup> Tras el baile del 29 de junio en el Teatro Nacional se prepararían otros: uno organizado por el Ayuntamiento, otro por el propio Forey en Minería y finalmente, uno más en Palacio de Gobierno. El *Diario Oficial*, comprometido con el desprestigio de la intervención, aprovechaba toda oportunidad para burlarse del ejército francés, y la encontró también en estos bailes. Decía, por ejemplo, de uno de ellos que, a falta de empleados durante la noche de gala, fueron los zuavos y argelinos del cuerpo expedicionario quienes trabajaron en la limpieza del lugar, quienes colocaron los muebles necesarios, cocinaron e hicieron de pulqueros. *Diario Oficial de la República Mexicana*. 17 de julio de 1863. p. 4 y 31 de julio de 1863. p. 2.

<sup>220</sup> *Ibid.* San Luis Potosí. 11 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 137. p. 2.

<sup>221</sup> *Ibid.* San Luis Potosí. 12 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 138. p. 4.

previamente firmada por los propios Forey y Saligny; y queriéndose evitar un vacío al “zapateo”, las invitaciones fueron nuevamente redactadas y firmadas por los oficiales que ya habían simpatizado con las familias mexicanas. De esta manera, la invitación al baile se haría a nombre de los oficiales del ejército, sin comprometer políticamente a las familias mexicanas con el general en jefe y el ministro francés. También, de acuerdo con el *Diario Oficial*, hubo quienes habían acudido al baile a la fuerza y bajo amenazas.<sup>222</sup> Ya fuera por voluntad o por la fuerza, el periódico oficial del gobierno republicano reprobó el suceso. Sin embargo, Du Barail mencionó en sus memorias que el cuerpo expedicionario organizó un gran baile “por invitación, ofrecido por los oficiales a la sociedad de la capital” y que ésta se mostró atenta e interesada con el suceso.<sup>223</sup> El cazador de África Paul Laurent transcribió en su diario la invitación que ofrecerían los oficiales franceses a la alta sociedad capitalina, un mes más tarde, en julio de 1863: “Señor, los oficiales del cuerpo expedicionario de México tienen el honor de solicitarle honrar con su presencia el baile que ofrecen en la ciudad de México, el 21 de julio, en el salón del teatro.”<sup>224</sup>

El *Diario Oficial de la República Mexicana* se posicionaba en contra de la intervención y de la clase política que la apoyaba. Sin embargo, el baile del Teatro Nacional tuvo cronistas más entusiastas. Ellos aplaudieron el que la fiesta hubiera durado hasta las ocho de la mañana del día siguiente y que en ella hubieran confraternizado oficiales franceses y mexicanos con damas de la alta sociedad. Así lo describió, por ejemplo, el general Fabre:

---

<sup>222</sup> *Ibid.* San Luis Potosí. 14 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 140. p. 3.

<sup>223</sup> Du Barail. *op. cit.* p. 466. Según el coronel, este baile fue pagado por los mismos soldados del ejército. Cada miembro pagó entre 70 y 80 francos para su realización. Por su puesto, la iniciativa fue del general Forey quien quería echarse al bolsillo a la élite capitalina a través de la pompa y la ostentación. Sobre los bailes y fiestas en la capital, el coronel Du Barail no da muchas referencias en sus memorias. Por ejemplo, también refirió que para los oficiales, una vez establecidos en la ciudad, la vida fue muy agradable “a pesar de toda la situación política”, ya que muchos de ellos fueron recibidos “en la intimidad” de la sociedad capitalina; así también estuvieron agobiados por la cantidad de invitaciones a grandes cenas y bailes que muchos de los banqueros alemanes e ingleses en la capital les ofrecían constantemente. *Ibid.* p. 472.

<sup>224</sup> En la nota al pie número 219 refiero que, además del baile del 29 de junio, se preparó uno más para la oficialidad francesa. Es probable que Lauren transcribiera la invitación de este último evento y no la del baile ofrecido el 29 de junio. Paul Laurent. *op. cit.* p. 89. Además, el mismo Ayuntamiento de México preparó un baile más para los oficiales del ejército. Este último se ofreció en el Salón Iturbide del Palacio y asistieron a él Almonte, Ormaechea, Lares, Pavón, Bazaine, Douay, Castigny, Márquez, Woll, Blanco, Miranda, Aguilar, Roa Bárcena y demás simpatizantes de la intervención. En este nuevo festejo, el general Forey brindó por la futura candidatura de Maximiliano de Habsburgo, y el prefecto de la ciudad, García Aguirre, lo secundó en el acto dando gracias al mismísimo general Forey, al ministro Saligny y a Napoleón III por su “ayuda” política. Desde luego, el *Diario Oficial de la República* informó, con animadversión, que muchos lugares en el banquete habían quedado vacíos por la ausencia de simpatizantes con la intervención. *Diario Oficial de la República Mexicana*. 9 de agosto de 1863. San Luis Potosí. Tomo I. Núm. 166. p. 3.



El gran baile del Teatro Nacional fue completamente exitoso. La élite de la sociedad vino y más de 3,000 personas se apretaban en el amplio salón espléndidamente decorado. Tres bandas de música militar servían de orquesta, y una excelente cena era preparada en el vestíbulo. A las diez y media [de la noche], el general en jefe hizo su entrada, después el paseo del salón, como el Emperador en las Tullerías; abrió enseguida el baile para la cuadrilla de honor, compuesta de diez parejas.<sup>225</sup>

Las memorias de los soldados franceses describieron el suceso con gran pompa y admiración.<sup>226</sup> La principal ciudad del país había sido ocupada y se organizaban fiestas para celebrarlo, pero la intervención del ejército extranjero apenas comenzaba. Forey y sus hombres, hasta este momento, solo controlaban algunas ciudades y el camino Veracruz-Puebla-México. Aún no desplegaban fuerzas militares de consideración en las zonas inmediatas al territorio ocupado. Sólo se tomó posición de los territorios de Texcoco, Toluca y Cuernavaca para salvaguardar las rutas de abasto que iban desde estas entidades hacia la antigua capital republicana.<sup>227</sup> De todas formas, la toma de la ciudad de México había sido un hecho fundamental y lo que los generales franceses tenían como misión en el momento era recuperarla como capital nacional en favor de un nuevo régimen, ahora monárquico. Tras la ocupación militar debían concretar la intervención política. En esta dirección sustituirían primero al gobierno local para acabar de tomar posesión de la ciudad; luego impulsarían la creación de una Junta de Notables, una Asamblea Nacional y una Regencia para apoyar el proyecto de un príncipe europeo.

---

<sup>225</sup> Adolphe Fabre. *op. cit.* p. 140.

<sup>226</sup> Loizillon. *op. cit.* p. 96; Du Barail *op. cit.* p. 466; Fabre *op. cit.* p. 140. Una vez más, de acuerdo con Du Barail, tuvo conocimiento de que durante el baile del 29 de junio “un joven capitán” fue recibido afablemente en el seno de una familia compuesta por una viuda y su única hija. El joven capitán se mostró tierno durante toda la noche, el amor nació y le siguió la boda. El día que él solicitó su mano, la madre le dijo al capitán: “quiero prevenirle que yo misma, que aún no estoy entrada en una edad en la cual se haga una retirada definitiva [del matrimonio], tengo la intención de imitar a mi hija, y de hacerme como ella, de la dicha de uno de nuestros vencedores”. El capitán desconcertado, preguntó el nombre de “tan afortunado caballero”, y la señora le dijo “el ayudante de usted”. Y fue así como el joven capitán se convirtió en yerno de su ayudante. Du Barail. *op. cit.* p.468. El acercamiento entre los franceses y algunas mexicanas también tuvo cabida en las librerías. El testimonio de Paul Laurent relata que en la capital, muy pronto pudieron adquirirse las “gramáticas franco-españolas” e “hispano- francesas” así como la “Guía de la conversación”. Con ello –relataba Laurent–, los franceses podían cortejar en español y decir “hija de mi alma, preciosita de míos ojos”. Paul Laurent. *op. cit.* p. 91.

<sup>227</sup> En la correspondencia con sus padres y al saberse del abandono de la ciudad de México por el gobierno de Juárez y de su traslado a San Luis Potosí, Henri Loizillon manifestó sus esperanzas de que la ocupación de la capital fuera el fin último de la expedición mexicana. Hasta ese momento y tras 18 meses de haberse iniciado la invasión, el general Forey solo era dueño del camino que conducía de Veracruz a México. Henri Loizillon. *op. cit.* p. 79.

## ***II. IV.- El Ayuntamiento y la intervención***

El control de la ciudad de México por parte del jefe del ejército francés exigía no sólo la ocupación de la ciudad por sus tropas. El dominio de lo que sería la capital del futuro imperio exigía, también, el adueñarse del gobierno local, es decir, del ayuntamiento de la ciudad. Forey requería que el Ayuntamiento de México “navegara” en la misma dirección política que la expedición francesa. Bajo esta lógica, se imponía un cambio de personal del mando local, cuya mayoría había sido electa en el tiempo en que la ciudad era la capital del país con un gobierno federal y republicano encabezado por Juárez.

El ayuntamiento era el gobierno municipal. Éste no era unipersonal, sino una junta y tenía la función de decidir sobre la “cosa pública” en busca del bien colectivo.<sup>228</sup> Esta autoridad local, como los de todo el país desde 1812, era un órgano colegiado nombrado por elección popular que administraba, pero también decidía, discutía y argumentaba.<sup>229</sup> Era el responsable del “buen gobierno” en el territorio de su localidad, de manera que se ocupaba de gestionar el funcionamiento de la ciudad, pero era, a la vez, un instrumento de “interlocución política” y de representación de la población que vivía en su demarcación.<sup>230</sup> Entre sus funciones estaban el mantener el orden en las calles de la ciudad –con su propia gendarmería–, encargarse de su limpieza, del abasto de agua, del alumbrado público, de su mantenimiento y de la obra pública local –como desagües, salubridad en el municipio y seguridad.<sup>231</sup> Además, atendía escuelas municipales, hospitales, mercados, rastros, cárceles... y recaudaba impuestos –por ejemplo, aquellos que procedían del ingreso de comestibles a la ciudad y del arrendamiento de plazas y mercados.<sup>232</sup> Pero el Ayuntamiento también fungía como el representante de la población que gobernaba social y territorialmente, es decir, “hablaba” por la ciudad y ésta se expresaba a través de él.<sup>233</sup> En principio, también

---

<sup>228</sup> Ariel Rodríguez Kuri. *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*. México. El Colegio de México. 2012. p.15.

<sup>229</sup> *Ibid.* p. 20.

<sup>230</sup> *Ibid.* p. 18-12.

<sup>231</sup> Sonia Pérez Toledo. “Formas de gobierno local, modelos constitucionales y cuerpo electoral, 1824-1867.” En: Ariel Rodríguez Kuri. *Ibid.* p. 248.

<sup>232</sup> Gisela Moncada González. “Las finanzas del Ayuntamiento de la ciudad de México, 1820-1835: un balance positivo”. En: *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. Núm. 45 p. 3-29. Versión en línea: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26202013000100001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202013000100001&lng=es&tlng=es). Consultado en agosto 2017.

<sup>233</sup> Ariel Rodríguez Kuri. “Una aproximación a la experiencia institucional del Ayuntamiento de México en el siglo XIX”. En: Ariel Rodríguez Kuri. *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y*

organizaba las elecciones en el municipio de México, pero con la intervención francesa esta función se canceló en la práctica.<sup>234</sup>

El Ayuntamiento se conformaba por un presidente y regidores –también nombrados por elección popular.<sup>235</sup> Además lo conformaban los síndicos, quienes se encargaban de la parte jurídica de los asuntos de la ciudad; eran los encargados de “ejercer el derecho”, de defender los intereses del común y de cuidar la hacienda municipal.<sup>236</sup> En la época, como había sido desde tiempos novohispanos, los miembros del ayuntamiento de la capital eran miembros de la elite local: profesionistas, empresarios, militares, ligados siempre con otros personajes del mismo perfil.<sup>237</sup> Desde luego, esto no los hacía necesariamente miembros del mismo partido. Diferentes grupos aspiraban al control del Ayuntamiento y en su interior había, con frecuencia, intereses encontrados.

En la ciudad de México, como capital del país, coexistían el Ayuntamiento como poder local y el gobierno del Distrito Federal (después Departamento de México, con Maximiliano de Habsburgo como gobernante), representante directo del gobierno nacional. El Distrito Federal tenía una demarcación político-territorial más amplia, no era solo la ciudad de México: bajo su dirección estaban 17 municipios del Valle de México.<sup>238</sup> Gobierno municipal y gobierno del Distrito, tenía cada uno funciones políticas y administrativas específicas, pero existía una clara relación jerárquica entre ambos. El gobierno del Distrito – encabezado por un gobernador designado por el gobierno nacional– era la autoridad superior y, al menos desde la década de 1840, ejerció gran influjo sobre la vida política regional y, de

---

*gobierno, 1876- 1912*. México. El Colegio de México/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. 1996. p. 31.

<sup>234</sup> Dentro de las facultades del Ayuntamiento de México se encontraba la de organizar elecciones locales y nacionales. Los miembros del Ayuntamiento se renovaban anualmente, en el mes de diciembre, mientras los integrantes electos de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial de forma bienal o cuatrienal. Sonia Pérez Toledo. *op. cit.* p. 248- 249.

<sup>235</sup> El presidente, si bien presidía las sesiones municipales y era la cabeza política del Ayuntamiento, no tenía mandato directo y personal sobre la ciudad de México. Los regidores además de participar en la administración local, cuidaban los bienes de la misma, de las obras públicas y de su abasto; también otorgaban licencias de trabajo a los artesanos y vigilaban y controlaban el comercio en general. Rodríguez Kuri. *La experiencia olvidada...* p. 32.

<sup>236</sup> De acuerdo con las *Ordenanzas* de 1840. En: Ariel Rodríguez Kuri. *Ibid.*

<sup>237</sup> Carmen Sonia Mondragón. “El Ayuntamiento imperial de la Ciudad de México: aspectos administrativos, testimonio de una época. 1863- 867”. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2014. p. 158. Tesis de Maestría en Historia.

<sup>238</sup> Para marzo de 1862 había 17 municipios en el –desaparecido a partir de 1863– Distrito Federal: Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Xochimilco, Tulyehualco, Tláhuac, San Pedro Atocpan, Milpa Alta, Huastahuacan, San Ángel, Tlalpan, Coyoacán, Ixtapalapa, Ixtacalco, Tacubaya, Tacuba, Santa Fe y Mixcoac. *AHCM. Bandos*. Caja 32. Exp. 83. f. 2. En: *Ibid.* p. 58.

manera muy especial, sobre el Ayuntamiento de México. En este control desempeñó siempre un papel central el jefe político de la ciudad.<sup>239</sup> El jefe político era designado por el gobernador del Distrito y, a través de ambos –jefe político y gobernador– los munícipes estaban no sólo en gran medida sujetos al gobierno nacional sino que, finalmente, resultaban ser personajes cercanos a la autoridad nacional.<sup>240</sup> De esta manera, es fácil entender que, una vez que el general Forey se instaló en la ciudad, haya decidido cambiar a los miembros de un gobierno local electo durante la república y que él asumía cercanos al jefe político y al gobernador del Distrito juaristas. Para ejercer un buen control sobre el grupo de munícipes y que las labores del Ayuntamiento se llevaran a cabo de acuerdo con sus directrices, le pareció importante un cambio de gobierno local. Efectivamente, su único obstáculo en el camino para controlar el gobierno de la ciudad de México era el Ayuntamiento, porque el gobernador Ponciano Arriaga y el jefe político habían partido con Juárez rumbo a San Luis Potosí.<sup>241</sup>

¿Pero acaso el Ayuntamiento había dado motivo a Forey para que pensara que era su enemigo? No parece haber sido el caso. Por el contrario, una vez que Juárez salió para San Luis Potosí, los munícipes “heredados” del régimen republicano habían solicitado el arribo de Forey y Bazaine a la ciudad de México. Además, el cuerpo expedicionario francés había entrado en la urbe sin disparar un solo tiro. Entonces, ¿por qué el general en jefe suprimió el antiguo Ayuntamiento de la ciudad de México? ¿A qué respondía el cambio de personal?

---

<sup>239</sup> A partir de 1840 –bajo las *Ordenanzas Municipales de 1840*– el papel del Ayuntamiento perdió parte de su poder político y sus funciones comenzaron a reducirse a tareas meramente administrativas, en una constante batalla de “estira y afloja” con los gobernadores del Distrito –o Departamento– de México. Ello repercutió en la pérdida de una parte de su autonomía y del manejo de sus recursos. En algunos puntos, las *Ordenanzas* dotaron de mayor autonomía al Ayuntamiento, es verdad; pero a la vez, lo colocaron también bajo un control más directo del gobierno nacional. Sonia Pérez Toledo. *op. cit.* p. 256 y ss; Ariel Rodríguez Kuri. *Una aproximación a la experiencia institucional del Ayuntamiento de México en el siglo XIX*. En: *op. cit.* p. 26.

<sup>240</sup> El Jefe político de México fue una autoridad central que afianzó lazos entre el Ayuntamiento de la ciudad y los gobernadores del Distrito Federal, si bien las más de las veces con este enlace sufría la autonomía municipal. La figura política de este personaje siguió presente a lo largo de todo el siglo XIX.

<sup>241</sup> Antes del arribo de los franceses a la ciudad de México, el gobernador Arriaga y el presidente del municipio Agustín del Río firmaban los bandos de abasto y defensa de la ciudad. Cuando partió Juárez hacia San Luis también lo hizo el gobernador; sin embargo, no así con el presidente del Río quien fechó su último bando el 1° de junio de 1863 –bando en el que comprometía al Ayuntamiento a la conservación del orden en la ciudad, aunque hubieran salido las autoridades y fuerzas federales–. Después de este bando llamando también a la calma de la ciudadanía, no hay más decretos que den cuenta de su actividad al frente de la ciudad. En su lugar se hallan los bandos decretados por el general Salas cuando quiso hacerse con el mando político. Existió un silencio por parte del Ayuntamiento desde que el gobierno distrital y federal partieron hacia la nueva capital, silencio interrumpido hasta que los nuevos ediles intervencionistas ocuparon sus cargos. De acuerdo con Agustín Rivera, al ex presidente del Ayuntamiento, Agustín del Río, se le expatrió de México y se le condujo rumbo a Veracruz el 21 de agosto de 1863 por haber “excitado odios” contra la intervención francesa. Agustín Rivera. *op. cit.* [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/anales/2\\_1.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/anales/2_1.html). Consultado en agosto de 2017.

Probablemente la decisión de Forey respondió a dos lógicas, para nada excluyente una de la otra. Primero, puede haber obedecido a una lógica de carácter simbólico: una demostración de poder. Forey había ocupado militarmente la ciudad y también podía controlarla políticamente. Ocupar la ciudad y destituir a las autoridades locales demostraba que el ejército francés tenía –y podía ejercer– la fuerza necesaria para hacerse obedecer. La segunda lógica sobre el cambio de ediles, pudo haber sido más pragmática: si Forey quería controlar políticamente a la ciudad de México, convenía tener un ayuntamiento indiscutiblemente comprometido con la intervención y su proyecto monárquico.<sup>242</sup>

Forey no estuvo dispuesto a trabajar con el ayuntamiento “heredado” del periodo republicano previo, pero tampoco quiso arriesgarse a promover su cambio vía elecciones, ya fueran populares o por un cuerpo de notables, como había hecho en Puebla.<sup>243</sup> En esta ciudad al ser ocupada –el 17 de mayo de 1863–, Forey había recurrido al esquema de una elección mediante una junta creada *ad hoc*: había convocado una Junta de 200 notables para anunciar el cambio de los miembros del Ayuntamiento y votar por unos nuevos.<sup>244</sup> El gobierno local de la ciudad de Puebla, electo mediante este procedimiento, fue una administración favorable

---

<sup>242</sup> De acuerdo con Sonia Mondragón, la ciudad de México sería el “modelo piloto” donde el gobierno local trabajaría en conjunto con la monarquía. Carmen Sonia Mondragón. *op. cit.* p. 64. Pero antes incluso de la instauración de la monarquía, es posible encontrar muestras de cómo Forey logró que el gobierno local colaborara con sus políticas. Por ejemplo, para finales de 1863 la Regencia del Imperio decretó que se consideraba al aguardiente como “peligroso y nocivo”, ya que se le consideraba el causante de muchos delitos en la ciudad, además de la embriaguez. Se prohibió su fabricación y los dueños de cafés, fondas, posadas, vinaterías, y cantinas no podrían venderlo con un grado mayor a los 50° de alcohol. El decreto enfatizaba que el jefe –presidente– de los Ayuntamientos donde gobernara el imperio sería el encargado de vigilar el cumplimiento de las disposiciones para el control del consumo de aguardiente. En este caso, aunque la instrucción es de finales del año que nos atañe, sirve para ejemplificar cómo la institución municipal servía para aplicar a nivel local las decisiones del gobierno nacional –en este caso, el imperial. *Periódico Oficial del Imperio Mexicano*. 9 de enero de 1864. México. Tomo. II. Núm. 4. p. 1.

<sup>243</sup> La suerte del Ayuntamiento de México en 1847 –durante la ocupación estadounidense– había sido distinta. Si bien también resultó disuelto por el ejército de ocupación, había intentado reconstituirse antes. Sintiendo el cuerpo edilicio no calificado para lidiar con la ocupación de la ciudad había llevado a cabo elecciones. Lo hizo con apoyo del gobierno nacional –que al igual que en 1863, trasladó la capital fuera de la ciudad de México, a Querétaro–, pero el propio Ayuntamiento consideró esas elecciones un tanto “oscuras”, por lo que solicitó su anulación. La respuesta del general de las tropas estadounidenses Scott fue la destitución inmediata de los municipales de México. Regina Tapia. “No más Dios y libertad. ¿Cómo elegir nuevo Ayuntamiento con la capital ocupada? Ciudad de México, 1847”. En: Fausta Gantús (coord.). *Elecciones en el México del siglo XIX: las fuentes*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/ Conacyt. 2015. p. 293-312.

<sup>244</sup> El 22 de mayo de 1863 Forey decretó la reunión de los notables en Puebla y una de sus tareas fue sustituir a los ediles. La junta se realizó con 200 miembros. Las reglas para esa elección fueron estas: las elecciones municipales serían válidas al concurrir, cuando menos, las dos terceras partes de la junta y solo si los candidatos eran votados por, al menos, la mitad más uno de los electores. El 1° de julio entrarían en función los nuevos miembros del ayuntamiento. *La Sociedad. Periódico político y literario*. 10 de junio de 1863. México. Tomo I. Núm. 1. p. 3.

a la intervención extranjera y al día siguiente de su instalación, se pronunció por la monarquía “para la salvación de México”.<sup>245</sup> La Junta de Notables había legitimado la elección de un nuevo ayuntamiento poblano, si bien la prensa republicana denunció el procedimiento como forzado.<sup>246</sup>

¿Por qué el general Forey no repitió la experiencia en la capital? En este punto parece haber intervenido Dubois de Saligny, ministro de Napoleón III, pues fue él quien sugirió los nombres de los nuevos ediles. Es posible que trajera instrucciones de Francia en ese sentido. Porque en efecto, para el caso de la ciudad de México, ocupada por Forey a partir del 10 de junio de 1863, se desechó el expediente de la Junta de Notables y el general francés designó de manera directa a los nuevos miembros del Ayuntamiento. De acuerdo con *El Periódico Oficial del Imperio Mexicano*, esto sucedió el día 12 de junio de 1863, dos días después de la pomposa entrada de Forey a la ciudad: con base en la propuesta de *monsieur* de Saligny, se designó entonces a Miguel Azcárate –“hijo de Juan Francisco Azcárate, célebre miembro del Ayuntamiento de México en 1808”–<sup>247</sup> como “prefecto municipal de México y presidente del Ayuntamiento”.<sup>248</sup> Los otros miembros del ayuntamiento nombrados fueron: Pedro

---

<sup>245</sup> Los nuevos munícipes poblanos, en una clara añoranza por un pasado mexicano glorioso se preguntaban “¿Qué se hizo de aquel magnífico y opulento imperio que nos legaron los héroes de la independencia? ¿Qué se hicieron aquellos templos, aquellos colegios, aquellos establecimientos de instrucción, de caridad, de beneficencia que fundaron nuestros padres, que conservaron y enriquecieron generaciones que ya pasaron y que sin duda fueron más piadosas y afortunadas que la nuestra?”. “Manifiesto del Ayuntamiento de Puebla el 2 de julio de 1863 a la junta de Notables”. En: *Diario Oficial de la República Mexicana*. 18 de julio de 1863. San Luis Potosí. Tomo I. Núm. 144. p. 4.

<sup>246</sup> *Ibid.*

<sup>247</sup> Agustín Rivera. *op. cit.* Los *Anales del Segundo Imperio* de Agustín Rivera, también concuerdan que el 12 de junio de 1863 Forey designó a Aguirre y Azcárate jefes políticos locales. Fue Miguel María Azcárate quien, en 1847, había sido comisionado para inundar los alrededores de la ciudad durante la intervención estadounidense. Carlos Arellano González. *op. cit.* p. 56-57. Su padre –Juan Francisco Azcárate– también formó “parte del Ayuntamiento de la capital, primero como regidor y después como síndico. En 1808 fue designado Regidor honorario del Ayuntamiento de México. En julio de ese mismo año, cuando llegaron las noticias de la invasión napoleónica a España, del motín de Aranjuez y de la renuncia de los reyes al trono español, Azcárate fue el encargado de hacer una representación al virrey en nombre del Ayuntamiento, en la que, inspirado en las ideas del teólogo español Francisco de Vitoria, expuso la nulidad de los actos del nuevo gobierno por lo que no se debía reconocer a ningún gobierno peninsular; manifestó la lealtad a Fernando VII, prisionero de los franceses y alegó que la soberanía residía en el pueblo, en la sociedad entera. Por lo tanto, propuso que el virrey se mantuviera al frente del gobierno, pero ahora por nombramiento del propio reino. En suma, presentó un plan autonomista criollo que significaba la independencia de México en los hechos.” *Juan Francisco Azcárate y Ledesma*. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/ALJ67.html>. Consultado en agosto de 2017.

<sup>248</sup> *Periódico Oficial del Imperio Mexicano*. 4 de agosto de 1863. México. Tomo I. Núm. 7. p. 4. El *Periódico Oficial del Imperio Mexicano* fue la antítesis del *Diario Oficial de la República Mexicana* y se imprimió en la ciudad de México de forma bisemanal a partir del martes 21 de julio de 1863. El periódico constó de cuatro páginas, dos en español y dos en francés respectivamente. A partir de 1864 se convertirá en el *Diario del Imperio*.

Elguero, Agustín Tornel, Pedro Haro, Felipe Robleda, Antonio Morán, José María Vértiz, Luis Muñoz, José Fraunfeld, Francisco Lascurain, Ignacio Algara, Javier Torres Adalid, Felipe Escalante, Pedro Gorospe y Echeverría, Carlos Robles, José Garay y Tejeda, Juan Bustillos, Ramón Agea, Joaquín Ortiz Cervantes, José Alvear, Tomás Gardida, Gregorio Barandiarán, José Amor y Escandón, Luis Landa y Germán Madrid, como regidores; como síndicos Manuel Cordero y Javier Cervantes. Como secretario del Ayuntamiento quedó Luis de Mora y Ozta.<sup>249</sup> Al mismo tiempo, se nombró al jefe político de la ciudad: “Según la propuesta del ministro del Emperador [Dubois de Saligny]”, el general Forey decretó que Manuel García Aguirre, quien más adelante sería ministro de Maximiliano, ocuparía la prefectura política de México.<sup>250</sup>

Este cambio de autoridades se hizo con carácter provisional, pero de todas maneras tuvo gran peso tanto a nivel simbólico como práctico.<sup>251</sup> A nivel simbólico, porque los nuevos hombres habían sido designados, sin más, por el general en jefe del ejército invasor. Su poder para quitar y poner gobiernos se había hecho patente. A nivel práctico, porque Manuel García Aguirre era un declarado monarquista y, desde su posición de jefe político, trabajaría de cerca con una administración bien controlada por Forey en favor del arribo de Maximiliano.<sup>252</sup> Siempre en la línea de la importancia práctica de controlar el gobierno de

---

<sup>249</sup> *Ibid.* Estos nombramientos se confirman en *Actas de Cabildo. Ayuntamiento*. 16 de junio de 1863. 185 A. 41. f. 1r. Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Departamento de Historia. Colección Actas de Cabildo. Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad de México. <http://www.bib.uia.mx/gsd/cgi-bin/library?e=d-01000-00---off-0actas--00-1--0-10-0---0---0prompt-10---2---0-11-11-es-1000---20-help---10-3-1-00-0-0-11-0-0windowsZz-1256-00&a=d&c=actas&cl=CL2&d=HASHc8271617be92028fe92c9e>. Consultado en agosto 2017. El mismo día en que se designó al nuevo cuerpo municipal –16 de junio de 1863– renunciaron a los cargos de regidores Pedro Gorospe, Ignacio Algara, José Javier Cervantes y Javier Torres Adalid. Sus documentos de renuncia pasaron a manos del prefecto político Manuel Aguirre para su evaluación. *AHCM. Actas de Cabildo*. “Ayuntamiento. Renuncias.” *Ibid.* Javier Torres Adalid, de familia de acaudalados empresarios, sería partidario de Maximiliano, a pesar de haber sido desplazado del Ayuntamiento en el momento por Forey. Javier Sanchíz y Víctor Gayol. “Familias novohispanas. Un sistema de redes”. Proyecto académico coordinado por Javier Sanchíz Ruiz y desarrollado desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México; y desde octubre de 2013 en colaboración con Víctor Gayol (Centro de Estudios Históricos- El Colegio de Michoacán). Versión en línea: <http://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&p=javier&n=torres+adalid>. Consultado en agosto de 2017.

<sup>250</sup> “Parte Oficial. Prefectura Política”. En: *Periódico Oficial del Imperio Mexicano*. 4 de agosto de 1863. México. Tomo I. Núm. 7. p. 4.

<sup>251</sup> El decreto de Forey decía: “En atención a que es necesario que, *hasta que las elecciones definitivas puedan hacerse*, este magistrado [María Azcárate] esté rodeado del consejo encargado, según los términos de la legislación en vigor, de aconsejarlo y ayudarlo en el cumplimiento de sus deberes municipales; *según la propuesta del ministro del Emperador*, he tenido a bien decretar lo siguiente [...]”. Las cursivas son mías. *Ibid.*

<sup>252</sup> La posición que adoptaran tanto el jefe político como el Ayuntamiento de la ciudad de México sería una presión importante para que las poblaciones circunvecinas se pronunciaran en el mismo sentido. *El Periódico*

la ciudad, hay que destacar que un ayuntamiento cercano al ejército interventor era conveniente por razones económicas: podía asegurar el cobro de impuestos locales y reducir gastos de gobierno, cuando se considerara necesario. De hecho así sucedió: de acuerdo con Carmen Sonia Mondragón, una vez consolidada la intervención en la ciudad, el nuevo Ayuntamiento redujo el personal a su servicio con el fin de conservar “un fondo respetable”, es decir, economizar gastos.<sup>253</sup>

Erika Pani ha sugerido que la ciudad –más allá de la recepción y albergue de las tropas–, no sufrió mayor alteración en su vida cotidiana con la entrada del cuerpo expedicionario por la garita de San Lázaro. Es decir que, para Pani, la ciudad de México no padeció la guerra de intervención como el resto del territorio nacional.<sup>254</sup> Carmen Sonia Mondragón se ha sumado a esta valoración y apuntado que esta “inmutabilidad” citadina frente a la entrada del ejército extranjero se debió en gran parte a que el Ayuntamiento de la ciudad había seguido funcionando con normalidad al momento de la salida del gobierno de Juárez rumbo a San Luis Potosí. De hecho, fueron sus miembros quienes habían llamado a la población a guardar el orden en la ciudad.<sup>255</sup> No obstante y pese a no representar una amenaza para el control de la ciudad, Forey substituyó a sus miembros “republicanos” y, en adelante, el Ayuntamiento navegó con una tripulación favorable a la intervención y la monarquía.

La “inmutabilidad” de la urbe a la entrada de Forey, a la que hacen referencia Pani y Mondragón, parece haber sido el resultado de un ayuntamiento que, como institución, continuó gestionando la actividad del municipio. Seguramente en favor de esa “inmutabilidad” también pesaron en el momento posturas asumidas por los grupos políticos

---

*Oficial del Imperio Mexicano*, a partir del mes de agosto de 1863 y hasta la llegada de Maximiliano, informó de manera constante de la adhesión de tal o cuál población a la monarquía. Es raro el ejemplar de este periódico que no exprese la incorporación de las poblaciones cercanas a la ciudad de México. Su intención política era clara: exponer que el proyecto monárquico le estaba ganando la partida al gobierno republicano, pues a cada paso que daba el ejército francés, los ayuntamientos “se manifestaban” a su favor. Pero más allá de la intención propagandística de *Periódico Oficial del Imperio Mexicano*, ciertamente había poblaciones cuyas autoridades se manifestaban en favor de la monarquía. Erika Pani apuntó que había dos formas de adhesión: por la fuerza de las armas o por conveniencia; “Algunas poblaciones consideraron que convenía quedar bien con quien, a todas luces y por quién sabe cuánto tiempo, iba a mandar en la capital del país” pues “a menudo la filiación política de una población dependía de los aires que soplaran”. Erika Pani. *Una serie de admirables acontecimientos. México y el mundo en la época de la reforma 1848- 1867*. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Ediciones E y C. 2012. p. 148-150.

<sup>253</sup> Sonia Mondragón. *op. cit.* p. 65.

<sup>254</sup> Erika Pani. *op. cit.*

<sup>255</sup> Sonia Mondragón. *op. cit.* p. 89-91.



que no habían abandonado la ciudad con Juárez, ya fueran posturas de resignación o de inclinación en favor del proyecto monárquico.

## ***II. V.- La intervención política:***

### ***La Junta Superior de Gobierno, los Notables y la Regencia del –futuro– imperio***

¿Qué supone ocupar militarmente una ciudad, una región o un país? En palabras de Javier Pérez Siller la ocupación militar de un territorio “requiere, [...] de vencer al enemigo, pero también de instalar y abastecer a las fuerzas de ocupación, controlar el territorio, explotarlo para su beneficio y ejercer una autoridad que poco a poco sea aceptada y termine por aplastar la resistencia de los patriotas”.<sup>256</sup> Forey ocupó con fuerzas armadas el territorio de la capital de una república a la que desconoció y a cuyo gobierno obligó a tomar el camino del norte; posteriormente, ejerció sobre ese territorio un control político. Los franceses se adueñaron de la ciudad, albergaron en ella a sus tropas y le impusieron un régimen afín. Sin embargo, la intervención política no se detendría ahí. El objetivo era establecer un nuevo gobierno nacional: la monarquía, con un príncipe europeo al frente, pero con el apoyo de grupos políticos mexicanos. Lo primero por hacer en esa dirección debía ser instaurar un gobierno provisional con quienes –en el municipio de México– apoyaban su proyecto. Para ello, como primer paso, se volvió a la idea de crear una junta de notables, como se había hecho en la ciudad de Puebla para reemplazar al ayuntamiento republicano.

La creación de juntas de notables era una vieja práctica política europea: se convocaba a personajes de gran prominencia de una localidad, región o reino, según fuera el caso, para la toma de decisiones consideradas muy importantes. En un contexto de antiguo régimen, el carácter colegiado de la junta y la calidad de sus integrantes otorgaban una legitimidad a las decisiones adoptadas.<sup>257</sup> En una administración asentada sobre principios republicanos –

---

<sup>256</sup> Javier Pérez Siller. “¿Conocemos a los actores de la Intervención y el Imperio?” En: Genaro García. *La Intervención francesa en México según el archivo del Mariscal Bazaine*. México. Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla/ El Colegio de Puebla. Selección de Jean Meyer. Tomo I. 2012. p. 7.

<sup>257</sup> En el antiguo régimen, los notables se conformaban por los miembros más distinguidos en sociedad. El fin era presidir un consejo político-administrativo. Por ejemplo, en Francia los notables fueron utilizados para la toma de decisiones políticas entre los siglos XIV y XVIII; para los años previos a la Revolución francesa –la crisis prerrevolucionaria de 1787–, el Ministro de Finanzas Calonne llamó a asamblea a los notables con el fin de decidir la situación financiera del reino de Luis XVI. Durante la Revolución de 1789, el sistema de las

como los sostenidos en el momento por el gobierno juarista y establecidos en la Constitución de 1857–, la figura de una junta de notables carecía de toda legitimidad. Pero en México esta práctica tenía antecedentes: se había apelado a ella en 1821, como antesala, precisamente, del primer imperio mexicano.

En aquella ocasión, el 28 de septiembre de 1821, se había creado una Junta Provisional Gubernativa “compuesta de los primeros hombres del Imperio por sus virtudes, por sus destinos, por sus fortunas, representación y concepto [...]”, es decir, una junta de notables.<sup>258</sup> Esta junta se había formado tras la firma de los Tratados de Córdoba, que reconocían la independencia de México y que se comprometían con la instauración de un gobierno monárquico.<sup>259</sup> De esta manera, el papel de la Junta Provisional había sido la creación de una regencia de carácter provisional, mientras un monarca asumía el poder. Efectivamente, aquella regencia, “compuesta de tres personas de su seno o fuera de él, [había sido creada como la figura] en quien resida el poder ejecutivo y que gobierne en nombre del monarca, hasta que éste empuñe el cetro del Imperio”.<sup>260</sup> Esa junta y esa regencia habían acompañado a Iturbide al trono. En 1863, los monarquistas mexicanos repetían la experiencia, emulaban al primer imperio mediante un camino análogo.<sup>261</sup>

---

“notabilidades” pasó a declararse como “Asamblea Nacional”; es decir, aquellos que no pertenecían a la burguesía ni al clero. La Junta de notables también fue utilizada por Napoleón I cuando ocupó Bayona España, en 1808, cuyo sentido práctico era que participaran en la elaboración de una nueva Constitución que rigiera a los mismos españoles. « Assablée des Notables ». *Dictionnaire Larousse*. Ed. 2005. Versión en línea: [www.larousse.fr/archives/histoire\\_de\\_france/page/72](http://www.larousse.fr/archives/histoire_de_france/page/72). Consultado en agosto 2017; “Contexto histórico de la Constitución española de 1812. La propuesta afrancesada: el Estatuto de Bayona de 1808”. Versión en línea: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/constitucion\\_1812/contexto\\_historico6/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/constitucion_1812/contexto_historico6/). Consultada en agosto de 2017.

<sup>258</sup> *Ibid.*

<sup>259</sup> En los tratados, se establecía el Imperio Mexicano con un gobierno monárquico constitucional moderado y que la corte imperial también residiría en la ciudad de México. *Tratados de Córdoba*. 24 de agosto de 1821. Versión en línea: [www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1821TDC.html](http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1821TDC.html) . Consultado en agosto de 2017.

<sup>260</sup> *Ibid.*

<sup>261</sup> Es dudoso el párrafo que escribe Emille Ollivier al referirse a la Asamblea de Notables, la cual se establecería con ayuda de la intervención. En su libro *La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano en México* relató que Juan Nepomuceno Almonte sugirió a Forey el camino de una junta de Notables, porque ése había sido la vía política de los gobernantes de México desde su independencia: "Tenemos, le dijo Almonte a Forey, un sistema que la costumbre ha establecido y el consentimiento nacional sancionado, que han puesto en práctica lo mismo los liberales que los conservadores, que es de fácil ejecución y por medio del cual, de 1811 a 1860, se han instalado ocho gobiernos; el que triunfa reúne a los notables de México y les hace proclamar su derecho, que es aceptado por todo el país, reconocido por las potencias extranjeras y goza de todos los atributos del poder supremo. No hay que hacer hoy otra cosa. En [la ciudad de] México se encuentran reunidos todos los inteligentes y todos los notables, sobre todo ahora que la guerra civil ha aumentado en una tercera parte su población, y como ningún poder que no haya sido reconocido por México, lo ha sido por el país, que tampoco ha aceptado a los poderes que no ha aceptado [la misma], el que los nuestros constituyan se convertirá, no lo

El 16 de junio de 1863, el general Forey reunió una primera Junta Superior de Gobierno, integrada por 35 miembros de las elites políticas y económicas de la ciudad de México.<sup>262</sup> Su función sería la elección de una Asamblea de Notables, que sería integrada por 215 hombres de la ciudad, quienes serían los responsables de “definir el sistema de gobierno que más le conviniera a México”. El recurso a un sistema de elección como ese, que negaba el principio de representación popular, dejaba claro que la forma de gobierno por la que se optaría no sería una república, sino una monarquía. Lo que siguió a las deliberaciones de la Asamblea de Notables fue, evidentemente, la decisión tanto de adoptar la monarquía como la de establecer una regencia que ejercería el poder hasta la llegada del emperador Maximiliano de Habsburgo.<sup>263</sup> Cumplido su cometido, la Asamblea de Notables no se disolvería, sino que se mantendría como auxiliar de la regencia, pues entre sus funciones se consideró “tratar de las cuestiones que le encargase la Regencia”.<sup>264</sup>

La Asamblea de Notables fue integrada por hombres prominentes de la ciudad. La convocatoria inicial decía que se elegirían 215 personas “sin distinción de rango o de clase”, lo cual claramente contravenía el principio de “miembros notables”. El periódico *Independencia* –de abierta oposición a la intervención– escribía sobre el caso: “Para fingir que se apela a todas las clases, entre los nombrados [como miembros de la Asamblea de Notables] hay un zapatero, un librero, dos impresores, dos plateros, dos pintores, un tejedor, un tirador, un boticario y un litógrafo. El resto se compone de la flor y nata de la reacción”.<sup>265</sup> Para los opositores a la intervención, la escena era “risible”: se incluía en la Asamblea a unos cuantos artesanos y pequeños comerciantes para aparentar una amplia representación y se

---

dudéis, en el poder legítimo”. Emile Ollivier. *La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano en México*. Selección de Jean Meyer Tomo VII. México 2012. Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla/ El Colegio de Puebla. p. 104. No hay constancia del diálogo entre Almonte y Forey en otras fuentes de la época.

<sup>262</sup> En este trabajo consideramos que la Junta Superior de Gobierno también podría ser considerada como una “primera junta de notables” porque en la práctica, también estuvo integrada por 35 miembros “destacados” de la ciudad.

<sup>263</sup> El funcionamiento de la Asamblea de Notables tuvo reglas muy claras: la forma de gobierno debía de ser votada por al menos dos de las terceras partes de sus integrantes y el resultado tendría que anunciarse a más tardar al tercer día. De no ser así, el ejecutivo (es decir, la Regencia) tendría la facultad de disolverla y debería nombrarse una nueva Asamblea de Notables, con posibilidad a reelegir a los miembros de la anterior. *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 11 de julio de 1863. Núm. 137. Tomo I. p. 3. Este número contiene el nombramiento de los 215 notables. En: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a215?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1863&mes=07&dia=11>

<sup>264</sup> Agustín Rivera. *op. cit.*

<sup>265</sup> *El Independencia*. 2 de julio de 1863. Citado por el “Diario Oficial de la República Mexicana”. San Luis Potosí. 10 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 136. p. 3.

convocaba para decidir sobre una forma de gobierno que Napoleón III había decidido de antemano.

La Asamblea de Notables nombró una Regencia integrada por el general Mariano Salas, el general Juan Nepomuceno Almonte y el recién nombrado arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos –quien para esos momentos se encontraba en París. Todos entrarían en funciones a partir del 14 de julio de 1863. El anuncio oficial del establecimiento de la Regencia se efectuó el 24 de junio, y fue presentado a la población mediante un bando firmado por el prefecto político de la ciudad Manuel García Aguirre. *El Diario Oficial de la República Mexicana*, irónicamente manifestaba que por haberse constituido el 24 de junio, los regentes fueron popularmente llamados “La palomilla de San Juan” que se componía del indio (Almonte), el viejo (Salas), y el beato (Labastida).<sup>266</sup> Pero más allá de las burlas de la oposición, la Regencia había quedado integrada por dos importantes militares conservadores y un arzobispo, y revestida de amplias facultades. Por ejemplo, sólo ella podía promulgar decretos y leyes.<sup>267</sup> Ésta, en alianza con Forey, ejercería el poder hasta que Maximiliano arribara a México para asumir el trono.

El juramento de protesta de los tres regentes se efectuó al siguiente día de su elección –el 25 de junio de 1863. En carroza oficial, los miembros de la Regencia pasaron a Palacio de gobierno en donde la tropa formada en valla los guió, con un séquito de acompañantes, hacia el interior de la antigua sala de sesiones de los diputados y se colocaron bajo dosel en compañía del presidente de la Junta Superior, Teodosio Lares, el general Forey y el ministro Saligny. Instalados en la sala de los diputados y frente a un crucifijo, Almonte habló por la Regencia y juró “defender la independencia de México” bajo su nuevo cargo, y agradeció a Dios y al emperador de los franceses por la “ayuda” prestada. Entre quienes pronunciaron discursos en Palacio figuraron también el presidente de la Junta, Teodosio Lares, el

---

<sup>266</sup> *AHCM. Bandos*. 24 de junio de 1863. Caja 35. Exp. 58. Palomilla: “grupo de niños o de muchachos que se reúnen para divertirse” y además, el 24 de junio es el día de San Juan. *Academia Mexicana de la Lengua*. Versión en línea: <http://www.academia.org.mx/lema:palomilla>. Consultado en abril 2017. Cuando se estableció la Regencia, el arzobispo Labastida se encontraba en París, y fue recibido por el Emperador Napoleón III. El Arzobispo-regente partió de Francia el 15 de agosto de 1863, cuando la ciudad luz celebraba el onomástico del emperador, “San Napoleón”. Durante su ausencia, el regente electo fue sustituido por el padre Juan B. Ormaechea. *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 5 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 131. p. 2.

<sup>267</sup> *Periódico Oficial del Imperio Mexicano*. México. 21 de julio de 1863. Tomo I. Núm. I. p. 1. Este diario en su primera página, explicó la conformación de la Junta Suprema, de la Asamblea y la Regencia, así como sus funciones, los miembros elegidos de cada órgano y los honorarios que percibirían.

presidente del Ayuntamiento de México, Miguel Azcárate, el general conservador Leonardo Márquez y el jefe político del Distrito, Manuel García Aguirre, quien igualmente dio gracias a Dios y a los franceses por su intervención política en México. El clérigo José María de Jesús Díez de Sollano, rector de la Universidad, también dio un discurso en el que dejó claro que con el cuerpo expedicionario y el nuevo orden de cosas, la educación sería totalmente “científica” y que bajo su cargo, la universidad se encargaría de velar por la moral de sus estudiantes, de la sociedad mexicana, la religión católica y la patria mexicana.<sup>268</sup>

Al final de la pomposa sesión, las autoridades francesas, los regentes y sus acompañantes pasaron a Catedral y, asistieron al *Te Deum* “a toda orquesta por el venerable cabildo metropolitano”. Tras la misa, regresaron a Palacio donde fueron felicitados por el general Leonardo Márquez, los señores prefectos civil y municipal, el cabildo eclesiástico y el rector de la Universidad, mientras las salvas de artillería y los repiques a vuelo daban mayor pompa a la ceremonia.<sup>269</sup>

Desde las trincheras republicanas, la creación de una regencia fue duramente criticada. En opinión del *Independencia*, ésta nacía tan temerosa y débil para ejercer el cargo que se le asignaba, que debió surgir bajo la protección, presentación y espaldarazo solapado del general Forey y el grueso del ejército francés. Para este diario, la Regencia también era un intento ridículo para normar la monarquía; además insistía en que la Junta Suprema solamente se componía de 35 “espurios, títeres de Francia” carentes de poder y autoridad. En ese sentido manifestó que: “La nación no se compone de 35 miserables ansiosos de ponerse el sambenito de la traición”.<sup>270</sup> Claramente, para los redactores del *Independencia* todo aquél que colaborara para establecer la monarquía merecía ser considerado como traidor.

El *Diario Oficial* también se mofó de los tres regentes cuanto pudo. Por ejemplo, se burló de ellos con motivo de la publicación del pago que recibirían por sus servicios en el nuevo gobierno. Anunciados los ramos de los que cada uno de ellos se ocuparía, (Almonte se haría cargo de Relaciones Exteriores y Hacienda; Pelagio Labastida de Justicia y

---

<sup>268</sup> *La Sociedad*. 26 de junio de 1863. Citado por: “Diario Oficial de la República Mexicana”. San Luis Potosí. 4 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 130. p. 2-3.

<sup>269</sup> *Ibid.*

<sup>270</sup> Sambenito: capotillo o escapulario que se ponía a los penitentes reconciliados por el tribunal eclesiástico de la Inquisición. *Real Academia de la Lengua Española*. Versión en línea: <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=sambenito>. Consultado en marzo 2017. *El Independencia*. 27 de julio de 1863. Citado por: “Diario Oficial de la República Mexicana”. San Luis Potosí. 29 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 155. p. 2.

Gobernación; Mariano Salas de Guerra y Fomento), se hizo público el tema de la cantidad que percibirían por ello al año, una cantidad mayor para Almonte, quien recibiría 25 mil pesos, mientras los otros dos recibirían 10 mil pesos cada uno. El *Diario Oficial* manifestó – en tono sarcástico–, que cuando Forey se enteró sobre el tema y queriendo ofrecer “gobierno bueno y barato”, decretó la cantidad de 6 mil pesos anuales para cada uno de los miembros de la Regencia. Otro asunto sobre el cual el diario republicano también hizo mofa, fue sobre si los triunviros deberían ser llamados “excelencias o altezas”; situación que le parecía ridícula, sin embargo terminó por señalar que los regentes se inclinaron finalmente por la última denominación.<sup>271</sup>

El primer acto de gobierno de la Regencia fue la publicación de un manifiesto: este apareció el 24 de junio, día de su establecimiento oficial. Dirigió el documento “al pueblo de México”, el cual, según decía, tras “tres siglos de paz y de un gradual progreso”, se encontraba ahora en una situación de gran inestabilidad por causa de la ineficiencia del gobierno liberal que había llevado al quiebre al país. Los regentes hablaban de calamidades recientes: la deficiencia de la economía, la inseguridad en la ciudad y los caminos, la marginación de muchas comunidades del país y el constante problema de la leva forzosa en el ejército. Todo terminaría si se aceptaba la intervención, a la Regencia y la monarquía.<sup>272</sup> Así buscaban convencer “al pueblo de México” de lo benéfico que sería un cambio en el gobierno mexicano.

El manifiesto de la Regencia del 24 de junio de 1863 era un programa político. Anunciaba festivamente la vuelta a la unión entre el culto católico y el gobierno, lo que terminaría con las enseñanzas de tinte ateísta, inmorales y antisociales instauradas por los liberales; se pronunciaba por el resurgimiento de una sólida educación católica entre los jóvenes mexicanos. De cara al exterior, el gobierno de los regentes se preocuparía por restablecer las relaciones con las “potencias amigas” –España, Inglaterra y el Imperio francés–, además de la ciudad de Roma, todos territorios que habían sido “insultados” por el gobierno precedente.<sup>273</sup> De manera complementaria al manifiesto, el *Periódico Oficial del Imperio Mexicano* anunció que la Regencia buscaba restaurar todo aquello que los liberales

---

<sup>271</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 7 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 133. p. 3 y 4.

<sup>272</sup> *Manifiesto de la Regencia. 24 de junio de 1863*. En: “Ibid”. San Luis Potosí. 4 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 130. p. 1.

<sup>273</sup> *Ibid*.

habían derogado. Se dijo que se restituiría la vida religiosa en la ciudad bajo la protección del ejército francés, que se terminaría con el reclutamiento forzado de los habitantes al ejército, que la educación sería nuevamente acogida bajo el seno de la Iglesia... Pero en especial, se anunciaba que el propósito de la Regencia sería llevar a cabo la “persecución y exterminio” del gobierno juarista por todo el territorio mexicano. Por ese camino se incorporaría al resto de los “departamentos” al imperio para liberarlos así de la “demagogia” liberal.<sup>274</sup>

Frente a tal amenaza, el *Diario Oficial* arremetió con fuerza. De hecho, desde el establecimiento de la Junta Suprema de Gobierno, el periódico comenzó a hablar de traición y la descalificó de la siguiente manera: “Conforme a ella [a la Junta], 35 traidores nombrarán a otros tres traidores [los regentes] para ejercer el poder ejecutivo, y se asociarán a 215 personas [los notables], si pueden hallarlas, para decidir si el país ha de ser colonia de la Francia, monarquía u otra cosa por el estilo”.<sup>275</sup> Para los partidarios del gobierno republicano resultaba ridículo que en la ciudad de México se buscara llevar a cabo el remedo de una corte europea. Encima, se acusó a la Regencia de autoritaria: pretendía imponer préstamos forzosos a las familias acomodadas de la ciudad para iniciar sus funciones. Desde luego, todo lo que unos decían de los otros y viceversa, tenía lugar en un escenario en el que republicanos y monarquistas estaban en guerra.<sup>276</sup>

Tras la ocupación militar, el general Forey, en su esfuerzo por “ejercer una autoridad que poco a poco fuera aceptada y terminara por aplastar la resistencia de los patriotas”, utilizó el recurso de la junta de notables.<sup>277</sup> Sin embargo, Napoleón III le había ordenado que “La

---

<sup>274</sup> *Periódico Oficial del Imperio Mexicano*. México. 21 de julio de 1863. Tomo I. Núm. I. p. 4.

<sup>275</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 28 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 124. p. 4. Este ejemplar contiene los nombres de los 35 miembros de la Junta Superior de Gobierno: Ignacio Pavón, Manuel Diez de Bonilla, Dr. Basilio Arrillaga, Teodosio Lares, Francisco Javier Miranda, Ignacio Aguilar y Marocho, José Sollano, Joaquín Velázquez de León, Antonio Fernández Monjardin, Gral. Mora y Villamil, Ignacio Sepúlveda, José M. Andrade, Joaquín Castillo Lanzas, Mariano Domínguez, José Guadalupe Arriola, Gral. Adrián Woll, Fernando Mangino, Agapito Muñoz, José Miguel Arroyo, Teófilo Marín, Gral. Miguel Cervantes Velasco, Crispiano del Castillo, Alejandro Arango y Escandón, Juan Hierro Maldonado, J. Ildefonso Amable, Gerardo García Rojas, Manuel Miranda, José López Ortigosa, Gral. Santiago Blanco, Pablo Vergara, Cayetano Montolla, Manuel Tejada, Urbano Tovar, Antonio Morán y Miguel Jiménez.

<sup>276</sup> José María Iglesias. *op. cit.* p. 49. También se tuvo noticia de que tanto a intervencionistas acomodados, como a algunos de los extranjeros en la capital, se les había solicitado recursos, invitándolos a participar con su erario en los gastos de la administración intervencionista: “haciendo las exhibiciones en cinco meses bajo la garantía del tesoro francés y con el premio de 7% al año”. Pero al no tenerse la respuesta esperada de los “contribuyentes”, se impuso el préstamo con las bayonetas como único medio de garantía. *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 23 de julio de 1863. Tomo I. Núm. 149. p. 3.

<sup>277</sup> Javier Pérez Siller. *op. cit.* p. 7.

única política que se debe seguir, es la de marchar sobre México para instalar allí un gobierno con los hombres más honorables, que escogerá usted mismo, e inmediatamente hacer que el pueblo vote, por medio del sufragio universal, sobre la forma de gobierno que se deba establecer”.<sup>278</sup> En realidad, Forey había prescindido del llamado al pueblo a votar. Como dijo Emille Ollivier, el general en jefe tuvo que arreglárselas para darle al emperador algo que se *pareciera* a un voto de la nación: convocó a votar a quienes consideró capaces de hacerlo, es decir, a un grupo de notables que “representaba” a su pueblo.<sup>279</sup>

Las nuevas instituciones creadas a instancias de Forey buscaban legitimar a un gobierno que se levantaba sobre el triunfo militar de una fuerza extranjera. Con este gobierno se buscaba una nueva legalidad. Las resoluciones de la Asamblea de Notables –como luego lo serían las de la Regencia– fueron promulgadas como decretos y publicadas en el *Boletín de los Actos de la Intervención*, el cual se fijó en todas las esquinas de la capital. La Asamblea decidió “la suerte política” del país, si bien lo hacía de la mano del ministro Saligny y del general Forey, en representación del emperador francés.<sup>280</sup>

La entrada en funciones de la Asamblea de Notables fue el 8 de julio de 1863, conforme lo establecía el artículo 2º del decreto relativo a la formación de esta misma.<sup>281</sup> En la sesión primera estuvieron presentes el general Forey y el ministro Saligny; seguidos del general Almonte y el presidente de la Junta Superior, Teodosio Lares. Los tres pronunciaron discursos e hicieron un recuento histórico de acuerdo con el cual las pasiones políticas habían generado que México cayera de “abismo en abismo”.<sup>282</sup> Teodosio Lares, en particular, trajo a cuento la personalidad de Agustín de Iturbide, y de la primera monarquía mexicana cuyos pasos debían seguirse.<sup>283</sup>

---

<sup>278</sup> Genaro García. *op. cit.* p. 31.

<sup>279</sup> Emille Ollivier. *La Intervención francesa y el imperio de Maximiliano en México*. México. Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla/ El Colegio de Puebla. Selección Jean Meyer. 2012. p. 101.

<sup>280</sup> *Diario Oficial de la República Mexicana*. San Luis Potosí. 29 de junio de 1863. Tomo I. Núm. 125. p. 3.

<sup>281</sup> “Artículo 2º La Asamblea se instalará el día 8 del próximo mes de julio”. *Decreto sobre la formación de la Asamblea de Notables*. Versión en línea: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/junta/7.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/junta/7.html). Consultado en septiembre 2017. Sin embargo un día antes, el 7 de julio de 1863, se llevó a cabo una “Junta preparatoria” en donde se acordó unánimemente que los vocales de la junta irían al día siguiente, a las ocho de la mañana a Catedral para “asistir a la misa del Espíritu Santo con el objeto de implorar el auxilio divino para lograr el acierto en sus deliberaciones”. *Junta preparatoria de la Asamblea de Notables*. Versión en línea: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/junta/8.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/junta/8.html). Consultado en septiembre de 2017.

<sup>282</sup> *Documentos referentes a la Junta de Notables de 1863. Sesión del día 8 de julio de 1863*. Versión en línea: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/junta/9.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/junta/9.html). Consultado en septiembre de 2017.

<sup>283</sup> Varios miembros de la Asamblea presentaron su renuncia en esta primera sesión del 8 de julio de 1863; los motivos fueron varios, pero no podría descartarse la posibilidad de que muchos renunciaran por estar en



La reunión de la Asamblea de Notables se llevó a cabo en dos sesiones, el 8 y el 10 de julio de 1863 respectivamente. Pero fue ésta última, la del 10 de julio, la más importante por haberse proclamado la monarquía. Se celebró un mes después de la ocupación de la ciudad de México por el ejército de Forey, y sus integrantes deliberaron en torno a la pregunta sobre el sistema de gobierno más conveniente:

¿Cuál es el sistema de gobierno que conviene que México adopte para afianzar en su suelo la paz y conservar incólume la Independencia; bajo el cual se desarrollen sin obstáculos los gérmenes felices de su prosperidad; que sea bastante fuerte para mantener siempre encadenada la anarquía y derramar los inestimables beneficios de la libertad verdadera hasta los últimos confines del territorio; en una palabra, en el que se combinen todas las garantías que aseguren al súbdito los goces más preciados de la vida social, con la estricta obediencia de la ley el profundo acatamiento hacia las autoridades constituidas?<sup>284</sup>

La respuesta de la Asamblea fue por supuesto, la monarquía. Opción de gobierno que –de acuerdo con los integrantes– se debió haber elegido desde que México se independizó de España.<sup>285</sup> Así, los miembros se manifestaron partidarios de un gobierno con un monarca extranjero, ya que para ellos, con un emperador de origen mexicano la corona no estaría bien cimentada; se creía así evitar el fracaso del imperio de Agustín de Iturbide. En esta última sesión los motivos que los conllevó a optar por esta resolución quedaron documentados en el *Dictamen de la forma de gobierno*.<sup>286</sup> Para la Asamblea el sistema republicano claramente

---

desacuerdo con la intervención y la monarquía: el 3 de julio de 1863; Luis G. Cuevas e Ignacio Morales renunciaron, el primero por encontrarse enfermo su hermano y el segundo, por considerarse ajeno a ocupar un puesto público; el julio 5 de 1863 J. Urbano Fonseca manifestó renunciar a tomar parte de los sucesos políticos; el julio 6 de 1863 José María Olloqui, L. Río de la Loza y José F. Ramírez también renunciaron a sus nombramientos; el primero por enfermedad, el segundo por carecer de conocimientos para el cargo y el tercero por ejercer los cargos de Conservador del Museo y Director de la Biblioteca Nacional; el julio 6 de 1863 Manuel Orozco y Berra simplemente declinó el cargo; el julio 7 de 1863 Agustín de Iturbide, A. Echeverría y R. de Villa y Cosío, también presentaron sus renuncias; el primero se abstuvo por “un sentimiento de dignidad y decoro” y los dos restantes por enfermedad. *Ibid.*

<sup>284</sup> *Documentos referentes a la Junta de Notables de 1863. Dictamen de la forma de gobierno*. Versión en línea: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/junta/11.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/junta/11.html). Consultado en septiembre de 2017.

<sup>285</sup> Víctor Villavicencio Navarro. “Ignacio Aguilar y Marocho, la utopía monarquista mexicana” en: *La utopía posible: reflexiones y acercamientos II*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. México. 2013. p. 524.

<sup>286</sup> El contenido del *Dictamen* es prácticamente un “lastimero” recorrido por la historia política de México desde su independencia hasta 1863. En este recuento, las malas decisiones de los gobernantes anteriores propiciaron la ruina política, económica y social del país. De hecho, el *Dictamen* también señaló como culpables de la intervención francesa al presidente Juárez y sus ministros al haber herido “el decoro de las naciones amigas”. La monarquía era una misión providencial para la cual los miembros de la Asamblea “habían sido” elegidos.

había sido un error desde sus primeros años. En el *Dictamen* se explicó el porqué del rechazo a esa forma de gobierno:

Sí, la monarquía, esa combinación admirable de todas las condiciones que las sociedades necesitan para asentar el orden sobre bases indestructibles; en que la persona sagrada que se eleva a la altura del trono, no es en verdad el Estado, pero sí su personificación más augusta; en que el Rey y, más fuerte que todos, más poderoso que todos, superior a las maquinaciones de los anarquistas, de nadie necesita, a nadie teme, y así puede recompensar al mérito sin bajeza, como ser justiciero, cerrando los oídos al espíritu de venganza. Sin temblar por las intrigas de los partidos, siempre más débiles y que se agitan inútilmente en su propia impotencia, se entrega exento de zozobras a la realización de los planes más atrevidos de engrandecimiento nacional, los cuales llevan siempre a cumplido término, porque puede lo que quiere, y quiere la gloria de su pueblo, vinculada en la gloria de su nombre.<sup>287</sup>

Un monarca justo sería más eficiente que la maquinaria burocrática republicana. Se justificó y se quiso creer que con un emperador, México finalmente obtendría estabilidad. Pero esta “estabilidad” en realidad era una búsqueda por dar marcha atrás con las reformas liberales decretadas durante el gobierno del presidente Juárez, así como la Constitución de 1857. Como también se esperaba que se diera marcha atrás en la nacionalización y venta de los bienes de la Iglesia. La llegada del nuevo monarca tendría que finalizar con los odios y maquinaciones entre los opositores políticos por lo que, para los monarquistas, el nuevo imperio sería sinónimo de paz. Por ello, la resolución de la Asamblea fue unánime. Sus puntos pueden resumirse de la manera siguiente:

- 1.- Se adoptó la monarquía moderada como forma de gobierno, hereditaria y encabezada por un príncipe católico
- 2.- El soberano tomaría el título de *Emperador de México*
- 3.- La corona imperial se ofrecería al archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo y a su descendencia

---

La ayuda prestada por Napoleón III, en este sentido, habría sido imposible de no ser porque éste había ascendido al poder, se consolidó en el trono y posteriormente, “ayudó” a México. Todo había formado parte de un plan divino. “Dictamen acerca de la forma de gobierno que, para constituirse definitivamente, conviene adoptar en México; presentado por la Comisión especial que en la sesión del 8 de Julio de 1863, fue nombrada por la Asamblea de Notables reunida en cumplimiento del decreto de 16 de Junio último”. En: Ignacio Aguilar y Marocho. *La familia enferma*. México. Editorial Jus. 1969. 197 pp.

<sup>287</sup> *Ibid.*

4.- En el caso de que el archiduque Fernando Maximiliano no llegase a tomar posesión del trono que se le ofrecía, la “nación mexicana”, es decir, la Asamblea de Notables misma, se remitiría a la voluntad del emperador Napoleón III para que indicara a otro príncipe católico.<sup>288</sup>

Aprobada el acta del Dictamen la Asamblea entregó una copia de la misma a los regentes en el Palacio, pero también se envió una copia a Roma con la esperanza de obtener la bendición papal. Tras el *Te Deum* en Catedral se anunció la decisión de la Asamblea a los habitantes de la capital mediante un bando nacional.<sup>289</sup> Así, “La luna de miel” entre la intervención extranjera y los conservadores-monarquistas mexicanos se había logrado finalmente, si bien de manera un tanto accidentada. A los segundos les había molestado la actitud del ejército francés en la cuestión relativa a la revisión de los bienes expropiados del clero y de la libertad de cultos, tan deseada por el emperador Napoleón III como rechazada por ellos. Pero fue un hecho que los franceses habitaron entre los capitalinos, que un nuevo sistema de gobierno fue establecido, nuevas autoridades fueron nombradas y además, la Asamblea de Notables no sólo se pronunciaba por la monarquía, sino que también le hacía caravanas a Napoleón III. La ciudad de México había sido el escenario para ello y desde ahí se había delineado un nuevo programa de gobierno que quería llevarse a todo el país, y se planeaban las acciones para la adhesión del resto del territorio al nuevo imperio mexicano que estaba por comenzar.

---

<sup>288</sup> Agustín Rivera. *op. cit.* Versión en línea: [www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/anales/2\\_1.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/anales/2_1.html). Consultado en abril 2017.

<sup>289</sup> Victor Villavicencio Navarro. “Gloria, honor y prosperidad para México: el conservadurismo monárquico a través de la vida de Ignacio Aguilar y Marocho”. Tesis de Maestría en Historia. México. UNAM. 2009. p. 79.

### Capítulo III.- Desde Francia

Las fuerzas militares comandadas por el general francés Frédéric Ellie Forey ocuparon la ciudad de México en junio de 1863. Pese a las iniciativas del gobierno del Distrito Federal para organizar la defensa capitalina y a los esfuerzos del Ayuntamiento de México para adaptarse a las circunstancias –una vez que cayó la ciudad de Puebla y el gobierno de Juárez trasladó la capital del país a San Luis Potosí–, no se pudo impedir que los franceses entraran a la ciudad e impusieran autoridades locales. De hecho, tampoco hubo mayor resistencia en la ciudad a la constitución de una Junta Superior de Gobierno y otra de Notables favorables a la intervención y a la monarquía. Si bien el sitio de Puebla se alargó más de lo que las tropas invasoras habían calculado, finalmente la ocupación de la ciudad de México parecía responder al excelente desempeño que de ellos se esperaba en Francia. Desde luego, la metrópoli francesa siguió muy de cerca el avance de sus soldados en la “aventura” mexicana.

Napoleón III había enviado la expedición a México y la opinión pública francesa estuvo pendiente en todo momento de sus dificultades, avances y logros. La prensa parisina, en particular, mostró gran interés por la suerte de *l'Expédition du Mexique* y reprodujo muchas noticias provenientes, en su mayoría, de informes militares y de relatos personales de soldados que participaban en la intervención. ¿Desde qué posturas se acercó esa prensa a la “aventura” mexicana de Napoleón III y cómo proyectó frente a su público lector el sitio de Puebla y la ocupación de la ciudad de México en 1863? Parece importante tratar de responder a estas preguntas, a fin de conocer la otra cara de la moneda sobre la intervención francesa en nuestro país y entender mejor, por ejemplo, las presiones de las que eran objeto el general Forey y sus huéspedes en México.

#### *III. I.- La prensa del segundo imperio francés*

La prensa francesa de la década de 1860 combatía, refutaba y se expresaba lo mismo en el terreno político, que en el de las artes, las letras o la ciencia. Puesta a hablar de política – igual que la prensa mexicana–, tomaba siempre partido, dependiendo de qué, cómo, hacia quién y por quiénes se publicaba. Respondía a ideas e intereses de grupo y, desde luego,

mantenía una relación especial con quienes detentaban el poder.<sup>290</sup> Esta es, en realidad, la historia de la mayor parte de la prensa en el mundo occidental, México incluido. Pero quizás algo peculiar de la prensa francesa fueron los cercos de censura legalmente establecidos en el marco de los cuales tuvo que moverse a lo largo de casi todo el siglo. No por ello dejó de existir una prensa con posturas políticas distintas, pero sus márgenes de acción fueron muchas veces limitados y las críticas hacia el gobierno contenidas.

La prensa francesa de mediados del siglo XIX estuvo particularmente marcada por una fuerte censura ejercida por el gobierno imperial de Napoleón III. El segundo imperio francés impuso a la prensa un sistema de control sobre todo lo que publicaba: había críticas que se podían expresar y otras no. Y si una publicación traspasaba los límites establecidos, recibía advertencias acompañadas de sanciones que podían ir desde una llamada de atención y la imposición de multas, hasta la suspensión definitiva del propio periódico y la cárcel, o el exilio para sus directivos y redactores. El resultado fue, evidentemente, que muchos diarios y semanarios tuvieron una vida efímera.

La censura ejercida durante el segundo imperio francés se apoyaba en una tradición que venía desde el siglo XVIII, aunque la revolución de 1789 había roto con ella por un momento. Sin embargo, Napoleón Bonaparte, en su faceta de emperador, había echado marcha atrás y establecido una fuerte vigilancia sobre distintas formas de manifestación de las ideas: sobre la prensa desde luego, pero también sobre los espectáculos y otras formas de expresión pública.<sup>291</sup> Entre el primero y el segundo imperio, Francia había contado con algunos momentos breves de apertura, de libertad de expresión –entre 1830-1835 y 1848–, pero habían sido pocos. Al iniciar el segundo imperio, la censura fue una realidad. Pero aún durante esos años, tampoco se mantuvo una política hacia la prensa de manera uniforme. De hecho, parece posible dividir la situación de la prensa del segundo imperio francés en dos

---

<sup>290</sup> Adriana Pineda Soto (coord.). *Los periódicos oficiales en México. Doce recuerdos históricos*. México. Senado de la República/ Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en América. 2016. 328 pp. La prensa era –y es– una forma de hacer política, los diarios tenían colores sólidos al igual que sus posturas; por ende, también se convirtieron en actores políticos: es difusora de ideas y estaba muy lejos de ser apartidista. Fausta Gantús y Alicia Salmerón (coord.). *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*. México. Instituto Mora/ IFE/ CONACYT. 2014. 247 pp.

<sup>291</sup> Sobre este punto importa resaltar que la censura de “lo escrito” no inició bajo el imperio de Napoleón I. Robert Darnton, en su libro *Censores trabajando*, explica el juego político –privilegios y concesiones de publicación, así como de represión a la imprenta– que significó la censura de escritos públicos en la Francia del siglo XVIII. Robert Darnton. *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*. México. Fondo de Cultura Económica. 2014. p. 22- 88.

periodos: uno de mayor contención y represión, que fue de 1852 a 1860; luego uno de relativa “liberalización” en los años siguientes, de 1860 a 1869. La prensa parisina que se interesó por *l’Expédition du Mexique* fue una prensa menos limitada que la de los primeros años del segundo imperio y alcanzó a expresar posturas diferentes ante la “aventura” de Napoleón III en México.<sup>292</sup>

Efectivamente, a pesar de una censura que limitaba la expresión y circulación de periódicos y revistas, la coyuntura política permitía que publicaciones menos dóciles y no gobiernistas expresaran su opinión acerca de la intervención francesa en México. Unas veces de manera abierta, otras menos, siempre que se evitaran ataques directos al emperador, los impresos podían opinar sobre política y hacer llegar sus ideas a su público.<sup>293</sup> Incluso, no toda la prensa de esos años era monarquista, la había republicana –como los periódicos *La Presse* y *Le Siècle*–; y los monarquistas mismos estaban divididos, al menos, en legitimistas, orleanistas y bonapartistas.<sup>294</sup> La prensa representaba a grupos políticos importantes y a otros económicos poderosos con los que el gobierno tenía que transigir y, por tanto, permitir un cierto juego político. De hecho, durante el segundo imperio, en la Cámara de Diputados estuvieron representados los diferentes grupos monarquistas e, incluso, hubo siempre una representación, aunque pequeña, de antimperialistas francos –fue el caso, por ejemplo, del diputado Adolphe Thiers.<sup>295</sup> De todas maneras, es verdad que la prensa gobiernista era fuerte y que ella misma ayudaba a combatir las opiniones más críticas del gobierno. Diarios de esta índole eran una forma de matizar y contrabalancear las opiniones más radicales y contrarias, a la vez que se convertían en una fuerza que hacía propaganda de la política imperial.

---

<sup>292</sup> No obstante las diferencias –y la censura–, la prensa ayudó al gobierno a acreditar expediciones militares tan lejanas como la mexicana. Desde las guerras de Crimea e Italia, pasando por las intervenciones en México, Vietnam y Laos, y hasta el posterior conflicto con Prusia, los diarios reprodujeron la información gubernamental pertinente y los debates de la Cámara de Diputados; a la par iban tejiendo su propio discurso, las más de las veces en favor de la postura de expansión de las fuerzas y cultura francesa por el mundo para alentar “el progreso” y contener el avance de otras potencias.

<sup>293</sup> Claude Bellanger apuntó que, a pesar de la represión política, la prensa disidente duró y progresó. Claude Bellanger. *Histoire générale de la presse française. Tome II: de 1815 à 1871*. Presses Universitaires de France 108. Boulevard Saint- German. Paris. 1969. p. 258.

<sup>294</sup> Jean Meyer. “La oposición francesa”. *Nexos*. 1 de mayo de 2012. <<https://www.nexos.com.mx/?p=14802>>. Consultado en noviembre de 2017.

<sup>295</sup> Adolphe Thiers: historiador, periodista y político francés nacido en Marsella en 1797. Colaboró políticamente durante el reinado de Luis Felipe de Orleans y después apoyó la candidatura presidencial de Napoleón III a la presidencia en 1848. Tras el golpe de Estado de 1851, se exilió en Bélgica e Inglaterra. Regresó en calidad de diputado a París en 1863; fue hostil al imperio, como lo fue hacia la guerra con Prusia en 1870. De 1871 a 1873 fue electo presidente provisional de la Tercera República francesa. *Adolphe Thiers (1871-1873)*. En: <http://www.elysee.fr/la-presidence/adolphe-thiers/>. Consultado en noviembre de 2017.

En el año de 1863, diarios parisinos como *Le Moniteur* y *Le Constitutionnel* representaban una prensa legitimista-gobiernista. Este último, en particular, contaba entre sus accionistas a un medio hermano de Napoleón III –el duque de Morny. La propia prensa francesa, en general, miraba hacia *Le Constitutionnel* cada que vez que buscaba la confirmación de alguna información oficial.<sup>296</sup> En una posición que podría parecer opuesta a *Le Constitutionnel* estaban otros periódicos como *Le Journal des Débats*, el cual se presentaba entonces como diario de “oposición”. En realidad, este periódico era orleanista – de tendencia monarquista, pero no partidario del emperador, sino de un príncipe de la casa de Orleans.<sup>297</sup> Tenía fuerza por ello, pero además estuvo respaldado –por razones económicas y, probablemente, también políticas– por la familia de banqueros Rothschild. Este periódico criticaría políticas de gobierno, pero no abiertamente al emperador Napoleón.<sup>298</sup>

Por otra parte, también existieron diarios críticos del gobierno que se decían “liberales” y “modernos”, como *Le Temps* y *Le Petit Journal*. El primero de ellos fue un periódico que gustaba de informar a sus lectores sobre lo acontecido en el extranjero: estableció una red de correspondencia principalmente con Alemania, Italia e Inglaterra; y para la guerra con México, nutrió sus páginas con información que le enviaban corresponsales propios desde tierras mexicanas.<sup>299</sup> El segundo de ellos, *Le Petit Journal*, se

---

<sup>296</sup> Claude Bellanger. *op. cit.* p. 256. *Le Constitutionnel: Journal du Commerce, Politique et Littéraire* fue un periódico publicado en París entre 1819 y 1914. Originalmente había sido fundado por el político Joseph Fouché durante el gobierno de los “Cien días” de Napoleón Bonaparte –de marzo a junio de 1815, cuando Napoleón regresó de su exilio de la isla de Elba; pasando por el suceso de la batalla de Waterloo, y la segunda restauración de Luis XVIII como rey de Francia–. Bajo el título de *L'Indépendant*, comenzó como un diario que lo mismo reunía a liberales, bonapartistas y anticlericales. *Bibliothèque Nationale de France*. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32747578p/date>. Consultado en septiembre de 2017.

<sup>297</sup> *Grosso modo*, el partido orleanista apoyaba en su retorno al trono, a la Casa de Orleans que fue destronada durante la revolución de 1848. Durante la misma, el rey Luis Felipe I de Francia fue obligado a abdicar, lo que dio paso a la segunda república francesa.

<sup>298</sup> Claude Bellanger. *op. cit.* p. 256. *Le Journal des Débats* fue un diario publicado en París desde 1814 hasta 1944, si bien cambió de nombre y posturas políticas a lo largo del tiempo: en 1789 se llamó *Journal des Débats et des Décrets* (Diario de debates y decretos) y tenía un carácter revolucionario; entre 1800 y 1815 se tituló *Journal de l'Empire* (Diario del Imperio), y fue partidario de Napoleón I y del imperio; a partir de 1815 – durante la Segunda restauración– se convirtió en uno de los diarios más conservadores de Francia. Sin embargo, dentro de este “ir y venir político”, en 1829 tendió a simpatizar con la oposición liberal. Dentro de sus redactores se encontraban personajes populares como los literatos Honoré de Balzac y Julio Verne, el músico Hector Berlioz y el dramaturgo Victor Hugo. *Le Parisien*. Consultado en línea desde: <http://dictionnaire.sensagent.leparisien.fr/Journal%20des%20d%C3%A9bats/fr-fr/>; y *Bibliothèque Nationale de France*. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb39294634r/date>. Consultado en septiembre de 2017.

<sup>299</sup> Claude Bellanger. *op. cit.* p. 320. *Le Temps* fue un periódico publicado de manera cotidiana en París desde el 25 de abril de 1861 hasta el 30 de noviembre de 1942, cuando su imprenta y locales fueron confiscados por los alemanes durante la ocupación de París. Su fundador fue el periodista francés Auguste Neftzer (1820- 1876), quien fungió como el director y redactor en jefe hasta 1871. No debe confundirse con su homólogo *Le Temps*

proyectaba a sí mismo como “el” gran y “verdadero” diario moderno de París. Fue un periódico en formato pequeño, que alcanzó gran circulación debido a su bajo precio y también, por su atractivo contenido. Costaba un *sous*, que era poco dinero en la época, y dio un espacio muy grande en sus páginas a noticias célebres dedicadas al ocio –*les faits divers*.<sup>300</sup> De esta manera, hablaba de política y fijó su posición frente a la “aventura” mexicana de Napoleón, si bien la discusión de temas como este no era su objetivo principal.<sup>301</sup>

De la expedición napoleónica a México también habló la revista ilustrada *Le Monde Illustré*. Las revistas francesas del siglo XIX eran un caso aparte dentro del mundo de las publicaciones periódicas: podían tomar la forma de un “periódico-novela” lo mismo que mantener informados a sus lectores de acontecimientos importantes o, sencillamente, entretenerlos con temas de actualidad.<sup>302</sup> Eran un género que había comenzado a desarrollarse en Inglaterra y que encontró magnífica recepción en Francia: ofrecía una manera distinta de acercarse a lo que sucedía, transitaban entre la prensa de opinión, la de información y la de recreación. Su rasgo más característico era que publicaba numerosos grabados, litografías y dibujos que hacían de ella objetos muy bellos, en verdad atractivos para el público. Las revistas ilustradas eran publicaciones muy refinadas y, en ese sentido, representaban “la aristocracia de la prensa”.<sup>303</sup> La revista *Le Monde Illustré* fue una de ellas. Era un impreso de temas de actualidad que siguió el modelo de la revista inglesa para ofrecer una publicación hermosamente ilustrada a la sociedad parisina. El “aviso al lector” del primero de sus ejemplares –abril de 1857–, daba cuenta de ello:

---

que se publicó entre 1829 y 1842. *Bibliothèque Nationale de France*. <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb13328539v>. Consultado en Septiembre de 2017. Jean Meyer. “La oposición francesa”. *Nexos*. 1 de mayo de 2012. < <https://www.nexos.com.mx/?p=14802>>. Consultado en noviembre de 2017.

<sup>300</sup> El *Petit Journal* fue un diario publicado en París a partir del 5 de febrero de 1863, fue fundado por Polydore Millaud. El uso del *fait divers* estuvo enfocado a “combatir” el aburrimiento, característica que permitió también que el diario innovara entre su público lector. El *fait divers* no fue un recurso periodístico exclusivo del *Petit Journal*, puesto que ya había aparecido en la prensa francesa desde 1836-1837 y no era extraño que otros diarios también hicieran uso de él. No obstante, Millaud lo convirtió en algo característico de su periódico. En la línea de la innovación, el diario contó con la colaboración de escritores como Timothée Trimm (Léo Lespès), escritor de folletines de temas de moda; y también, contó con la pluma de Émile Gaboriau, introductor de la novela policiaca en Francia. Jean- Yves Mollier. *La lectura en Francia durante el siglo XIX (1789- 1914)*. México. Instituto Mora. 2009. p. 21- 62.

<sup>301</sup> Su precio lo convirtió en un impreso muy accesible a toda la población capitalina: se vendió a un *sous*, es decir, a cinco centavos de franco de 1863. *Ibid.*

<sup>302</sup> *Ibid.* p. 19.

<sup>303</sup> Claude Bellanger, *op. cit.* p. 306.



El inmenso florecimiento que han adquirido [las revistas] desde hace algunos unos años en Inglaterra, inspiró a la *Librairie Nouvelle* el deseo de imitar estos esfuerzos y confía en obtener el mismo éxito. El momento parece, por cierto, perfectamente propicio para lanzar una publicación de este género [...]. Los escritores amados por el público, los dibujantes y grabadores hábiles, se agruparon alrededor de la opinión pública que precede a la fundación del *Monde Illustré*. Numerosos corresponsales están diseminados en Francia y en el extranjero. ¡Todo está listo... sobre todo la dedicación!<sup>304</sup>

Esta revista, junto con periódicos como *Le Constitutionnel*, *Le Journal des Débats*, *Le Temps* y *Le Petit Journal*, participó en la proyección desde Francia de la intervención militar en México desde 1862, de la construcción que se hizo del sitio de Puebla al año siguiente y de la ocupación de la ciudad de México; asimismo, participó en la presión que se ejerció sobre los expedicionarios apostados del otro lado del Atlántico.<sup>305</sup> Cabe destacar de manera muy especial que parte importante de la construcción de la imagen de lo que en México sucedía –y se deseaba que sucediera–, estuvo constituido por la publicación de grabados detallados, algunos muy bellos, sobre la ocupación de Puebla y México, en la revista *Le Monde Illustré*. Además, la revista también publicó algunos mapas e igualmente importante fue la inserción de algunas cartas que los soldados expedicionarios enviaban desde México a sus familiares en Francia.<sup>306</sup>

En el caso de la expedición mexicana, los boletines informativos en los diarios también incluían los despachos telegráficos militares –por ejemplo, los que enviaba el general Forey al Ministro de la Guerra francés–, así como citas textuales de otros periódicos que

---

<sup>304</sup> *Le Monde Illustré. Journal Hebdomadaire*. 18 de abril de 1857. p. 2. *Le Monde Illustré* fue una revista ilustrada que comenzó a publicar en 1857, bajo la dirección de Achille Bourdilliat (1818-1882). Lo llamativo de esta revista fueron sus dibujos y grabados detallistas sobre acontecimientos del momento. Dentro de sus columnas, se podían encontrar escritores y artistas de la talla de Alejandro Dumas y Gustave Doré. *Bibliothèque Nationale de France*. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6221626v.item>. Consultado en septiembre de 2017. Esta nota y todas las que siguen publicadas en francés, son traducción propia.

<sup>305</sup> Desde luego que la guerra en México no era el único tema que ocupaba sus páginas. Se interesaba por otras cuestiones, entre ellas, por ejemplo, la guerra de Polonia contra el imperio ruso. En este caso, la revista *Le Monde Illustré*, además de reproducir grabados de batallas y boletines informativos del suceso, incluyó también, descripciones de las ciudades y monumentos más importantes de Polonia. *Le Monde Illustré*. 11 de abril de 1863. p. 1, 5 y 6.

<sup>306</sup> Los diarios seleccionados presentan distintas posturas entre sí, además de ser publicaciones de larga tradición en la capital francesa: *Le Constitutionnel* se publicó desde 1819 hasta 1944, y fue un diario del primer imperio, después de tendencia liberal y, finalmente, partidario de Napoleón III; *Le Journal des Débats* publicó desde 1814 hasta 1944, siendo primeramente, un diario comprometido con la revolución y después, con el partido orleanista, tenía un tinte conservador; *Le Temps* publicó desde 1861 hasta 1942, y fue un diario liberal-moderno que buscaba difundir la cultura –ciencia y literaturas– extranjera; *Le Petit Journal* publicó en París a partir de 1863: fue innovador y de formato pequeño, era barato y estuvo mayormente dirigido a las masas; finalmente, la revista *Le Monde Illustré*, gran representante de la cultura impresa dentro del panorama parisino.

discutían sobre la intervención francesa. Las tendencias políticas de los periódicos parisinos que abrieron sus páginas a los sucesos en México en la década de 1860 eran tan variadas –y a veces tan matizadas–, como lo eran los grupos políticos en la Francia de la época: los había de posturas imperialistas y católicas, tanto como legitimistas, orleanistas, borbonistas, republicanas y hasta alguno de orientación socialista-sansimoniana.<sup>307</sup> En las siguientes páginas seguiremos de manera especial a *Le Constitutionnel*, *Le Journal des Débats*, *Le Temps*, *Le Petit Journal* y la revista *Le Monde Illustré*, publicaciones desde las que presentamos algunas de las miradas que consideramos más representativas de la prensa parisina acerca de un acontecimiento central de la expedición a México: la ocupación de la ciudad de México por las fuerzas del general Forey. No obstante, antes creemos pertinente analizar su precedente inmediato: el sitio y toma de Puebla en mayo de 1863.

### **III. II.- ¿Y Puebla para cuándo?**

Puebla había mellado el orgullo de las armas francesas: ese había sido el significado de la batalla del 5 de mayo de 1862 para el ejército interventor. El imperio francés estaba decidido a vengar la afrenta y el honor perdido ante los mexicanos. Desde París, la prensa periódica presionaba en esa dirección: apoyaba la “revancha” y alentaba a su público lector a exigirla.

La prensa parisina, en general, mostró interés por el sitio de Puebla iniciado en marzo de 1863. Era “necesario” contar con noticias favorables sobre las operaciones y avances militares: derrotas como la de 5 de mayo del año previo ya no eran aceptables, y se presionó al gobierno y a los expedicionarios por tener “buenas” noticias. Sin embargo, la forma en que se presentaban y valoraban los acontecimientos que iban teniendo lugar en México no siempre fue unánime. Mientras que *Le Monde Illustré* insertaba cartas, grabados y opiniones favorables hacia la intervención, los diarios como *Le Temps*, *Le Journal des Débats* o *Le Petit Journal* por momentos parecían dar menos relevancia a la expedición misma y algunas veces hablaban de ella sólo en la sección de noticias breves o de *faits divers*. Pero esto era sólo algunas veces, porque en realidad abrían espacios importantes, por ejemplo, para dar a

---

<sup>307</sup> Claude Bellanger. *op. cit.* p. 249- 258; Jean Meyer. “La oposición francesa”. *Nexos*. 1 de mayo de 2012. <<https://www.nexos.com.mx/?p=14802>>. Consultado en noviembre de 2017.

conocer noticias del general Forey o para dar seguimiento a un suceso relevante del sitio de Puebla. Asuntos como estos podían llegar a ocupar la primera plana de uno de estos diarios e, inclusive, dar seguimiento a la noticia en la propia publicación durante varios números consecutivos.

No obstante el “apoyo impreso”, hubo voces que se levantaron en contra de la aventura mexicana, por ejemplo, en la Cámara de Diputados, inclusive en alguna publicación periódica, pero no fue una situación generalizada.<sup>308</sup> Si bien algunos de los periódicos aquí considerados terminarían por cuestionar la viabilidad y efectividad de la expedición frente al lento avance en el sitio de Puebla en 1863, por ejemplo, el sentimiento más generalizado en la prensa parisina era el de concluir con la cuestión mexicana de manera exitosa y lo más rápido –y barato– posible. Independientemente de su compromiso directo con el gobierno imperial, los periódicos publicaban noticias sobre México no sólo con fines informativos, sino para dar impulso a la intervención.

¿Alentaba la prensa parisina la expedición y presionaba con ello a los mandos militares franceses? Lo hacía a través de lo que publicaba y el sentido con el que lo hacía. De hecho, parece posible trazar una “evolución” en el tipo y forma de noticias que la prensa parisina publicaba sobre México. En un inicio, mientras *Le Constitutionnel* y la revista *Le Monde Illustré* hablaban con frecuencia y entusiasmo sobre la “aventura mexicana” –y esta última, en especial, publicaba cartas, relatos, mapas, grabados...–, *Le Temps*, *Le Journal des Débats* y *Le Petit Journal* solo publicaban noticias breves, si bien no rechazaban la intervención. Sin embargo, después del 17 de mayo de 1863, tan pronto se tuvo noticia en París de la ocupación de Puebla, estos últimos no dudaron en hacer patente su reconocimiento y festejo. Si nos detenemos a analizar la información ofrecida por los periódicos parisinos que hemos seleccionado frente a la aventura mexicana antes de la caída de Puebla y de lo que le seguiría inmediatamente después –la ocupación de la ciudad de México–, podemos identificar tres grandes temas abordados por ellos: los trayectos y avances del ejército francés –batallas libradas, actitud de sus soldados y su vida cotidiana–; el sitio de Puebla, su duración

---

<sup>308</sup> En la Cámara de Diputados francesa, por ejemplo, se levantaron en contra de la intervención en México las voces de Jules Favre, Ernest Picard, Adolphe Thiers, Adolphe Gueroult y Glais-Bizoin y Pierre Berryer. Por su parte, entre los periódicos que publicaron cuestionamientos a la expedición a México se contó *L'Opinion Nationale*. Jean Meyer. “La oposición francesa”. *Nexos*. 1 de mayo de 2012. <<https://www.nexos.com.mx/?p=14802>>. Consultado en noviembre de 2017.

y dificultades; y finalmente, la importancia y significado de la expedición mexicana. Frente a estos tres temas y antes del entusiasmo que despertó la caída de Puebla, los periódicos seleccionados tuvieron posturas no siempre coincidentes: unos fueron más optimistas, otros más críticos.

### *De batallas, dificultades y ostensible valor*

Los diarios parisinos publicaron de manera cotidiana todo aquello que se podía saber sobre las operaciones militares; y la descripción de México, así como de la vida militar de sus expedicionarios no fue la excepción. A través de sus notas buscaban informar al lector, pero fue la revista *Le Monde Illustré* quien intentó desde un inicio, además de informarlo, interesarlo en la cuestión.<sup>309</sup> La intención de esta publicación fue la de apelar a la sensibilidad de quienes leían: los boletines del sitio, las opiniones de sus columnistas, la inserción de cartas y de grabados... todos estaban orientados a favorecer la intervención en México “evidenciando” las penalidades que sufrían los franceses contra los poblanos durante el combate.

Las columnas de la revista hacían ver a los lectores las dificultades en campaña: terrenos accidentados, secos y polvorientos; calores extremos, además que se debían sortear todo tipo de obstáculos naturales como la sed y el hambre. Los franceses bajo mandato de Forey se conducían por un país “poco frecuentado y muy poco conocido”; además de que el

---

<sup>309</sup> El lenguaje de sus secciones es el más literario de todos y lo mismo informó sobre de los avances del ejército que presentó al lector grabados detallados que ilustraban la narración. La dinámica de la revista, por lo general, era la de ofrecer las imágenes en una página y posteriormente, dedicar una columna a su descripción y explicación. Bajo el subtítulo de “Guerre du Mexique”, la revista *Le Monde Illustré* publicó 14 grabados correspondientes a México y el sitio de Puebla. Entre los meses de marzo a junio de 1863 en que se supo de la toma de Puebla, en París: el 14 de marzo de 1863 publicó la imagen “Tres compañías del 62 de línea (Capitán Brian) atacados en la Rinconada por 800 regulares bajo las órdenes del general Díaz Mirón”; otra más del mismo ejemplar representó la ciudad de Zacatecas –“Vista general de Zacatecas”–; el 4 de abril de 1863 publicó “Reposo después de una etapa en Palo Verde, entre la Soledad y el Chiquihuite.- Campamento de los oficiales de artillería y de viajeros franceses siguiendo el convoy”; el 18 de abril de 1863, publicó “Vista de la ciudad de Matamoras [sic]”; en el mismo ejemplar está “Vista general de Jalapa”; el 2 de mayo de 1863, publicó “Marcha sobre Puebla. El general Forey en el bivouac de San Agustino del Palmar”; el 9 de mayo de 1863, publicó “Plan de Puebla y sus alrededores”; el 23 de mayo de 1863 publicó dos imágenes de gran escala en dos páginas enteras: “La batería de morteros abriendo el fuego contra el fuerte San Javier” y “Panorama de la planicie de Puebla.- Los generales Douay y Bazaine efectúan sus movimientos girando y ocupando la ciudad de Puebla”; el 30 de mayo de 1863 publicó “Ataque de un convoy francés por las guerrillas mexicanas”; el 6 de junio de 1863, publicó “El 1º de zuavos y el 1er batallón de cazadores a pie ascendiendo al asalto de la Penitenciaría”; el 13 de junio de 1863 publicó “Vista general de la ciudad de Puebla”, y “El general Forey, en su cuartel general del Cerro de San Juan, interrogando a los soldados mexicanos desertores”; y finalmente, el 27 de junio de 1863 publicó “Chocha de oficiales de batería de artillería en Puebla, a un lado del Atoyac”. Sin embargo, en los meses siguientes en las páginas de la revista siguieron apareciendo grabados sobre el sitio y la capital mexicana.

lenguaje de estos boletines poco distó de uno novelado.<sup>310</sup> *Le Monde Illustré* nunca dejó de “impulsar” la expedición mexicana, a pesar de la tardanza de las operaciones militares.

Los diarios buscaron informar mejor a sus lectores sobre los avances del sitio que se llevaba a cabo en México. Por ello, la revista *Le Monde Illustré* –además de grabados y cartas– también publicó el “Plano de Puebla y sus alrededores” –el cual, de acuerdo con la misma publicación, había sido proporcionado por el ejército conservador en México, para servir al informe de las operaciones de inteligencia.<sup>311</sup> El plano incluía el trazado de las calles y de los fuertes poblanos: el Independencia, Zaragoza, Ingenieros, Hidalgo, Morelos, Iturbide, El Demócrata, “Flecha sobre la riviéra”, Loreto, Cinco de Mayo y Guadalupe. (Imagen 2) Al respecto de la presentación del plano, la revista señaló que:

En el momento en que todas las tropas francesas avanzan sobre Puebla y donde se espera a cada instante, recibir la nueva de la toma de esta ciudad, nos ha parecido interesante dar a nuestros lectores un plano de la ciudad y sus alrededores, enviado por un ingeniero francés que reside en México. Aunque bien informados como solemos estarlo, no estamos en el secreto de las operaciones y no sabemos cuáles disposiciones tomará el general Forey. [...] Si en algunos días los reportes oficiales anuncian la importante noticia de la

---

<sup>310</sup> Ejemplos abundan, sobre todo en *Le Monde Illustré*. Sin embargo, aquí tomé uno solo de ellos: una descripción titulada “Cuerpo de arrieros indígenas adheridos al servicio del ejército francés” (“Corps d’arrieros indigènes attachés au service de l’armée française”). El autor de la nota concluía que, además de lo accidentado del terreno y de todas las vicisitudes que podrían presentarse, los franceses debían ser prudentes en un país enemigo que no admitía la confianza ciega; pues “el cebo del pillaje” podía convertirse en guerrilla de un día para otro. *Le Monde Illustré*. 7 de marzo de 1863. p. 154. La falta de noticias relevantes y de corresponsales de guerra generó publicaciones de este tipo: vida cotidiana militar, las más de las veces extraídas de las cartas recibidas por los familiares de los expedicionarios. Otro ejemplo fue la descripción de un campamento militar francés entre la Soledad y Palo Verde –en Veracruz–, gracias a la autoría del “lugarteniente-artista” M. Brunet. El relato, por demás pintoresco, iba acompañado del bosquejo de la descripción; y de mano del lugarteniente, fue reproducido en un grabado por la revista. El artículo finalizaba: “El episodio no es, sin duda, de gran importancia, pero da una idea de las distribuciones del ejército en México y [...], no será inútil al lector”. Esta no fue la única ocasión en que el lugarteniente M. Brunet colaboró en la revista *Le Monde Illustré*. En el número del 2 de mayo de 1863, la revista publicó nuevamente uno de sus grabados, esta vez en la primera página. El grabado muestra al general Forey conversando con dos de sus oficiales mientras acampaban en San Agustín de Palmar en Veracruz: “Nuestro grabado representa una parada del ejército francés sobre un altiplano en donde toma su último momento de reposo antes de llegar a San-Agoustino del Palmar [sic]. Es el general Forey en persona quien comanda la columna, y nuestro corresponsal [M. Brunet], quien tiene su parte de peligros y fatigas en esta expedición, aprovechó este momento de pausa para tomar el bosquejo del interesante grabado que ofrecemos a nuestros lectores. El lugar es de lo más pintoresco [...]”. *Le Monde Illustré*. 2 de mayo de 1863. p.6. También ofreció un bosquejo panorámico del convento de Amaluacan –convertido en depósito de artillería– durante el sitio de Puebla. *Ibid.* 23 de mayo de 1863. p.1. La colaboración del lugarteniente lo convirtió en un verdadero corresponsal de guerra.

<sup>311</sup> *Le Monde Illustré*. 9 de mayo de 1863. p. 5. *Le Temps*. 22 de mayo de 1863. p. 2.

toma de Puebla, no cabe duda que con la ayuda de este mapa nuestros lectores [...] sigan fácilmente las operaciones.<sup>312</sup>

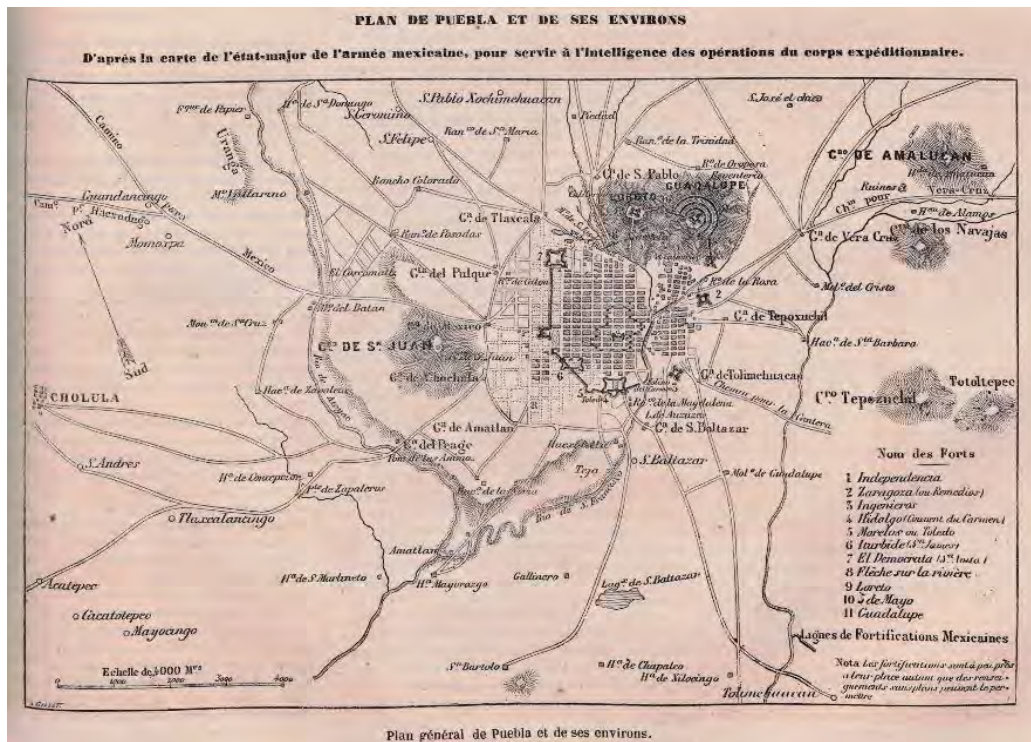


Imagen 2. «Plan de Puebla et de ses environs. D’après la carte de l’état-major de l’armée mexicaine pour servir à l’intelligence des opérations du corps expéditionnaire». [Plano de Puebla y sus alrededores. Según el mapa del estado mayor del ejército mexicano para servir a la inteligencia de las operaciones del cuerpo expedicionario]. *Le Monde Illustré*. 9 de mayo de 1863. p. 5.

El plano llamó la atención y también fue reproducido por el diario *Le Temps*, quien además, agregó que el dibujo detallaba las posiciones militares de los generales Douay y sus hombres, del general Bertier y Neigre, del general Bazaine y del general Castigny en el sitio: “el plan de Puebla y de sus alrededores que publicamos hoy, permitirá a nuestros lectores seguir con fruto los detalles del día enviados al emperador por el general Forey [...]”.<sup>313</sup> Es decir, tanto para la revista *Le Monde Illustré* como para el diario *Le Temps*, el plano de Puebla y sus cercanías era de suma importancia, ya que a través de él, los lectores podrían fácilmente

<sup>312</sup> *Ibid*. El plano fue dado por los conservadores mexicanos a los franceses en México, de donde “un ingeniero francés” lo envió a la prensa francesa. Ésta y las imágenes siguientes se presentan en mayor escala, para comodidad del lector, en el “Anexo de imágenes consultadas” al final de este trabajo.

<sup>313</sup> *Le Temps*. 22 de mayo de 1863. p. 3. La reproducción del plano de Puebla que hizo este periódico se hizo a escala mucho menor y de manera menos atractiva que *Le Monde Illustré*. Los recursos tecnológicos de uno y otro eran muy distintos, pero la reproducción de *Le Temps* permitió darle mayor difusión a ese interesante documento.

reconocer los lugares del sitio que se escribían en la prensa, reconocer el nombre de los generales expedicionarios; y también hasta cierto punto, imaginar el movimiento de las tropas en el campo de batalla. Su publicación respondía al interés de seguir de cerca el avance de las mismas operaciones. Quizás con la idea de que sería cuestión de tiempo enterarse de la victoria del general Forey.

*Le Monde Illustré* tenía una “ventaja visual” sobre el resto de los periódicos, no cabe duda. No obstante, muchas noticias publicadas en la prensa eran favorables al ejército expedicionario. Aplaudían, por ejemplo, las batallas, en las que mostraban el valor con el que los franceses atacaban Puebla. Era común que estas noticias presentaran a los franceses victoriosos tras el combate y prácticamente sin ninguno o con muy pocos heridos, en comparación con los mexicanos. De esta manera, *Le Constitutionnel* decía que todas las poblaciones cercanas a la ciudad poblana eran partidarias de la intervención y que, tras los enfrentamientos, los mexicanos eran quienes siempre sufrían las mayores pérdidas en la lucha. También estas noticias exaltaban cuán excelente era el estado sanitario del cuerpo expedicionario, al igual que su ahínco durante el sitio.<sup>314</sup>

La prensa parisina alentó, presionó y hasta desesperó frente a ese largo sitio, en donde cotidianamente se aseguraba que la ciudad mexicana resistía con sus últimas fuerzas; y a pesar de que la plaza estaba defendida por un cúmulo sucesivo de barricadas, el ataque del ejército no había sido menos severa. *Le Constitutionnel* publicó un boletín en el que se señalaba que una parte considerable de los expedicionarios habían entrado por asalto a la ciudad gracias a una brecha en sus defensas; acto seguido, se informaba, los zuavos habían tomado la plaza, convirtiéndola en una especie de fortaleza.<sup>315</sup> La heroicidad de los actos del ejército se resaltó en episodios como éste. No obstante el valor de sus soldados, la prensa comenzó a inquietarse por la ausencia de noticias de la esperada victoria: la caída de la ciudad de Puebla.

---

<sup>314</sup> *Le Constitutionnel*. 1° de mayo de 1863. p. 1. Noticias como estas tampoco eran extrañas en el resto de los diarios aquí citados. Por ejemplo, se reproducían los informes que enviaba el general Forey al Ministro de la Guerra Thouvenel, en los cuales la situación francesa era prácticamente la misma: excelente ánimo y desempeño durante las batallas, pocas pérdidas, y un buen estado sanitario.

<sup>315</sup> El artículo finalizaba: “...si la defensa parece haber sido viva, el ataque [...] no ha sido menos enérgico [...] y se sabrán sin duda pronto los detalles del ataque”. *Le Constitutionnel*. 12 de mayo de 1863. p. 1.



### *¿A dónde nos lleva el sitio de Puebla?*

De acuerdo con la revista *Le Monde Illustré*, la situación de México llamó la atención de los lectores porque provocaba emoción en toda Francia.<sup>316</sup> Sin embargo, y a pesar de la cobertura positiva que de momento tenía la intervención en la prensa, el tono de sus notas se volvió cada día más inquietante. La tardanza con que se efectuaban las operaciones en Puebla, así como la poca o nula garantía de victoria, generó un sentimiento de incertidumbre, perceptible en los diarios analizados. Las noticias provenientes de México acerca del sitio llegaban a París con retraso de un mes aproximadamente. A falta de ellas, periódicamente se publicaron boletines “informativos” que aseguraban que Puebla estaba ya en manos del general Forey o, al menos, que faltarían escasos días para esto sucediera.<sup>317</sup> Sin embargo, el general González Ortega continuaba defendiéndose tras los fuertes de Loreto y Guadalupe.

Aunque ninguno de los diarios lanzó la pregunta de manera directa, es indiscutible que se pensaba: “¿Y Puebla para cuándo?”. Al respecto, un artículo de la revista *Le Monde Illustré* dio una parcial justificación –excusa– sobre el asunto: que los bastiones erigidos para la defensa de Puebla contra los estadounidenses en 1847 seguían en pie para 1863 y que esas edificaciones retardaban las operaciones militares del general Forey. Entonces, “las formidables fortificaciones” poblanas habían hecho del combate mucho “más que un simple sitio”.<sup>318</sup> Para *Le Monde Illustré*, la tardanza de la ocupación no respondía a la torpeza con que se manejaba militarmente el sitio ni mucho menos a malas decisiones del gobierno imperial.

---

<sup>316</sup> En el mismo ejemplar se hablaba sobre la expedición francesa de Fouta, en Senegal. En ésta decía: “Estamos a punto de dar a nuestros lectores un informe muy completo de esta expedición, la cual no debe pasar desapercibida, a pesar de la emoción producida en Francia por los grandes acontecimientos que solicitan nuestra atención en México”. *Le Monde Illustré*. 13 de junio de 1863. p. 6.

<sup>317</sup> Esta noticia “esperanzadora” es una constante que se repite y se cita en un diario y en otro durante el mes de mayo de 1863. Por ejemplo, el diario *Le Temps* publicó como verdadera –y sin intención de haberla confirmado– una noticia de la toma de Puebla proveniente de un despacho telegráfico de Londres. Según éste, la ciudad habría sido tomada por asalto con un saldo menor de 150 expedicionarios muertos y cerca de 500 heridos; e inclusive, el diario aseguraba que el despacho también lo recibió el gobierno imperial, por lo que se esperaba tener mayores detalles de “este importante hecho de armas” en los días siguientes. A pesar de que se esperaba la confirmación mediante la embarcación Louisiana que había zarpado de Veracruz y llegaría al puerto de Saint-Nazaire el 15 de mayo de 1863, se desmintió la noticia. *Le Temps*. 12 de mayo de 1863. p. 1. Dos días antes, el 10 de mayo de 1863, un despacho de Nueva York también anunciaba que los franceses ya eran dueños de dos tercios de la ciudad de Puebla. *Le Temps*. 10 de mayo de 1863. p. 1.; *Ibid.* 12 de mayo de 1863. p. 4.

<sup>318</sup> Ésta era la primera de las justificaciones publicadas por la revista sobre por qué Puebla se resistía tanto al sitio de la artillería. En ella se exageró el papel de los fuertes militares, antes que reconocer la estrategia defensiva de los mexicanos. El artículo también señalaba que “todo lo que el arte de la defensa pudo inventar, ha sido puesto en uso por los mexicanos”. *Ibid.* 13 de junio de 1863. p. 6.



La larga espera sobre la ocupación de Puebla también se plasmó en la caricatura: el dibujante francés G. Randon publicó en la revista *Le Monde Illustré* una serie de dibujos que, de manera gráfica, manifestaban la “inquietud” por la tardanza del sitio de Puebla. Aunque la imagen es posterior al sitio militar –estaba fechada un mes después, en junio de 1863–, G. Randon publicó en ella la ansiedad expresada por los diarios en los últimos meses. Bajo el título de “Revista cómica del primer semestre de 1863”, se aprecian 16 caricaturas que representan los eventos políticos, sociales y culturales destacados hasta ese momento.<sup>319</sup> Dentro de este *collage* existió una caricatura titulada “A Puebla” y en ésta se representó a un oficial francés que intentaba, “delicadamente”, abrazar y besar a una mujer que portaba vestido largo y rebozo; ella, por su parte, inhibida, giraba su cuerpo en dirección opuesta al oficial con clara intención de abandonarlo. Al fondo se visualizaba una torre, posiblemente de alguna iglesia poblana. Al pie de la ilustración se leía: “Veamos, pequeña malvada, no desdeñe más; besémonos y que esto finalice”.<sup>320</sup> El oficial de la ilustración, representaba al cuerpo expedicionario que sitió la ciudad de Puebla: un militar personificaría a todo el ejército comandado por Forey. En cambio, la mujer del rebozo representaría a la ciudad. En suma: el ejército intentaba seducir a Puebla, la cual se resistía a “los encantos” de la artillería francesa (Imagen 3). Esta pareció ser la única “crítica”, y de bajo perfil, publicada en *Le Monde Illustré* durante los meses del sitio. Su caricatura satirizó las dificultades de la intervención en México. Postura muy distinta a la que poco a poco comenzaron a tomar los demás diarios parisinos.

---

<sup>319</sup> “Revue comique du premier semestre de 1863”. *Le Monde Illustré*. 27 de junio de 1863. p. 413. Estas caricaturas son diversas. Por ejemplo, la primera de ellas se titula “A los bailes de la ópera” y en ésta puede verse a una joven con vestido de fiesta, algo corto y descubierto en brazos y espalda. Bajo el título se lee: “La moral está en progreso: las Señoritas [...] consienten en alargar sus vestidos”; una clara alusión a lo pequeño y quizás “inmoral” de presentarse en público con un vestido menos largo del habitual. Sin embargo, también había caricaturas que daban cuenta de lo que sucedía en política exterior: “La guerra de América” o de los Estados Unidos, la expedición militar en Conchinchina y la entrada de los “Spahis” –caballería de élite otomana– en París. *Ibid.*

<sup>320</sup> «- Voyons, petite méchante, ne boudez plus; embrassons-nous et que ça finisse!». *Ibid.*



Imagen 3. *A Puebla*. «Revue comique du premier semestre de 1863».  
[*A Puebla*. Revista del primer semestre de 1863]  
*Le Monde Illustré*. 27 de junio de 1863. p. 413.

### ***¿Vale la pena la expedición? De la inquietud a la fiesta***

El sitio de Puebla inició el 16 de marzo de 1863 y duró 62 días, mucho más de lo que se había pensado. La tardanza no solo comenzó a inquietar a la prensa partidaria de la intervención, sino que también generó que en la mayoría de los diarios se insertaran boletines que —de manera abierta— cuestionaban la expedición mexicana. Uno de ellos fue el diario *Le Temps*. Como muestra, en sus páginas apareció publicado el artículo “Orden, libertad y pocos impuestos” firmado por el candidato de la oposición electoral del Yonne, Alphonse Billebault- Duchaffault. En el artículo, Duchaffault advertía que el imperio de Napoleón III debía optar por la paz y no por la guerra. *Le Temps* también publicó significativos discursos pronunciados por cinco diputados de la oposición en sesiones la Cámara legislativa de 1862 y de 1863. Estos discursos se oponían a la intervención en México. En uno de los primeros de ellos —pronunciado en 1862— se dijo: “Vemos con lástima comenzar la experiencia de México. Su objetivo parece ser intervenir en los asuntos interiores de un pueblo. Incitamos

al gobierno a no proseguir más que la reparación de nuestros agravios”.<sup>321</sup> Estas palabras correspondían a lo dicho en sesión del cuerpo legislativo, pero por el solo hecho de reproducirlas *Le Temps* les otorgaba una relevancia especial y hacía patente su propia inquietud sobre la expedición. El oficialista *Le Constitutionnel* también se reveló dubitativo al respecto de las operaciones militares del sitio. Opinó que si para efectuar la ocupación de Puebla se requerirían de mayores recursos militares y económicos, sería porque la situación no pintaba favorablemente para el ejército expedicionario de Forey.<sup>322</sup>

Finalmente, el 17 de mayo de 1863, cayó Puebla en manos del ejército francés, si bien “el importante hecho de armas” se dio a conocer en París casi un mes después: el 12 de junio de 1863. La noticia llegaba retrasada, pero esa era la velocidad esperada de las comunicaciones de ultramar. No obstante, a partir de su anuncio, cesó la incertidumbre que se había generado en la prensa francesa por la falta de noticias que confirmaran la ocupación. ¡Por fin se lograba tomar la ciudad de Puebla! Tal parecía ser el sentir de alivio de algunos periódicos; con Puebla vencida, los gastos económicos y militares se verían finalmente recompensados. El emperador Napoleón III recibió la noticia en un despacho telegráfico, proveniente de Nueva York, el 10 de junio de 1863. Para entonces, el general Forey hacía ya su entrada triunfal en la ciudad de México. El emperador, rebosante de alegría, escribió a su general en México y la carta se publicó en diversos diarios de París: felicitó no solo al general Forey, sino también al resto del ejército; le reconoció la lucha “contra el clima [de México], contra la dificultad de los lugares y contra un enemigo especialmente obstinado”, que según el emperador, había malinterpretado sus intenciones.<sup>323</sup> El despacho de Nueva York se confirmó oficialmente en la prensa a partir del 12 de junio de 1863.

---

<sup>321</sup> Para la sesión de 1863, los cinco diputados también señalaron: “Nos admiramos del heroísmo de nuestros soldados combatiendo en México bajo un clima mortífero, y les enviamos nuestras voces más amistosas; [sin embargo] Las fuerzas de Francia no deben ser temerariamente comprometidas en expediciones mal definidas, aventuradas, y ni nuestros príncipes ni nuestros intereses nos aconsejaban ir a ver cuál gobierno desea el pueblo mexicano”. *Le Temps*. 22 de mayo de 1863. p. 1-2.

<sup>322</sup> Esta opinión surgió tras anunciarse que se enviarían, como refuerzos al sitio militar, una batería y media del tercer y quinto regimientos de Artillería a pie; el diario anunció: “Creemos saber que esos refuerzos no son los únicos que deben enviarse al cuerpo expedicionario de México”. *Le Constitutionnel* también opinaba que si el Ministro de la Guerra había decidido enviar al general Courtois Roussel d’Hurbal, miembro del comité de artillería y oficial de La Legión de Honor, era porque el papel de la artillería en Puebla debía estar seriamente comprometido. *Le Constitutionnel*. Citado en *Ibid.* p. 3.

<sup>323</sup> La carta de felicitación al general Forey se publicó en los diarios el 12 de junio de 1863. Ésta decía: “General, la nueva de la toma de Puebla me llegó antier por la vía de Nueva York. Este acontecimiento nos llenó de alegría. Sé bien cuanto necesitaron de planificación y de energía los jefes y soldados para llegar a este importante resultado. Testimonie en mi nombre al ejército toda mi satisfacción; dígales cuánto aprecio su



Imagen 4. «Château de Fontainebleau.- S. A. Le prince impérial allant jeter au public la dépêche de la prise de Puebla». [Castillo de Fontainebleau.- S. A. El príncipe imperial yendo a anunciar al público la misiva de la toma de Puebla]. *L'illustration Universel. Revue politique de la semaine*. 20 de junio de 1863. p. 1.<sup>324</sup>

La caída de la ciudad de Puebla fue muy festejada en París y hubo diferentes maneras de celebrarla. Para comenzar, la residencia imperial de Fontainebleu y la comunidad que vivía en torno a ella, se alegraron mucho de la noticia: *Le Monde Illustré* refirió que durante la cena de los emperadores en el palacio de Fontainebleu, frente a sus invitados, la emperatriz

---

perseverancia y su coraje en una expedición tan lejana, donde se tenía que luchar contra el clima, contra la dificultad de los lugares y contra un enemigo especialmente obstinado, que estaba equivocado sobre mis intenciones. Deploro amargamente la pérdida probable de tantos valientes, pero tengo el pensamiento consolador de que su muerte no fue inútil ni a los intereses, ni al honor de la Francia, ni a la civilización. Nuestro objetivo, usted lo sabe, no es el de imponer a los mexicanos un gobierno contrario a su voluntad ni de hacer servir nuestro éxito al triunfo de un partido cualquiera. Deseo que México renazca a una vida nueva, y que, pronto regenerado el gobierno fundado sobre la voluntad nacional, sobre los principios de orden y de progreso, sobre el respeto del derecho de gentes, reconozca por las relaciones amistosas deber a la Francia su reposo y su prosperidad. Espero los reportes oficiales para dar al ejército y a su jefe la recompensa merecidas; pero, en cuanto al presente, general, reciba mis vivas y sinceras felicitaciones. *Napoleón*". Eugène Pick [*et al*]. *Les Gloires, Triomphes et Grandeurs de la France Impériale. Véritable Musée National du peuple et de l'armée*. Paris. Grande Librairie Napoléonienne. 1864. p. 269- 270. La carta también se reprodujo en el diario *Journal des Débats* el 16 de junio de 1863.

<sup>324</sup> *L'illustration Universel. Revue politique de la semaine*. Fue una revista semanal francesa publicada en París entre 1843 y 1944. Su formato de gran tamaño y visualmente atractiva, estuvo inspirado en la *The Illustrated London News* y tenía un costo mayor que una revista clásica. *L'illustration Universel* estaba dirigida principalmente, a un público liberal y burgués.

Eugenia recibió el despacho de Nueva York. Emocionada leyó la noticia y, en menos de media hora, todas las ventanas y balcones de la villa se iluminaron con los colores nacionales. La emperatriz inmediatamente ordenó que el día 14 de julio –aniversario de la toma de la Bastilla–, se organizaría una fiesta para celebrar el suceso bélico de Puebla. El acontecimiento debía festejarse con gran revuelo. Por su parte, el príncipe imperial anunció a la población de la villa que Puebla estaba en poder de los franceses, y lanzó al aire la nota que contenía las palabras “PUEBLA ES NUESTRA. EL GENERAL ORTEGA SE RINDIÓ SIN CONDICIONES CON 18,000 HOMBRES” (Imagen 4).<sup>325</sup>

De acuerdo con *Le Constitutionnel*, la residencia imperial efectuó una celebración en “honor” de la ocupación de la ciudad mexicana: las copas adornaban magníficamente el pabellón y, de manera “ingeniosa”, formaban los nombres de Puebla y de los generales Forey, Bazaine y Douay.<sup>326</sup> Además, no se escatimó en fuegos artificiales. Desde el centro del lago se lanzaron cientos de ellos; e inclusive, se permitió la entrada del resto de la población de la villa a los jardines del castillo.<sup>327</sup> *Le Monde Illustré* publicó una bella litografía que daba cuenta del festejo (Imagen 5).

“¡Puebla está en nuestro poder!”. Así se expresó el general Forey en la carta que también envió al Ministro de la Guerra refiriendo la ocupación. Dicha carta finalizaba afirmando: “El ejército está al colmo de la alegría y va a marchar dentro de pocos días sobre [la ciudad de] México”.<sup>328</sup> A partir del recibimiento de la noticia, el imperio se sumió en una serie de festejos que durarían el resto del mes. Tanto así que, quienes no hubieran escuchado hablar sobre México y el sitio, seguramente tuvieron noticia del suceso. La novedad causó gran satisfacción en París: por la noche del 12 de junio los teatros de la ciudad, algunas casas y diversos edificios públicos se iluminaron con los colores nacionales.<sup>329</sup>

---

<sup>325</sup> *Journal des Débats* el 16 de junio de 1863.; *Le Monde Illustré*. 27 de junio de 1863. p. 406.

<sup>326</sup> *Le Constitutionnel*. Citado por “*Journal des Débats*”. 17 de junio de 1863. p. 1-2.

<sup>327</sup> *Ibid.*

<sup>328</sup> *Journal des Débats*. 16 de junio 1863. p. 2. En la carta, el general Forey habló del golpe de suerte que les generó el combate de San Lorenzo –8 de mayo de 1863– contra el general Comonfort; y de cómo el general Ortega solicitó salir de la plaza con los honores de la guerra, a lo cual Forey se rehusó. También informó cómo el mismo Forey le propuso salir al ejército de Oriente, desfilando frente al ejército francés, deponiendo las armas y constituyéndose en prisioneros de guerra. Evidentemente el general enalteció, en cada párrafo, las acciones de su ejército.

<sup>329</sup> *Le Petit Journal*. 13 de junio de 1863. p. 1.





Imagen 5. «Illumination à la résidence impériale de Fontainebleau en l'honneur de la Prise de Puebla, le 14 juin 1863. (D'après le croquis de M. Moullins)». [Iluminación en la residencia imperial de Fontainebleau en honor a la toma de Puebla, el 14 de julio de 1863. (Según el boceto de M. Moullins)]. *Le Monde Illustré*. 27 de junio de 1863. p. 404. Del lado izquierdo de la imagen, en el fondo, puede apreciarse al resto de los habitantes que, agolpados, se les permitió la entrada al recinto imperial. La población de Fontainebleau pudo apreciar los fuegos de artificio al centro del lago, que iluminaban los nombres de “Puebla” y de los generales franceses.

Tal parecía que la incertidumbre y los cuestionamientos de unas semanas atrás habían sido olvidados para dar paso a toda una serie de festejos. Los periódicos se sumaban a ellos y les daban gran difusión. Incluso cuando la noticia de la toma de Puebla se difundió ampliamente a partir del 12 de junio, continuaron publicándose informes y noticias sobre los avances del sitio, en especial los del general Forey: esto era lógico, si se toma en cuenta que un año antes el imperio francés había sufrido una gran e inesperada derrota en México. El gobierno y la prensa tenían que justificar la “aventura mexicana”. Durante los meses siguientes, fue frecuente leer en los periódicos parisinos noticias del acontecimiento, es decir que la prensa gustó de continuar insertando detalles minuciosos sobre el sitio. Conocida la noticia, también hubo “una segunda ola” de publicaciones sobre Puebla. Además de los despachos del general en jefe, dirigidos al Ministro de la Guerra, continuaban publicándose

las cartas de los expedicionarios enviadas a sus amigos y familiares.<sup>330</sup> Poco importó la filiación política de los diarios citados. A partir de la caída de Puebla, la única intención de la prensa parecía ser aplaudir el suceso.<sup>331</sup>

El largo y difícil sitio a la ciudad de Puebla había costado más recursos de lo planeado; en más de una ocasión, se había pensado en levantarlo y dirigirse directamente a la ciudad de México. Pero debido a la derrota del 5 de mayo, el “honor” militar y la opinión de la mayoría de la prensa demandaban la ocupación. Se llegó a pensar que con los refuerzos enviados, México y en especial Puebla, caerían rápidamente. Inclusive, fue patente la duda y desconcierto ante la tardanza de las operaciones militares. No es de extrañar entonces que “los festejos” del 12 de junio se aplaudieran desde la prensa y, aún más, que dichos aplausos se extendieran durante el verano. La algarabía solo se vio opacada –o, más bien, se combinó con ella–, por la noticia de la ocupación de la capital un mes más tarde.

### ***III. III.- Por fin, la ciudad de México***

La ocupación de la ciudad de México conocida por el público francés el 12 de julio también fue muy aplaudida por la prensa parisina, pero en un primer momento no alcanzó a desplazar el interés despertado por el sitio y la caída de la ciudad de Puebla. Los informes del general Forey sobre el hecho continuaron ocupando una parte importante de las páginas de los periódicos parisinos, aún después de tomada dicha ciudad.<sup>332</sup> Así, el 1º de julio, el diario *Le*

---

<sup>330</sup> *Journal des Débats*. 18 de junio de 1863. p. 1.

<sup>331</sup> El suceso se volcó también al teatro: *Le Temps* y *Le Petit Journal* anunciaron que a partir del 1º de agosto de 1863 –y hasta finales de año–, se representaría en el Hipódromo de París la obra teatral “La toma de Puebla”. Ésta fue anunciada como un “gran drama militar en tres actos [...] montada con gran lujo de puesta en escena y numeroso personal.” Cabe destacar que la representación –su versión de los sucedido–, también contaba con un pequeño entre acto sobre “los Aztecas”. *Le Petit Journal*. 1º de agosto de 1863. p. 4. Situaciones como ésta, podían leerse frecuentemente en los diarios. Por ejemplo, según el mismo diario citado, el emperador había mandado construir un bote en el Havre para sus paseos privados por el río Sena. A la embarcación, por supuesto, se le denominó “El Puebla”. *Ibid.* 16 de agosto de 1863. p. 3.

<sup>332</sup> No importaba que Puebla estuviera ya en poder de los franceses, continuaban publicándose instrucciones e informes de las operaciones militares, sobre todo, aquellas en que informaba el general Forey al Ministro de la Guerra francés. De manera unánime, los diarios parisinos gustaron de publicar cómo el general Ignacio Comonfort había sido derrotado por el general Bazaine entre el 5 y 8 de mayo de 1863. Uno de estos pasajes se puede encontrar en: *Le Temps*. 2 de julio de 1863. p. 1. ; y *Le Journal des Débats*. 1º de julio 1863. p. 1. Este ejemplar publicó las operaciones militares francesas de Cerro de San Juan del 18 de mayo de 1863, bajo el título: “*Le général commandant en chef de l’armée du Mexique à S. Ex. le ministre de la guerre*”. El informe estaba dirigido al Ministro de Guerra francés.

*Temps* había felicitado al general Forey por la victoria de su ejército en Puebla. Al respecto había publicado:

Damos, según el diario oficial, los reportes de *Monsieur* general Forey sobre la toma de Puebla. Estos reportes no podían ser más que un nuevo homenaje al valor incomparable de nuestros soldados, repleto de brillo por la tenacidad imprevista de la resistencia [mexicana]. *Monsieur* general Forey constata que los mexicanos cesaron la resistencia, no porque les faltaran víveres o municiones, sino porque la toma de viva fuerza de la ciudad era inminente, y ellos se reconocieron impotentes para impedirlo.<sup>333</sup>

Este aplauso prolongado por la toma de una ciudad menos importante que la de México puede entenderse, seguramente, por la resistencia que hubo que vencer para tomarla. Podría interpretarse también como el convencimiento de los franceses de que la caída de Puebla rendiría, por sí misma, a la ciudad de México, y que aquél triunfo condicionaría la ocupación de la capital. Por eso tanta atención a Puebla: ahí había estado el verdadero heroísmo y la verdadera victoria, aunado a la derrota del año anterior. Esta parece haber sido la lectura de *Le Temps* y *Le Journal des Débats*, quienes sostenían que la victoria francesa en Puebla había consternado de tal manera “al partido mexicano” –al representado por el gobierno juarista–, que había abandonado la ciudad de México en cuanto tuvo noticia de ella, pues sabía que la ocupación de su capital sería inminente.<sup>334</sup>

La ocupación de la ciudad de México tendría que aplaudirse, pero habría pocas proezas militares que contar al respecto. Todo parecía indicar que, como Puebla, también se ocuparía la capital, sin embargo, se seguía hablando de las hazañas del sitio. Pero había algo que sí preocupaba mucho a ciertos diarios: ¿qué seguiría –preguntaba el *Journal des Débats*– a la ocupación de la capital? Ocupada la ciudad “¿qué haremos de nuestra victoria?”<sup>335</sup> Habría que ejercer un control político y militar sobre ella y desde ella. Esa sería la nueva hazaña, que añadiría una victoria más al ejército francés. A esto parecía referirse el *Journal*

---

<sup>333</sup> *Le Temps*. 1° de julio de 1863. p. 1. No obstante los felices acontecimientos para este diario, “se lamentaba” que el general Forey hubiera amenazado a los mexicanos durante el sitio: si los mexicanos realizaban un asalto general tras los muros de los fuertes, serían pasados al filo de la espada, según las leyes de la guerra. Al respecto, el diario manifestó: “Admitimos que lamentamos ese pasaje. Las leyes de la guerra no están codificadas en ninguna parte, que nosotros sepamos”; y consideraba retrógrada esta medida del general Forey, ya que la guerra en México se hacía “en nombre de la civilización”.

<sup>334</sup> *Le Journal des Débats*. 1° de julio 1863. p. 4.

<sup>335</sup> *Ibid.* 8 de julio de 1863. p. 3.



*des Débats*, porque presentaba el reto de controlar la ciudad de México como “uno de los grandes asuntos de la Francia” y porque “ahora” se presentaba el problema de esa manera.

La pregunta acerca de qué hacer con la victoria tras ocupar la capital había sido postulada originalmente por un importante político francés: Michel Chevalier, personaje cercano a Napoleón III que no había sido ajeno al proyecto de la expedición mexicana.<sup>336</sup> Michel Chevalier –de acuerdo con el *Journal des Débats*, quien le daba voz– consideraba que la presencia de Francia en México tenía dos objetivos: detener la expansión estadounidense y equilibrar el peso entre las naciones católicas y protestantes. De esta manera, la ocupación de la ciudad de México tan solo formaba parte de un plan político mucho mayor. No se trataba solamente de conquistar la capital, sino el resto del país. ¿Sería posible establecer una monarquía en México? ¿Encontraría ésta suficientes simpatizantes entre los mexicanos? Para Chevalier, se lograra implantar o no la monarquía, era indispensable que el ejército francés tomara la capital y residiera en México por algunos años con el fin de garantizar paz y estabilidad.<sup>337</sup> Con la perspectiva de la capital mexicana pronto en manos del ejército francés, los diarios *Le Temps* y *Le Journal des Débats* dejaron atrás sus cuestionamientos iniciales a la expedición en México. Ahora uno de ellos reproducía las palabras de Chevalier y, con él, ambos pensaban ya en el porvenir de la ocupación: el control de la capital mexicana. Desde luego, tan pronto supieron que la ciudad de México había sido ocupada por el ejército francés, lo festejaron.

---

<sup>336</sup> Michel Chevalier (1806- 1879) fue un político, economista y escritor francés que viajó por México durante su juventud, no obstante, publicó artículos en los que criticó a México. Fue consejero y asesor financiero del emperador Napoleón III y escribió *Le Mexique ancien et moderne*, obra que por cierto, obtuvo mucha propaganda después de ocupadas las ciudades de Puebla y México. Desde 1851 Chevalier abogaba por que Francia interviniera en México, sin embargo, el contexto de la época no permitió que sus opiniones fueran escuchadas con mucho éxito. Después de Puebla, parece ser que la prensa francesa volteó a mirarlo una vez más y sus opiniones fueron tomadas muy en cuenta. *Michel Chevalier*. Versión en línea: <http://www.elem.mx/autor/datos/2971>. Consultado en diciembre de 2017. En su obra, Chevalier lamentaba que no se valorizara más a México. El autor comparaba al México prehispánico con la ciudad de Troya, extrañándose de que no existiera mayor número de poetas que alabaran su caída ante los españoles. *Le Journal des Débats*. 8 de julio 1863. p. 3-4. Su obra *Le Mexique ancien et moderne*, puede ser consultada en su idioma original desde: «Revue des deux mondes. Revue mensuelle fondée en 1829». Versión en línea: <http://www.revuedesdeuxmondes.fr/article-revue/i-le-mexique-ancien-et-moderne-par-michel-chevalier-ii-la-france-et-le-mexique-par-adolphe-de-belley-me-ii-la-france-le-mexique-et-les-etats-confederes-iv-documents-et-correspondances-etc/>. Consultado en mayo de 2018.

<sup>337</sup> *Ibid.*

### *París: tras la espera, los festejos*

El entusiasmo fue general cuando se supo el 12 de julio de 1863 –un mes exacto después de la noticia de Puebla–, que la capital mexicana estaba bajo dominio del general Forey. Mediante un telegrama enviado por el cónsul francés en Nueva York, la noticia se reprodujo en la prensa. *Le Temps* la publicó así: “Nueva York, 1º de julio. Un telegrama de San Francisco anuncia la rendición de México. Montholon”.<sup>338</sup> Si Puebla había sido la llave para entrar en la ciudad de México, ésta sería la llave para adentrarse en el resto del país.

Parecía que finalmente la expedición mexicana daba sus primeros frutos al imperio, y con creces. Quizás apenas se habían descolgado las banderas francesas y mexicanas de los balcones de casas, ventanas y edificios públicos en París por la toma de Puebla, cuando se festejaba nuevamente el acontecimiento. Si bien la capital mexicana fue un triunfo militarmente inferior a Puebla, significó una victoria simbólicamente mayor: la ciudad de México era el centro del país, lo había sido desde tiempos novohispanos, seguía siéndolo para los franceses y, pronto, lo sería para el gobierno monárquico encabezado por Maximiliano. Como parte de los festejos, París y muchas otras ciudades del imperio – inclusive Fort-de-France en la Martinica–, se iluminaron en honor al suceso.<sup>339</sup> El festejo fue grande y como en Puebla, la toma de la ciudad de México fue un tema que no se limitó a unas cuantas semanas en la prensa.

En el instante mismo de sabida la noticia, se dispusieron varias acciones que conmemorarían el suceso de México: en París la noticia propició que el Ministro de Educación Pública decretara feriado el 14 de julio de 1863 en honor a la “rendición” y ocupación de la capital mexicana, lo que agradecieron los alumnos de los distintos colegios de París.<sup>340</sup> La acción fue importante, con ello se inculcaba el respeto y admiración por “la heroica” expedición entre los más jóvenes. Y por si no fuera poco incluir a los estudiantes y maestros en el festejo, la población entera podría disfrutar de dos nuevas avenidas que

---

<sup>338</sup> *Le Temps*. 12 de julio 1863. p. 1.

<sup>339</sup> En la Martinica la noticia de la ocupación de la ciudad de México se recibió el 29 de junio de 1863 –días antes de saberse en Nueva York. En honor al suceso, se dispuso hacer estallar con salvas de artillería los cañones de los fuertes de la ciudad. Al día siguiente, se cantó un *Te Deum* y por la noche, se ordenó iluminar toda la ciudad. *Le Petit Journal*. 20 de julio de 1863. p. 2.

<sup>340</sup> *Ibid.* 14 de julio de 1863. p. 3.

congraciaban la victoria mexicana: el *Boulevard de Puebla* y el *Boulevard de México*. Con ello el imperio francés añadía a México como una más de sus victorias militares.<sup>341</sup>

Además de los festejos en la ciudad luz, los diarios parisinos anunciaron la llegada de aquellos oficiales mexicanos hechos prisioneros en Puebla durante el sitio militar. Éstos fueron internados en diferentes puntos del territorio francés: desde Veracruz las fragatas *Darien* y *Cères* arribaron al noroeste de Francia –en el puerto de Brest, región de Bretaña– con cerca de 450 mexicanos: desembarcaron más de cien generales y oficiales superiores.<sup>342</sup>

De la llegada de los soldados capturados, el diario *Le Constitutionnel* refirió:

Se anuncia que un cierto número de prisioneros mexicanos (oficiales, generales, superiores y otros), recientemente desembarcados en Francia, se dirige hacia París. Ya arribaron y fueron presentados a la autoridad militar superior: un general, sus dos ayudas de campo, un coronel y un mayor, hechos prisioneros en Puebla. Estos oficiales extranjeros están alojados en un hotel del Boulevard de los italianos.<sup>343</sup>

---

<sup>341</sup> *Ibid.* 20 de julio de 1863. p. 2. Al parecer, en la actualidad, el *Boulevard de Puebla* existe con el nombre de *Rue des Pyrénées* (Calle de los Pirineos) en París, Francia. El *Petit Journal* recordaba que, así como los de Puebla y México, ya existía el *Boulevard de Magenta*, que recordaba la victoria ítalo-francesa contra los austriacos en la Batalla de Magenta de 1859, y también existía la Calle de Crimea (*Rue de Crimée*) que conmemoraba la victoria contra los rusos en la campaña militar de 1854 a 1856.

<sup>342</sup> *Le Temps*. 24 de julio de 1863. p. 2. *Le Journal des Débats*. 24 de julio de 1863. p. 2.

<sup>343</sup> *Le Constitutionnel*. 31 de julio de 1863. p. 2. Al respecto de los prisioneros mexicanos, el mismo diario citó del *Courrier de l'Eure* el arribo de un primer grupo de oficiales mexicanos en Eure, actual región de Normandía: “Nuestra ciudad fue designada a nombre de aquellas en donde deben ser internados los prisioneros mexicanos enviados a Francia, nos llegó esta noche, en el tren de la una y media de la madrugada, un convoy de estos extranjeros, nuestros enemigos de ayer, nuestros huéspedes hoy. [Los mexicanos] vienen de Brest, de donde son traídos por [las embarcaciones] *Darien* y *Cères*. En la ausencia del alcalde M. Deschamps, el cual la pérdida reciente de su hijo, muerto en Puebla, habría vuelto esta tarea tan difícil, los prisioneros han sido recibidos en la estación por M. Moisy, primer adjunto, asistido del comandante de la plaza y del comisario de policía de Evreux; después fueron conducidos a la ciudad y alojados provisionalmente en diversos hoteles. El destacamento arribado esta noche se compone de 12 generales, 6 coroneles, 1 lugarteniente, 3 mayores y 2 capitanes –que hacían las labores de ayuda de campo. Éstos fueron hechos prisioneros en Puebla y portan sus armas, la cuales el general Forey les autorizó conservar en testimonio de la bravura con la que hicieron prueba resistiendo a los franceses [...]. Mientras se ocupaban de su instalación, los prisioneros habían sido reunidos en una de las salas del hotel *Grand-Cerf*. Todos estaban serios y reflexivos. Parecían a la vez preocupados y de mal humor por haberlos exiliado lejos de su país, además de la recepción que les sería hecha. Pero se tranquilizaron tan pronto sobre este último punto, por algunas palabras impregnadas de generosa simpatía que les dirigió *Monsieur Moisy*. [...] Se mostraron conmovidos de este recibimiento y expresaron calurosamente su reconocimiento. Algunos de entre ellos hablan perfectamente el francés, y algunos otros lo conocen bastante para hacerse comprender. [...] La llegada de los mexicanos causó en nuestra ciudad una viva curiosidad. Durante toda la mañana, grupos numerosos llegaron frente al hotel del *Grand-Cerf*, donde están alojados provisionalmente los generales, y el sentimiento que parecía dominar en la multitud era el de la sorpresa de ver a estos oficiales exóticos vestidos con uniformes muy parecidos a los de nuestro ejército. Entre ellos, se encontraban dos ancianos cuyos cabellos blancos llamaban particularmente la atención. Se anuncia que un segundo destacamento de prisioneros [mexicanos] se espera para el día de hoy”. *Le Constitutionnel*. 30 de julio de 1863. p. 2.

Francia festejó que tenía un pie en América y además, extraños personajes provenientes de México fueron presentados en las ciudades francesas, entre ellas París. El traslado de estos mexicanos prisioneros de guerra añadía brillo a los festejos y, expuestos de alguna manera como trofeos, seguían recordando el triunfo sobre Puebla, al que se sumaba ahora la ocupación de la ciudad mexicana por el general Forey.

Al regocijo también se unió la prensa y en esta ocasión, los diferentes periódicos no mostraron desacuerdo alguno, críticas o dudas con respecto a la importancia de la expedición en México. Sin embargo, la manera en que cada uno “festejó” fue muy distinta. Algunos se deleitaron particularmente con los “reconocimientos internacionales” por la toma de la ciudad de México: destacaron las felicitaciones a Napoleón III de parte de las monarquías de Europa y de diarios extranjeros. Otras, en cambio, gustaron de relatos que rebajaban a los vencidos, que hablaban cómo el presidente mexicano y sus ministros habían huido apresuradamente de la capital mexicana en cuanto se había perdido Puebla, y de cómo el general Forey se había adueñado de la ciudad de México porque el presidente mexicano la había abandonado a su suerte. A las felicitaciones a Napoleón, se sumaron relatos e informes detallados de la ocupación militar de la ciudad de México, sobre la cual la revista *Le Monde Illustré* publicó también diversos grabados. Con estos temas, la prensa imperial –y el viejo mundo en general–, aplaudía y festejaba la ocupación francesa de México.

### *Aplausos desde el extranjero*

Los diarios parisinos dieron cuenta de las muestras de apoyo y de reconocimiento internacional que supuso para el emperador Napoleón III la ocupación de la capital mexicana. Que la intervención francesa tuviera cabida en los diarios extranjeros y que los monarcas europeos felicitaran al emperador constituía un respaldo a las acciones emprendidas y confirmaba la “justicia” de su acción. Así quiso mostrarlo parte de la prensa parisina.

De esta manera, se destacó, por ejemplo, publicaciones de importantes ciudades europeas sobre el hecho bélico como la siguiente del diario londinense *The Morning-Post*:

La toma de México es un evento de una gran importancia. [Y] ella debe conducir al fin de las hostilidades. Nosotros no pensábamos enterarnos tan

pronto de la toma de esta ciudad. El prestigio del ejército francés debe acrecentarse enormemente ante los mexicanos por la toma de su capital.<sup>344</sup>

*Le Temps*, el periódico parisino que reprodujo la nota de *The Morning-Post*, quería dejar claro a sus lectores franceses que en Europa se aplaudía la hazaña. Eso era lo importante: el reconocimiento por parte de otras potencias, y el elogio era mayor si se trataba de Inglaterra, la gran potencia de la época. Si se daban detalles o no de la ocupación de la ciudad de México en la prensa extranjera era lo de menos, lo que importaba era que se sabía que Francia había logrado “conquistarla”, que la bandera francesa ondeaba en la capital mexicana, y la prensa parisina se dedicó, de inicio, a confirmar y difundir la noticia. El mismo diario *Le Temps* fue quien también publicó la noticia de las felicitaciones oficiales de la reina de España, el rey de Prusia y el de los Países Bajos.<sup>345</sup>

Además del diario *Le Temps*, el *Journal des Débats* reprodujo y aplaudió que en Londres se alegraran por la ocupación de México. El columnista J. J. Weiss consideró como una muestra de verdadera amistad entre ambas naciones, el hecho de que *The Times* se preocupara por la situación de Francia en América. Además, decía Weiss, el periódico londinense no dudaba de que las fuerzas restantes del presidente Juárez serían rápidamente suprimidas por el ejército francés en México. De esta manera, “la mutua estima y mutua confianza” entre París y Londres se estrechaba en un momento de claro regocijo para el emperador de los franceses.<sup>346</sup>

El diario *Le Petit Journal* además “añadió” el reconocimiento del diario estadounidense *The New-York Herald* a los festejos de la prensa extranjera. De acuerdo con el ejemplar francés, el neoyorquino había referido que los franceses, una vez en la ciudad de México, habían desfilado por la Plaza Mayor y habían sido saludados por la guardia nacional mexicana al son de *La Marche Nationale Mexicaine*.<sup>347</sup> El *New-York Herald* refirió que esta

---

<sup>344</sup> *The Morning-Post*. 1° de julio de 1863. Citado por *Le Temps*. 13 de julio de 1863. p. 1.

<sup>345</sup> *Ibid.* 14 de julio de 1863. p. 1. *Le Temps* refirió al respecto: “Se lee en el [diario] *Le Moniteur*: El emperador recibió, por la ocasión de la rendición de México, las felicitaciones de sus majestades el rey y la reina de España, de S.M. el rey de Prusia y de S.M. el rey de los Países Bajos”.

<sup>346</sup> *Le Journal des Débats*. 25 de julio de 1863. p. 1. El único “miedo” que advirtió con reservas el columnista Weiss del *Journal des Débats* en el diario *The Times*, era el temor de que México se convirtiera en colonia francesa; y de ser así, también se “temía” que Francia no supiera “colonizar” a México.

<sup>347</sup> Henri Herz fue un compositor de piano de origen austriaco-francés que viajó por Europa y América: específicamente Estados Unidos, México, Perú y Chile. Cuando llegó a México, la alta sociedad de la época gastó sumas importantes para verlo tocar y fue elogiado por los diarios *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano* y *El Universal*. Aquí vendió muchas de sus composiciones a impresores locales y también vendió pianos de su

composición, elaborada por el músico austriaco Henri Herz en su paso por México en 1849, era la misma que las tropas aliadas mexicanas habían entonado, a manera de saludo, a las tropas francesas del general Forey el 10 de junio de 1863. La nota informativa, refería *Le Petit Journal*, finalizaba diciendo que: “[Compuesta por Herz,] *La Marche mexicana* se volvió rápidamente popular. ¡Pero quien hubiera podido prever que ella saludaría un día a las tropas francesas en su entrada triunfal a México!”.<sup>348</sup> En realidad, el periódico estadounidense notificó el suceso y relató la historia de la composición musical, fue el *Petit Journal* quien agregó el acontecimiento a los reconocimientos internacionales por la toma de la ciudad de México.

La prensa francesa celebraba la ocupación de la ciudad y, con la publicación de notas acerca de lo dicho por periódicos extranjeros y de felicitaciones de monarcas del continente hacía más grande la fiesta. El gozo era mayúsculo, tanto así que en un momento en el que se creía controlar ya todo México y derrocado el gobierno del presidente Juárez, la propia prensa francesa anunciaba “viajes de placer” desde Francia a Veracruz. La noticia fue expresada originalmente por el diario *L’Union Bretonne*, para quien prácticamente se preparaban ya excursiones “turísticas” desde el puerto de Saint-Nazaire hasta Veracruz: un viaje que duraría cerca de tres meses y tendría como puntos obligados a visitar las ciudades recientemente ocupadas: Puebla y México.<sup>349</sup>

---

propia elaboración. La entrada en la ciudad de México la efectuó el 12 de julio de 1849 e incitó una campaña pública para propiciar la composición de un himno mexicano, del cual carecía el país como nación independiente. Herz propuso componer la música, para lo cual, la letra sería compuesta por poetas mexicanos, convocados por la Academia de Letrán. Herz sabía del recién herido orgullo de los mexicanos hacia los Estados Unidos. Al final, el concurso no generó un himno nacional, sino a lo mucho, una canción de tintes patrióticos. La composición se estrenó en el Teatro Nacional el 12 de septiembre de 1849 bajo el título de “Marcha nacional” –originalmente “militar”. De acuerdo con Yael Bitrán Goren, “Desde el punto de vista de Herz, la *Marcha* era un *blague* (un truco, una broma), es decir, un engaño a los mexicanos del cual podía obtener una fuerte suma de dinero. Para éstos, sin embargo, la composición representaba un paso simbólico en la urgente construcción de su identidad nacional, un proceso que se comenzaba a llevar a cabo en varias áreas de la vida nacional”. Yael Bitrán Goren. “Henri, Heinrich, Enrique Herz. La invención de un artista romántico en el México decimonónico”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. UNAM. 14 de noviembre de 2012. Versión en línea: <http://www.analesiee.unam.mx/index.php/analesiee/article/view/2487/2521>. Consultado en diciembre de 2017. La *Marche Nationale Mexicaine* (*Op. 166*), puede escucharse en YouTube desde: [https://www.youtube.com/watch?v=C4x8QZp5P\\_g](https://www.youtube.com/watch?v=C4x8QZp5P_g). Consultado en diciembre de 2017.

<sup>348</sup> *Le Petit Journal*. 22 de julio de 1863. p. 2. De acuerdo con Yael Bitrán Goren, fue en 1849 y no, en 1848, cuando Herz compuso la “Marcha nacional mexicana”.

<sup>349</sup> *Ibid.* 25 de julio de 1863. p. 4. Se anunciaba que el costo del viaje sería de 3,000 francos por pasajero.

### ***La ciudad de México “abandonada a su suerte” por el gobierno juarista***

El 12 de julio de 1863 los diarios franceses reproducían la noticia de que la capital mexicana estaba en poder de Francia: “México es nuestro”, publicaba, por ejemplo, *Le Constitutionnel*.<sup>350</sup> Aplaudían la gesta, pero señalaban también la diferencia entre la dificultad que había significado la toma de Puebla –muy costosa en sangre y municiones– y la sencilla “conquista” de la capital. Cierta prensa parisina expresó sorpresa por el hecho de que la ciudad de México hubiera cedido prácticamente sin resistencia ante el ejército francés. Todo parecía indicar que París esperaba que el gobierno republicano hubiera organizado una feroz defensa de la capital, como había hecho de Puebla. Sin embargo, no había sido el caso: los generales Bazaine y Forey habían entrado en México sin disparar un solo tiro. Algunos periódicos se manifestaron desconcertados o, al menos, transmitieron esa imagen de asombro por la fácil caída de la capital: de acuerdo con un telegrama reenviado por el cónsul francés en San Francisco y reproducido por *Le Temps*, los hombres del general Bazaine se habían sorprendido por no haber encontrado resistencia en la ciudad de México, y por la evacuación de quienes supuestamente debían defenderla.<sup>351</sup> *Le Temps* transmitía la noticia, aunque le concedía el beneficio de la duda a la retirada de Juárez de la ciudad, pues decía que probablemente intentaría continuar la lucha en otro estado de la república.<sup>352</sup>

*Le Temps* señaló que el traslado del presidente hacia San Luis Potosí se había debido, en realidad, a que éste se creía ya preso en la ciudad de México.<sup>353</sup> Pero, insistía, aunque Juárez se hubiera trasladado a San Luis, bien podría continuar la lucha armada desde el norte de México. De esta manera, para este diario, la campaña militar podía no estar del todo finalizada:

La entrada del ejército francés en México fue determinada por la partida del presidente Juárez hacia el estado de San Luis Potosí, situado al norte de

---

<sup>350</sup> *Le Constitutionnel*. 12 de julio de 1863. p. 1.

<sup>351</sup> *Le Temps*. 12 de julio de 1863. p. 1.

<sup>352</sup> *Ibid.*

<sup>353</sup> El diario anunciaba: “El presidente Juárez, creyendo estar preso, huyó con prisa con algunas tropas, dirigiéndose hacia San Luis Potosí”. *Le Temps*. 19 de julio de 1863. p. 1. La idea de que el presidente Juárez por poco caía preso si se quedaba en la capital, también fue compartida por el Marqués de Gallifet al escribir al Ministro de guerra francés: “Sire, el 31 de mayo pasado, cercana la división Bazaine, el ex presidente Juárez, creyendo caer preso, se escapó precipitadamente con algunas tropas, dirigiéndose hacia San Luis de Potosí. El general Bazaine hizo ocupar la ciudad donde el general en jefe hizo su entrada el 10 de junio, a la cabeza del ejército y acompañado del ministro de Francia y del general Almonte”. *Le Journal des Débats*. 19 de julio de 1863. p. 1.

México. [...] Es evidente que con su gobierno, Juárez también ha llevado las tropas primeramente destinadas a la defensa de su capital, porque, entre el día de su partida y aquella de la llegada de las primeras tropas francesas, el orden fue mantenido por 500 o 600 voluntarios [extranjeros]. La campaña por lo tanto, no está definitivamente concluida.<sup>354</sup>

Pero hubo periódicos que fueron mucho más duros con el gobierno mexicano: criticaron al presidente Juárez y a sus ministros por haber abandonado la ciudad, por haber dejado el paso franco a tan preciosa joya.

*Le Constitutionnel* fue el diario que publicó el mayor número de noticias con este sesgo, el del reproche al gobierno mexicano –y consecuente desprestigio– por el abandono de la ciudad capital. Por ejemplo, después de decir que “México es nuestro”, escribió: “Vemos que no estábamos equivocados conjeturando que el gobierno de Juárez no intentaría defender la capital”. Efectivamente, para el diario era evidente que, aunque el presidente mexicano disponía de algunas fuerzas militares, no intentaría una resistencia seria después del revés del sitio de Puebla.<sup>355</sup> *Le Constitutionnel* y también *Le Journal des Débats* informaron, sin ninguna consideración por el vencido, precipitada partida del presidente Juárez, sus ministros y las fuerzas militares restantes. Éstos habían fracasado en organizar la defensa de la ciudad. Si el Ayuntamiento había hecho algo o no, si se había acercado a Forey en busca de protección para los comerciantes capitalinos, poco importó para la prensa parisina. Todo era responsabilidad del gobierno nacional de Juárez.

*Le Monde Illustré* no fue de la misma idea que *Le Constitutionnel*, para la revista ilustrada los sucesos se explicaban por una desigualdad de fuerzas: “la resistencia, la más encarnecida, no pudo nada contra el coraje de nuestros soldados, y nuestras banderas flotan el día de hoy sobre la capital de México”.<sup>356</sup> Los “pobres” mexicanos que intentaron defender la ciudad de las tropas del general Forey eran lastimeros: nada, salvo sus fusiles y “su vestimenta primitiva” los distinguían del resto de la población capitalina y, de no ser por la partida de Juárez y la rápida ocupación de la ciudad, sólo habrían muerto en vano. Era mejor

---

<sup>354</sup> *Ibid.* 20 de julio de 1863. p. 2.

<sup>355</sup> *Le Constitutionnel*. 12 de julio de 1863. p. 1. El diario anunció en un primer momento que Juárez se dirigía hacia Cuernavaca y no hacia San Luis Potosí. En posteriores ejemplares, rectificó y corrigió esta noticia.

<sup>356</sup> *Le Monde Illustré*. 18 de julio de 1863. p. 38.



que no hubieran luchado: “la capitulación de México ha ahorrado una nueva efusión de sangre”, concluía *Le Monde Illustré*.<sup>357</sup>

Cierta prensa francesa buscó avergonzar al gobierno mexicano por la pérdida de su capital. En este sentido, a *Le Constitutionnel*, se sumó el *Courrier des États-Unis*, quien dijo que el presidente Juárez había evacuado la capital con el fin de oponer una mayor resistencia a los franceses fuera de los muros de la ciudad, pero que a final de cuentas, su partida había sido ignominiosa: se había trasladado a San Luis Potosí con todas las armas de la ciudad, las municiones, las fuerzas de guarnición (que supuestamente ascendían a 20 mil hombres) y con 2 millones de pesos del tesoro público.<sup>358</sup> Gracias a este acto, en su opinión, “deshonroso”, la bandera francesa ondeaba en Palacio.<sup>359</sup> *Le Constitutionnel* reforzaba la crítica al afirmar que “Juárez no intentará resistirnos más en San Luis Potosí que en México”, concluía que ni siquiera tenía apoyo en el norte del país.<sup>360</sup> Con nimias fuerzas, escaso apoyo y en desbandada, el gobierno juarista no estaría más en la lucha, estaba en fuga.<sup>361</sup> Para esta prensa parisina, el presidente Juárez había mostrado una gran debilidad al abandonar la capital una vez que se perdió Puebla. Desde la perspectiva francesa, el Ejecutivo había entregado la ciudad en bandeja de plata. Si bien su traslado al norte del país podría haberse tomado como un esfuerzo por continuar la resistencia frente al ejército extranjero, se le denostaba como incapaz de lograrlo realmente. El gobierno de Juárez estaba en su ocaso, mientras Forey estaba en poder de la ciudad y su ejército desfiló triunfante por sus calles.

---

<sup>357</sup> *Ibid.*

<sup>358</sup> *Le Constitutionnel*. 19 de julio de 1863. p. 1.

<sup>359</sup> Si la intervención en México se “justificaba” por la “ayuda” que Francia deseaba prestar a México, para *Le Journal des Débats*, la ocupación de la capital mexicana se justificaba por dos actos “reprobables” del presidente Juárez: el decreto del 18 de mayo de 1863, en el que ordenaba la expulsión de los franceses residentes en la ciudad rumbo a Querétaro y Morelia; y el decreto en el que se tomarían represalias contra los mexicanos que ayudaran al general Forey y la intervención. Sobre este último punto, el diario señalaba que era una medida anticuada, digna de los tiempos del político y militar romano “Cantón el censor”. *Le Journal des Débats*. 29 y 30 de julio de 1863.

<sup>360</sup> *Le Constitutionnel*. 21 de julio de 1863. p. 1.

<sup>361</sup> *Ibid.*

### *Entrada triunfal de los franceses en México*

La marcha triunfante de los generales Bazaine, Douay y Forey por “la ciudad de Cortés y Moctezuma” se publicó en muchos ejemplares de la prensa parisina y, con el paso de los días, se fueron añadiendo anécdotas que complementaban la noticia. Por supuesto, para la mayoría de los diarios, convenía mostrar que los habitantes de la ciudad de México rayaron en júbilo y que habían demostrado, a cada paso del ejército francés, su adhesión a la intervención. Fue la cara de la moneda que quisieron mostrar. El boletín sobre los franceses en México de *Le Constitutionnel* tenía este tenor:

Recibimos de México buenas y gloriosas noticias. El mariscal Forey ha hecho su entrada en México, no como una ciudad conquistada, en medio de una población vencida y consternada; sino en medio de un pueblo feliz por nuestra victoria, [y] feliz por nuestra presencia que la libera de un régimen detestado.<sup>362</sup>

Más que conquistada, para *Le Constitutionnel*, la capital mexicana se sabía jubilosa a los pies del general en jefe; sus habitantes no eran juaristas, decía, porque el presidente Juárez representaba un “régimen detestado” por los capitalinos. En el mismo tono que *Le Constitutionnel* habló *Le Petit Journal*: “La marcha del general Forey, en efecto, llegó a México no como en una ciudad conquistada, en medio de una población vencida, irritada o temblorosa, sino en medio de un pueblo feliz de nuestra victoria y de nuestra presencia”.<sup>363</sup> Con ello el diario también consideraba que con los franceses en México, el país se salvaría de la miseria y opresión generada por el gobierno juarista.<sup>364</sup>

La “recepción triunfal” de los franceses cobró mayor fuerza en la prensa al conocerse informes detallados del general Forey sobre su entrada en la ciudad y noticias de la propia prensa mexicana, una prensa partidaria de la intervención. *Le Journal des Débats* y *Le Constitutionnel* reprodujeron pasajes tomados del diario conservador mexicano *La Sociedad* que refirió noticias muy positivas por la intervención militar:

---

<sup>362</sup> *Ibid.* p. 1.

<sup>363</sup> *Le Petit Journal*. 20 de julio de 1863. p. 1.

<sup>364</sup> *Ibid.*

Flores, coronas, listones de seda, banderas de casi todas las naciones amigas, [...] las banderas francesas y mexicanas, arcos de triunfo, palmas victoriosas, inscripciones, [y] fuegos artificiales brillando, más de 100,000 personas en las terrazas, en las bóvedas de las iglesias, en balcones, tañendo las campas, en las entradas de los hogares, saturando las calles, las plazas de la ciudad, para ver la entrada y el desfile del ejército aliado, he allí el espectáculo con el cuál se gozó ayer, el corazón pleno de alegría, la más vieja y la más bella ciudad del nuevo mundo. El recuerdo de este día no se borrará jamás ni de nuestros corazones, sea cual sea la suerte que el destino nos depare, ya sea que lleguemos a la regeneración del país, objetivo al cuál tantos nobles esfuerzos concurren, sea que por flaqueza y falta de fe y de constancia, terminemos por desaparecer en el abismo, del cual es tan evidente que la Providencia nos quiera salvar.<sup>365</sup>

Todo el cortejo festivo publicado en *La Sociedad* fue retomado de esta manera en las páginas de *Le Constitutionnel* y *Le Journal des Débats*. El público francés recibía una imagen de acuerdo con la cual, en México, todos aplaudían la intervención y nadie se le resistía. La revista *Le Monde Illustré* contribuía a crear esa imagen y, con el fin de complementar la exposición del suceso, publicó varios grabados que representaban la entrada victoriosa de los franceses a la ciudad de México. Uno de ellos, por ejemplo, mostraba la construcción de los arcos triunfales en las calles centrales de Plateros y San Francisco; otro, el desfile del general Forey y sus tropas por la Plaza principal; otro más era una alegoría en la que se ofrecían las llaves de la ciudad al emperador francés.

---

<sup>365</sup> *La Sociedad*. 11 de junio de 1863. Citado por “*Le Journal des Débats*. 22 de julio de 1863. p. 1”. Todo el extracto que citó el diario francés daba noticia de la entrada del general Forey a la ciudad: el cañonazo que anunció su entrada a las 10:15 am, el cortejo que entró por la garita de San Lázaro y desfiló por la Plaza de Armas hasta Catedral y Palacio, y las descripciones de los arcos de triunfo en las calles de Orfebres –con los nombres de Saligny y los principales generales franceses– y de San Francisco –el cual tenía los retratos de los emperadores Napoleón III y Eugenia de Montijo–. Por su parte, los extractos que citó *Le Constitutionnel* del periódico mexicano, prometían –además de una brillante recepción por parte de toda la ciudad–, que el general en jefe aseguraría aquello que tanto anhelaban los mexicanos: “paz, orden, justicia y verdadera libertad”. “¡Mexicanos! No quiero tomar un momento de reposo sin antes expresarles mi profundo reconocimiento por la brillante recepción que me han hecho hoy al valeroso ejército que tengo el honor de comandar. Las palabras me faltan para expresar las emociones de mi corazón; pero corroboré hoy un sentimiento que durará toda mi vida; y será un dulce recuerdo, una fecha sagrada, que me obligará a trabajar sin descanso para asegurarles los bienes que desean tanto: la paz, el orden, la justicia y la verdadera libertad. Tengo la confianza de que los verdaderos mexicanos me ayudarán a cumplir mi misión; y será una tarea fácil si colocan en mí su entera confianza, si escuchan los consejos que les doy a partir de hoy, si ustedes no dejan de excitar sus pasiones por falsos rumores, escritos, panfletos, etc., etc., porque todo eso sería prematuro. Cuando un edificio es destruido, no puede ser reconstruido más que poco a poco, si se desea que esté realmente sólido. Entonces tengan paciencia y con la protección divina, en la cual yo pongo mi entera confianza, superaremos las dificultades de la gran obra de regeneración a la cual debemos cooperar unánimemente de todo corazón. Forey”. *La Sociedad*. 11 de junio de 1863. Citado por “*Le Constitutionnel*. 21 de julio de 1863. p. 1”.

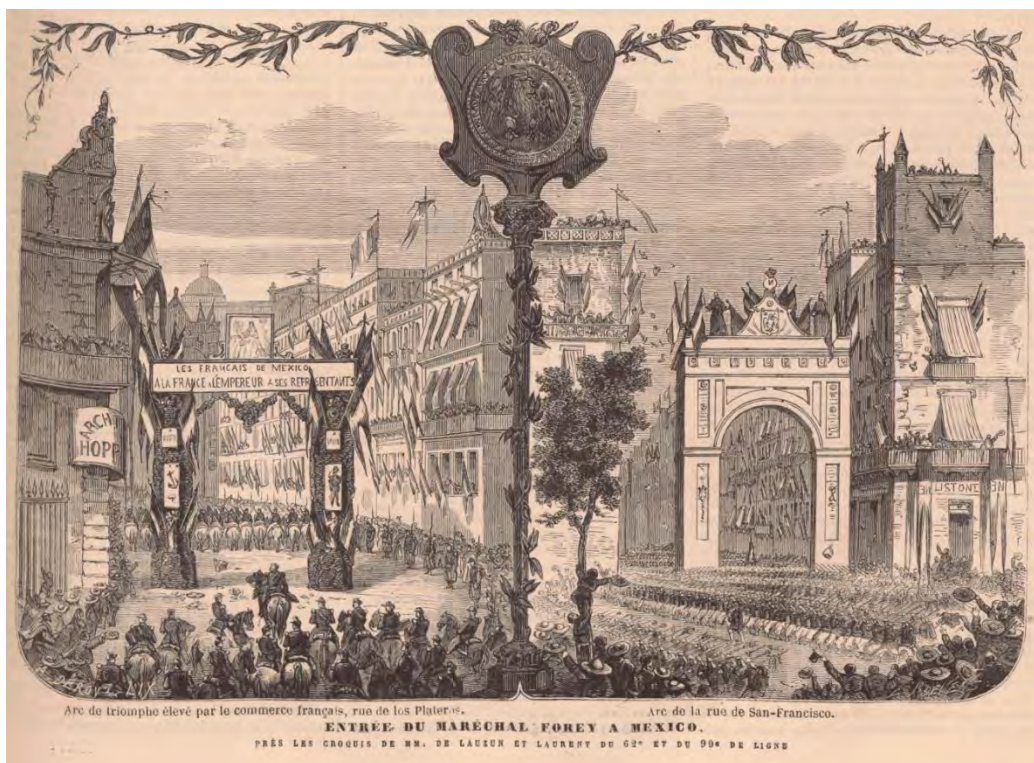


Imagen 6. «ENTRÉE DU MARÉCHAL FOREY A MEXICO. PRÈS LES CROQUIS DE MM. DE LAUZUN ET LAURENT DU 62 ET DU 99 DE LIGNE». [Entrada del Mariscal Forey a México. Cercano a los bocetos de MM. De Lauzun y Laurent del 62 y del 99 de línea]. *Le Monde Illustré*. 8 de agosto de 1863. p. 81.<sup>366</sup>

En esta primera ilustración se representaron los arcos triunfales que, tanto franceses como mexicanos, erigieron en recibimiento del cuerpo expedicionario (Imagen 6). El arco de la calle de Plateros (lado izquierdo de la imagen), estaba hecho de mampostería, el cual remataba con “un magnífico” trofeo de armas, guirnaldas de flores y los nombres del general Forey y el ministro Saligny. De acuerdo con la descripción, este arco fue edificado por los mismos comerciantes franceses que radicaban en la ciudad, muestra de júbilo en recibimiento de sus compatriotas. Del lado opuesto, se inscribió el nombre del general Almonte y de los principales generales franceses; así como alabanzas hacia el ejército aliado mexicano y al

<sup>366</sup> El “Laurent” que menciona la imagen, es el mismo Paul Laurent del regimiento de Cazadores de África cuyos testimonios sobre la ocupación, se analizaron en el segundo capítulo de este trabajo. Sin embargo, considero que las imágenes fueron invertidas a la hora de su publicación. Como se verá, la imagen de la derecha titulada «Arco de la calle de San Francisco», es la que está rematada con un “magnífico trofeo de armas” y no, la correspondiente a la calle de Plateros. La otra imagen titulada «Arco de triunfo elevado por los comerciantes franceses, calle de Plateros», está rematada con una imagen que asemeja ser la emperatriz Eugenia de Montijo. Probablemente la del emperador Napoleón III, se encontraba del lado opuesto.

emperador de Francia. El arco de San Francisco (lado derecho de la imagen), fue elaborado y “donado” por los vecinos de esa calle. El mismo, además, contenía las imágenes de los emperadores Napoleón III y Eugenia de Montijo y sus respectivas alabanzas. Ambas imágenes son un complemento entre sí en la escena: desde el arco del triunfo de Plateros puede verse al fondo de la calle el arco de San Francisco; y viceversa. En el de Plateros son los soldados zuavos quienes custodian el camino de los oficiales de caballería “aplastados” a su paso por ramos de flores. El arco anunciaba en su inscripción superior: “Los franceses de México a la Francia, al emperador y a sus representantes”, alusión a los comerciantes franceses de la ciudad que apoyaban la intervención. El de Plateros tenía dos figuras antropomorfas en ambas bases de las columnas y sostenían a su vez, las banderas tricolores de Francia y México. De acuerdo con el grabado, el que se publicó como “Arco de la calle de San Francisco” era más grande y más sobrio que el de Plateros, pero no menos imponente. Prácticamente igualaba en altura a los edificios contiguos y estaba rematado en el centro, por un águila y sobre ésta, un orbe con la letra “N” (Napoleón III) y la corona imperial. Y frente a los capitalinos llenos de júbilo, desfilaron los regimientos de los Cazadores de África con su distintivo uniforme: pantalón blanco y bombacho, *casquette* (gorra) con turbante, morral, y fusil. En el centro la imagen se divide por una columna en cuya parte superior, hay un “estandarte” donde se representa a un águila devorando una serpiente. El estandarte –que asemeja a los utilizados por el imperio romano– posiblemente refería al futuro establecimiento del imperio mexicano. La imagen, por demás detallada, no solo muestra los arcos edificadas, sino también la algarabía en la que se vio sumergida la ciudad el 10 de junio: edificios y balcones adornados con las banderas mexicana y francesa; tumultos en las calles, los habitantes de la ciudad en azoteas y ventanas para ver desfilar a los franceses por ella. De esta manera, los lectores parisinos podían saber acerca de la recepción en la capital intervenida a través de citas y testimonios, pero también a través de las imágenes que, en este caso, constituían un gran complemento visual a los informes recibidos.

La segunda de las imágenes de la revista *Le Monde Illustré* que hemos recuperado aquí, representaba el desfile que el general en jefe y su ejército realizaron alrededor de la plaza de la ciudad (Imagen 7). En la imagen de izquierda a derecha, se puede apreciar en lo alto, una de las banderas que posiblemente remataba el arco de triunfo de la calle de Plateros.



Al fondo se aprecia la catedral y el sagrario adornados para la recepción del general Forey, sus oficiales, el alto clero y la alta sociedad mexicana que simpatizaba con la intervención.



Imagen 7. «LE MARÉCHAL FOREY, COMMANDANT EN CHEF DU CORPS EXPÉDITIONNAIRE AU MEXIQUE, FAISANT SON ENTRÉE DANS LA VILLE DE MEXICO. (D'après le croquis de M. Brunet, lieutenant d'artillerie de la garde) ». [EL MARISCAL FOREY, COMANDANTE EN JEFE DEL CUERPO EXPEDICIONARIO EN MÉXICO HACIENDO SU ENTRADA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. (Según el boceto de M. Brunet, lugarteniente de artillería de la guardia)]. *Le Monde Illustrée*. 8 de agosto de 1863. pp. 88-89.

La catedral ocupa un lugar importante al fondo, símbolo del apoyo clerical al ejército interventor. En el centro de la imagen puede verse la Plaza y la base del Zócalo empavesada con banderas, moños y listones tricolores, ambiente de verdadera fiesta. Además, se le representa con una extensa línea de soldados zuavos que flanquean el cortejo del general Forey a todo lo largo de su camino. Del lado derecho se aprecia el Palacio que, como la catedral, representa otro símbolo de poder, el civil. Los grandes remates de los vanos también están adornados con las banderas de México y Francia. La monarquía que está a punto de elegirse, tendría este edificio como sede de su establecimiento. En la parte inferior de la imagen, la multitud por demás eufórica, lanza ramos de rosas a cada paso del general Forey. La figura del general ocupa un lugar central en la escena lo que resalta su importancia. Fue

representado como un héroe militar que disfrutaba de los resultados de su esfuerzo. Forey encabeza la dirección de su escuadrón a la vez que un pequeño grupo es el encargado de abrir paso al general y sus hombres. Probablemente también anunciaba entre la multitud su paso por la ciudad.<sup>367</sup>

La tercera imagen de la revista *Le Monde Illustrée* aquí referida representa “los trofeos” mexicanos que le fueron llevados al emperador Napoleón III por el Marqués de Gallifet, militar francés herido durante el sitio de Puebla.<sup>368</sup> Estos trofeos, muestra de la “victoria”, eran las llaves de la ciudad de México y las banderas y banderines tomados en el sitio poblano. (Imagen 8). La revista representó las llaves elaboradas en plata y ricamente cinceladas: “Fueron forjadas para materializar la idea de sumisión”, señalaba *Le Monde Illustré*. En su opinión, éstas eran una muestra de sometimiento –sometimiento “voluntario”, no de amistad, que es lo que las llaves de una ciudad suelen representar– de un pueblo vencido. Las mismas, estaban rematadas con un águila en cada una de las bases y tenían la inscripción “México. Junio. 1863”, fecha que conmemoraba la entrada de los franceses en la ciudad. Además, en una de ellas es posible observar una cruz que representa la “alianza” y el apoyo del clero mexicano a la intervención.<sup>369</sup> Las banderas y banderines presentados al monarca como trofeo fueron de izquierda a derecha: “10° Regimiento de Caballería de Durando [*sic*]”, “República Mexicana.- Batallón de Zapadores” –rematada en su asta por un águila y no, por una punta de lanza–; “Tercero mobil [*sic*] del Distrito”, y “San Luis Potosí.- 2° batallón de guardia”. Una de las banderas además –lado izquierdo de la imagen–, estaba completamente agujereada por las balas, y fue presentada prácticamente en jirones al emperador. Al pie de la imagen, también se aprecia una bala de cañón rayado obsequiado posteriormente al príncipe imperial.<sup>370</sup>

---

<sup>367</sup> *Le Monde Illustrée*. 8 de agosto de 1863. p. 88.

<sup>368</sup> Gaston Alexandre Auguste de Gallifet, o simplemente Marqués de Gallifet, fue un político y militar francés que participó en las campañas militares de Argelia, Crimea, México y la guerra franco-prusiana. En México, participó en el sitio militar de Puebla, sin embargo, una herida en el bajo vientre lo obligó a regresar muy pronto a Francia. Después de conocerse la ocupación de México, en Vichy, residencia particular del emperador Napoleón III, se presentó con los trofeos adquiridos durante el combate: 5 banderines tomados en San Javier durante el combate de Pablo del Monte, las llaves de plata de la ciudad de México, una carta del general Forey y un pequeño cañón rayado tomado de los fuertes de Puebla, que obsequió al príncipe imperial. Posteriormente el cañón se exhibió en el Museo militar de los Inválidos en París. *Le Journal des Débats*. 19 de julio de 1863. p. 1. Este relato también fue reproducido por el diario *Le Temps* el 19 de julio de 1863.

<sup>369</sup> *Le Monde Illustré*. 25 de julio de 1863. p. 47.

<sup>370</sup> *Ibid.*

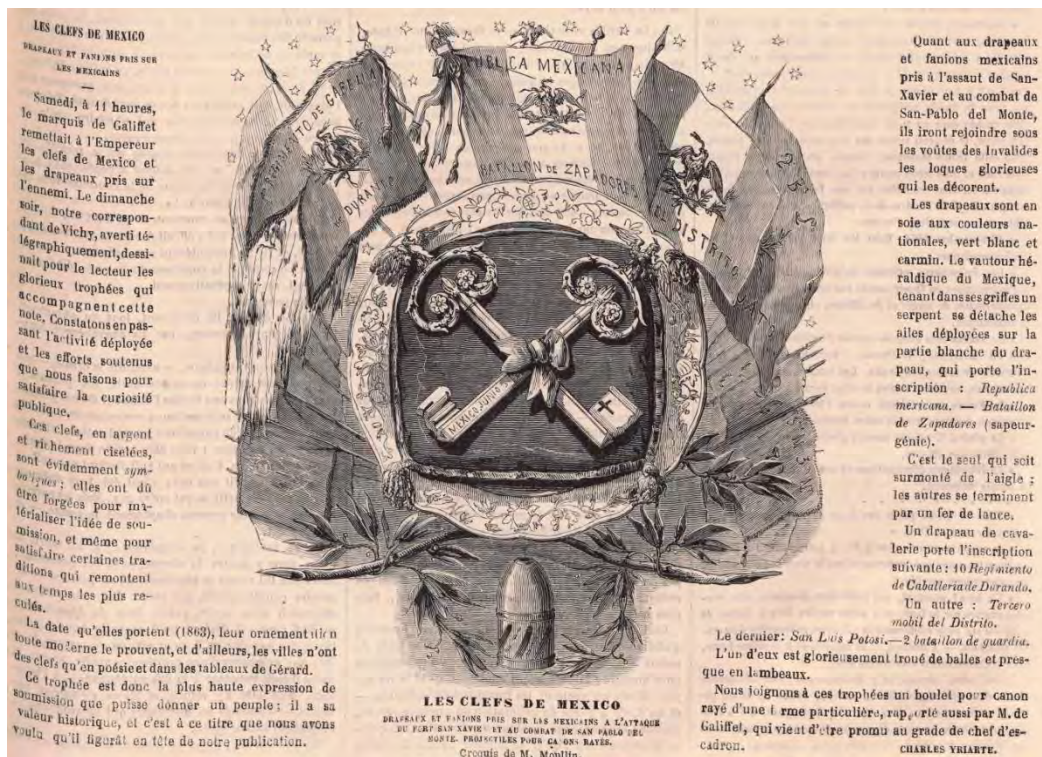


Imagen 8. «LES CLEFS DE MEXICO. DRAPEAUX ET FANIONS PRIS SUR LES MEXICAINS A L'ATTAQUE DU FORT SAN XAVIER ET AU COMBAT DE SAN PABLO DEL MONTE. PROJECTILES POUR CANONS RAYÉS. Croquis de M. Moullin».

[LAS LLAVES DE MÉXICO. BANDERAS Y BANDERINES TOMADOS DE LOS MEXICANOS EN EL ATAQUE DEL FUERTE SAN JAVIER Y EN EL COMBATE DE SAN PABLO DEL MONTE. PROYECTILES PARA CAÑONES RAYADOS. Boceto de M. Moullin.]. *Le Monde Illustré*. 25 de julio de 1863. p. 47.

Además, el testimonio del Marqués de Gallifet sobre la entrada de los franceses en la ciudad también fue citado por diversos diarios: el Marqués aseguraba que no solo la capital entera, sino todo México había festejado la entrada del ejército francés a la capital el 10 de junio de 1863: “El entusiasmo estaba al borde. Esta marcha triunfal frente a 20,000 habitantes, al grito de: ¡Viva el emperador! ¡Viva la emperatriz! ¡Viva la intervención francesa! Produjo una viva sensación en todo el país”.<sup>371</sup> Su testimonio concordaba con el del general Forey y era el que la prensa parisina daba a conocer a su público. París finalmente festejaba.

Parecía que la expedición mexicana estaba ganada y concluida. Se había vencido y ocupado a “la arrogante Puebla”. Se logró colocar al gobierno de Juárez lejos de la ciudad y del Distrito Federal, aparentemente débil y sin partidarios. Y también, se forzó el cambio de

<sup>371</sup> *Le Monde Illustré*. 25 de julio de 1863. p. 47.



autoridades locales en la ciudad y con ayuda de los partidarios de la intervención, se impuso la regencia; a la vez que parecía “reestrenarse” la monarquía. Los diarios parisinos jubilosos, demostraron su apoyo al imperio y la intervención. Apoyaron el proyecto imperialista y dejaron fuera las dudas que habían tenido durante el sitio de Puebla. Aplaudían los obstáculos vencidos. La capital estaba intervenida. Con Puebla y México vencidos solamente quedaba enfocarse en planes futuros y más ambiciosos: vigilar la aceptación, ascenso y consolidación del futuro emperador. A partir de entonces, la suerte del Habsburgo estaría ligada a las decisiones de la Francia imperial y del desempeño de su ejército expedicionario en México.

## *Conclusiones*

El objetivo de esta investigación ha sido analizar cómo vivió la ciudad de México su ocupación por el ejército francés en junio de 1863 y cómo proyectaron el suceso la prensa mexicana y la francesa –particularmente la parisina. Las perspectivas de esta prensa fueron múltiples. Entre los periódicos, voceros de diferentes posturas políticas e intereses diversos, hubo quienes rechazaron y criticaron, desde un primer momento, la intervención francesa en México. Pero también hubo quienes esperaban ansiosamente la ocupación e inclusive, algunos mexicanos que colaboraron francamente con el ejército invasor. El mes de mayo de 1863 contuvo las aspiraciones y temores de muchos habitantes de la ciudad: Puebla estaba sitiada y esta ciudad era la clave para llegar a la capital del país. Lo que sucediera después del prolongado combate en Puebla podría ser el preludio de lo que acontecería en la ciudad de México.

Pero la ciudad capital no se defendería como Puebla. El escenario para salvaguardarla se había preparado, pero la obra jamás se llevó a cabo. Una vez perdida la primera, la propaganda periodística de corte republicano y liberal había intentado encender el celo patriótico de los capitalinos: llamó a las armas con el fin de defender la ciudad de una inminente invasión. El Ayuntamiento de México y el gobierno del Distrito Federal procuraron el acopio de víveres y de municiones; la organización de milicias; el desplazamiento fuera de la ciudad de “familias inútiles” para la defensa –bocas que alimentar que consumirían los víveres acopiados en favor de tropas y milicianos– y la expulsión de los franceses que, de tiempo atrás, habitaban en la ciudad; también se vigiló el reforzamiento de muros defensivos. Poco se logró de todo lo propuesto y, finalmente, el gobierno encabezado por el presidente Benito Juárez dejó la ciudad y trasladó la capital de la república a San Luis Potosí. El gobernador del Distrito Federal marchó con él y el ayuntamiento de México quedó a cargo de la administración de la ciudad. Los ediles y notables locales, entre quienes se contaron algunos extranjeros, buscaron mantener la calma y evitar posibles disturbios. La tarea se anunciaba difícil: por un lado, los comerciantes temían saqueos y motines populares; por otro, las fuerzas conservadoras, partidarias de la intervención, se sentían las dueñas del poder y pretendían tomar la ley en sus manos: intentaron desconocer la legalidad de los bienes desamortizados por el gobierno juarista y devolver a las órdenes religiosas y curatos bienes

raíces en manos de los civiles. Pero en breve las fuerzas francesas ocuparon la capital e impusieron su orden.

El 10 de junio de 1863 entraron a la ciudad de México las fuerzas del general Forey. Seguramente con emociones encontradas, los capitalinos volvían a ser testigos de la entrada de fuerzas militares extranjeras –lo habían sido en 1847, cuando el ejército de Estados Unidos ocupó la ciudad capital. Pero en esta ocasión no hubo batallas en Churubusco, en Molino del Rey ni en Chapultepec; tampoco disturbios populares que resistieran la ocupación. El miedo, el desaliento, la indiferencia o la complicidad –seguramente de todo un poco– permitieron que el general Forey llevara a cabo sus designios políticos: entrada triunfante a la capital; cambio de ediles del gobierno local y establecimiento de juntas para instaurar un gobierno nacional de signo monárquico. Dio inicio así, el segundo imperio mexicano.

¿Cómo vivieron todos estos acontecimientos los habitantes de la capital? ¿Hubo realmente una “inmutabilidad capitalina” frente a la ocupación de la ciudad por los franceses? Carecemos de fuentes que nos hablen de cómo vio el pueblo de la ciudad la llegada del ejército francés, aunque los registros que existen no dan señales de manifestaciones de protesta. Los habitantes de la ciudad, en general, no parecen haber tenido grandes reparos, al menos no los manifestaron de manera abierta. Más bien, parecen haber concurrido, aunque fuera como simples espectadores, a los actos de recepción del general Forey. Sabemos por la prensa que algunas familias de notables abrieron las puertas de sus casas y sus salones de fiestas a los oficiales extranjeros, y que el comercio supo aprovechar las posibilidades de consumo de las tropas recién llegadas –incluso llegaron a venderse “gramáticas” en francés y español para mayor entendimiento entre ambos pueblos.<sup>372</sup> De igual manera, hemos tenido en nuestras manos una prensa favorable al imperio que aplaudió su entrada. Es muy probable que esta última no hubiera dado voz a las protestas, de haberlas habido, como tampoco se dio voz al pueblo raso. Pero tampoco los documentos resguardados en el archivo del gobierno de la ciudad refieren manifestaciones de resistencia.

Si los habitantes de la ciudad de México no se movilizaron contra la intervención francesa –como sí lo habían hecho en 1847–, ¿cómo podríamos explicarlo? Posiblemente los capitalinos se limitaron al papel de espectadores de los acontecimientos porque el abandono

---

<sup>372</sup> De acuerdo con el testimonio de Paul Laurent también se “arrancaba de las librerías” la *Guía de la conversación*. Libro útil para el cortejo de las damas mexicanas. Paul Laurent. *op. cit.* p. 91.

de la capital por parte de los gobiernos federal y distrital junto con el resto del ejército, desalentó cualquier posibilidad de reacción. Además, las pasiones políticas dividían a los habitantes de la ciudad: liberales, conservadores, republicanos y monarquistas se enfrentaban desde hacía años y la capital era uno de los escenarios de sus luchas. Si esas pasiones no saltaron a la palestra al momento de entrar Forey a la ciudad de México, pudo haber sido porque muchos de ellos, los más radicales, habían salido con Juárez rumbo a San Luis.

Otro posible factor que podría ayudar a explicar esa “inmutabilidad” de los capitalinos frente a la intervención extranjera sería la rapidez con la que el poder federal –gobiernos nacional y del Distrito, así como ejército– abandonó la ciudad, con el consecuente vacío de poder en favor del partido conservador e, incluso, auxiliado por algunos miembros del clero. Un ayuntamiento no podía constituir un poder alternativo y organizar la defensa de la capital. Por su parte, los habitantes de la ciudad vieron pasar frente a sus ojos la salida del presidente Juárez y, al día siguiente, el empoderamiento de los conservadores favorables a la intervención. El abandono y la ocupación fueron acontecimientos veloces. Esto no había sucedido en 1847: el ejército nacional había defendido la capital y no había habido partido que apoyara a los invasores. Entonces no hubo dudas acerca de cuál era la postura patriótica, pero ¿cuál lo sería al momento de entrar los franceses por la garita de San Lázaro? Para muchos la alternativa no fue tan evidente en el momento. Fue así como la capital del país, hasta hacía poco republicana, se transformó, por obra de conservadores y moderados mexicanos, y con el apoyo de la fuerza de 35 mil bayonetas francesas, en la sede de la segunda monarquía que tuvo México.

La ocupación de la ciudad –que no su toma, porque no hubo resistencia alguna– fue rápida, pero no por eso sencilla. La capital se había dormido republicana y despertado prácticamente con los cazadores de Vincennes y el proyecto monarquista a sus puertas. La ocupación se veía venir como inminente. De ahí el seguimiento tan minucioso que de ella se hizo tanto en la prensa mexicana capitalina como en la parisina. Ambas dedicaron gran atención al sitio de Puebla. Su desenlace cautivó e interesó a las dos por igual, pero desde distintos ángulos. Se sabía que una vez que Puebla cayera, sería cuestión de días antes de que Forey ocupara la capital. Finalmente, Puebla fue tomada el 17 de mayo, aunque en la ciudad de México –y más aún en la capital francesa– tardaron en enterarse. Los franceses tenían un plan y su ejecución no fue fácil: entraría primero a la ciudad el general Bazaine, quien

prepararía la entrada de Forey; se ocuparía del alojamiento de oficiales y tropas; tras la ocupación militar, Forey se encargaría del control del gobierno local y de la constitución de juntas que llevaran al establecimiento de un gobierno nacional provisional. Luego llegaría un monarca de origen europeo, todos grandes retos.

La logística del acomodo de las fuerzas francesas tuvo sus complicaciones, pues las exigencias de los oficiales eran muchas y las tropas hacían suyos espacios públicos muy importantes del centro de la ciudad, como fue el caso de la Alameda. Pero lo más delicado fue la tarea de poner freno a los conservadores, quienes buscaban desconocer las Leyes de Reforma, cuando los franceses traían instrucciones de no derogarlas. Asimismo, Forey debió contemporizar con ellos y con los notables de la ciudad para hacer cambios en el ayuntamiento e integrar Junta Superior, Junta de Notables y Regencia. De esta manera, la ciudad de México se convirtió en “sede” de la intervención.

La presente investigación se acercó a este acontecimiento desde una prensa mexicana que, favorable o no a la ocupación, la describió con sumo detalle. Gracias a ella pudimos conocer el día a día de la intervención: desde la llegada de la expedición tripartita, pasando por el 5 de mayo de 1862, el sitio de Puebla de 1863 y finalmente, la ocupación capitalina. Siempre dependiendo de la postura política adoptada por cada periódico, esta prensa magnificó y minimizó la participación de los habitantes en la recepción de Forey; celebró y también censuró las instancias de gobierno que se fueron creando, pero siempre informó sobre ellas.

En cambio, las miradas desde París fueron muy distintas. Primero estuvieron mucho más interesadas en el sitio de Puebla –gesta militar importante para el imperio francés, pues lo reivindicaría frente al fracaso del 5 de mayo del año anterior. Prácticamente no hubo periódico que no publicara noticias sobre los avances del sitio militar poblano mientras duró la contienda. El sitio de Puebla era el centro de la atención de la prensa. Primero debía ganarse éste, después se avanzaría sobre la capital. Pero ganado el primero y ocupada la ciudad de México, vino la fiesta. A esta se sumaron los aplausos de la prensa parisina al reconocimiento nacional e internacional de la exitosa ocupación de la ciudad de México. Así lo demuestran los grabados publicados por *Le Monde Illustré*: la recepción festiva en la ciudad de México glorificaba al segundo imperio francés, a la vez que significó una magnífica propaganda de su quehacer militar e imperial entre las monarquías europeas. Entre bombos y platillos, los

periódicos parisinos poco o nada dijeron de cómo el general Forey organizaba el gobierno local y nacional del país conquistado. Lo que para la prensa mexicana era vital, para la parisina era cosa menor junto a la proyección del imperio de Napoleón III como gran conquistador. De esta manera, los periódicos del momento mostraron los intereses propios, tanto de mexicanos como franceses, en torno a la intervención militar y política del ejército del general Forey en la capital. Cada prensa interpretó a su conveniencia la situación del momento.

Esta investigación presentó cómo se efectuó la ocupación militar francesa en la ciudad, y lo hizo desde distintos escenarios: México y París; republicanos y monarquistas. Para cada postura, se acudió a una o a varias fuentes distintas. En general, se contó con poco apoyo historiográfico para el análisis propuesto, pues la ocupación de la ciudad de México de 1863 ha interesado mucho menos a los historiadores que la de 1847 –quizás porque una ciudad que se entrega sin resistencia es menos atractiva a ojos del historiador que la que resiste la ocupación. Pero quizás, también existe un sesgo en la manera en que se ha estudiado y presentado este breve acontecimiento dentro del periodo de la intervención, de ahí la poca relevancia que parecía tener. Los propios sitios de Puebla –sobre todo el de 1862, pero también el de 1863–, también fueron gestas heroicas que han llamado la atención de los estudiosos del pasado. Pero la variedad de las fuentes primarias utilizadas finalmente, ha permitido presentar un panorama complejo de la ocupación de la ciudad en junio de 1863: no solo de “cómo” se llevó a cabo, sino también “¿desde dónde?” se habló de ello para poder reconstruir lo sucedido. El escenario se amplió poco a poco: desde la ciudad de México misma hasta París. De esta manera insertamos el breve momento de la ocupación militar dentro del amplio panorama de la expedición francesa y del imperialismo francés.

Investigar este acontecimiento –la capital intervenida– me permitió conocer a la ciudad y su reacción frente a la intervención, una ciudad con su ayuntamiento –sobre el que poco conoce todavía la historiografía, obligándonos a reconstruir su estructura y acciones a partir de legislación y bandos–, sus comerciantes, sus elites y un pueblo que se asomaba a los festejos. Conocer la vida política de la ciudad en 1863 fue esencial para comprender las reacciones de los habitantes al entrar los franceses. Los tres capítulos de esta investigación permiten acercarse a la ciudad de México días antes y después de su ocupación. Poder seguir la reacción capitalina frente el suceso a la par de la parisina fue muy enriquecedor, pues por

más que los monarquistas de ambos lados aplaudieran y se enorgullecieran de la salida de los republicanos, las fiestas y discursos de unos y otros eran muy distintos: buscaban objetivos diferentes. Sin embargo, podríamos encontrar ciertas similitudes entre una prensa y otra, aun cuando son muy distintas entre sí. Tanto la francesa como la mexicana se enfocaron en el desenlace del conflicto armado y de la importancia de la capital mexicana para ejercer el control del país. Ambas justificaron sus posturas políticas a la vez que creían que sus respectivos gobiernos hacían lo correcto: intervenir en y defender a México. En ambas miradas, aunque desde distintos ángulos, encontramos que los diferentes partidos vieron con sumo interés los sucesos en Puebla, y después en la ciudad de México. El resultado de la contienda mantuvo a ambas opiniones a la expectativa.

Hay muchas formas de acercarse al estudio de un acontecimiento como la ocupación de una ciudad por fuerzas extranjeras. No obstante, en este caso me interesé por la mirada de la prensa de los dos lados del Atlántico. En un inicio me había propuesto analizar solo prensa mexicana. Sin embargo, el proyecto de investigación inicial se modificó con la intención de tener distintas perspectivas del suceso. Al mismo tiempo, decidí concentrarme solamente en cómo vieron esos periódicos la ocupación de la ciudad de México el 10 de junio de 1863. Sus miradas permiten conocer no sólo cómo vivieron los habitantes de México la ocupación, sino también los de París. Es la historia de un día, aunque no podemos limitarnos solamente a éste. Estudiar a la capital intervenida obliga no solo a conocer cómo lo vieron y cómo lo vivieron, sino también obliga a mirar hacia atrás –la invasión francesa desde 1862– y hacia adelante: las medidas políticas tomadas por Forey para cumplir con el plan de instaurar un gobierno provisional y un monarca europeo al frente del gobierno de México. El caso presente es la historia de un acontecimiento que tuvo lugar en la ciudad de México. Podría insertarse en la historia de la ciudad, pero el suceso no puede aislarse de su contexto: una intervención extranjera auspiciada por Francia a partir de 1862. Además, es necesario resaltar que también tuvo repercusiones políticas en Francia y tan solo por eso, de alguna manera, “la capital intervenida” también sucedió en Francia. Los magníficos festejos que hubo por la toma de Puebla y la ocupación de México dan testimonio de ello. Así es que la historia de un breve periodo de estudio –sea un día, dos o tres–, permite conocer con profundidad un momento y entender mejor un problema. Pero para ello no se debe perder de vista el proceso general en el que está inscrito.

Ahora bien, aunque la investigación arroja nuevas luces sobre este breve momento de la intervención, las fuentes consultadas también limitan el panorama alcanzado. Considero que la mayor fortaleza de este estudio es a su vez, su mayor debilidad: solo conocimos una pequeña parte de este suceso capitalino. La prensa no daba voz al pueblo y carecemos de su testimonio. El problema es –en palabras de Patricia Arias– que “la gente común y la vida cotidiana siempre han dejado escasas huellas”.<sup>373</sup> Por lo que los testimonios de la sociedad capitalina que vivió la intervención el 10 de junio de 1863 nos hablan de una parte de ella, pero no de toda.

Conocer el hecho de la ocupación francesa de la ciudad responde a una inquietud del presente, como lo hace toda investigación histórica. La principal razón que me llevó a estudiar este suceso fue la sorpresa y el desconocimiento propio de la entrada pacífica de los franceses en la ciudad después de su abandono por el gobierno republicano. La inquietud por conocer el desarrollo de los acontecimientos fue lo que dio origen a este trabajo. Algunas respuestas se han obtenido. Pero quedan abiertas muchas interrogantes. Por ejemplo, en los meses que siguieron a la ocupación de la capital, ¿cómo se dio la relación entre la intervención y el ayuntamiento impuesto y las juntas creadas? Es decir, ¿de qué manera se desarrolló el juego político de la ciudad? Sería interesante conocer hasta qué punto la autoridad francesa cambió el quehacer cotidiano en una ciudad que ayer había visto partir a su presidente hacia el norte y ahora esperaba el arribo de tan prometido monarca de origen europeo. Aún queda mucho por investigar sobre el tema. La Intervención francesa y el Segundo Imperio mexicano son periodos de nuestra historia que todavía nos ofrecen muchos caminos por estudiar, conocer, analizar y difundir.

---

<sup>373</sup> Patricia Arias. “Luis González. Microhistoria e historia regional”. *Desacatos*. Núm. 21. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. Distrito Federal. 2006. p. 177-186.





## Anexo de imágenes consultadas



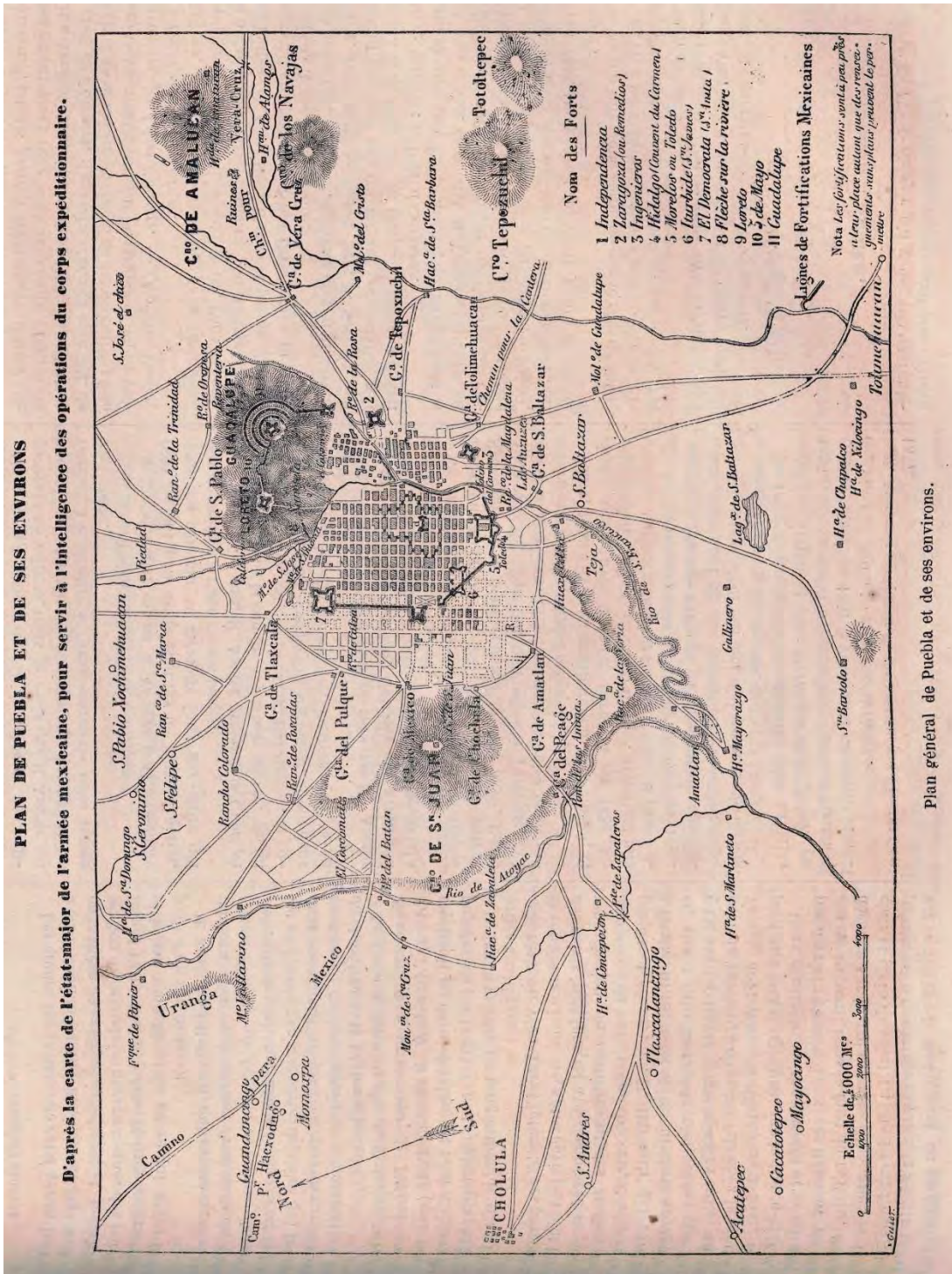


Imagen 1. «Plan de Puebla et de ses environs. D'après la carte de l'état-major de l'armée mexicaine pour servir à l'intelligence des opérations du corps expéditionnaire». [Plano de Puebla y sus alrededores. Según el mapa del estado mayor del ejército mexicano para servir a la inteligencia de las operaciones del cuerpo expedicionario]. *Le Monde Illustré*. 9 de mayo de 1863. p. 5.



Imagen 2. *A Puebla*. «Revue comique du premier semestre de 1863».  
[A Puebla. Revista del primer semestre de 1863]  
*Le Monde Illustré*. 27 de junio de 1863. p. 413.





Imagen 3. «Château de Fontainebleu.- S. A. Le prince impérial allant jeter au public la dépêche de la prise de Puebla». [Castillo de Fontainebleu.- S. A. El príncipe imperial yendo a anunciar al público la misiva de la toma de Puebla]. *L'illustration Universel. Revue politique de la semaine*. 20 de junio de 1863. p. 1.



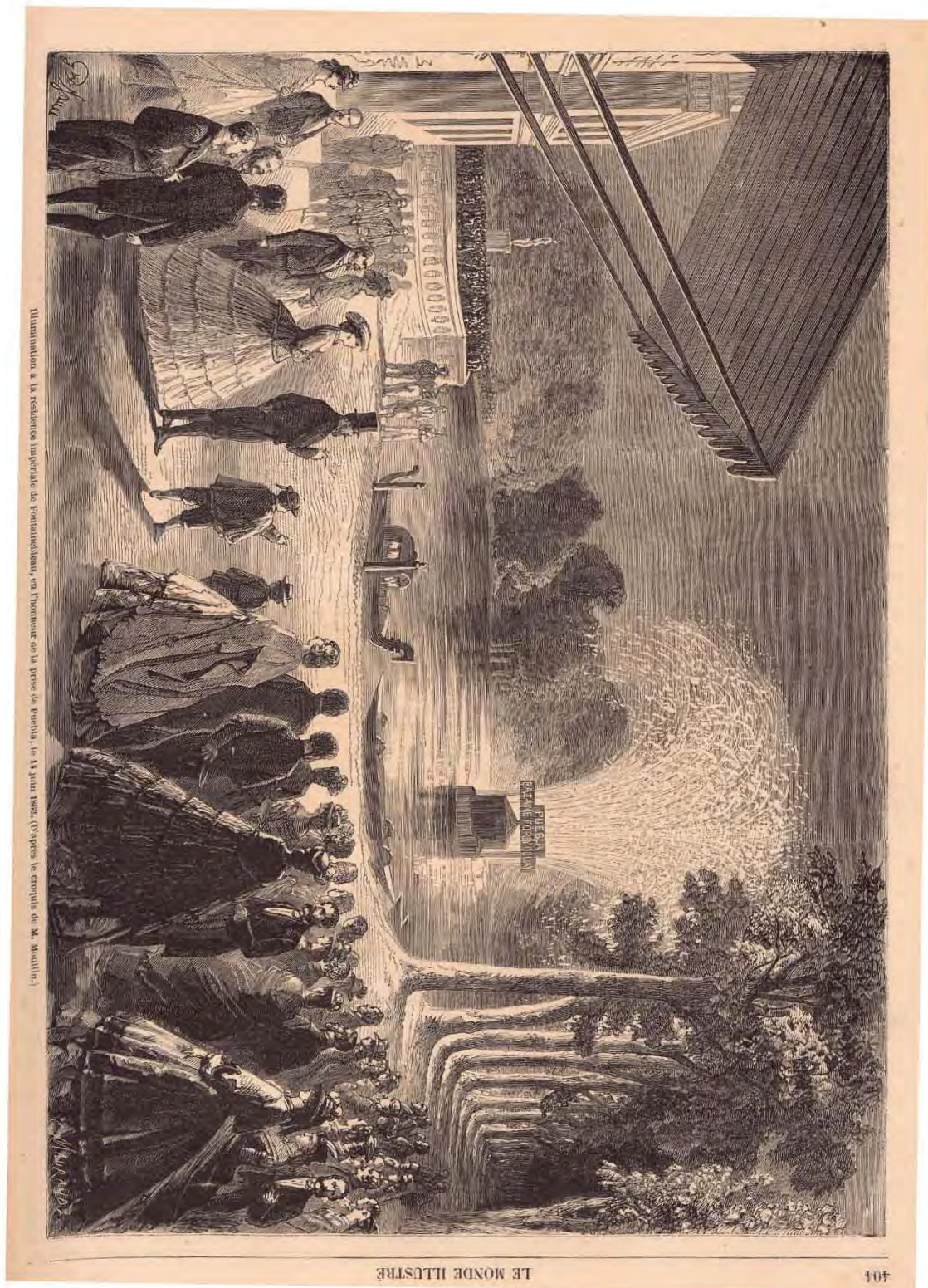


Imagen 4. «Illumination à la résidence impériale de Fontainebleau en l'honneur de la Prise de Puebla, le 14 juin 1863. (D'après le croquis de M. Moullins)». [Iluminación en la residencia imperial de Fontainebleau en honor a la toma de Puebla, el 14 de julio de 1863. (Según el boceto de M. Moullins)]. *Le Monde Illustré*. 27 de junio de 1863. p. 404.



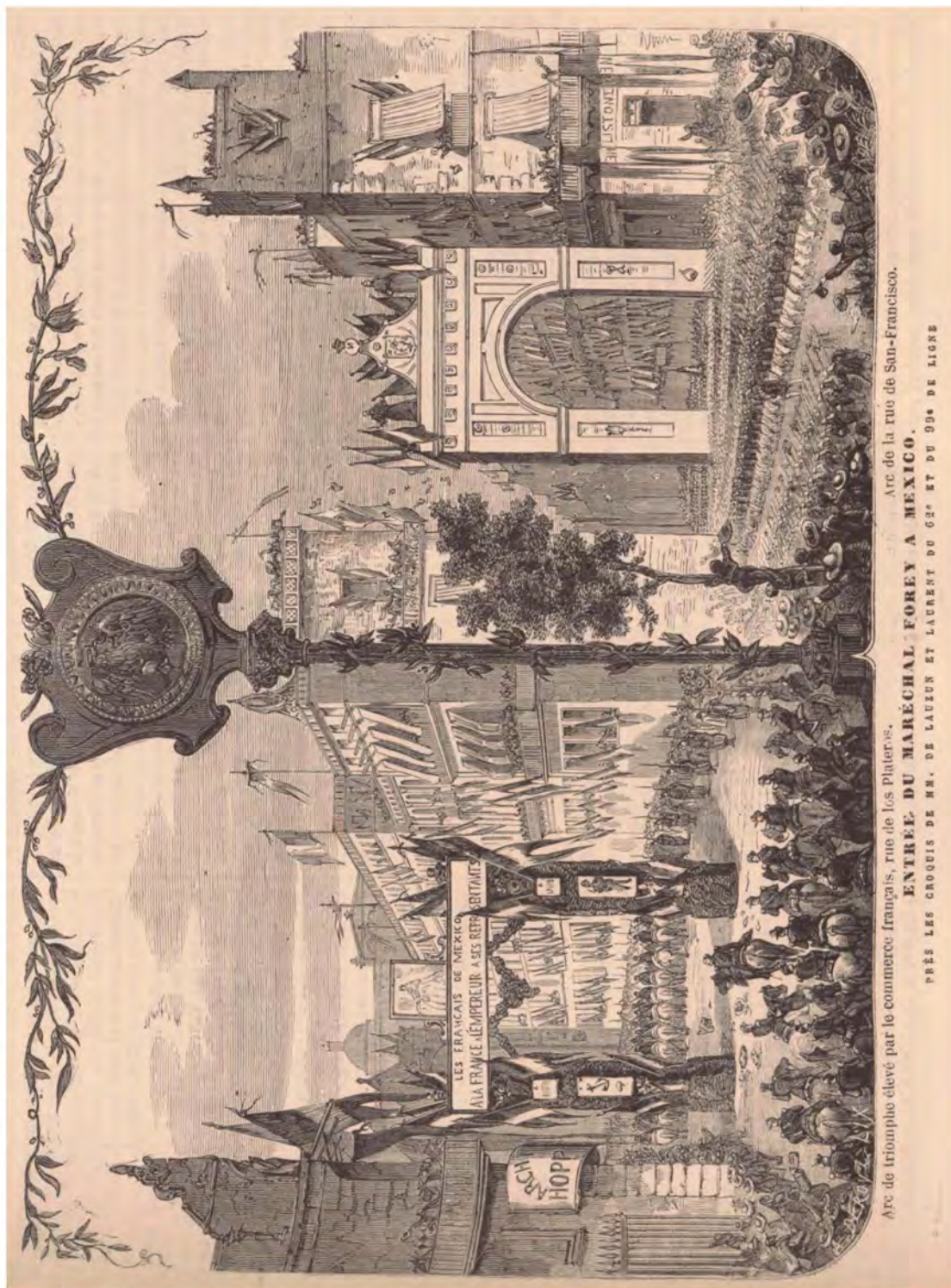


Imagen 5. «ENTRÉE DU MARÉCHAL FOREY A MEXICO. PRÈS LES CROQUIS DE MM. DE LAUZUN ET LAURENT DU 62 ET DU 99 DE LIGNE». [Entrada del Mariscal Forey a México. Cercano a los bocetos de MM. De Lauzun y Laurent del 62 y del 99 de línea]. *Le Monde Illustré*. 8 de agosto de 1863. p.



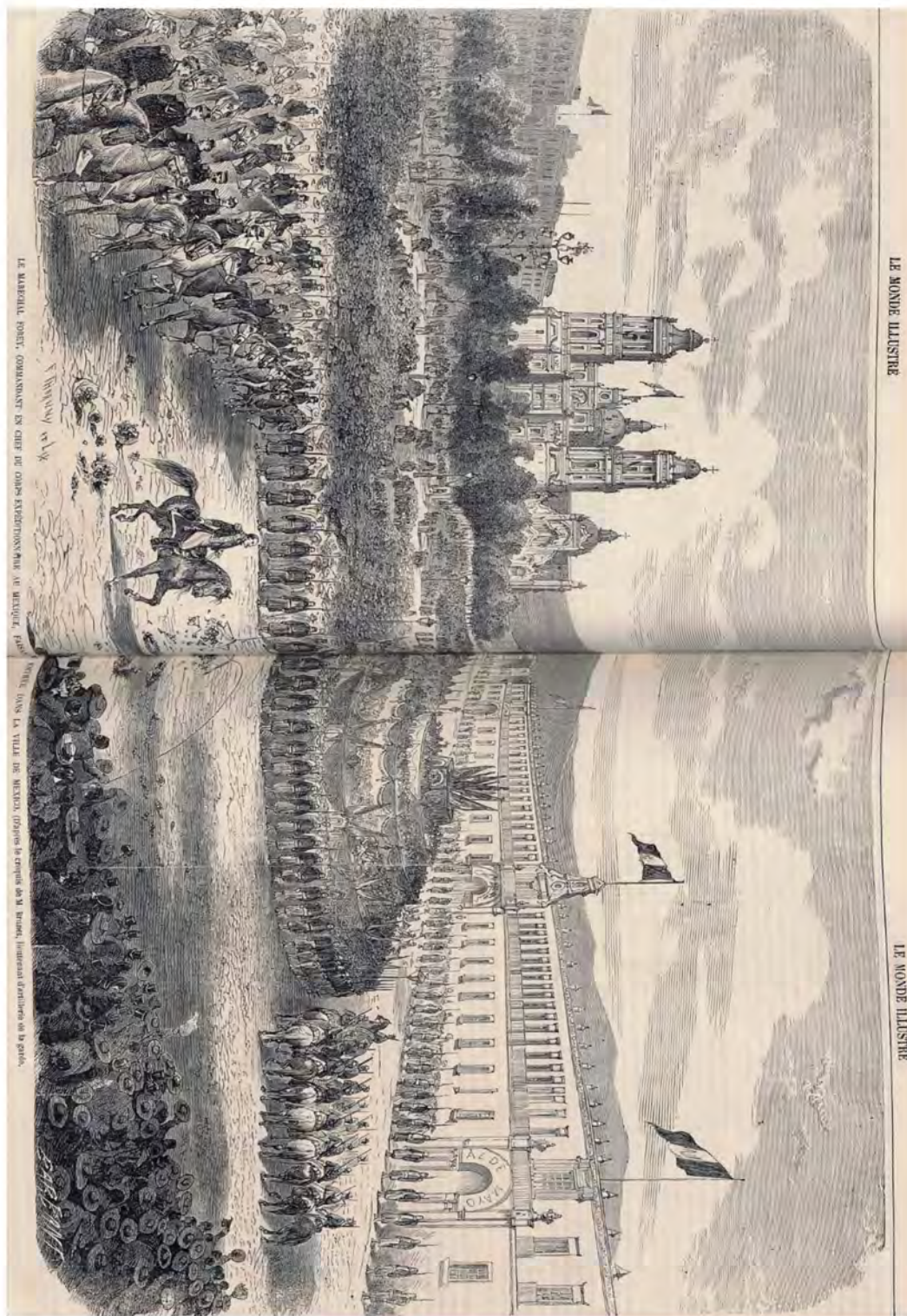
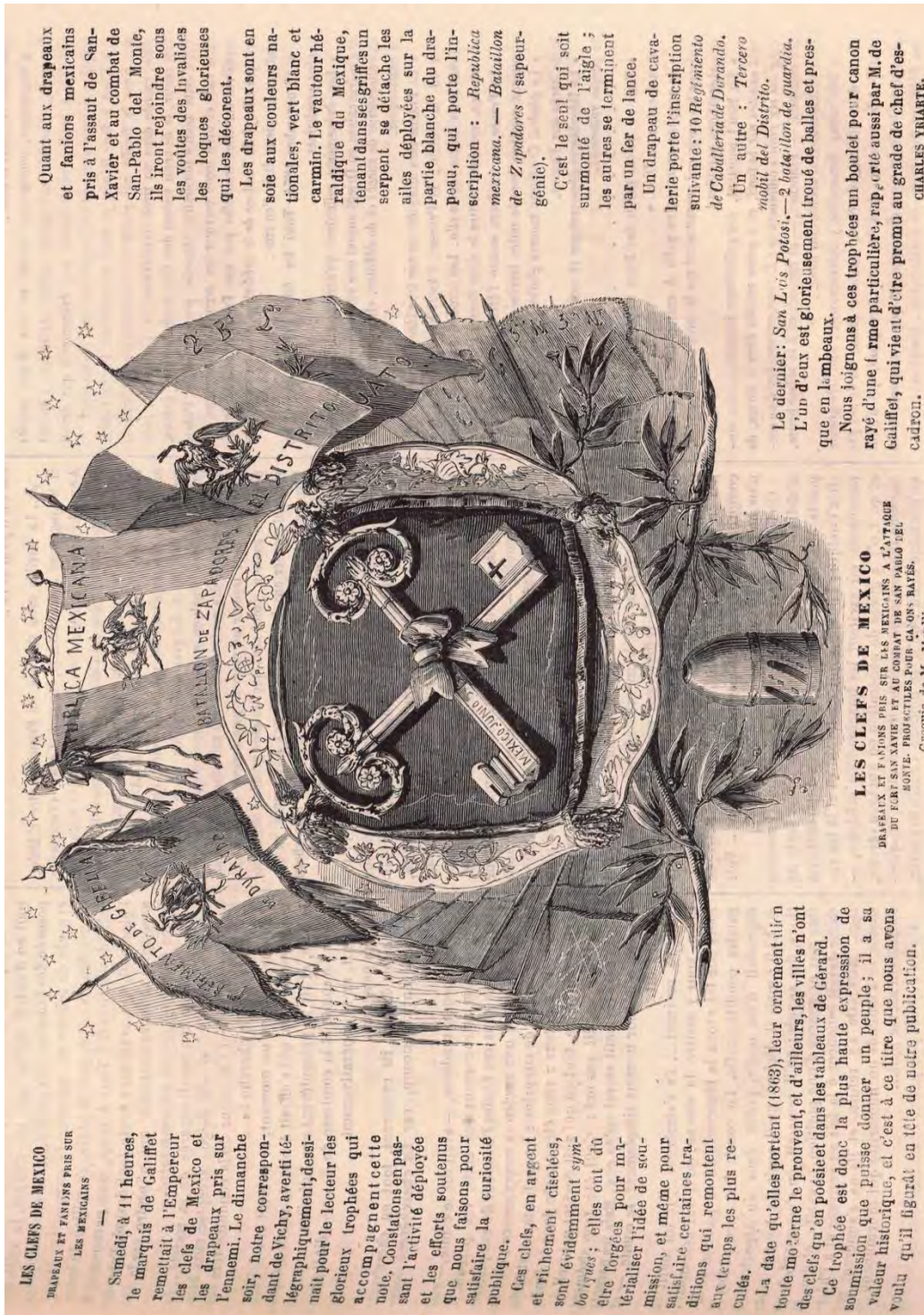


Imagen 6. «LE MARÉCHAL FOREY, COMMANDANT EN CHEF DU CORPS EXPÉDITIONNAIRE AU MEXIQUE, FAISANT SON ENTRÉE DANS LA VILLE DE MEXICO. (D'après le croquis de M. Brunet, lieutenant d'artillerie de la garde) ». [EL MARISCAL FOREY, COMANDANTEEN JEFÉ DEL CUERPO EXPEDICIONARIO EN MÉXICO HACIENDO SU ENTRADA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. (Según el boceto de M. Brunet, lugarteniente de artillería de la guardia)]. *Le Monde Illustrée*. 8 de agosto de 1863. pp. 88- 89.





**LES CLEFS DE MEXICO**  
 DRAPEAUX ET FANIONS PRIS SUR  
 LES MEXICAINS

Samedi, à 11 heures, le marquis de Galiffet remettait à l'Empereur les clefs de Mexico et l'ennemi. Le dimanche soir, notre correspondant de Vichy, averti télégraphiquement, dessinant pour le lecteur les glorieux trophées qui accompagnent cette note. Constatons en passant l'activité déployée et les efforts soutenus que nous faisons pour saisir la curiosité publique.

Ces clefs, en argent et richement ciselées, sont évidemment symboliques : elles ont dû être forgées pour matérialiser l'idée de soumission, et même pour satisfaire certaines traditions qui remontent aux temps les plus reculés.

La date qu'elles portent (1863), leur ornement n'ont rien de moderne, et d'ailleurs, les villes n'ont des clefs qu'en poésie et dans les tableaux de Gérard. Ce trophée est donc la plus haute expression de soumission que puisse donner un peuple ; il a sa valeur historique, et c'est à ce titre que nous avons voulu qu'il figurât en tête de notre publication.

Quant aux drapeaux et fanions mexicains pris à l'assaut de San-Xavier et au combat de San-Pablo del Monte, ils iront rejoindre sous les voûtes des Invalides les loques glorieuses qui les décorent.

Les drapeaux sont en soie aux couleurs nationales, vert blanc et carmin. Le vautour héraldique du Mexique, tenant dans ses griffes un serpent se détache les ailes déployées sur la partie blanche du drapeau, qui porte l'inscription : *Republica mexicana*. — *Bataillon de Zapadores* (sapeur-géné).

C'est le seul qui soit surmonté de l'aigle ; les autres se terminent par un fer de lance.

Un drapeau de cavalerie porte l'inscription suivante : *10 Regimiento de Caballeria de Durango*. Un autre : *Tercero mobil del Distrito*.

Le dernier : *San Luis Potosi*. — *2 bataillon de guardia*. L'un d'eux est glorieusement troué de balles et pres-que en lambeaux.

Nous joignons à ces trophées un boulet pour canon rayé d'une forme particulière, rayé aussi par M. de Galiffet, qui vient d'être promu au grade de chef d'es-cadron.

**LES CLEFS DE MEXICO**  
 DRAPEAUX ET FANIONS PRIS SUR LES MEXICAINS A L'ATAQUE  
 DU FORT SAN XAVIER ET AU COMBAT DE SAN PABLO DEL MONTE.  
 PROJECTILES POUR CANONS RAYÉS.  
 Croquis de M. Moullin.

Imagen 7. «LES CLEFS DE MEXICO. DRAPEAUX ET FANIONS PRIS SUR LES MEXICAINS A L'ATAQUE DU FORT SAN XAVIER ET AU COMBAT DE SAN PABLO DEL MONTE. PROJECTILES POUR CANONS RAYÉS. Croquis de M. Moullin». [LAS LLAVES DE MÉXICO. BANDERAS Y BANDERINES TOMADOS DE LOS MEXICANOS EN EL ATAQUE DEL FUERTE SAN JAVIER Y EN EL COMBATE DE SAN PABLO DEL MONTE. PROYECTILES PARA CAÑONES RAYADOS. Boceto de M. Moullin.]. *Le Monde Illustré*. 25 de julio de 1863. p. 47.



## Bibliografía consultada

---

### Fuentes hemerográficas mexicanas:

*Diario Oficial de la República Mexicana*

*El Monitor Republicano*

*El Periódico Oficial del Imperio Mexicano*

*El Siglo Diez y Nueve*

*La Campaña. Crónica bisemanal de la guerra extranjera; ilustrada con retratos, planos, croquis y vistas de batallas*

*La Sociedad. Periódico político y literario*

*La Orquesta, periódico omniscio, de buen humor y con caricaturas*

---

### Fuentes hemerográficas francesas:

*Le Constitutionnel*

*L'illustration Universel. Revue politique de la semaine*

*Le Journal des Débats*

*Le Monde Illustré. Journal Hebdomadaire*

*Le Petit Journal*

*Le Temps*

---

### Fuentes de Archivo:

*Archivo Histórico de la Ciudad de México*

- *Bandos*
  - *Actas de Cabildo*
- 

### Fuentes bibliográficas primarias:

- Aguilar y Marocho, Ignacio. *La familia enferma*. México. Editorial Jus. 1969. 197 pp.
- Arriaga, Ponciano. *Obras completas. Vol. 5. La experiencia nacional 3*. Investigación y edición de Enrique Martínez y María Isabel Abella. México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM/ Departamento del Distrito Federal. 1992. p. 52.

- Bertin, George. *Campagne du Mexique (1862- 1867). Journal d'un officier de chasseurs à pied*. París. Francia. Impr. Paireult. 1894. 272 pp.
- Del Valle, Juan N. *División de la Ciudad de México por manzanas, comprendiendo los ocho cuarteles mayores y treinta y dos menores que la componen, formada con vista de los datos más recientes y mejor arreglados, comprendiendo las calles abiertas en los últimos años*. México. Imprenta de Andrade y Escalante. 1863. 36 pp.
- Du Barail, François. *Mes souvenirs. Tome Deuxième 1850- 1864*. Paris. Libraire Plon. Rue Garancière 10. 1898. p. 452.
- Fabre, Adolphe. *Ses campagnes (1854- 1871) d'après ses notes et sa correspondance*. Chateauroux. Francia. Bulletin de la Société Académique du Centre. Juillet- septembre 1905. 11ème année. Núm. 3. p. 130.
- Galindo y Galindo, Miguel. *La gran década nacional, o relación histórica de la Guerra de Reforma, intervención extranjera y Gobierno del Archiduque Maximiliano 1857-1867*. México. Secretaría de Fomento. 1906. Edición de tres tomos. Colección digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Versión en línea: <http://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/13174>. Consultado en enero de 2017.
- García, Genaro. *La Intervención francesa en México según el archivo del Mariscal Bazaine*. México. Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla/ El Colegio de Puebla. Selección Jean Meyer. Tomo I. 2012. p. 103.
- Hidalgo y Esnaurrizar, José Manuel. *Un hombre de mundo escribe sus impresiones. Cartas de José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar. Ministro en París del emperador Maximiliano*. Recopilación de Sofía Vereá de Bernal. México. Ed. Porrúa. 2ª Edición. 1978. 424 pp.
- Huerta, Epitacio. *Apuntes para servir a la Historia de los defensores de Puebla que fueron conducidos prisioneros a Francia, enriquecidos con documentos auténticos*. México. Imprenta de Vicente G. Torres. 1868. 92 p.
- Hugo, Victor. *Les Misérables*. Paris. Pagnerre. Libraire- Éditeur. 1862. 363p.
- Iglesias, José María. *Revistas Históricas sobre la intervención francesa en México*. Tomo I. México. Imprenta del Gobierno en Palacio en 1867.
- \_\_\_\_\_ . *Revistas Históricas sobre la intervención francesa en México*. Tomo II. México. CONACULTA. Colección Cien de México. 1991.
- Tamayo, Jorge. *Documentos, Discursos y Correspondencia*. Edición digital coordinada por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. Versión electrónica para su consulta: Aurelio López López. CD editado por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Primera edición electrónica. México. 2006. Versión en



línea desde: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861-DL-CD.html>. Consultado en marzo de 2017.

- Laurent, Paul. *La guerre du Mexique de 1862 à 1866. Journal de marche du 3<sup>o</sup> chasseurs d'Afrique. Notes intimes écrites jour à jour*. Paris. Amyot 8. Rue de la Paix. 1867.
- Le Saint, L. *Guerre du Mexique. 1861- 1867*. París. Francia. Libraire- Gérant. Sin fecha de publicación. 102 pp.
- Loizillon, Henri. *Lettres sur l'expédition du Mexique. Publiées par sa soeur 1862-1867*. Paris. 1890. Libraire militaire de L. Baudoin. Rue et passage Dauphine 30. 500 pp.
- Napoleón Bonaparte, Luis. *Las Ideas Napoleónicas*. Argentina. Colección Austral 1<sup>a</sup> edición. 1947. 150 pp.
- Niox, Gustave. *La expedición a México. Relato político y militar*. Selección Jean Meyer Tomo X. México. Secretaria de Educación Pública del Estado de Puebla/ El Colegio de Puebla. 2012. 600 pp.
- Ollivier, Emile. *La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano en México*. Selección Jean Meyer Tomo VII. México 2012. Secretaria de Educación Pública del Estado de Puebla/ El Colegio de Puebla. 104 pp.
- Paula de Arrangoiz, Francisco. *Méjico desde 1808 hasta 1867: relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del Virrey Iturrigaray hasta la caída del Segundo Imperio, con una noticia preliminar del sistema general de gobierno que regía en 1808, y del estado en que se hallaba el país en aquel año*. Tomo III. Capítulo XIX. p. 115. Versión en línea: [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023608\\_C/1080023610\\_T3/1080023610\\_T3.html](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023608_C/1080023610_T3/1080023610_T3.html). Consultado en julio 2017.
- Pick, Eugène [et al]. *Les Gloires, Triomphes et Grandeurs de la France Impériale. Véritable Musée National du peuple et de l'armée*. Paris. Grande Librairie Napoléonienne. 1864. p. 269- 270.
- Rivera, Agustín. *Anales de la Reforma, la Intervención y el Segundo Imperio*. Versión en línea: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/anales/2\\_1.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/anales/2_1.html). Consultado en abril 2017.
- Roa Bárcena, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846- 1848). Por un joven de entonces. Tomo II*. México. CONACULTA. Col. Cien de México. 2003. pp. 379- 385.

---

### Fuentes bibliográficas secundarias:

- Aguilar Ochoa, Arturo. “Las imágenes de la prensa francesa ante los acontecimientos del 5 de mayo de 1862”. En: Patricia Galeana (Coord.). *El imperio napoleónico y la monarquía en México*. México. Senado de la República/ Gobierno del Estado de Puebla/ Siglo XXI editores. 2012. 600 pp.
- *A los defensores de Puebla de Zaragoza 1862- 1863. II Legislatura. 7 de mayo de 1863*. Comisión de Reglamentos y Prácticas Parlamentarias LVIII Legislatura. México. 27 de febrero de 2009. 11 pp.
- Claude Bellanger. *Histoire générale de la presse française. Tome II: de 1815 à 1871*. Presses Universitaires de France 108. Boulevard Saint- German. Paris. 1969. p. 258.
- Darnton, Robert. *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*. México. Fondo de Cultura Económica. 2014. pp. 22- 88.
- De Gortari, Hira y Hernández Franyuti, Regina. *La Ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*. México. Instituto Mora/ Departamento del Distrito Federal. 1988.
- De la Torre Villalpando, Guadalupe. “Proyectos urbanísticos para el resguardo de la ciudad de México. Siglo XVIII”. *Dirección de Estudios Históricos. INAH*. Versión en línea: [http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/74-75\\_177-194.pdf](http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/74-75_177-194.pdf). Consultado en junio de 2017.
- Dios Peza, Juan. *Epopeyas de mi patria: Benito Juárez. La Reforma. La Intervención francesa. El Imperio. El triunfo de la República*. México. J. Ballezá y Ca. Sucesores Editores. 1904. 274 p.
- Gantús, Fausta y Salmerón, Alicia (coord.). *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*. México. Instituto Mora/ IFE/ CONACYT. 2014. 247 pp.
- \_\_\_\_\_. “Los periódicos oficiales decimonónicos. Apuntes para una discusión conceptual y metodológica”. En: Adriana Pineda Soto (coord.). *Los periódicos oficiales en México. Doce recuerdos históricos*. México. Senado de la República/ Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica. 2016. pp. 13- 42.
- Figes, Orlando. *Crimea: la primera gran guerra*. Edhasa. España. 2014. 768 pp.

- Flores Salinas, Bertha. *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la Intervención francesa 1862- 1867*. México. Miguel Ángel Porrúa. 2001. 204 pp.
- García Ugarte, María Eugenia. “Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos durante la Guerra de Reforma y su decisión de impulsar la Intervención y el establecimiento del Segundo Imperio”. En: Patricia Galeana (Coord.). *El imperio napoleónico y la monarquía en México*. México. Senado de la República/ Gobierno del Estado de Puebla/ Siglo XXI editores. 2012. pp. 111- 144.
- Granados, Luis Fernando. *Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la Ciudad de México, 14, 15, y 16 de septiembre, 1847*. México. Era/ CONACULTA/ INAH. 2005. 173 p.
- Hernández Chávez, Alicia. “Origen y ocaso del ejército porfiriano”. En: *Historia Mexicana*. Vol. XXXIX. Núm. 153. México. El Colegio de México. 1989. pp. 257-296.
- J. Knowlton, Robert. *Los bienes del clero y la reforma mexicana 1856-1910*. México. Fondo de Cultura Económica. 1985. 327 pp.
- Macías Guzmán, Juan. “El gran sitio de 1863. La verdadera batalla de Puebla”. En: Aguilar Ochoa, Arturo (coord.). *El sitio de Puebla. 150 aniversario*. México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM)/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). 2015. p. 25- 47.
- Moncada González, Gisela. “Las finanzas del Ayuntamiento de la ciudad de México, 1820-1835: un balance positivo”. En: *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. Núm. 45 p. 3-29. Versión en línea: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26202013000100001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202013000100001&lng=es&tlng=es). Consultado en agosto 2017.
- Pani, Erika. *Una serie de admirables acontecimientos. México y el mundo en la época de la reforma 1848- 1867*. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Ediciones E y C. 2012. p. 148- 150.
- \_\_\_\_\_. “Novia de republicanos, franceses y emperadores: la Ciudad de México durante la Intervención francesa”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Vol. XXI. No. 84. México. El Colegio de Michoacán. 2000. p.135- 173.
- Rodríguez Kuri, Ariel. *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*. México. El Colegio de México. 2012. p.15.
- \_\_\_\_\_. “Una aproximación a la experiencia institucional del Ayuntamiento de México en el siglo XIX”. En: Ariel Rodríguez Kuri. *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876- 1912*. México. El



Colegio de México/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. 1996. p. 31.

- Tapia, Regina. “No más Dios y libertad. ¿Cómo elegir nuevo Ayuntamiento con la capital ocupada? Ciudad de México, 1847”. En: Fausta Gantús (coord.). *Elecciones en el México del siglo XIX: las fuentes*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/ Conacyt. 2015, pp. 293-312.
- Villavicencio Navarro, Víctor. “El monarquismo y los monarquistas mexicanos en el siglo XIX”. *Estudios*. México. Departamento Académico de Estudios Generales ITAM. Vol. XIV. 2016. pp. 43-59.
- \_\_\_\_\_ . “Ignacio Aguilar y Marocho, la utopía monarquista mexicana” en: *La utopía posible: reflexiones y acercamientos II*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. México. 2013. p. 520-534.
- Yves Mollier, Jean. *La lectura en Francia durante el siglo XIX (1789- 1914)*. México. Instituto Mora. 2009. p. 21- 62.

---

#### **Tesis consultadas:**

- Arellano González, Carlos Eduardo. “Defensa y resistencia de la ciudad de México ante la invasión estadounidense, abril-septiembre de 1847”. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2018. 298 pp. Tesis de Licenciatura en Historia.
- Córdoba Mejía, María Teresa. “La actuación militar y política del mariscal Forey en México”. México. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 1976. p. 65. Tesis de Licenciatura en Historia.
- López Milán, Juan Alfonso. “Identidad, imaginarios y memoria en las representaciones visuales sobre la Intervención Francesa y el Segundo Imperio: un estudio comparativo, 1862 – 1906”. México. Universidad Autónoma Metropolitana. 2015. 259 p. Tesis de doctorado en Historiografía.
- Núñez Ayala, Orlando. “Puebla sitiada- Puebla tomada. El sitio de Puebla de 1863”. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010. 105 pp. Tesis de Licenciatura en Historia
- Raymundo de la Fuente, Marcos. “De la República a la Monarquía. Juan Nepomuceno Almonte ¿transición o traición?”. México. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 2006. 206 pp. Tesis de Licenciatura en Historia.

- Rhi Sausi, María José. “Respuesta social a la obligación tributaria en la ciudad de México, 1857-1867. Propietarios, comerciantes y prestadores de servicios”. México Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 1996. p. 51. Tesis de Licenciatura en Historia.
- Romero Cortés, Javier. “José María Gutiérrez de Estrada. Padre del monarquismo mexicano”. México. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 2012. 294 pp. Tesis de Licenciatura en Historia.
- Sonia Mondragón, Carmen. “El Ayuntamiento imperial de la Ciudad de México: aspectos administrativos, testimonio de una época. 1863- 1867”. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2014. p. 158. Tesis de Maestría en Historia.
- Urbina Pineda, Omar. “La Guardia Nacional de la Ciudad de México durante la guerra entre México y Estados Unidos 1846- 1848”. México. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 2014. p. 147. Tesis de Licenciatura en Historia.
- Valles Serrano, Rebeca Dolores. “Estudio sobre las ideas de Napoleón III y la Intervención francesa en México”. México. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 1977. 112 pp. Tesis de Licenciatura en Historia.
- Villavicencio Navarro, Victor. “Gloria, honor y prosperidad para México: el conservadurismo monárquico a través de la vida de Ignacio Aguilar y Marocho”. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2009. 215 pp. Tesis de Maestría en Historia.
- \_\_\_\_\_ . “El camino del monarquismo mexicano decimonónico: momentos, proyectos y personajes”. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2015. 420 pp. Tesis de Doctorado en Historia.

---

### Recursos electrónicos:

- *Adolphe Thiers (1871- 1873)*. En: <http://www.elysee.fr/la-presidence/adolphe-thiers/>. Consultado en noviembre 2017.
- Breña, Roberto. “La Historia de Toreno y la Historia para Toreno: el pueblo, España y el sueño de un liberal”. *Historia Constitucional*. Septiembre 2012. Versión en línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=259027585029>. Consultado en marzo de 2017.

- *Bulletin de la Société des Amis de Vincennes. Fondée en 1910.* Vincennes. Francia. Núm. 57. 2006. pp. 7-13. Versión en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9602461z/f3.image.r=chasseurs%20de%20Vincennes%201863>. Consultado en julio 2017.
- *Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales.* <http://cnrtl.fr/definition/ZOUAVE>. Consultado en abril de 2017.
- *Circular al cuerpo diplomático explicando la Ley de Suspensión de Pagos. 21 de julio de 1861.* Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861-C-CD-LSP.html>. Consultado en marzo de 2017.
- *Decreto sobre la formación de la Asamblea de Notables.* Versión en línea: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/junta/7.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/junta/7.html). Consultado en septiembre 2017.
- *Diario Oficial de la Federación.* Versión en línea: [http://www.dof.gob.mx/historia\\_cronologia.php](http://www.dof.gob.mx/historia_cronologia.php). Consultado en julio 2017.
- *Dictionnaire québécois de la langue française.* Versión en línea: [www.granddictionnaire.com/Resultat.aspx](http://www.granddictionnaire.com/Resultat.aspx). Consultado en julio 2017.
- *Diccionario de la Real Academia Española.* Versión en línea: <http://dle.rae.es/?id=cM60A1S>. Consultado en abril 2017.
- *Documentos referentes a la Junta de Notables de 1863. Sesión del día 8 de julio de 1863.* Versión en línea: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/junta/9.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/junta/9.html). Consultado en septiembre 2017.
- *Instrucciones Confidenciales al vicealmirante Jurien de la Gravière. París. 11 de Noviembre de 1861.* Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861ICV.html>. Consultado en marzo de 2017.
- *Instrucciones del emperador Napoleón III al general Forey. 3 de julio de 1862.* Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1862-IE-GF.html>. Consultado en enero 2017.
- *Instrucciones impartidas por el emperador Napoleón III al general Forey.* Castillo de Fontainebleu, Francia. 3 de julio de 1862. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1862-IE-GF.html>. Consultado en julio 2017.

- Jean Meyer. “La oposición francesa”. *Nexos*. 1° de mayo de 2012. <https://www.nexos.com.mx/?p=14802>. Consultado en noviembre de 2017.
- *Juan Prim. Relato sobre la conversación en La Soledad. Veracruz. 20 de febrero de 1862.* Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1862-RCS.JP.html>. Consultado en abril 2017.
- *Junta preparatoria de la Asamblea de Notables.* Versión en línea: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/junta/8.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/junta/8.html). Consultado en septiembre de 2017.
- *La Convención de Londres. Londres. 31 de octubre de 1861.* Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861LCL.html>. Consultado en abril de 2017.
- *Manifiesto de Don Benito Juárez a sus conciudadanos.* 20 de mayo de 1863. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1863MBJ.html>. Consultado en abril 2017.
- *Marche Nationale Mexicaine (Op. 166).* Desde YouTube: [https://www.youtube.com/watch?v=C4x8QZp5P\\_g](https://www.youtube.com/watch?v=C4x8QZp5P_g). Consultado en diciembre de 2017.
- *Michel Chevalier.* Versión en línea: <http://www.elem.mx/autor/datos/2971>. Consultado en diciembre de 2017.
- *Parte del Conde de Lorencez sobre la batalla del 5 de Mayo.* 22 de mayo de 1862. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1862-PB-CL-B5M.html>. Consultado en marzo 2017.
- *Parte militar de la batalla de Calpulalpan.* 22 de diciembre de 1860. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1860PMJ.html>. Consultado en marzo de 2017.
- *Proclama del presidente Benito Juárez a sus compatriotas.* 10 de enero de 1861. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1861-P-BJ.html>. Consultado en Enero 2017.
- Sanchíz, Javier y Gayol, Víctor. "Familias novohispanas. Un sistema de redes". Proyecto académico coordinado por Javier Sanchíz Ruiz y desarrollado desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México; y desde octubre de 2013 en colaboración con Víctor Gayol (Centro de Estudios Históricos- El Colegio de Michoacán). Versión en línea:

<http://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&p=javier&n=torres+adalid>. Consultado en agosto 2017.

- *Tratados de Córdoba*. 24 de agosto de 1821. Versión en línea: [www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1821TDC.html](http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1821TDC.html) . Consultado en agosto 2017.
- *Ultimátum colectivo de los plenipotenciarios aliados. Veracruz 9 de enero de 1862*. Versión en línea: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1862UTA.html>. Consultado en abril de 2017.
- Yael Bitrán Goren. “Henri, Heinrich, Enrique Herz. La invención de un artista romántico en el México decimonónico”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. UNAM. 14 de noviembre de 2012. Versión en línea: <http://www.analesiie.unam.mx/index.php/analesiie/article/view/2487/2521>. Consultado en diciembre de 2017.